



Francisco Pimentel

**Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de
México : o Tratado de filología mexicana.
Tomo 1**

Índice

Tomo primero
Prólogo
Capítulo primero
El mexicano, náhuatl o azteca
Capítulo segundo
Dialectos del mexicano
Capítulo tercero
El náhuatl no es distinto del mexicano. El cuitlateco
Capítulo cuarto
El ópata o teguima
Capítulo quinto
El eudeve, heve o dohema
Capítulo sexto
El cahita
Capítulo séptimo
El pima o névome
Capítulo octavo
El tepehuan

Capítulo noveno
El tarahumar

Capítulo décimo
El cora, chora o chota

Capítulo undécimo
Comparaciones gramaticales del ópata, eudeve, cahita,
pima, tepehuan, tarahumar y cora entre sí y con el
mexicano

Capítulo duodécimo
Comparación léxica del mexicano con el ópata, eudeve,
cahita, pima, tepehuan, tarahumar, cora y yuma

Capítulo decimotercero
El joba, el pápago, el sobaipure, el cajuenche, el
julime, el zacateco, el acaxee o topia y el xixime, el
guazave, o vacoregue, el colotlan y el tubar

Capítulo decimocuarto
El yuma
Advertencia sobre dialectos pimas

Capítulo decimoquinto
El huichola
Idiomas que comprende la familia ópata-pima

Prólogo

En los años de 1862 y 1865 publiqué la parte primera de esta obra, la cual fue acogida benévolamente por diversas personas, cuyos nombres quiero consignar aquí, no sólo para prevenir el juicio público en mi favor, como naturalmente lo procura todo el que escribe, sino también con el objeto de tributar a esas personas las señales de mi agradecimiento. Los señores don F. Ramírez, don Manuel Orozco y Berra y don J. Guadalupe Romero en el Dictamen presentado a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, la cual me distinguió con una medalla honorífica. El Barón de Gagern en su opúsculo Apelación de los mexicanos a Europa (1862). El señor Justo Petermann en las Comunicaciones del instituto geográfico (tomo 9). Los redactores del periódico Registro literario americano y oriental. Los redactores del periódico mexicano el Cronista, en su análisis de mi trabajo lingüístico publicado en diciembre de 1865. M. Aubin en el informe que insertó en los Archivos de la comisión científica de México (tomo 1).

—IV→ El lingüista alemán Buschmann en diversas cartas que tuvo la bondad de dirigirme, y en algunas de sus obras impresas. El Instituto de Ciencias de París, al acusar recibo de mi obra invitándome a presentarla en el concurso anual de filología. El Instituto Smithsoniano de Washington, remitiéndome con carta atenta de su secretario, señor Henry, una colección de obras sobre las idiomas indígenas de los Estados Unidos. Diversas sociedades científicas y literarias de Europa y América admitiéndome en su seno.

La buena fortuna de mi libro llegó al grado de que el único ataque que sufriera, se convirtió en mi beneficio. El periódico francés la Revista Americana anunció que el Cuadro de las lenguas indígenas de México había sido censurado por mister Aubin, y este anuncio dio lugar a que tomasen mi defensa los redactores del American and Oriental literary record con las siguientes palabras: «We confess that we were greatly astonished to hear that Mr. Aubin, of Paris, speaks of the work as an uncritical one, whilst by all impartial and competent judges it must and will be proclaimed as the most important that ever appeared in America relating to American linguistics».

Pero sobre todo, mister Aubin mismo, en el impreso citado anteriormente, desmintió la especie vertida por la Revista calificando a este periódico de mal informado, juzgando mi producción, en lo sustancial, favorablemente y haciendo algunas observaciones sobre puntos enteramente secundarios.

—V→

De todas maneras, me parece conveniente tomar en cuenta esas observaciones de mister Aubin, y entrar en explicación.

Hablando el referido escritor del plan de mi obra dice: «En regrettant que l'auteur s'ecartat sensiblement des principes de classification si bien exposés dans son introduction».

Mister Aubin olvidó que en esa mi introducción manifesté que en la parte primera, descriptiva, iría yo tratando de los idiomas, según me fuera posible estudiarlos, como independientes unos de otros, y esto pudo hacerse sin inconveniente alguno, porque la clasificación resulta de la comparación que es el objeto de la segunda parte, y no de la primera. Otras personas comprendieron mejor mi plan, pues han dicho que esa primera parte contiene monografías.

Tocante al otomí observa mister Aubin que no mencioné varios tratados relativos a ese idioma, limitándome a citar la gramática de Neve y la disertación de Nájera. El escritor francés no se fijó en estas circunstancias. En primer lugar, que yo me referí a Clavijero, León Pinelo y Beristain como fuentes bibliográficas, donde los curiosos podían encontrar noticias detalladas sobre todas las obras escritas acerca del otomí. En segundo lugar, que mi obra no es de bibliografía; yo no he ofrecido ni en el título de ella ni en la introducción ocuparme en enumerar los libros que se han escrito sobre tal y cual idioma; mi plan exige, a lo sumo, hablar de las obras que me sirven de guía, y nada más.

Por otra parte, varias de las obras —VI→ que recomienda mister Aubin, verbi gratia, la del padre Ramírez, son de aquéllas que en México tenemos arrinconadas en las bibliotecas, como ensayos infructuosos sobre el otomí. Pasando a tratar del mexicano conviene el mismo mister Aubin en que las innovaciones ortográficas que yo he introducido tienen grandes ventajas; pero agrega que desfiguran los textos impresos y manuscritos, por lo cual cree que mi sistema es bueno únicamente respecto a lenguas como el mazahua que no tiene literatura.

Sobre este punto comienzo por negar que el mexicano tenga literatura. La literatura de un pueblo se compone de sus escritos espontáneos, de los escritos en que revela su personalidad, su existencia propia, y eso que mister Aubin llama literatura no es, en su mayor parte, más que una colección de sermones, pláticas, confesionarios y catecismos referentes a

la teología cristiana que se trataba de enseñar a los indígenas.

Por otro lado, mister Aubin se contradice palpablemente, pues al hablar de los trabajos de don Antonio Ramírez sobre el otomí, precisamente alaba que este autor hubiese usado signos adecuados a los sonidos del idioma. ¿Por qué en mí y en el mexicano quiere quebrantar luego sus propios principios? Obsérvese también que, como lo manifesté en la introducción de mi obra, para comparar acertadamente los idiomas es preciso ortografía uniforme, sencilla y propia. De otro modo, sería necesario al comparar cada palabra entrar en explicaciones tan repetidas como fastidiosas. Por ejemplo, los lingüistas —VII→ norteamericanos escriben pee, cuya sílaba corresponde en castellano a pi. Si en una obra de filología comparativa se usa de los dos sistemas correspondiendo a lenguas análogas, esa analogía deja de percibirse en lo escrito.

Otro ejemplo: los alemanes usan k, los españoles qu. Si en mis comparaciones pongo como palabra mexicana quia y como su semejante kia el lector se ofusca; pónganse en ambos casos kia, que es lo más lógico, y todo inconveniente queda remediado. Esta explicación me ahorra ya, en adelante, de entrar en pormenores respecto a cuestiones ortográficas, bastando agregar aquí que mi plan sobre esto se reduce a procurar, hasta donde es posible, practicar las reglas de buena ortografía que desde el siglo XVII dieron los sabios de Port Royal en su Gramática general.

1.^a Que toda letra exprese algún sonido, es decir, que no se escriba nada que no se pronuncie.

2.^a Que todo sonido tenga su letra correspondiente, es decir, que no se pronuncie nada que no esté escrito.

3.^a Que cada letra sólo exprese un sonido simple o doble.

4.^a Que un mismo sonido no se exprese con varias letras.

La última observación de mister Aubin es la siguiente: «Examiné dans ses details l'ouvrage de M. Pimentel temoigne d'un grand amour de l'etude, d'une vive intelligence et d'une aptitude remarquable pour les travaux de linguistique. Nous craignons, toutefois, que guidé par —VIII→ une prudence extreme l'auteur ne se soit trop astreint á suivre, en les abregeant, les ouvrages qu'il a eu sous la main».

Desde la introducción puesta a la primera edición de esta obra dije lo siguiente: «Los materiales que hoy poseemos sobre las lenguas de México son gramáticas, diccionarios y escritos religiosos hechos por los misioneros en su mayor parte. En el tiempo en que escribieron, la gramática estaba muy atrasada, de modo que no tenían, generalmente hablando, más modelo que la latina de Nebrija, y a ella quisieron amoldar las lenguas del país. De aquí han resultado tales errores que es preciso purificar una a una cada gramática para poner en la posible pureza las lenguas mexicanas». Extraño mucho que mister Aubin no se hubiese fijado en esta advertencia, porque ella le hubiera indicado que el espíritu de mi trabajo no era seguir a ciegas el dictamen de otros escritores, sino corregir sus defectos. Efectivamente, otras personas me comprendieron mejor, como en otros puntos, que mister Aubin, pues no faltó quien dijera como Petermann (loco citato) que yo «había sujetado las lenguas indígenas a una crítica gramatical independiente en oposición con el sistema antiguo que las forzó en los moldes de las gramáticas latina y griega».

Empero, la mejor contestación que puedo dar al último pasaje citado, es la

reseña que voy a hacer de alguno de los resultados filológicos de mi trabajo, resultados que se me deben exclusivamente, y que tengo derecho de reclamar como enteramente míos.

—IX→

He corregido los diversos errores en que incurrieron varios gramáticos adulterando las lenguas indígenas con formas que no les son propias, u omitiendo las que realmente les pertenecen; no me he contentado con indicar esos errores; los he comprobado especialmente por medio de notas. He restaurado, hasta donde es posible, las gramáticas que no existían de varios idiomas, especialmente del mixe y el comanche.

Por la primera vez se han reunido en un grupo, que llamo mexicano-ópata, nueve familias de lenguas; de esas familias apenas se conocía imperfectamente la analogía de tres: la azteca, la ópata-pima y la comanche, pues de la ópata-pima Buschmann sólo había comparado cuatro idiomas, y del comanche no se conocía la gramática. Entre los idiomas del grupo mexicano-ópata figura el seri, casi desconocido de los lingüistas no sólo en Europa sino en América.

Respecto al mexicano en particular, he aclarado lo relativo a sus dialectos, y he comprobado que es igual al llamado náhuatl y distinto al llamado chichimeco.

De la familia sonoreense u ópata-pima he logrado analizar y comparar hasta siete gramáticas demostrando que a esa familia pertenece el yuma, contra la opinión de varios indianistas, agregando también un idioma desconocido, el huichola, que por primera vez se presenta al mundo lingüístico.

Con la familia comanche he reunido el caigua que algunos negaban le perteneciese.

—X→

He encontrado un miembro más de la familia mutsun, el idioma llamado costeño.

He comprobado sólidamente la diferencia entre el mexicano y el tarasco para refutar la fábula del padre Durán respecto al origen de los tarascos, fábula copiada y admitida hasta por los escritores más modernos sin criterio alguno. Al mismo tiempo ministro, antes que ningún otro lo haya hecho, un dato precioso a los historiadores respecto a las emigraciones de los pueblos de Anáhuac, y es la demostración de que existen vestigios del tarasco en el norte de México. Tratando también del tarasco he hecho ver que es infundada la analogía que se le supone con el chiapaneco y el huave.

He analizado el totonaco y el mixe para comprobar que son idiomas mezclados, entrando en ellos el elemento mexicano. Respecto al mixe he comprobado su analogía con el zoque.

Por la primera vez se presenta una comparación gramatical y léxica del mixteco y el zapoteco, así como la noticia de diversas lenguas pertenecientes a la misma familia. También por la vez primera se hace una comparación razonada, gramatical y léxica de los principales idiomas de la familia maya, y se discute cuáles son realmente los idiomas de esa familia.

Refuto el sistema del padre Nájera respecto a la estructura china, al perfecto monosilabismo del otomí, y enseño cuáles son los diversos idiomas de que esa familia se compone, algunos enteramente desconocidos.

—XI→

Rectifico diversos puntos relativos al apache, y presento muestras de un nuevo dialecto de este idioma.

Hago ver la independencia que existe entre el grupo mexicano-ópata y las familias tarasca, mixteco-zapoteca, pirinda o matlatzinca, maya, otomí y apache.

En lo general hago varias aclaraciones respecto a los dialectos de varios idiomas.

Hasta ahora se está acostumbrado a considerar todas las lenguas americanas como vaciadas en un mismo molde; yo hago ver que en México existen cuatro órdenes de idiomas bajo el punto de vista morfológico.

Todo esto, sin entrar en una multitud de detalles y aclaraciones particulares que cualquier lector imparcial observará en el curso de mi trabajo.

En resumen, creo que puedo pretender, sin jactancia, ser el primero que presenta una clasificación científica de lenguas mexicanas fundada en la filología comparativa.

Contestadas las observaciones de mister Aubin, he adelantado en mi contestación varias explicaciones preliminares de las precisas para comprender mi libro, y sólo debo agregar las siguientes.

Omito la introducción puesta al frente de la edición primera. A algunas personas, entre ellas mister Aubin, les ha merecido esa introducción particulares elogios; pero otras la consideran, más fundadamente, como un discurso independiente sobre la filología general. Por este motivo aprovecharé reproducirla en otro lugar más oportuno, con algunas correcciones, y aquí sólo tomo de ella lo muy conducente al estudio de los idiomas mexicanos.

—XII→

Omito también la parte que ofrecí con el nombre de crítica, como parte independiente; su objeto era hacer observaciones sobre los idiomas indígenas, cuyas observaciones voy haciendo ahora según ocurren, sea en las descripciones sea en las comparaciones. De esta manera se evitan repeticiones inevitables conforme al plan anterior.

Omito igualmente las noticias bibliográficas porque, como ya lo he dicho, no es mi objeto escribir la bibliografía de las lenguas indígenas. Esto requiere obras especiales como ya existen, por ejemplo la Biblioteca de Ludewig y los Apuntes de mi hermano político don Joaquín García Icazbalceta. Y o me limito a citar los autores que consulto, unas veces escogidos entre varios porque me parecen los mejores, otras veces ateniéndome a lo único que se ha escrito o se puede encontrar. Cuando me ha sido posible he rectificado con los mismos indígenas mis observaciones, lo cual no siempre puede hacerse en México; la dilatada extensión del país, la dificultad de comunicaciones y la inseguridad de los caminos hacen aquí muy difíciles los viajes. En consecuencia, suplico a los críticos extranjeros no juzguen de mi obra por lo que pasa en su nación. En Europa, el lingüista cuenta con medios fáciles de comunicación y con trabajos anteriores que facilitan los suyos, buenas gramáticas y copiosos diccionarios; sobre las lenguas mexicanas la adquisición de un Pater Noster suele ser un verdadero triunfo. Esta explicación hará comprender la causa por qué en la presente obra todavía quedan algunos idiomas como de

clasificación dudosa, y por qué de otros sólo doy breves noticias, —XIII→ o puramente ligeras muestras. Lo que sí puedo asegurar es que durante varios años no he omitido diligencia ni gasto para adquirir materiales respecto a las lenguas mexicanas.

Por último, omito el «Vocabulario manual de la lengua ópata» inserto en la primera edición; no hace falta ninguna para el plan de la obra, aprovechando de él, como he aprovechado, todo lo necesario.

Las partes descriptiva y comparativa no las he considerado ya como del todo independientes, sino que las he alternado, es decir, analizo primeramente los idiomas de una misma familia e inmediatamente los comparo. De este modo se evitan repeticiones, y es más fácil la referencia de la parte comparativa a la descriptiva con sólo indicaciones.

Por lo demás, debe comprenderse que en lo publicado antes, y que ahora se reimprime, he hecho las correcciones y adiciones que me han parecido oportunas, según mis nuevos estudios.

Respecto a los principios en que fundo mis clasificaciones, método que sigo y conclusiones que deduzco diré dos palabras.

Es sabido que los lingüistas se han dividido en dos escuelas por lo que toca al medio de clasificación, pues unos buscan la afinidad de las lenguas en sus voces y otros en la gramática. Yo creo que la gramática es lo más consistente, lo más estable en una lengua, donde se debe buscar el carácter primitivo de ella, mientras que el diccionario se altera con más facilidad, se corrompe —XIV→ más prontamente: un solo ejemplo servirá de confirmación. Los españoles durante ocho siglos no adoptaron ningún elemento esencial de la gramática del idioma árabe, mientras que sí tomaron multitud de palabras de esa lengua. Sin embargo, no por esto me declaro partidario exclusivo de las comparaciones gramaticales; he observado que por mucho que se altere el diccionario de un pueblo quedan, por lo menos, algunas de esas palabras que se llaman primitivas, esto es, nombres que indican miembros del cuerpo, parentesco, fenómenos más notables de la naturaleza, adjetivos numerales, verbos más usuales, etc.; esta clase de palabras se consideran como esenciales a todo hombre en sociedad por imperfecta que sea.

Esto supuesto diré que mi sistema consiste en comparar esas palabras llamadas primitivas, y al mismo tiempo la gramática, el sistema general de ella, así como las formas principales, especialmente el verbo que es el alma del discurso. Alguna vez por falta absoluta de datos tendré que suplirme para las clasificaciones con la noticia de los prácticos en las lenguas del país; con la simple práctica se conoce, por ejemplo, la analogía del castellano y el portugués sin necesidad de procedimientos lingüísticos.

En cuanto a mi método, está fundado en la regla de lógica «ir de lo conocido a lo desconocido» Comienzo por el idioma mexicano que es el más estudiado, siguiendo con la familia ópata-pima y la comanche-shoshone, cuya analogía con el azteca ha sido ya indicada por otros —XV→ lingüistas. En lo de adelante, comparo los idiomas con las tres familias referidas mexicana, ópata y comanche para evitar que la analogía con una sola se considere obra de la casualidad o de un trato superficial.

Respecto a la consecuencia que saco de la afinidad de dos o más lenguas no es precisamente la de igualdad de origen, porque puede haber analogía

entre dos idiomas por comunicación; así el latín influyó en el castellano por comunicación, y no por eso deja este idioma de pertenecer a la familia latina. El lingüista, en mi concepto, ha de ser como el geólogo que califica de análogas tales y cuales rocas sin poder adivinar, a veces, si esa analogía es originaria o por metamorfismo.

Ahora bien, cuando el lingüista quiere cerciorarse sobre el origen de la nación que habla tal o cual lengua, puede ocurrir a las tradiciones históricas y a la fisiología. De este modo, si encontramos dos o más pueblos que hablan lenguas análogas y que, al mismo tiempo, tienen iguales tradiciones y el mismo aspecto físico puede asegurarse que esos pueblos son hermanos; pero si las lenguas son únicamente las semejantes, entonces lo que se deduce es que entre las naciones de que se trata ha habido un trato íntimo, estrecho, porque se necesita mucha intimidad, una fusión completa, para adoptar aun las palabras primitivas y el sistema gramatical. Un indio americano hablando dialecto español no prueba con esto ser de la raza caucásica; pero sí haberse unido con ella.

En una palabra, y valiéndome de cierta comparación, —XVI→ diré que entre los idiomas puede y debe admitirse el parentesco sea por consanguinidad o por afinidad. Réstame sólo explicar que en mis clasificaciones admito cuatro grados de analogía entre las lenguas, a saber: el dialecto, la rama, la familia y el grupo, de lo más próximo o lo más remoto. El dialecto, la rama y la familia son divisiones muy conocidas, por lo cual sólo diré que por grupo entiendo familias diversas que, sin embargo, conservan algunas analogías esenciales, señal de un origen común y separación antigua, o de un trato más íntimo que el del simple comercio o vecindad.

Para tranquilizar completamente el ánimo de los críticos escrupulosos haré una advertencia más, y con ella terminaré este prólogo.

Si se compara el catálogo de lenguas que yo presento con los de otros autores podrá creerse que he omitido algunas. Manifestaré, pues, que los únicos idiomas que omito son los muertos de que no quedan vestigios ni noticia alguna para poderlos clasificar. Además, puede observarse que los escritores, por lo común, han multiplicado indebidamente las lenguas americanas, y entre ellas las de México, tomando voces sinónimas de una misma lengua como si fuesen de varias, y lo que es más todavía, se han llegado a creer nombres de lenguas los de tribu y aun los de lugares. De todo esto tendré ocasión de presentar ejemplos en el curso de la obra.

—[1]→

Capítulo primero

El mexicano, náhuatl o azteca

Noticias preliminares

A mediados del siglo VII, según la Cronología de Clavijero, apareció en Anáhuac la célebre nación tolteca que fundó el reino de Tula y la adelantada civilización que los españoles encontraron entre los aztecas y tezcucanos. La monarquía tolteca terminó antes de cuatro siglos por la peste, la hambre y la guerra civil, quedando en el país algunas familias, y emigrando el resto, principalmente hacia el sur, aun hasta Guatemala y Nicaragua, según el historiador Ixtlilxochitl.

Como un siglo después, llegó al valle de México una numerosa tribu casi salvaje, llamada chichimeca, la cual unida con los toltecas, que aún quedaban en el país, y civilizada por ellos, fundó el reino de Tezcoco o Alcohuacan, todavía existente a la llegada de los españoles.

—2→

Algunos años después de establecidos los chichimecas, llegaron del norte seis tribus de las siete conocidas con el nombre de nahuatlacas, pues una de ellas, la mexicana, se quedó atrás, y hasta 1196 arribó a Tula. Los nombres con que se conocieron después esas tribus fueron: xochimilcas, chalcas, tepanecas, tlahuicas, colhuas, tlaxcaltecas y mexicanos, cuyos nombres tomaron de los lugares que fundaron, o de aquéllos en que se establecieron. Todos fueron al principio tributarios de los chichimecas; pero después los tlaxcaltecas fundaron una república independiente, y los mexicanos un imperio más vasto que el de los chichimecas, y el más poderoso que en estas regiones encontraron los españoles.

Las noticias históricas que tenemos sobre esos pueblos están conformes en que los antiguos toltecas y las siete tribus nahuatlacas tenían un mismo origen y hablaban la misma lengua, que era el mexicano, náhuatl o azteca; pero de ninguna manera sucede esto respecto a los chichimecas, aunque hasta hoy por un error muy común se cree lo contrario.

Clavijero y Veytia, únicos entre los modernos que se han ocupado seriamente en dar a conocer nuestra historia antigua y cuya opinión, de consiguiente, todos siguen, son los que han divulgado esa equivocación: el primero, sin duda, por la escasez de documentos con que escribió, y el segundo por falta de crítica. Fundados en el dicho de esos dos escritores, todos los demás han repetido lo mismo, aun algunos tan notables como Hervás, Alejandro Humboldt, Prescott, Vater y Buschmann. Con el —3→ objeto, entre otros, de aclarar ese punto, escribí el artículo «Texcoco» en el Diccionario de historia, impreso en México (tomo 7.º, 1855), de cuyo contenido puede, si gusta, imponerse el lector, aunque aquí resumiré las razones que allí expuse y aun agregaré otras, a fin de probar que los chichimecas no eran de la misma lengua y familia que los toltecas y nahuatlacas.

1.ª Los escritores cuyas obras son la fuente más pura de nuestra historia antigua, tales como Torquemada, Ixtlilxochitl y Pomar, atestiguan que los toltecas y chichimecas tenían lengua diferente. El primero, en su Monarquía indiana (libro 1.º, capítulo 19), dice que los toltecas que quedaban en el valle de México no entendían a los chichimecas que llegaban. Ixtlilxochitl sostiene en todas sus relaciones que chichimecas y toltecas tenían diversa lengua, y en su Historia de los chichimecas,

capítulo 13 (apud Ternaux, volumen 12), agrega que el emperador Techotlalla hizo se extendiera el idioma mexicano entre sus súbditos. Don Juan Bautista Pomar, descendiente como Ixtlilxochitl de los reyes de Texcoco, en su Relación manuscrita (de que posee un ejemplar mi hermano político don Joaquín García Icazbalceta) refiere un hecho que no deja la menor duda, y es que el año de 1582 aún quedaban restos del idioma chichimeco en varios nombres que nadie podía traducir.

2.^a Los toltecas y nahuatlacas eran pueblos civilizados, mientras que los chichimecas estaban casi en estado salvaje. La religión, gobierno, leyes y costumbres de —4→ éstos demuestran un pueblo nuevo, mientras que las instituciones de los otros uno muy antiguo y muy diferente.

3.^a Que una nación no pueda cambiar su idioma por otro, como arguye Clavijero, es cosa desmentida por la historia. En efecto, la regla general es que cada pueblo conserve tenazmente su idioma; pero acontecimientos extraordinarios pueden hacer excepción a esta regla. Los griegos y romanos, por ejemplo, hicieron desaparecer los idiomas de la Europa meridional y de parte de la central, im poniendo el suyo; lo mismo sucedió con los árabes en una gran parte del Asia occidental y del África septentrional.

4.^a Que siendo los chichimecas los conquistadores su lengua era la que debía haber dominado, es razón que nada vale, porque, como ha observado Balbi, «no es la lengua del pueblo conquistador la que precisamente domina, sino la más regular y culta». Natural es, en el caso que nos ocupa, que la lengua tolteca fuera la más perfecta como la del pueblo más adelantado en civilización.

5.^a Que los nombres propios de lugares y personas pertenecientes a los chichimecas, estén o hayan estado en mexicano, es argumento que tiene varias soluciones: en primer lugar no es eso exacto, en lo general, pues hemos visto que Pomar tuvo conocimiento de nombres chichimecos que nadie podía traducir; en segundo lugar muchos nombres de pueblos o ciudades, como Tula, Colhuacan, etc., fueron puestos por los toltecas, es decir, desde antes de la venida de los chichimecas, y no es, —5→ pues, extraño que estuvieran en mexicano, explicando Ixtlilxochitl que todos los nombres de lugares quedaron en lengua mexicana. En fin, como la historia de estos pueblos nos ha sido referida principalmente por mexicanos, no es inverosímil que éstos expresaran en su lengua hasta los nombres propios, cosa fácil si atendemos a que esos nombres son significativos en las lenguas antiguas; esta sospecha llega al grado de certidumbre, cuando vemos que así se ha hecho hablando de gentes y naciones que hasta hoy conservan un idioma diferente. Bastará citar, en prueba, el nombre del último emperador de Michoacán, el cual, aunque hablaba tarasco, es conocido con el nombre mexicano de Caltzonzin, y el de todos los reyes totonacos, como vemos en el lugar respectivo de esta obra; en cuanto a nombres mexicanos de lugares donde se hablan otras lenguas, se encuentran dondequiera, como Michoacán, Huasteca, Mixteca, etc., etc. ¿No es, pues, más natural que esto sucediera respecto a una nación mezclada con los que hablaban mexicano, educada y civilizada por ellos?2

Resulta, pues, que los únicos pueblos antiguos de Anáhuac que hablaron el mexicano puro fueron los toltecas y nahuatlacas; los chichimecas le adoptaron, pero antes tenían un idioma diferente, hoy desconocido, que

acaso no existe o se conserva entre algunos de sus compañeros del Norte que no salieron de sus tierras, o se quedaron en el camino.

Hoy se habla el azteca en los puntos siguientes de la República mexicana.

En Chihuahua por los indios llamados —6→ conchos y chinarras. En una gran parte de Sinaloa y entre algunas tribus de Durango. En 6 curatos de San Luis Potosí. En los cantones 8 y 9 del Estado de Jalisco y algunos pueblos de los otros cantones. En siete u ocho pueblos del Estado de Colima. En la zona paralela a la costa del Estado de Michoacán. En la mayor parte de los Estados de México, Guerrero, Tlaxcala y Puebla. En varios pueblos de Veracruz, Oaxaca, Chiapas y Tabasco.

Se conserva también el idioma mexicano entre los pipiles de Guatemala, los tlaxcaltecas de San Salvador y los niquiras de Nicaragua. (Véase capítulo 2).

La palabra México se deriva de Mexitli, dios de la guerra, según la etimología generalmente recibida, y de México viene el nacional Mexicatli, es decir, mexicano³.

Nahoatl o náhuatl, según el diccionario de Molina, significa cosa que suena bien, de modo que viene a ser un adjetivo que aplicado al sustantivo idioma creo puede traducirse por armonioso.

El lugar del Norte de donde vinieron los nahuatlacas, se llamaba Aztlan, según la tradición, y de Aztlan se deriva el nacional aztecatli (azteca), el cual se da generalmente sólo a los mexicanos; pero propiamente conviene a las siete tribus.

Las obras que conozco sobre el mexicano son varias, pero las que principalmente he usado son éstas: Arte, por el padre Horacio Carocho (México, 1645); Arte, por don Agustín Aldama y Guevara (México, 1754); Arte, —7→ por el bachiller don Rafael Sandoval (México, 1810); Arte del mexicano, como se usa en el obispado de Guadalajara, por el bachiller don Gerónimo Tomas Cortés y Zedeño (Puebla, 1765); Vocabulario mexicano, por el padre Alonso de Molina (México, 1571); Catecismo de la Doctrina cristiana, en mexicano, por el padre Ignacio Paredes (México, 1758).

Además, me he aprovechado de lo que dice Clavijero sobre el azteca en su Historia antigua de México.

La gramática del padre Carocho es cuanto más minuciosa y clara se puede desear, como escrita con el objeto de aprender aun sin maestro. La de Aldama es un excelente compendio de los trabajos emprendidos por maestros antiguos los padres Molina, Rincón, Galdo, Vetancourt, Pérez, Ávila, Gastelú, y aun el mismo Carocho. La de Sandoval carece de mérito y su brevedad la hace oscura, habiéndola consultado por ser la más moderna que pude encontrar, en cuya virtud esperaba ver alguna observación nueva.

Descripción

1. Alfabeto

El alfabeto mexicano consta de las siguientes letras:

a, ch, e, h, i, k, l, m, n, o, p, t, tl, tz, u clara, u oscura, v, x, y, z⁴.

2. Combinación de letras

Es proporcionada la reunión de vocales y consonantes, abundando la l, x, t, z, tz, tl. No hay ninguna palabra que comience por l; —8→ pero las demás letras se usan con variedad en principio y fin de dicción.

3. Pronunciación

La pronunciación del mexicano es suave, y nunca requiere el uso de la nariz. La a es clara, la ch, antes de vocal, se pronuncia como en castellano; pero antes de consonante o cuando es final difiere algo; aunque se parece mucho; la e es clara; la h es una aspiración moderada y suave, y sólo se aspira fuertemente cuando precede u: la ll que se ve en algunas palabras, no es una letra como en castellano, sino doble l; se omite la t en aquellos casos en que de no omitirse quedara entre dos l; la tl en medio de dicción suena como en castellano; pero al fin se pronuncia tle la e semimuda, es decir, sin llegarla a pronunciar bien; la pronunciación de la tz es parecida a la de la s en español; pero más fuerte y áspera; la v la pronuncian las mujeres como en castellano y francés; pero los hombres, dice Aldama, «le dan un sonido muy semejante al que tiene el hu de la voz española hueco» la x suena como sh inglesa o ch francesa; la z es casi como la s española, pero no silba tanto.

4. Sílabas

Del uso de la composición resultan en mexicano palabras muy largas, de modo que las hay hasta de diez y seis sílabas. Sin embargo, hay también palabras simples muy largas.

5. Acentos

«Los acentos -dice Aldama- son cuatro: breve, largo, saltillo y salto [...] la pronunciación del saltillo tiene el sonido muy parecido al que tendrá si pronuncias aspirando suavemente como si hubiera h después —9→ de la vocal [...]; pero no consiste su recta pronunciación sólo en eso, sino que se pronuncia la vocal con un generito de suspensión que yo no te puedo explicar, y tú entenderás fácilmente haciendo que un indio te pronuncie la voz pátlī, u otra que veas con dicho acento. Lo mismo te aconsejo de la pronunciación del salto; mas por decir algo digo que se pronuncia esforzando algo la voz en la sílaba que tiene dicho acento [...]. La larga se pronuncia gastando en pronunciarla más tiempo que la breve». Carochi agrega que hay sílabas entre largas y breves.

No hay palabras de terminación aguda si no son algunos vocativos, y casi todas tienen la penúltima sílaba larga.

Para que se conozca la importancia del acento y cantidad en mexicano, pondré estos ejemplos notex con tex breve, es mi harina, y larga mi cuñado; tatli, con saltillo en ta, significa padre; ta larga, sin saltillo, y la i breve, quiere decir tú bebes agua.

6. Composición de las palabras

Componen los mexicanos reuniendo varias palabras en una sola; pero no por simple yuxtaposición, sino que atentos a la brevedad y a la eufonía hacen, al componer, mucho uso del metaplasmo, quitando letras o sílabas, de lo cual nos da idea el siguiente ejemplo: de tlazotli, apreciado o amado; maviztik, honrado o reverenciado; teopixki, sacerdote; tatli, padre, y no, mío, resulta notlazomavizteopizkatatzin, cuya voz significa «mi apreciado señor padre y reverenciado sacerdote» viéndose, además, en este ejemplo la —10→ terminación tzin con la que se expresa respeto, como luego veremos, y comprendiendo la palabra teopixki, compuesta a su vez de teotl, Dios, y de pia, guardar o custodiar, perdiéndose en toda la composición varias consonantes y vocales.

El nombre que va al fin de la voz compuesta no se altera, aunque esto no se entiende de los posesivos, por lo que veremos luego.

En la composición con verbo siempre éste queda al fin, y lo mismo sucede al nominativo; pero el adjetivo se pone primero que el sustantivo, y lo mismo el adverbio respecto del verbo.

Es digno de observarse que en composición el adverbio suele significar como adjetivo; y el adjetivo como adverbio; verbi gratia, de nen, inútilmente, y tlatolli, palabras, sale nentlatolli, palabras inútiles; de yektli, bueno, y nemi, vivir, sale yeknemi, vivir bien.

Hay dos partículas que pueden llamarse ligaduras, pues sirven para unir las palabras, en ciertos casos, las cuales son ka y ti; verbi gratia, con kualani, enojarse, e itta, ver, diré kualani-ka-itta, «veo con ira, o

airadamente»; porque en este caso, y semejantes, el verbo primero significa como adverbio y el segundo es el que se conjuga; cuando se usa la ligadura *ti* con dos verbos, el primero significa lo que el gerundio *endo*, castellano, como adjetivo; con algunos verbos, *ti* se convierte en *timo*.

La mayor parte de las palabras que se componen en mexicano, no pueden usarse separadas.

7. Metaplasmo

Las figuras de dicción no sólo se usan componiendo, y no sólo se usa la *sinalefa*, según parece da a entender Aldama (§ 17), sino otras figuras, como fácilmente podremos ir observando en adelante.

8. Abundancia de voces

Es rico el mexicano en número de voces, de lo que se pueden dar varias pruebas; pero aquí me contentaré con repetir lo observado por Clavijero: «De la abundancia de esta lengua tenemos una buena prueba en la Historia natural del Dr. Hernández, pues describiéndose en ella mil doscientas plantas del país de Anáhuac, más de doscientas especies de aves y un gran número de cuadrúpedos, de reptiles, de insectos y de minerales, apenas se encontrará alguna cosa que no tenga su nombre propio: ¿pero qué maravilla es que abunde de voces significativas de objetos materiales, cuando casi ninguna le falta de aquéllas que se necesitan para explicar las cosas espirituales? Los más altos misterios de nuestra religión se hallan bien explicados en mexicano, sin que jamás haya sido necesario servirse de voces extranjeras. El P. Acosta se admira, que habiendo tenido los mexicanos noticia de un ente Supremo, criador del cielo y de la tierra, no hubiesen tenido igualmente en su lengua voz para significar lo equivalente al Dios de los españoles, al Deus de los latinos, al Theos de los griegos, al El de los hebreos y al Alá de los árabes, por lo que los predicadores se han visto precisados a servirse del nombre español. Pero si este autor hubiese tenido algún conocimiento de la lengua mexicana, hubiera sabido que lo mismo vale el Teotl de los mexicanos, que el Theos de los griegos, y que no hubo otra causa para introducir «la voz española Dios, que la demasiada escrupulosidad de los primeros predicadores, los cuales, así como quemaron las pinturas históricas de los mexicanos, porque las tuvieron por sospechosas de alguna superstición (de lo que se queja justamente el P. Acosta), del mismo modo rechazaron también el nombre mexicano Teotl, porque se había usado para significar los falsos dioses que adoraban».

9. Sinónimos

Una lengua tan abundante no es extraño que tenga muchos sinónimos, y, en efecto, se encuentran a cada paso en su diccionario; verbi gratia, para el verbo ayudar tienen los mexicanos nitepaleuia, que significa el que ayuda a otros en sus trabajos, necesidades y enfermedades; nitenanamiki, se dice del que ayuda a otro en un trabajo actual, como levantar algún peso, etc., y nitenankilia, se aplica al que ayuda a labrar la tierra de su vecino, a decir misa, etc.

10. Voces metafísicas

Las voces metafísicas no escasean, y de ellas presentaré los siguientes ejemplos:

Ivla, cosa.

Kavitl, tiempo.

Ixtlamatiliztli, razón.

Neltiliztli, verdad.

Tlalnamiiliztli, mente, memoria.

Tlalnamiiki, pensar.

Kuallotl, yekyotl, bondad.

11. Expresivas

Del uso de la composición resultan —13→ en mexicano gran copia de palabras expresivas, y algunas lo son tanto que definen o describen perfectamente, por sí solas, aquello de que se trata, resultando locuciones que, como dice Clavijero, son otras tantas hipotiposis de las cosas; daré algunos ejemplos de nombres de lugares y otros en donde se verá explicada su situación, cualidad u otra circunstancia:

Tlalnepantla, significa en medio de la tierra, o situada en medio.

Popokatepetl, montaña humeante.

Atzkaputzalti (hoy Atzcapuzalco), significa hormiguero, con alusión a los muchos habitantes que tenía.

Kuauhnhuak (hoy Cuernavaca), junto a los árboles.

Atlixko, encima del agua.

Tepetitlán, encima del monte.

Kuautla, con kua larga, lugar abundante de águilas.
Kuautla, con kua breve, lugar donde abundan árboles.
Omeyulloa, dudar, de ome, dos, y yullotli, corazón.
Yullotetl, hombre de corazón duro, de yullotli y tetl, piedra.

12. Onomatopeyas

Encuéntrense pocas onomatopeyas, de las que presentaré, sin embargo, estos ejemplos:

—14→
Chichipini, lloviznar.
Chichipika, gotear.
Chachachalaka, charlar, hablar alto o gorjear.
Tlakuakualaka, tronar.
Atlatlalakatl, el ánsar.
Tlatlazkatlatoa, cacarear.
Vavaloa o huahualoa, ladrar.

13. Partes de la oración

Las partes de la oración son: nombre sustantivo y adjetivo, pronombre, verbo, adverbio, postposición, conjunción u interjección.

Respecto al adjetivo se advierte que abundan tanto los verbales, de que hablaré más adelante, que registrando el diccionario se duda si todos los adjetivos lo son, es decir, parece que en mexicano no hay adjetivos puros. Empero hallo algunos que no veo tengan verbos de donde se deriven como los numerales ze, uno; ome, dos, etc., y aun algunos otros, yollo, hábil; muchi, todo; matlalin, verde. Lo que creo, pues, que puede asegurarse, respecto a los adjetivos puros, es que son muy pocos en mexicano. Sobre los adjetivos numerales es digno de observarse que los hay de diferente terminación según el sustantivo a que se aplican; verbi gratia, ze, uno, se dice de cosas animadas, maderos, papel, etc., zentetl, sirve para contar gallinas, huevos, cacao, etc.; zempantli, se usa para cosas puestas en hilera; zentlamantli, para contar paredes, trojes, etc.

14. Número

Es rico el mexicano en terminaciones para expresar el plural, aunque sólo

usadas generalmente —15→ con nombres de seres animados; así es que los nombres de inanimados, por lo común, no se alteran para indicar multiplicidad, y ésta se explica por medio de los numerales, o del adverbio *miek*, mucho; *verbi gratia*, *ze tetl*, una piedra, *yei tetl*, tres piedras, *miek tetl*, muchas piedras. Sin embargo, los de inanimados usan terminación de plural cuando se aplican a personas; *verbi gratia*, de *zokitll*, lodo; *tizokime*, somos lodo; y aun hay algunos que sin referirse a personas tienen plural, porque los mexicanos creían que lo que expresaban era animado, o algunos nombres, según sospecho, porque se han corrompido con el trato de los españoles; *verbi gratia*, *ilvikame*, los cielos; *tepeme*, montes; *zitlaltin*, estrellas; muchas veces los nombres de inanimados que usan plural, le forman doblando la primera sílaba; *tetla*, *pedregal*; *tetetla*, *pedregales*; *kalli*, casa; *kakalli*, casas, cuya forma confunde erradamente Sandoval (página 40) con la frecuentativa de los verbos. El uso de las diversas terminaciones creo que puede reducirse a las siguientes reglas, subordinadas a otras que, con sus excepciones, sólo pueden ser objeto de una gramática⁵.

1.^a Los nombres primitivos hacen el plural en *me*, *tin* o *ke*; *verbi gratia*, de *ichkatl*, oveja; *ichkame*, ovejas; de *zolin*, codorniz; *zoltin*, codornices; de *kokoxki*, enfermo; *kokoxke*, enfermos; de *topile*, alguacil; *topileke*, alguaciles.

2.^a Los derivados forman el plural así: los llamados reverenciales, acabados en *tzintli*, hacen el plural en *tzitzintin*; los diminutivos en *tontli*, en *totontin*, y los diminutivos en *ton* y *pil*, aumentativos en *pol* y reverenciales —16→ en *tzin* duplicando la final, aunque con *sinalefa*; *verbi gratia*, *tlakatztintli*, persona; *tlakatztintin*, personas; *ichkatontli*, ovejita; *ichkatotontin*, ovejitas; *ichkapil*, ovejita; *ichkapipil*, ovejitas; *chichiton*, perrillo; *chichitoton*, perrillos; *tlatlakoanipol*, pecadorazo; *tlatlakoanipopol*, pecadorazos; *vevetzin*, viejo; *vevetzintin*, viejos.

3.^a Los nombres compuestos con pronombre posesivo, sean primitivos o derivados, hacen el plural en *van* (*huan*, según la ortografía común), conservando además los segundos la terminación de plural que les corresponde como derivados, de modo que resulta duplicada; *verbi gratia*, *noichkavan*, mis ovejas; *noichkatotonvan*, mis ovejuelas. Sin embargo, pueden, según Carochi, dejar la terminación que les corresponde como derivados, aunque esto es raro.

4.^a Los nombres *tlakatl*, persona; *zivatl*, mujer, los gentilicios y los que expresan oficio o profesión, forman su plural con sólo quitar la final; *verbi gratia*, *mexikatl*, mexicanos; *mexika*, mexicanos, poniendo además acento salto en la vocal última.

5.^a Hay algunos nombres que para el plural, aunque pueden tomar una de las terminaciones referidas antes, le forman omitiéndola y duplicando la primera sílaba, aunque algunos duplican sin omitir su terminación respectiva; *verbi gratia*, *teotl*, Dios; *teteo*, Dioses; *zolin*, codorniz; *zozoltin*, codornices; *zitli*, liebre; *zizintin*, liebres; *telpochtli* e *ichpochtli*, doblan la sílaba *po*.

6.^a Hay algunos adjetivos que tienen varios plurales, como *miek*, mucho, cuyo plural es *miektin*, *miekintin* o *miekin*.

15. Su concordancia

Encuentro en mexicano concordancia de número entre sustantivo y adjetivo, pues cuando se trata de seres animados, uno y otro reciben la terminación del plural, y ninguno de los dos cuando se habla de inanimados; *verbi gratia*, de *okzeki*, mucho, y de *zivatl*, mujer, sale *okzekintin ziva*, muchas mujeres, siendo cosa notable que generalmente aun los numerales reciben terminación de plural con animados; por ejemplo, con *yei*, tres, diré *yeintin tlaka*, tres personas; por el contrario, en *yei tetl*, tres piedras, ni el adjetivo ni el sustantivo se alteran, lo cual es una verdadera concordancia. Hasta *ze*, uno, toma la terminación de plural, cuando se habla de varios vagamente; *verbi gratia*, para decir uno de nosotros, se dice *zeme tevantin*, y no *ze tevantin*, en cuyo caso el verbo suele no concordar en número porque se pone en singular, aunque lo común es que concuerde poniéndole en plural; *verbi gratia*, *zeme tevantin yaz*, literalmente, unos nosotros iré, o bien *zeme tevantin tiazke*, unos nosotros iremos; si se trata de primera o segunda persona de plural, pueden anteponerse a *zeme* los prefijos *ti* o *an*, propios del verbo; como *tizeme tevantin tichvazlcue*, unos nosotros haremos, es decir, uno de nosotros lo hará. Pero cuando señala un hombre solo a otro, entonces se dice de este modo: *ne pa ka ze tokichtin*, allí está un nosotros hombres, en cuyo ejemplo *ze* no concuerda, y por este estilo cuando el nombre, al que se refiere el que habla, es unívoco con éste, de algún modo, por lo cual una mujer dirá *ze okichtli*, en cuyo caso sí hay concordia. Dicha fórmula no debe tenerse, sin —18→ embargo, por general, pues una mujer, aun hablando de otra, dice *ze zivatl*, y no *ze tiziva*. En composición, aunque signifiquen multiplicidad los nombres que preceden, generalmente se ponen en singular.

16. Género

Abundante como es el mexicano en terminaciones y formas para expresar el número, sucede al contrario en cuanto al género, pues no tiene otro modo de distinguir el sexo, sino aplicar a los nombres las palabras *okichtli*, macho, y *zivatl*, hembra, con excepción de algunos pocos nombres que por sí indican el sexo. Se usa igualmente de otra forma con la que se distingue el sexo de la persona que habla; *verbi gratia*, el hombre para decir mi hijo, usa de la voz *nopiltzin*, y la madre de otra, *nokoneuh*, lo cual se verifica con algunos nombres de parentesco.

17. Caso

Carece de declinación, y sólo para el vocativo se añade una e al nominativo, o los acabados en tli o li cambian la i en e; los nombres en tzin pueden mudar en tze o agregar la e. Esta forma, sin embargo, sólo la usan los hombres; las mujeres acostumbran otra, que también suelen usar aquéllos, la cual se reduce añadir al nombre los prefijos del verbo ti, an, precediendo la partícula in; verbi gratia, in tizivatl, ¡oh mujer! Por la falta de declinación, el genitivo se denota por medio del pronombre posesivo o la yuxtaposición de las palabras, poniendo primero el consecuente y luego el antecedente; verbi gratia, de teotl, Dios, y tenavatilli, sale teotenavatilli, precepto de Dios; el dativo se indica con los —19→ verbos llamados aplicativos; el acusativo con ciertas partículas que acompañan el verbo, y que conoceremos al tratar de éste, o por la yuxtaposición; verbi gratia, con chiva, hacer, y tlaxkalli, pan, diré nitlaxkalchiva, yo hago pan el ablativo se indica con varias partículas o preposiciones que luego veremos.

18. Derivados

El modo de hablar el mexicano es vario según la condición de las personas con quienes se habla o de quienes se habla, y aun tratando simplemente de las cosas que les pertenecen, añadiendo o no a los nombres, pronombres, verbos, preposiciones y muchos adverbios, ciertas terminaciones. Contrayéndome aquí a las que convienen a los nombres, diré que son dos, tzintli y tzin, resultando con ellas unos derivados que se conocen entre los gramáticos mexicanos por el nombre de reverenciales, y que sirven para demostrar amor, aprecio, reverencia, respeto o lástima, aunque lo que generalmente significan es reverencia; verbi gratia, de tlakatl, persona, tlakatzintli; de temachtiani, maestro, temachtianitzin. En cuanto a los demás derivados, y hablando en general, puede decirse con razón lo que observa Aldama: «Esta lengua es una pura etimología y no tiene la multitud de anomalías que la española, sino que es muy natural y regular en sus derivaciones, de lo cual se infiere que con ver una voz en el Vocabulario ya sabrás otras voces que de aquélla se derivan, y otras de donde aquélla nace [...]. En derivar unas voces de otras, o nombres de verbos, o verbos de nombres, o verbos de —20→ verbos, o nombres de otros nombres, es mucho más abundante esta lengua que la española y la latina, y así muchas voces mexicanas, sólo por rodeos o usando voces bárbaras, se pueden traducir en español o latín». Los diminutivos se forman con las terminaciones tontli y ton; ésta para hablar con desprecio y aquélla con desprecio o sin él; verbi gratia, de chichi, perro, chichiton, perrillo; de kalli, casa, katontli, casita; la terminación pil, es también de diminutivo, expresando amor o ternura. Pol, sirve para formar aumentativos.

Las terminaciones tla, la, sirven para colectivos; xochitl, flor; xochitla, floresta.

Los en otl son abstractos, como de kualli, bueno; kuallotl, bondad; pero hay algunos que, como dice Sandoval, «no sólo significan la forma separada del sugeto, sino también todo lo que pertenece al nombre de donde salen; v. g., mexikayotl, la República y costumbres de "México"»⁶; de xiuitl, año, sale xiukayotl, lo que pertenece al año. Hay algunos nombres en otl que no son derivados.

Los en va (hua) y e, indican posesión: ilvikatl, cielo; ilvikava, Señor o dueño del cielo, que es epíteto aplicado a Dios; de manera que con estos nombres se expresan conceptos que en castellano necesitan una oración entera; verbi gratia, tlane, significa «el que tiene dientes», o bien es preciso buscarles un equivalente por no haber una traducción literal; verbi gratia, topile, equivale a alguacil; pero literalmente significa «el que tiene vara de justicia», porque se deriva de topille, vara de justicia; kuakuauē, —21→ el toro, sale de kuakuauitl, cuerno, de modo que su material sentido es «el que tiene cuernos». De estos derivados salen otros biderivados que, recibiendo la terminación kava, significan objeto o persona poseedora; verbi gratia, kuakuauēkava, el que tiene toros, o sea el dueño de ellos.

Los terminados en o son aquéllos que expresan tener por cualidad lo que indica el primitivo, como en español, de agua, aguado; de polvo, polvoso, etc., y así de tllili, tizne, sale tllilo, tizado o entintado; del compuesto zivayullotli, corazón de mujer; zivayullo, que no tiene traducción literal, pero significa cobarde.

Para los patrios o gentilicios hay también sus especiales terminaciones, como Mexikatl, mexicano; Tizayoka, el de Tizayoca; Tolo, toluqueño, etc. En cuanto a comparativos y superlativos, carece el idioma de terminaciones para expresarlos, y las suple con adverbios, como achi, okachi, etc., que equivalen a más; verbi gratia, más bueno es Pedro que Juan, okachikualli in Pedro ivan amo Juan, en donde el adverbio se junta con kualli, bueno; in, es una partícula de que en su lugar hablaré; ivan, la conjunción y; amo, el adverbio no, de modo que la traducción literal es: «más bueno Pedro y no Juan», y de este modo, con oraciones y dicciones análogas, se forma la comparación.

De una manera semejante se expresan los superlativos, usando de adverbios, como zenka, zenkizka, zen, etc., que equivalen a muy, los cuales algunas veces se duplican (y esto se verifica también con los comparativos); verbi gratia, kualli, bueno; zenkualli, muy bueno. Algunas de las —22→ dicciones que sirven para formar superlativos, lo hacen con los verbos; verbi gratia, mati significa saber, y azikamati, saber perfectamente, mucho.

Los nombres verbales, es decir, derivados de verbo activo, neutro, pasivo, reflexivo e impersonal, tienen varios significados y terminan en ni, oni, ya, ia, kan, yan, o ian, tli, li, liztli, oka, ka, ki, k, i, o, tl, los cuales son muy abundantes, pues casi no hay verbo que no tenga sus correspondientes verbales, y de ellos darán idea los siguientes ejemplos:

Kochini, el que duerme.

Tlaxkalchivani, el que hace pan.

Motlaloani, el que corre.

Chivaloni, factible.
Neitoniloni, cosa para sudar.
Notlachiuyaya, mi instrumento.
Amotlanekia, nuestra voluntad.
Tlakualoyan, comedor.
Mikoayan, lugar en que se muere.
Tepapakiltikan, lugar o sitio que alegra o deleita.
Itepatiayan, enfermería.
Tlachivalli, hecho, producido, criado.
Tlatlaneuhtli, cosa prestada.
Tetlazotlaliztli, amor.
Nachivaloka, mi producción o creación.
Nomachtiloka, mi enseñanza.
Tetolini, cosa que aflige.
Tekoko, cosa que lastima.
Temachtli, o Temacktiki, maestro.

—23→

Palanki, podrido.
Chiparak, limpio.
Pixkitl, cosecha.

Cada una de las terminaciones de los verbales encierra un sentido particular, que sería muy largo explicar minuciosamente; bastando decir, por ejemplo, que los terminados en ni son sustantivos, y significan el sujeto que ejercita la acción del verbo, correspondiendo a los participios latinos de presente y verbales en tor y trix, como nemini (vivens), el que vive; los en oni son adjetivos y equivalen a los en bilis latinos y en ble españoles, como patiloni, curable; hay otros en oni sustantivos; los en yan y kan, significan el lugar en que sucede o se ejecuta la acción del verbo; verbi gratia, tlakualoyan, lugar donde se come, es decir, comedor; los en liztli, según Aldama, «expresan la acción del verbo de que se forman o el acto en que dicha acción se ejercita», como nemiliztli, vida; los en oka, son los pasivos de los en liztli y evitan muchas anfibologías de nuestra lengua, pues, por ejemplo, al decir temor de Pedro, no sabemos si es el que Pedro tiene, o el que se le tiene, y en mexicano no cabe duda, pues en el primer caso se usa la terminación liztli, y en el segundo oka.

La misma voz del verbo se usa también como nombre a falta de verbal; por ejemplo, pilmama, cargar niños, significa también el o la que los carga⁷. Hay algunos nombres, como varios terminados en tli, li, que no obstante estas terminaciones, no son verbales.

Respecto a verbos nominales, o derivados de nombre, —24→ los hay terminados en oa, otia, ti, tia, tilia, via, ivi, zivi, con diversos significados; como de tlalli, tierra; tlaltia, convertirse en tierra; de ilama, vieja; ilamati, envejecerse de kalli, casa; kaltik, hacer casa a otro, etc.

Diré, por último, respecto a los derivados, que abundan los de adjetivo numeral; verbi gratia, de ze, uno; zepa, una vez; okzepa, otra vez; zekan, en una parte; zezen, de uno en uno, etc.

19. Pronombres personales

Los pronombres personales son:

Nevatl, neva, ne, yo.

Tevatl, teva, te, tú.

Yevatl, yeva, ye, él o aquél.

Tevantin, teva, nosotros.

Amevantin, amevan, vosotros.

Yevantin, yevan, aquéllos.

Para hablar con reverencia, en significación de usted o su merced, se usa la terminación *tzin*. Nevatl admite la terminación *pol*, aumentativa, en señal de humildad o abatimiento.

20. Posesivos

Los posesivos son:

No, mío.

Mo, tuyo.

I, suyo.

To, nuestro.

Amo, vuestro.

In o im, de ellos.

Te, de otro, de otros, ajeno de alguien.

—25#8594;

Estos posesivos siempre se usan en composición, alterándose la final de la palabra con que se juntan; *teotl*, Dios; *noteuh*, mi Dios; *veveyotl*, vejez; *moveveyo*, tu vejez; *vevetl*, viejo; *amovevetkauh*, nuestro viejo, en cuyos ejemplos vemos que la final puede cambiar, omitirse o recibir un agregado; sin embargo, algunos nombres no se alteran, como *chichi*; perro; *nochichi*, mi perro; *tlatzkan*, cedro; *notlatzkan*, mi cedro, ni tampoco las preposiciones y adverbios, como veremos luego. Según Carochi, las finales que se alteran en composición con las partículas posesivas y en otros casos, son *tl*, *tli*, *li*, *in*.

Todos los nombres sustantivos de parentesco y de los miembros del cuerpo se usan con posesivo.

Compuestos los posesivos con nombres, indican posesión; pero con las otras partes de la oración, equivalen al personal, verbi gratia, de la preposición *pampa*, por, sale *mopampa*, por ti, y por este estilo *nopan*, equivale a sobre mí; *ipan* sobre aquél; *nozel*, yo solo; *mozél*, tú solo; *nonoma* o *nonomatka*, yo mismo, o por mi mano, etc.

21. Demostrativos

El demostrativo *inin* equivale a éste, ésta, esto, y aun puede servir para plural; pero mejor se usa de *inike in*, o *inikein*; como término de oración sólo se usa *in*, contracción de *inin*, cuyo reverencial es *inintzin* para singular, y para plural *inintzintzin*⁹.

El equivalente a ése, ésa, eso es *inon*, que puede servir para plural; aunque mejor es *inike on* o *inikeon*, poniendo la última partícula sola al fin de oración; su —26→ reverencial es *inontzin* para singular, y para plural *inontzintzin*, o *inike on tzintzin*.

Si al personal *yevatl* se pospone *in*, significa éste, ésta, esto, y si *on*, ése, ésa, eso; en vez de *yevatlin*, esto, y de *yevatlon*, eso, se puede decir, por apócope, *yevatli*, *yevatlo*; el plural es *yevantinin*, *yevantinon*.

22. Modos y tiempos del verbo

El verbo mexicano tiene indicativo, imperativo, optativo y subjuntivo¹⁰. Los tiempos en indicativo son: presente, pretérito imperfecto, pretérito perfecto, pluscuamperfecto y futuro imperfecto; en el imperativo presente y futuro o más bien futuro próximo y futuro remoto¹¹; en el optativo, pretérito imperfecto y perfecto¹²; en el subjuntivo sólo hay un tiempo, que los autores traducen por nuestro pretérito imperfecto¹³.

23. Modificaciones

En cuanto a modificaciones es rico, pues, como veremos, con una sola raíz se expresan muchas relaciones de una sola idea, cosa que en otras lenguas requiere verbos diferentes o circunloquios.

24. Mecanismo

El mecanismo de la conjugación consiste en la adición de partículas, prefijos y terminaciones, como lo prueba el siguiente ejemplo de un verbo activo.

25. Ejemplo de conjugación

Indicativo presente

Ni-chiva, yo hago, etc.

Ti-chiva.

Chiva.

—27→

Ti-chivâ.

An-chivâ

Chivâ.

Pretérito imperfecto

Ni-chiva-ya, yo hacía, etc.

Ti-chiva-ya.

Chiva-ya.

Tí-chiva-yâ.

An-chiva-yâ.

Chiva-yâ.

Pretérito perfecto

Oni-chi-uh, yo hice, etc.

Oti-chi-uh.

O-chi-uh.

Oti-chi-uhkê.

Oan-chi-uhkê.

O-chi-uhkê.

Pretérito pluscuamperfecto

Oni-chi-uhka, yo había hecho, etc.

Oti-chi-uhka.

O-chi-uhka.

Oti-chi-uhkâ.

Oan-chi-uhkâ.

O-chi-uhkâ.

Futuro imperfecto

Ni-chiva-z, yo haré, etc.

Ti-chiva-z.

—28→

Chiva-z.

Ti-chivaz-zkê.

An-chiva-zkê.

Chiva-zkê.

Imperativo presente, o más bien futuro próximo

Ma ni-chiva, haga yo.

Ma xi-chiva, haz tú, etc.

Ma chiva.

Ma ti-chiva-kan.

Ma xi-chiva-kan.

Ma chiva-kan.

Futuro remoto

Ma ni-chiva-z, haga yo luego.
Ma ti-chiva-z, haz tú luego, etc.
Ma chiva-z.

Ma ti-chiva-zkê.
Ma an-chiva-zkê.
Ma chiva-zkê.

OPTATIVO

Pretérito imperfecto
Ma ni-chiva-ni, ojalá que yo hiciera, etc.
Ma xi-chiva-ni.
Ma chiva-ni.
Ma ti-chivâ-ni.
Ma xi-chivâ-ni.
Ma chivâ-ni.

—29→

Pretérito perfecto
Ma oni-chi-uh, ojalá que yo haya hecho, etc.
Ma oti-chi-uh, etc.

SUBJUNTIVO

Pretérito imperfecto
Ni-chiva-zkia o ni-chiva-zkiaya, yo hiciera, etc.
Ti-chiva-zkia o ti-chiva-zkiaya, etc.

26. Explicación del verbo

Tomando como punto de comparación el presente de indicativo, resulta que este tiempo se forma con sólo la adición de los prefijos ni, ti, an; las terceras personas no tienen prefijos; pero pueden suplirse con la partícula in, de que trataré en su lugar, y además el plural tiene acento salto, que no deja confundir la primera persona de plural con la segunda de singular, ni las dos terceras personas, que también pueden distinguirse por el pronombre personal. El pretérito imperfecto es el presente con la terminación ya, o sólo se agrega a cuando el verbo acaba en i. El perfecto antepone o a los prefijos, cuya o suele, aunque rara vez, ponerse al imperfecto; pero al perfecto lo mejor y común es ponérsela, aunque su uso no es forzoso, siendo en éste y en el siguiente tiempo donde con toda claridad se ve la raíz del verbo chi; el presente de todo verbo que no es irregular acaba en vocal, y es regla que se omita para la formación del perfecto; pero esta regla tiene bastantes excepciones entre las cuales se comprende la de que los terminados en va (hua) mudan en uh, como en el ejemplo puesto; el plural de este tiempo se forma —30→ con la terminación kê, usada también con los nombres (§ 14), y algunas veces las personas del singular suelen recibir la terminación ki. Para formar el pluscuamperfecto se añade la terminación ka al anterior, del modo que se ve en el ejemplo. El futuro es el presente con la terminación z para singular, y zkê para plural, aunque casi todos los terminados en ia y en

oa pierden la a final; las personas del singular suelen tener la terminación ki.

En el presente de imperativo vemos la partícula separada ma, los prefijos ni, xi, ti, y la terminación kan en las personas del plural, perdiendo su a final casi todos los terminados en ia y en oa; la partícula ma puede omitirse en las segundas personas, y aun es mejor hacerlo cuando se manda con imperio, porque ma denota cierta afabilidad, y aun más tla, otra partícula que se suele usar también con el imperativo, distinta de la que mencionaré al hablar del verbo activo. El futuro es el de indicativo con la partícula ma, cuyo tiempo no tiene traducción propia en castellano. Aun sin ma el futuro puede servir de imperativo. Para vedar con el imperativo, se usa juntar la negación amo con ma, por medio de la partícula componente o ligadura ka, es decir, makamo, o maka, por apócope, lo cual es una oración y no un tiempo. También se usa makamo con el optativo. Carochi y Aldama explican además otro imperativo que llaman vetativo, con el adverbio manen, «mirad que no»; pero según Sandoval, «el imperativo con manen ni se usa ni se entiende».

—31→

El presente de optativo se sule con el de imperativo, y se entiende por el contexto de la oración o por el tono o acento de la voz, en cuyo caso ma equivale a ojalá. El pretérito imperfecto es el presente de indicativo con la terminación ni, y la partícula o prefijo xi en las segundas personas. El perfecto puede ser el mismo anterior sin alterarle, o con o antepuesta; pero mejor como en el ejemplo, que es el de indicativo con ma. El pluscuamperfecto se sule con el imperfecto, con o antepuesta o sin ella, y el futuro con el de imperativo.

El presente de subjuntivo se sule con el futuro de indicativo, precedido de in o inik, que equivale a la conjunción que castellana; verbi gratia, nikneki in titlahuaz, «quiero que comerás»; pero aun sin expresar in o inik se dicen estas oraciones; otras veces se sule con el presente de imperativo. El pretérito imperfecto se forma del futuro de indicativo, añadiendo kia o kiaya. El pretérito perfecto se sule con el de indicativo. El pluscuamperfecto con el imperfecto de este subjuntivo, pudiendo anteponer o; pero no la necesita, y también se sule con el perfecto de indicativo. El futuro se sule con el pretérito perfecto, o con el futuro de indicativo. Pero además es de advertir que, como dice Carochi, los tiempos de optativo pueden suplir al subjuntivo, usando la conjunción intla, si, en lugar de ma.

27. Infinitivo

Hemos visto que no hay infinitivo en la conjugación, y se sule con el futuro, diciendo «yo quiero haré», por «yo quiero hacer». Pero como la gramática mexicana permite usar un tiempo por otro, según —32→ veremos, se suele poner el presente por dicho futuro, resultando «yo quiero hago».

Cuando se muestra deseo, se suple el infinitivo con el optativo. El verbo que rige en estas oraciones lleva las partículas de verbo activo, que luego veremos.

Otras oraciones de infinitivo, en las cuales concurren en castellano las partículas de o de qué, se expresan en mexicano con in o inik; verbi gratia, ni paki inik nimitzitta, me alegro de verte; el infinitivo regido en castellano de para o para qué, se traduce con inik antes del futuro; ninozenkava inik ninoyolkuitiz, me dispongo para confesarme.

Cuando el infinitivo va regido de neki, quiero, se dice por lo común de esta manera; se añade neki al futuro del verbo regido, poniendo a éste las correspondientes partículas, y así se conjuga.

Para infinitivo pasivo se usa el futuro de esta voz.

En fin, los verbales en liztti suelen suplir al infinitivo.

28. Gerundio

El gerundio castellano en do se expresa, como vimos al tratar de la composición de un verbo con otro, mediante la partícula ti; verbi gratia, tlen tikchiutika, «¿qué estás haciendo?». También se explica anteponiendo inik al verbo, en significación de «en cuanto que»; verbi gratia, «descansas en cuanto que duermes» por «descansas durmiendo».

29. Participio

El participio se suple con las terceras personas de cada tiempo, anteponiendo in; intekipanoa, el que trabaja; intekipanoaya, el que trabajaba, etc. También con los nombres en liztli y la preposición ka.

—33#8594;

30. Verbo pasivo

El verbo pasivo, o mejor dicho, la voz pasiva se forma de esta manera: el presente de indicativo añadiendo al de activa la terminación lo, como de nichiva, yo hago; nichivalo, soy hecho; el pretérito perfecto añadiendo al anterior o, antepuesta, la terminación k para las personas de singular, y ke para las de plural; nichivalo, yo soy hecho; onichivalok, yo fui hecho; los demás tiempos y modos añadiendo al presente de indicativo las mismas terminaciones y partículas que en activa, como ya para el pretérito imperfecto, o y ka para el pluscuamperfecto, etc.; verbi gratia,

nichivaloya, yo era hecho; onichivaloka, yo fuera hecho; nichiyaloz, yo seré hecho, etc., etc.

Pero la regla de que la terminación lo sea sencillamente el distintivo de la voz pasiva no es tan general que no tenga sus excepciones, como lo prueban las siguientes observaciones: casi todos los terminados en ia y en oa pierden la a para tomar la terminación lo; los en ne y ni toman lo, o cambian en no; los en ka y ki hacen en ko; itta, ver, hace ittalo o itto; mati, saber, y los en mati, mudan ti en cho; los en zi, en xo; ikza y tlaza, hacen ikzalo o ikxo, tlazalo o tlaxo; a estos seis ai, koi, i, atli, po, kemi, se añade va, cuyas reglas, a su vez, tienen algunas pocas excepciones, que enseña la Gramática.

31. Reflexivo

La misma raíz de activa y pasiva sirve para reflexiva con sólo cambiar prefijos, siendo los de verbo reflexivo los siguientes:

nino, que corresponde a me.

—34→

timo, te.

mo, se.

tito, nos.

anmo, vos.

Los cuales, como se ve, son compuestos de los prefijos ni, ti, an, y los posesivos no, mo, to; así es que, por ejemplo, de nichipava, yo limpio, sale ninochipava, yo me limpio. En algunos lugares se dice nimo y timo, en vez de nino y tito. En los casos en que el verbo activo usa el prefijo xi, se convierte en ximo para el reflexivo.

Hay algunos verbos activos y neutros que guardan su significación, aunque llevan los prefijos de reflexivo, por lo cual los llama Aldama, y los llamaré yo, reflexivos aparentes.

El verbo reflexivo, aun aparente, tiene su correspondiente voz pasiva, la cual se forma con lo, de la manera que antes vimos para activa, y tomando ne en lugar de las sílabas no, mo, to, de sus prefijos; verbi gratia, yo me amo, ninotlazotla; yo soy amado por mí, ninetlazotlalo.

32. Impersonal

El impersonal de verbo activo se forma de su voz pasiva con sólo anteponerle las partículas te o tla, o tetla juntas; si la acción del verbo se refiere a personas, se usa te, si a cosas tla (con algunas excepciones), y si es pasiva de verbo que usa tetla, en activa (por lo que más adelante diré), así se pone en impersonal, verbi gratia, nichiva, yo

hago; nichivalo, soy hecho; tlachivalo, se hace una cosa.

La voz pasiva, compuesta con su paciente, es también impersonal; verbi gratia, de tlaxkalchiva, yo hago pan, sale —35→ tlaxkalchivalo, el pan es hecho, que significa «se hace pan»; cuando se usa esta forma no hay te ni tla.

El verbo activo, sin ninguna de las partículas con que veremos, indica su acción, sirve también de impersonal con sólo anteponerle mo; verbi gratia, omochiuh, se hizo, de ochiuh, aquél hizo, a cuya forma consideran algunos como voz pasiva.

Para formar impersonal de reflexivo aparente activo, se pone te o tla, después de la partícula ne de su pasiva, si es reflexivo aparente neutro, se antepone ne; verbi gratia, netlalolo, se corre.

Los neutros forman impersonal mudando su terminación, según las reglas que da la Gramática; verbi gratia, de tekipanoa, tekipanolo, se trabaja; de temo, temoa, se baja, y algunos con sólo anteponer la partícula tla.

El impersonal de verdadero reflexivo, que rara vez se usa, es su pasiva quitándole los prefijos ni, etc.; verbi gratia, de ninetlazotlalo, yo soy amado por mí, sale netlazotlalo, hay amor propio.

Todo lo dicho sobre la formación de los impersonales se refiere al presente de indicativo; para el pretérito perfecto se añade k al presente, y para los demás tiempos las terminaciones y partículas propias de pasiva.

33. Compulsivos

Los verbos compulsivos se forman mudando la terminación del activo, de modo que casi todos acaban en tia; por ejemplo, de choka, llorar, sale choktia, hacer llorar; de kua, comer; kualtia, dar de comer, entre los cuales algunos no tienen traducción literal en castellano; verbi gratia, de kava, omitir; kavaltia, prohibir; —36→ de pati, sanar; patia, hacer sanar a otro, es decir, curar; de mati, saber; machtia, hacer saber a otro, o sea enseñar.

Hay algunos verbos que aunque tienen la terminación de compulsivos no la significación, por lo cual los llama Aldama aparentes, y su significación es la de reverenciales.

Los compulsivos salen lo mismo de activo que de neutro, según consta de los ejemplos puestos, tomando los últimos significación activa, o más claro, volviéndose activos los neutros por medio de la forma compulsiva. Con la partícula ne, antepuesta, se forman compulsivos de reflexivo.

34. Aplicativos o dativos

Hay otra especie de verbos en mexicano a los cuales, los autores que han

escrito de esta lengua, llaman aplicativos, y que pudieran llamarse también dativos, porque se usan cuando el verbo activo lleva dativo a más de su acusativo o cuando hay neutro con acusativo. Fórmense mudando la terminación del activo, acabando casi todos en lia y algunos en via; verbi gratia, en «hago pan para tus hijos», se usa chivilia, y no chiva; en «lloro mis pecados», chokilia, y no choka.

Algunos de estos verbos no tienen traducción literal en castellano; por ejemplo, de popoloa, que significa borrar, sale popolvía, perdonar. Otros hay aparentes, es decir, tienen forma; pero no significación de aplicativo, sino de reverenciales, y lo son casi todos los que salen de neutro.

No sólo salen aplicativos de los activos o neutros, sino —37→ también de los compulsivos, como de patia, patilia, y lo mismo de los reflexivos, siendo común mudar a éstos en ne las partículas no, mo, to, verbi gratia, de nimotlatia, me escondo, sale ninetlatilia.

35. Reverenciales

Para expresar en mexicano respeto o cortesía, se usan los verbos llamados reverenciales, con los cuales van siempre los prefijos de verbo reflexivo. Los más de los verbos activos forman reverencial usando de sus aplicativos, y pocos de sus compulsivos. Los neutros generalmente toman su compulsivo, y algunos su aplicativo. Los reflexivos verdaderos y aparentes añaden la partícula tzinoa, al pretérito perfecto, omitiendo la o antepuesta. Los compulsivos y los aplicativos verdaderos, agregan lia a su terminación, aun a la de los compulsivos que, como tales, terminan en lia, quedando lilia por síncope; los aparentes compulsivos y aplicativos sólo toman los prefijos de reflexivo, propios de todo reverencial, como ya

dije.

Todos los reverenciales que he mencionado pueden hacerse birreverenciales agregando la terminación tzinoa.

Ni de verbo impersonal ni de pasivo sale reverencial.

36. Frecuentativos

Los verbos frecuentativos se forman duplicando la primera sílaba, y algunos aun la triplican; verbi gratia, de nichoka, lloro, sale nichochoka, «lloro mucho».

«Hay otros frecuentativos -dice Carochi- que acaban en ka y en tza; fórmense de neutros en ni, mudando el ni en ka y en tza, y doblando la primera sílaba. El frecuentativo en ka, es neutro, y el en tza, activo.

Otro —38→ verbo activo se suele formar de estos neutros en ni, que

acaban en na o ma, el cual no es frecuentativo; pero lo puede ser si se dobla la primera sílaba».

También creo que se debe considerar como frecuentativo el tiempo de que habla Aldama en su Suplemento, diciendo: «Hay un tiempo en ni que es presente de indicativo: se forma añadiendo ni al verbo; y de él se usa (aunque es poco usado) para significar lo que es acostumbrar o soler ejercitar con alguna frecuencia lo que el verbo significa».

37. Verbos con ir y venir

Aun hay en mexicano otra modificación del verbo, y es que cualquiera de ellos, regido de ir o venir, se expresa con un solo verbo o voz, y no con dos, como sucede en las demás lenguas; por ejemplo, yo voy a leer, tú vienes a escribir, etc.¹⁴

Dichos verbos se forman así. Para los tiempos de ir, se añaden al verbo activo estas terminaciones: to, para pretérito perfecto de indicativo, en las tres personas de singular, y además acento salto en las de plural; verbi gratia, yo fui a hacer, onichivato; nosotros fuimos a hacer, otichivatô; tiuh, para presente o futuro en las personas de singular, y tivi en plural; verbi gratia, yo voy o iré a hacer, nichivatiuh; nosotros vamos o iremos a hacer, tichivativi; ti, para imperativo de singular, y además salto o tin para plural; verbi gratia, ve tú a hacer, ma xichivati; id vosotros a hacer, ma xichivatí, o xichivatin; para las tres personas de singular del imperativo aun basta poner salto al verbo sin añadir ti. Para los tiempos de venir, y en la misma forma, se añade ko para presente de indicativo, —³⁹ kiuh para futuro, ki para imperativo; kiuh se muda en kivi para plural, y ko, ki, llevan salto para expresar el mismo número. Con estos tiempos se expresan el optativo y el subjuntivo del modo que se ve en la voz activa. La pasiva de estos verbos se forma intercalando lo antes de sus terminaciones distintivas. Los tiempos de que carecen, se suple con los verbos yauh, ir, y vallauh, venir, y con el futuro del verbo que rigen.

38. Irregulares

Los verbos irregulares son tan pocos en mexicano que, según parece, no pasan de los siguientes:

Ka, estar, haber o ser.

Mani, estar.

Ikak, estar en pie.

Onok, estar echado o acostado.

Yauh, ir.

Vallauh, venir.

Vitz, venir, el cual es también defectivo.

Mazevalti, merecer o alcanzar algún beneficio.

Iknopilti, lo mismo significa.

Ilvilti, lo mismo¹⁵.

Los tres últimos verbos toman como prefijos los pronombres posesivos.

39. Partículas del verbo activo

Los verbos neutros y activos tienen un mismo modo de conjugarse; pero éstos usan otro distintivo, según se usan en la oración con paciente o sin él, de lo cual resulta que nunca pueden confundirse con aquéllos, y queda bien indicado que hay complemento en la oración, tácito o expreso.

—40#8594;

Cuando hay complemento expreso, toma el verbo las partículas k, ki, ko, kin, kim; k, si el paciente es singular; ki, para terceras personas de singular o plural, y segunda de plural cuando el verbo empieza por consonante; ko, si el verbo empieza con e o i, en las seis personas, y si empieza con a o con o, se pone k en todas; kin, va en las seis persona, si el paciente es plural; pero si el verbo empieza con vocal se pone kim; verbi gratia, yo hago pan, nikchiva in tlaxkalli; la mujer hace pan, in zivatl kichiva in tlaxkalli, etc.¹⁶ Pero es de advertir que dichas partículas sólo se usan cuando el acusativo va separado del verbo, pues en composición basta la unión de las palabras para indicarle, como vimos en nitlaxkalchina, yo hago pan, al tratar del caso.

Cuando el acusativo o dativo no es nombre sino pronombre, se usan, en lugar de las partículas dichas, nech, me, a mí; mitz, te, a ti; tech, nos, a nosotros; amech, os, a vosotros; verbi gratia, yo te limpio, nimitzchipava; nimitzmaka tlaxkalli, te doy pan, o doy pan para ti.

Cuando se calla el paciente, se usa la partícula te, si lo tácito es persona; tla, si es cosa, y tetla, si es una y otra; verbi gratia, yo curo, nitepatia; yo como, nitlakua, en cuyos ejemplos, así como en las oraciones con paciente, van las partículas entre los prefijos y el verbo; para decir «yo castigo», traduciré en mexicano nitetlatzakuiltia, usando tetla, porque el castigar supone dos complementos: una persona a quien se castiga, representada por te, y una culpa que se castiga, representada por tla, como quien dice: «yo castigo a Pedro el pecado».

—41#8594;

Aquí notará el lector que los verbos reflexivos aparentes activos, se distinguen de los verdaderos en que aquéllos usan las partículas de los activos, y también debe advertirse que los derivados de activo, aun nombres verbales, también las usan.

Hay algunas excepciones a lo dicho, o sean irregularidades; verbi gratia, al verbo activo ai, hacer, no se le ponen las partículas k, etc.;

tekipanoa, trabajar, unas veces va con tla, y otras no; machtia, enseñar, pide tetla, y sólo usa te, etc.

40. Oraciones de verso pasivo

Las oraciones de verbo pasivo en que se expresa el agente no se usan en mexicano, sino que se expresan con el verbo activo; así es que para decir: «yo soy enseñado por Pedro», diré «Pedro me enseña». Pero las oraciones de verbo pasivo, sin expresar el agente, son tan usadas que muchas no se pueden traducir propiamente al castellano; verbi gratia, nikatilo, literalmente, «soy hecho guerra» por «me hacen guerra»; en este caso y semejantes, como siempre se expresa el paciente, no hay para qué usar las partículas te, tla, correspondientes al verbo activo; pero sí se ponen con verbo pasivo cuyo activo usa tetla, es decir, que sea de aquéllos que tienen dos pacientes, usándose del mismo modo que en las de activa sin paciente, a saber: cuando no se calla ni cosa ni persona se omiten; verbi gratia, nipopolvilo in tlatlakolli, literalmente, «yo soy perdonado el pecado», observándose que en estos casos el verbo en mexicano, concuerda con el paciente, y no con el nominativo; así es que debe decirse en plural «yo —42→ soy perdonado los pecados», y no como en castellano, «los pecados me son perdonados»; si sólo se expresa la cosa, se pone te, y si la persona, tla; verbi gratia, nitlapopolvilo, yo soy perdonado; si se callan persona y cosa, entonces se usa tetla, resultando el verbo o voz impersonal, como vimos en su lugar; verbi gratia, tetlapopolvilo, se perdona.

41. Verbo sustantivo

Carece el verbo sustantivo de tal significación en presente de indicativo, por lo cual se sule agregar al nombre que debe servir de predicado en la proposición los prefijos del verbo activo; como nitlatlakoani, yo soy pecador.

42. Modismos del verbo

Cuando la acción del verbo se ejecuta por tercera persona y además por primera o segunda, se omiten éstas y sólo aquélla se expresa; pero el verbo se pone en plural con el prefijo correspondiente a nosotros si se calla nevatl, o a vosotros si se calla tevatl; verbi gratia, «yo y Juan lo haremos», in Joan tichivazke.

Entre la partícula ma de imperativo y optativo, y la o de pretérito, se pueden poner otras palabras; verbi gratia, con kin, después diré ma kin tichivazon, harás eso después.

Se usan unos tiempos por otros, como presente por pretérito; por ejemplo, «antes que empieza el mundo sólo hay Dios», en lugar de empezara, siendo casi general poner presente en aquellos casos en que se anuncia algo que aun actualmente se verifica, como que haya Dios; pero aun fuera de estos casos se presentan semejantes ejemplos; verbi gratia, «está bueno cuando se acostó» por «estaba bueno». El pretérito perfecto se usa por pluscuamperfecto, como «yo ya comí cuando él vino» por «yo había comido».

—43→

43. Postposiciones

Abunda el mexicano en postposiciones (cuya parte de la oración hace el mismo oficio que la preposición)¹⁷, como lo prueban los siguientes ejemplos:

Pal, pampa, por.

Ikampa, detrás.

Van, con, o en compañía.

Tlok, junto, perteneciente a.

Ko, k, en, dentro, de, por, a.

Pa, kopa, en, de, con.

Nalko, nal, del otro lado.

Pan, en, sobre, por, en tiempo.

Tlan, junto, entre, debajo, perteneciente a.

Ka, con, de.

Tech, en, a, de.

Vik, hacia, de.

Tzalan, entre.

Nepantla, en medio.

Navak, junto, o en compañía.

Ikpak, sobre, encima.

Ixko, ixpan, ixtlan, ixtla, en presencia, ante, delante, en la superficie, en la haz.

Itik, itek, en lo interior.

Tzintlan, debajo, abajo.

Tepotzko, kuitlapan, detrás, a la espalda.

Las observaciones particulares que se siguen sobre cada una de estas postposiciones, y algunas generales, —44→ creo que serán bastantes para dar a conocer el uso de esta parte de la oración en mexicano.

Las primeras hasta tlok se componen con pronombres posesivos y no con nombre; pero puede referirse a éste separadamente, aunque juntándose con la partícula i, si se trata de singular, y con in, de plural; por ejemplo, ikampa in pitzotl, detrás del cerdo; inkampa in pitzome, detrás de los cerdos. El in que va en medio tiene otro significado, como veremos en su lugar; como ejemplos de dichas postposiciones con pronombre pondré nopal,

por mí; movan, contigo, en cuyo caso y semejantes vimos, desde que se trató del pronombre posesivo, que este significa como personal.

Las siguientes hasta nal sólo con nombre se componen, y nunca van separadas, aunque nal, según Carochi y Sandoval, se junta también con verbo; verbi gratia, con tiankiztli, diré tiankizko, en la plaza; ko y k nunca se usan con monosílabos, excepto tletl, fuego.

Desde pan hasta ikpak, se componen con pronombres posesivos o con nombres, y también pueden ir separadas de éstos, todo en la forma dicha. Entre tlan y los nombres con que se junta, generalmente se pone la ligadura ti; verbi gratia, con tepetl, monte, se dice tepetitlan; lo mismo sucede con ka y otras; a vik y otras es común añadir pa o kopa, como tovikpa o tovikopa, hacia nosotros, perdiendo kopa su significación.

Ixko, ixpan, ixtlan, ixtla, se derivan de ixtli, rostro o cara; se componen con pronombres posesivos y con pocos nombres, aunque pueden referirse a cualquiera sin —45→ componerse, según Aldama; pues Sandoval dice que estas postposiciones siempre van compuestas.

Itik, itek, salen de ititl o itetl, vientre, y se componen con nombres y pronombres posesivos.

Hay algunos nombres terminados en tli que antes de esta terminación tienen de por sí las postposiciones ikpak, tech, pan, tlan, por lo cual, cuando se quiere que signifiquen con dichas postposiciones, no hay necesidad de ponerlas, bastando quitar la terminación tli; verbi gratia, con teopantli, templo, diré teopan, que significa en el templo, de lo cual resulta que cuando esos nombres se componen con posesivo, su significado es equívoco, pues significan con y sin postposición, porque el pronombre posesivo, como en su lugar vimos, basta para alterar la final, y así el sentido depende del contexto de la oración.

De los nombres verbales sólo los en tli, li, liztli, ki, k, i, o, pueden componerse con postposiciones, aunque sí pueden referírseles separadamente; verbi gratia, itik in tlakualchivaloyan, dentro de la cocina; para este nombre, y otros verbales que significan lugar, no se usan en mexicano las postposiciones correspondientes a de, a, en, por; verbi gratia, niauh tlakualchivaloyan, literalmente es: «voy cocina».

Con nombre en plural nunca se junta la postposición, sino que en tal caso se pone separada con in.

Para unir la postposición con el nombre se altera la final de éste, lo mismo que cuando se compone con posesivo, excepto que no forma terminaciones en uh, de modo que un nombre compuesto con postposición, como alterado ya por ésta, no se altera aunque se le junte posesivo.

—46→

Con el mismo posesivo siempre va unida la postposición, y nunca separada, como suele suceder con los nombres.

Siempre en composición la postposición se pospone a la palabra que sigue, como se habrá notado en todos los ejemplos puestos, de lo cual viene que se le dé el nombre de postposición y no de preposición.

El pronombre te, compuesto con postposición, equivale a personas, gente, otro u otros.

Cuando no se expresa voz alguna a la cual se refiere la postposición, se une con la partícula tla; verbi gratia, cuando se me pregunta: ¿dónde lo pongo? y quiero responder, detrás, diré tlaikampa, de lo cual resulta que

nunca va sola la postposición en el discurso, pues por lo menos se junta con esta partícula tla, o con i, in.

En fin, es de advertir que las postposiciones toman la terminación tzinko, para expresar reverencia. Esta terminación suele también significar disminución, como en Totlantzinko, lugarcito de juncos.

44. Adverbio

En adverbios es riquísimo el mexicano. Empero carece de los que corresponden a los terminados en mente del castellano, y los suple con el nombre abstracto, y ka, con; verbi gratia, de chipavak, limpio; chipavaka, con limpieza; también se suplen con ik, pospuesto el adjetivo; kualli, bueno; kualli ik, con bondad.

45. Conjunciones

En cuanto a conjunciones debo advertir que un autor, don Carlos Tapia, dice que no hay en mexicano más que una, ivan; pero esto no es cierto, como lo prueban estos ejemplos:

—47→

Noye, yekene, ivan, amo, y, y más, y también, ni.

Okonoma, o noma, aun.

Intlanel, aunque.

Intla, sí.

Ipampa, porque.

Kuixamo, pues no.

Yuhkinima, como.

Y otras que se ven en el diccionario, aunque no se encuentra la correspondiente a o, de modo que ésta y demás que faltan es preciso suplirlas con algún adverbio u otra conjunción.

46. Partículas

Hay ciertas partículas en la lengua mexicana, cuyo uso es interesante conocer, y que no deben confundirse con las otras partes de la oración por ser vario su significado, o porque sólo significan con otra palabra, y son in, ka, on, poloa, po.

La partícula in, puesta antes de los interrogativos akin o ak, quién;

tlein, tle, tlen, tlei, qué, les quita su sentido interrogativo, y equivalen al relativo que; verbi gratia, akin, ovalla, ¿quién vino?, in akin okatka yalva inkan, el que estuvo ayer aquí; cualquier adverbio interrogativo deja de serlo si se lo antepone in; verbi gratia, ¿adónde vas?, kampa tiauh; adonde soy enviado, in kampa titlanilo; antepuesta al pretérito perfecto equivale a cuando, y al pretérito de subjuntivo a después que, en cuyo caso es común poner ye, ya, después de in; casi siempre se usan antes de los pacientes y agentes de la oración, significando como artículo; y, en fin, muchas veces no tiene —48→ sentido ni traducción en castellano, apareciendo como puramente expletiva. Ka suele significar porque, causal, y otras veces significa que; pero su oficio más común es dar fuerza a lo que se afirma; no debe confundirse con el verbo ka, estar, ni con la ligadura ka.

On puede unirse a cualquier verbo, y lo mismo significa con esta partícula que sin ella; pero desfigura mucho los prefijos; verbi gratia, de ninemi, yo vivo, resulta nonnemi. Sin embargo, hay uno que otro verbo que llevando on cambia de significado; verbi gratia, ayak nitzitta, nadie te ve; ayak nitzonitta, nadie te visita; mati, saber, con dicha partícula significa sentir o gustar algo interiormente. También, según Carochi, algunas veces significa «distancia de lugar en la cual se ejercita el verbo».

Poloa es poco usada, y aunque no tiene traducción propia, indica abatimiento o desprecio; se usa añadida al pretérito perfecto de los verbos en persona singular, conjugados según la regla general, por lo cual pudiera considerarse como una modificación más del verbo mexicano; para decir ¿qué haces? como despreciando el acto que se ejecuta, se dice tlein tichiuhpoloa, en vez de tlein tichiva.

Po significa igualdad o semejanza, y debe unirse con posesivo, menos te; entre una y otro se puede poner nombre; verbi gratia, con kokoxki, enfermo, diré in Pedro nokokoxkapo, que significa «Pedro enfermo como yo».

47. Poesía

Respecto a la poesía mexicana, he aquí lo que dice Clavijero: «En sus versos cuidaban del metro —49→ y de la cadencia. En los restos que nos quedan de su poesía hay algunos versos, en los cuales, entre las palabras significativas, se ven entremetidas ciertas interjecciones o sílabas que carecen de toda significación, y solamente usadas por lo que parece, para ajustarse al metro; pero eso tal vez era un abuso de sus poetastros. El lenguaje de su poesía era puro, ameno, brillante, figurado y adornado de frecuentes comparaciones tomadas de las cosas más agradables de la naturaleza, como flores, aves, arroyuelos, etc. En la poesía era donde más usaban de la composición de las voces, las cuales llegaban a ser frecuentemente tan largas, que una sola hacía un verso de los mayores. El asunto de sus composiciones poéticas era vario. Componían himnos en alabanza de sus dioses, y para alcanzar de ellos los bienes que necesitaban, los cuales cantaban en los templos y en sus bailes sagrados.

Otros eran poemas históricos, que contenían los acontecimientos de la nación y las acciones gloriosas de sus héroes, los cuales cantaban en sus bailes profanos. Otros eran odas, que contenían alguna moralidad o instrucción útil a la vida. Otros, finalmente, eran poesías amatorias, o sobre algún otro asunto agradable, como la caza».

48. Metáfora

La metáfora no sólo se usa en la poesía sino también en prosa, con mucha frecuencia.

49. Dialectos

La lengua mexicana tiene varios dialectos según explico en el capítulo siguiente.

50. Ejemplo de la oración dominical

Concluiré con hacer la análisis del Padre nuestro.

—50→

Totatzineinilvikaktimoyetzika
Nuestro padre reverenciadoquecielo enestás
ma yektenevaloinmotokatzinma vallauh
alabado sea()tu nombrevenga
inmotlatokayotzinma chivaloin
()tu reinosea hecha()
tlaltikpakinmotlanekilitzinin
tierra sobre()tu voluntad()
yuhchivaloinilvikak
asíes hecha()cielo en
Intotlaxkalmomoztlaetotech
()nuestro pan(de) cada díaa nosotros
monekima axkanxitechmomaviliivan
es necesarioahoradanosy
ma xitechmopolviliintotlatlakolin
perdónanos()nuestros pecados()
yuhtikintlapopolviaintechtlatlakalviaivan
asíperdonamos(a) los que nos ofendeny

makamoxitechmomakaviliinikamo
nonos dejesparano
ipantivetzizkeintenyeyekoltiliztli
encaeremos()tentación
zanyema xitechmomakixtiliinivikpa
emperolíbranos()contra
inamokualli.
()lo) nobueno (lo malo).

—51→

51. Análisis

Totatzine: compuesto de tatli, padre, perdida la terminación li por estar unido con el posesivo to, nuestro; tzin, partícula reverencial; e terminación de vocativo.

In: partícula, significando aquí el relativo que.

Ilvikak: de ilvikatl, cielo, perdida tl por estar en composición con la postposición k, en.

Timoyetzika: segunda persona del singular de indicativo presente, del verbo irregular ka, estar, en la forma reverencial, la cual se expresa anteponiendo yetzti a cualquiera de sus tiempos; timo, es prefijo de segunda persona del singular de verbo reflexivo, usado aquí por ser verbo reverencial.

Ma yektenevalo: tercera persona del singular de presente de imperativo, voz pasiva, del verbo yekteneva, como lo indican la partícula ma de imperativo, la terminación lo de pasiva y la falta de prefijo que se ve en las terceras personas.

In: partícula.

Motokatzin: de tokaitl, nombre, alterada la final por entrar en composición con el posesivo mo, tuyo; tzin, partícula reverencial.

Ma vallauh: tercera persona del singular de presente de imperativo, de un verbo compuesto de val, hacia acá, y yauh, ir; ma ya se explicó.

In: partícula.

Motlatokayotzin: de tlatokayotl, reino, perdida la final por estar con el posesivo mo, tuyo; tzin, partícula reverencial.

—52→

Ma chivalo: tercera persona del singular de imperativo, voz pasiva, del verbo chiva, que sirvió antes de ejemplo.

In: partícula.

Tlaltikpak: de tlalli, tierra, perdiendo li; ti, partícula componente o ligadura; ikpak, sobre, postposición que pierde la i por sinalefa.

In: partícula.

Motlanekiliztin: de tlanekiliztli, voluntad, verbal en liztli, perdida la final por su composición con me, tuyo; tzin, reverencial.

In: partícula.

Yuh: adverbio.

Chivalo: tercera persona del singular de presente de indicativo, voz pasiva, del verbo chiva.

In: partícula.

Ilvikak: véase antes.

In: partícula.

Totlaxkal: de tlaxkalli, pan, perdiendo la final por ir con to, nuestro.

Momoztlae: adverbio.

Totech: de tech, preposición, que significa a, y del posesivo to, que por estar con preposición significa como personal.

Moneki: adverbio o modo adverbial que significa conviene, es necesario.

Ma: partícula del verbo siguiente.

Axkan: adverbio interpuesto entre ma y el verbo.

Xitechmomakili: imperativo de makilia, aplicativo de —53→ maka para expresar reverencia, con ximo prefijo de reflexivo, y tech pronombre de verbo activo, intercalado entre el prefijo.

Ivan: conjunción.

Ma xitechmopolvili: imperativo de popolvilia, aplicativo para expresar reverencia de popolvía, acompañado del prefijo ximo, reflexivo, propio de reverencial, y de tech, pronombre de activo.

In: partícula.

Totlatlakol: de tlatlakolli, pecado, y to, nuestro.

In: partícula.

Yuh: adverbio.

Tikintlapolvía: primera persona del plural de presente de indicativo de popolvía; ti, prefijo correspondiente; kin, partícula de activo, usada porque sigue paciente plural; tla, partícula de activo, usada aquí porque es verbo que se refiere a cosa y persona, estando tácita la palabra pecados, u ofensas.

Intechtlatlakalvia: tlatlakalvia es el verbo ofender, supliendo aquí al participio, acompañado de la partícula in; tech, es el pronombre componente acusativo nos.

Ivan: conjunción.

Makamo: de amo, no, y de ma, partícula del verbo siguiente.

Xitechmomakavili: imperativo de makavilia, aplicativo para expresar reverencia, por lo que va con ximo, prefijo de reflexivo; tech, pronombre de verbo activo.

Inik: conjunción.

Ipan: compuesto de la preposición pan, en, y la partícula —54→ i que la acompaña, por no ir junta con la palabra que sigue.

Tivetzizke: futuro de indicativo en primera persona de plural del verbo vetzi, en cuyo caso suple al infinitivo castellano caer.

In: partícula.

Teneyekoltiztli: verbal de los que terminan en liztli.

Zanye: conjunción.

Ma xitechmomakixtli: imperativo de verbo aplicativo para expresar reverencia, de makixtia, librar a otro; con ximo, prefijo de reflexivo, y tech, pronombre de verbo activo.

In: partícula.

Ivikpa: adverbio.

In: partícula.

Amo: adverbio.
Kualli: adjetivo18.

15. Su concordancia

Encuentro en mexicano concordancia de número entre sustantivo y adjetivo, pues cuando se trata de seres animados, uno y otro reciben la terminación del plural, y ninguno de los dos cuando se habla de inanimados; verbi gratia, de okzeki, mucho, y de zivatl, mujer, sale okzekintin ziva, muchas mujeres, siendo cosa notable que generalmente aun los numerales reciben terminación de plural con animados; por ejemplo, con yei, tres, diré yeintin tlaka, tres personas; por el contrario, en yei tetl, tres piedras, ni el adjetivo ni el sustantivo se alteran, lo cual es una verdadera concordancia. Hasta ze, uno, toma la terminación de plural, cuando se habla de varios vagamente; verbi gratia, para decir uno de nosotros, se dice zeme tevantin, y no ze tevantin, en cuyo caso el verbo suele no concordar en número porque se pone en singular, aunque lo común es que concuerde poniéndole en plural; verbi gratia, zeme tevantin yaz, literalmente, unos nosotros iré, o bien zeme tevantin tiazke, unos nosotros iremos; si se trata de primera o segunda persona de plural, pueden anteponerse a zeme los prefijos ti o an, propios del verbo; como tizeme tevantin tichvazlcue, unos nosotros haremos, es decir, uno de nosotros lo hará. Pero cuando señala un hombre solo a otro, entonces se dice de este modo: ne pa ka ze tokichtin, allí está un nosotros hombres, en cuyo ejemplo ze no concuerda, y por este estilo cuando el nombre, al que se refiere el que habla, es unívoco con éste, de algún modo, por lo cual una mujer dirá ze okichtli, en cuyo caso sí hay concordia. Dicha fórmula no debe tenerse, sin —18→ embargo, por general, pues una mujer, aun hablando de otra, dice ze zivatl, y no ze tiziva. En composición, aunque signifiquen multiplicidad los nombres que preceden, generalmente se ponen en singular.

16. Género

Abundante como es el mexicano en terminaciones y formas para expresar el número, sucede al contrario en cuanto al género, pues no tiene otro modo de distinguir el sexo, sino aplicar a los nombres las palabras okichtli, macho, y zivatl, hembra, con excepción de algunos pocos nombres que por sí indican el sexo. Se usa igualmente de otra forma con la que se distingue el sexo de la persona que habla; verbi gratia, el hombre para decir mi hijo, usa de la voz nopiltzin, y la madre de otra, nokoneuh, lo cual se verifica con algunos nombres de parentesco.

17. Caso

Carece de declinación, y sólo para el vocativo se añade una e al nominativo, o los acabados en tli o li cambian la i en e; los nombres en tzin pueden mudar en tze o agregar la e. Esta forma, sin embargo, sólo la usan los hombres; las mujeres acostumbran otra, que también suelen usar aquéllos, la cual se reduce añadir al nombre los prefijos del verbo ti, an, precediendo la partícula in; verbi gratia, in tizivatl, ¡oh mujer! Por la falta de declinación, el genitivo se denota por medio del pronombre posesivo o la yuxtaposición de las palabras, poniendo primero el consecuente y luego el antecedente; verbi gratia, de teotl, Dios, y tenavatilli, sale teotenavatilli, precepto de Dios; el dativo se indica con los —19→ verbos llamados aplicativos; el acusativo con ciertas partículas que acompañan el verbo, y que conoceremos al tratar de éste, o por la yuxtaposición; verbi gratia, con chiva, hacer, y tlaxkalli, pan, diré nitlaxkalchiva, yo hago pan el ablativo se indica con varias partículas o preposiciones que luego veremos.

18. Derivados

El modo de hablar el mexicano es vario según la condición de las personas con quienes se habla o de quienes se habla, y aun tratando simplemente de las cosas que les pertenecen, añadiendo o no a los nombres, pronombres, verbos, preposiciones y muchos adverbios, ciertas terminaciones.

Contrayéndome aquí a las que convienen a los nombres, diré que son dos, tzintli y tzin, resultando con ellas unos derivados que se conocen entre los gramáticos mexicanos por el nombre de reverenciales, y que sirven para demostrar amor, aprecio, reverencia, respeto o lástima, aunque lo que generalmente significan es reverencia; verbi gratia, de tlakatl, persona, tlakatzintli; de temachtiani, maestro, temachtianitzin.

En cuanto a los demás derivados, y hablando en general, puede decirse con razón lo que observa Aldama: «Esta lengua es una pura etimología y no tiene la multitud de anomalías que la española, sino que es muy natural y regular en sus derivaciones, de lo cual se infiere que con ver una voz en el Vocabulario ya sabrás otras voces que de aquélla se derivan, y otras de donde aquélla nace [...]. En derivar unas voces de otras, o nombres de verbos, o verbos de nombres, o verbos de —20→ verbos, o nombres de otros nombres, es mucho más abundante esta lengua que la española y la latina, y así muchas voces mexicanas, sólo por rodeos o usando voces bárbaras, se pueden traducir en español o latín».

Los diminutivos se forman con las terminaciones tontli y ton; ésta para

hablar con desprecio y aquélla con desprecio o sin él; verbi gratia, de chichi, perro, chichiton, perrillo; de kalli, casa, katontli, casita; la terminación pil, es también de diminutivo, expresando amor o ternura. Pol, sirve para formar aumentativos.

Las terminaciones tla, la, sirven para colectivos; xochitl, flor; xochitla, floresta.

Los en otl son abstractos, como de kualli, bueno; kuallotl, bondad; pero hay algunos que, como dice Sandoval, «no sólo significan la forma separada del sugeto, sino también todo lo que pertenece al nombre de donde salen; v. g., mexikayotl, la República y costumbres de "México"»⁶; de xiuitl, año, sale xiukayotl, lo que pertenece al año. Hay algunos nombres en otl que no son derivados.

Los en va (hua) y e, indican posesión: ilvikatl, cielo; ilvikava, Señor o dueño del cielo, que es epíteto aplicado a Dios; de manera que con estos nombres se expresan conceptos que en castellano necesitan una oración entera; verbi gratia, tlane, significa «el que tiene dientes», o bien es preciso buscarles un equivalente por no haber una traducción literal; verbi gratia, topile, equivale a alguacil; pero literalmente significa «el que tiene vara de justicia», porque se deriva de topille, vara de justicia; kuakuauē, —²¹→ el toro, sale de kuakuauitl, cuerno, de modo que su material sentido es «el que tiene cuernos». De estos derivados salen otros biderivados que, recibiendo la terminación kava, significan objeto o persona poseedora; verbi gratia, kuakuaekava, el que tiene toros, o sea el dueño de ellos.

Los terminados en o son aquéllos que expresan tener por cualidad lo que indica el primitivo, como en español, de agua, aguado; de polvo, polvoso, etc., y así de tllili, tizne, sale tllilo, tiznado o entintado; del compuesto zivayullotli, corazón de mujer; zivayullo, que no tiene traducción literal, pero significa cobarde.

Para los patrios o gentilicios hay también sus especiales terminaciones, como Mexikatl, mexicano; Tizayoka, el de Tizayoca; Tolo, toluqueño, etc. En cuanto a comparativos y superlativos, carece el idioma de terminaciones para expresarlos, y las suple con adverbios, como achi, okachi, etc., que equivalen a más; verbi gratia, más bueno es Pedro que Juan, okachikualli in Pedro ivan amo Juan, en donde el adverbio se junta con kualli, bueno; in, es una partícula de que en su lugar hablaré; ivan, la conjunción y; amo, el adverbio no, de modo que la traducción literal es: «más bueno Pedro y no Juan», y de este modo, con oraciones y dicciones análogas, se forma la comparación.

De una manera semejante se expresan los superlativos, usando de adverbios, como zenka, zenkizka, zen, etc., que equivalen a muy, los cuales algunas veces se duplican (y esto se verifica también con los comparativos); verbi gratia, kualli, bueno; zenkualli, muy bueno. Algunas de las —²²→ dicciones que sirven para formar superlativos, lo hacen con los verbos; verbi gratia, mati significa saber, y azikamati, saber perfectamente, mucho.

Los nombres verbales, es decir, derivados de verbo activo, neutro, pasivo, reflexivo e impersonal, tienen varios significados y terminan en ni, oni, ya, ia, kan, yan, o ian, tli, li, liztli, oka, ka, ki, k, i, o, tl, los cuales son muy abundantes, pues casi no hay verbo que no tenga sus

correspondientes verbales, y de ellos darán idea los siguientes ejemplos:

Kochini, el que duerme.

Tlaxkalchivani, el que hace pan.

Motlaloani, el que corre.

Chivaloni, factible.

Neitoniloni, cosa para sudar.

Notlachiuyaya, mi instrumento.

Amotlanekia, nuestra voluntad.

Tlakualoyan, comedor.

Mikoayan, lugar en que se muere.

Tepapakiltikan, lugar o sitio que alegra o deleita.

Itepatiayan, enfermería.

Tlachivalli, hecho, producido, criado.

Tlatlaneuhtli, cosa prestada.

Tetlazotlaliztli, amor.

Nachivaloka, mi producción o creación.

Nomachtiloka, mi enseñanza.

Tetolini, cosa que aflige.

Tekoko, cosa que lastima.

Temachtli, o Temacktiki, maestro.

—23→

Palanki, podrido.

Chiparak, limpio.

Pixkitl, cosecha.

Cada una de las terminaciones de los verbales encierra un sentido particular, que sería muy largo explicar minuciosamente; bastando decir, por ejemplo, que los terminados en ni son sustantivos, y significan el sujeto que ejercita la acción del verbo, correspondiendo a los participios latinos de presente y verbales en tor y trix, como nemini (vivens), el que vive; los en oni son adjetivos y equivalen a los en bilis latinos y en ble españoles, como patiloni, curable; hay otros en oni sustantivos; los en yan y kan, significan el lugar en que sucede o se ejecuta la acción del verbo; verbi gratia, tlakualoyan, lugar donde se come, es decir, comedor; los en liztli, según Aldama, «expresan la acción del verbo de que se forman o el acto en que dicha acción se ejercita», como nemiliztli, vida; los en oka, son los pasivos de los en liztli y evitan muchas anfibologías de nuestra lengua, pues, por ejemplo, al decir temor de Pedro, no sabemos si es el que Pedro tiene, o el que se le tiene, y en mexicano no cabe duda, pues en el primer caso se usa la terminación liztli, y en el segundo oka.

La misma voz del verbo se usa también como nombre a falta de verbal; por ejemplo, pilmama, cargar niños, significa también el o la que los carga⁷.

Hay algunos nombres, como varios terminados en tli, li, que no obstante estas terminaciones, no son verbales.

Respecto a verbos nominales, o derivados de nombre, —24→ los hay terminados en oa, otia, ti, tia, tilia, via, ivi, zivi, con diversos significados; como de tlalli, tierra; tlaltia, convertirse en tierra; de ilama, vieja; ilamati, envejecerse de kalli, casa; kaltik, hacer casa a otro, etc.

Diré, por último, respecto a los derivados, que abundan los de adjetivo

numeral; verbi gratia, de ze, uno; zepa, una vez; okzepa, otra vez; zekan, en una parte; zezen, de uno en uno, etc.

19. Pronombres personales

Los pronombres personales son:

Nevatl, neva, ne, yo.

Tevatl, teva, te, tú.

Yevatl, yeva, ye, él o aquél.

Tevantin, teva, nosotros.

Amevantin, amevan, vosotros.

Yevantin, yevan, aquéllos.

Para hablar con reverencia, en significación de usted o su merced, se usa la terminación tzin⁸. Nevatl admite la terminación pol, aumentativa, en señal de humildad o abatimiento.

20. Posesivos

Los posesivos son:

No, mío.

Mo, tuyo.

I, suyo.

To, nuestro.

Amo, vuestro.

In o im, de ellos.

Te, de otro, de otros, ajeno de alguien.

—25→

Estos posesivos siempre se usan en composición, alterándose la final de la palabra con que se juntan; teotl, Dios; noteuh, mi Dios; veveyotl, vejez; moveveyo, tu vejez; vevetl, viejo; amovevetkauh, nuestro viejo, en cuyos ejemplos vemos que la final puede cambiar, omitirse o recibir un agregado; sin embargo, algunos nombres no se alteran, como chichi; perro; nochichi, mi perro; tlatzkan, cedro; notlatzkan, mi cedro, ni tampoco las preposiciones y adverbios, como veremos luego. Según Carochi, las finales que se alteran en composición con las partículas posesivas y en otros casos, son tl, tli, li, in.

Todos los nombres sustantivos de parentesco y de los miembros del cuerpo se usan con posesivo.

Compuestos los posesivos con nombres, indican posesión; pero con las otras partes de la oración, equivalen al personal, verbi gratia, de la preposición pampa, por, sale mopampa, por ti, y por este estilo nopan, equivale a sobre mí; ipan sobre aquél; nozel, yo solo; mozel, tú solo;

nonoma o nonomatka, yo mismo, o por mi mano, etc.

21. Demostrativos

El demostrativo *inin* equivale a éste, ésta, esto, y aun puede servir para plural; pero mejor se usa de *inike in*, o *inikein*; como término de oración sólo se usa *in*, contracción de *inin*, cuyo reverencial es *inintzin* para singular, y para plural *inintzintzin*⁹.

El equivalente a ése, ésa, eso es *inon*, que puede servir para plural; aunque mejor es *inike on* o *inikeon*, poniendo la última partícula sola al fin de oración; su —²⁶ reverencial es *inontzin* para singular, y para plural *inontzintzin*, o *inike on tzintzin*.

Si al personal *yevatl* se pospone *in*, significa éste, ésta, esto, y si *on*, ése, ésa, eso; en vez de *yevatlin*, esto, y de *yevatlon*, eso, se puede decir, por apócope, *yevatli*, *yevatlo*; el plural es *yevantinin*, *yevantinon*.

22. Modos y tiempos del verbo

El verbo mexicano tiene indicativo, imperativo, optativo y subjuntivo¹⁰. Los tiempos en indicativo son: presente, pretérito imperfecto, pretérito perfecto, pluscuamperfecto y futuro imperfecto; en el imperativo presente y futuro o más bien futuro próximo y futuro remoto¹¹; en el optativo, pretérito imperfecto y perfecto¹²; en el subjuntivo sólo hay un tiempo, que los autores traducen por nuestro pretérito imperfecto¹³.

23. Modificaciones

En cuanto a modificaciones es rico, pues, como veremos, con una sola raíz se expresan muchas relaciones de una sola idea, cosa que en otras lenguas requiere verbos diferentes o circunloquios.

24. Mecanismo

El mecanismo de la conjugación consiste en la adición de partículas,

prefijos y terminaciones, como lo prueba el siguiente ejemplo de un verbo activo.

25. Ejemplo de conjugación

Indicativo presente

Ni-chiva, yo hago, etc.

Ti-chiva.

Chiva.

—27→

Ti-chivâ.

An-chivâ

Chivâ.

Pretérito imperfecto

Ni-chiva-ya, yo hacía, etc.

Ti-chiva-ya.

Chiva-ya.

Tí-chiva-yâ.

An-chiva-yâ.

Chiva-yâ.

Pretérito perfecto

Oni-chi-uh, yo hice, etc.

Oti-chi-uh.

O-chi-uh.

Oti-chi-uhkê.

Oan-chi-uhkê.

O-chi-uhkê.

Pretérito pluscuamperfecto

Oni-chi-uhka, yo había hecho, etc.

Oti-chi-uhka.

O-chi-uhka.

Oti-chi-uhkâ.

Oan-chi-uhkâ.

O-chi-uhkâ.

Futuro imperfecto

Ni-chiva-z, yo haré, etc.

Ti-chiva-z.

—28→

Chiva-z.

Ti-chivaz-zkê.

An-chiva-zkê.

Chiva-zkê.

Imperativo presente, o más bien futuro próximo

Ma ni-chiva, haga yo.

Ma xi-chiva, haz tú, etc.

Ma chiva.

Ma ti-chiva-kan.
 Ma xi-chiva-kan.
 Ma chiva-kan.
 Futuro remoto
 Ma ni-chiva-z, haga yo luego.
 Ma ti-chiva-z, haz tú luego, etc.
 Ma chiva-z.
 Ma ti-chiva-zkê.
 Ma an-chiva-zkê.
 Ma chiva-zkê.
OPTATIVO
 Pretérito imperfecto
 Ma ni-chiva-ni, ojalá que yo hiciera, etc.
 Ma xi-chiva-ni.
 Ma chiva-ni.
 Ma ti-chivâ-ni.
 Ma xi-chivâ-ni.
 Ma chivâ-ni.
 —29→
 Pretérito perfecto
 Ma oni-chi-uh, ojalá que yo haya hecho, etc.
 Ma oti-chi-uh, etc.
SUBJUNTIVO
 Pretérito imperfecto
 Ni-chiva-zkia o ni-chiva-zkiaya, yo hiciera, etc.
 Ti-chiva-zkia o ti-chiva-zkiaya, etc.

26. Explicación del verbo

Tomando como punto de comparación el presente de indicativo, resulta que este tiempo se forma con sólo la adición de los prefijos ni, ti, an; las terceras personas no tienen prefijos; pero pueden suplirse con la partícula in, de que trataré en su lugar, y además el plural tiene acento salto, que no deja confundir la primera persona de plural con la segunda de singular, ni las dos terceras personas, que también pueden distinguirse por el pronombre personal. El pretérito imperfecto es el presente con la terminación ya, o sólo se agrega a cuando el verbo acaba en i. El perfecto antepone o a los prefijos, cuya o suele, aunque rara vez, ponerse al imperfecto; pero al perfecto lo mejor y común es ponérsela, aunque su uso no es forzoso, siendo en éste y en el siguiente tiempo donde con toda claridad se ve la raíz del verbo chi; el presente de todo verbo que no es irregular acaba en vocal, y es regla que se omita para la formación del perfecto; pero esta regla tiene bastantes excepciones entre las cuales se comprende la de que los terminados en va (hua) mudan en uh, como en el ejemplo puesto; el plural de este tiempo se forma —30→ con la terminación kê, usada también con los nombres (§ 14), y algunas veces las

personas del singular suelen recibir la terminación ki. Para formar el pluscuamperfecto se añade la terminación ka al anterior, del modo que se ve en el ejemplo. El futuro es el presente con la terminación z para singular, y zkê para plural, aunque casi todos los terminados en ia y en oa pierden la a final; las personas del singular suelen tener la terminación ki.

En el presente de imperativo vemos la partícula separada ma, los prefijos ni, xi, ti, y la terminación kan en las personas del plural, perdiendo su a final casi todos los terminados en ia y en oa; la partícula ma puede omitirse en las segundas personas, y aun es mejor hacerlo cuando se manda con imperio, porque ma denota cierta afabilidad, y aun más tla, otra partícula que se suele usar también con el imperativo, distinta de la que mencionaré al hablar del verbo activo. El futuro es el de indicativo con la partícula ma, cuyo tiempo no tiene traducción propia en castellano. Aun sin ma el futuro puede servir de imperativo. Para vedar con el imperativo, se usa juntar la negación amo con ma, por medio de la partícula componente o ligadura ka, es decir, makamo, o maka, por apócope, lo cual es una oración y no un tiempo. También se usa makamo con el optativo. Carochi y Aldama explican además otro imperativo que llaman vetativo, con el adverbio manen, «mirad que no»; pero según Sandoval, «el imperativo con manen ni se usa ni se entiende».

—31→

El presente de optativo se suple con el de imperativo, y se entiende por el contexto de la oración o por el tono o acento de la voz, en cuyo caso ma equivale a ojalá. El pretérito imperfecto es el presente de indicativo con la terminación ni, y la partícula o prefijo xi en las segundas personas. El perfecto puede ser el mismo anterior sin alterarle, o con o antepuesta; pero mejor como en el ejemplo, que es el de indicativo con ma. El pluscuamperfecto se suple con el imperfecto, con o antepuesta o sin ella, y el futuro con el de imperativo.

El presente de subjuntivo se suple con el futuro de indicativo, precedido de in o inik, que equivale a la conjunción que castellana; verbi gratia, nikneki in titlahuaz, «quiero que comerás»; pero aun sin expresar in o inik se dicen estas oraciones; otras veces se suple con el presente de imperativo. El pretérito imperfecto se forma del futuro de indicativo, añadiendo kia o kiaya. El pretérito perfecto se suple con el de indicativo. El pluscuamperfecto con el imperfecto de este subjuntivo, pudiendo anteponer o; pero no la necesita, y también se suple con el perfecto de indicativo. El futuro se suple con el pretérito perfecto, o con el futuro de indicativo. Pero además es de advertir que, como dice Carochi, los tiempos de optativo pueden suplir al subjuntivo, usando la conjunción intla, si, en lugar de ma.

27. Infinitivo

Hemos visto que no hay infinitivo en la conjugación, y se suple con el

futuro, diciendo «yo quiero haré», por «yo quiero hacer». Pero como la gramática mexicana permite usar un tiempo por otro, según —32→ veremos, se suele poner el presente por dicho futuro, resultando «yo quiero hago».

Cuando se muestra deseo, se suple el infinitivo con el optativo. El verbo que rige en estas oraciones lleva las partículas de verbo activo, que luego veremos.

Otras oraciones de infinitivo, en las cuales concurren en castellano las partículas de o de qué, se expresan en mexicano con in o inik; verbi gratia, ni paki inik nimitzitta, me alegro de verte; el infinitivo regido en castellano de para o para qué, se traduce con inik antes del futuro; ninozenkava inik ninoyolkuitiz, me dispongo para confesarme.

Cuando el infinitivo va regido de neki, quiero, se dice por lo común de esta manera; se añade neki al futuro del verbo regido, poniendo a éste las correspondientes partículas, y así se conjuga.

Para infinitivo pasivo se usa el futuro de esta voz.

En fin, los verbales en liztti suelen suplir al infinitivo.

28. Gerundio

El gerundio castellano en do se expresa, como vimos al tratar de la composición de un verbo con otro, mediante la partícula ti; verbi gratia, tlen tikchiutika, «¿qué estás haciendo?». También se explica anteponiendo inik al verbo, en significación de «en cuanto que»; verbi gratia, «descansas en cuanto que duermes» por «descansas durmiendo».

29. Participio

El participio se suple con las terceras personas de cada tiempo, anteponiendo in; intekipanoa, el que trabaja; intekipanoaya, el que trabajaba, etc. También con los nombres en liztli y la preposición ka.

—33→

30. Verbo pasivo

El verbo pasivo, o mejor dicho, la voz pasiva se forma de esta manera: el presente de indicativo añadiendo al de activa la terminación lo, como de nichiva, yo hago; nichivalo, soy hecho; el pretérito perfecto añadiendo al anterior o, antepuesta, la terminación k para las personas de singular, y

ke para las de plural; nichivalo, yo soy hecho; onichivalok, yo fui hecho; los demás tiempos y modos añadiendo al presente de indicativo las mismas terminaciones y partículas que en activa, como ya para el pretérito imperfecto, o y ka para el pluscuamperfecto, etc.; verbi gratia, nichivaloya, yo era hecho; onichivaloka, yo fuera hecho; nichiyaloz, yo seré hecho, etc., etc.

Pero la regla de que la terminación lo sea sencillamente el distintivo de la voz pasiva no es tan general que no tenga sus excepciones, como lo prueban las siguientes observaciones: casi todos los terminados en ia y en oa pierden la a para tomar la terminación lo; los en ne y ni toman lo, o cambian en no; los en ka y ki hacen en ko; itta, ver, hace ittalo o itto; mati, saber, y los en mati, mudan ti en cho; los en zi, en xo; ikza y tlaza, hacen ikzalo o ikxo, tlazalo o tlaxo; a estos seis ai, koi, i, atli, po, kemi, se añade va, cuyas reglas, a su vez, tienen algunas pocas excepciones, que enseña la Gramática.

31. Reflexivo

La misma raíz de activa y pasiva sirve para reflexiva con sólo cambiar prefijos, siendo los de verbo reflexivo los siguientes:
nino, que corresponde a me.

—34→

timo, te.

mo, se.

tito, nos.

anmo, vos.

Los cuales, como se ve, son compuestos de los prefijos ni, ti, an, y los posesivos no, mo, to; así es que, por ejemplo, de nichipava, yo limpio, sale ninotchipava, yo me limpio. En algunos lugares se dice nimo y timo, en vez de nino y tito. En los casos en que el verbo activo usa el prefijo xi, se convierte en ximo para el reflexivo.

Hay algunos verbos activos y neutros que guardan su significación, aunque llevan los prefijos de reflexivo, por lo cual los llama Aldama, y los llamaré yo, reflexivos aparentes.

El verbo reflexivo, aun aparente, tiene su correspondiente voz pasiva, la cual se forma con lo, de la manera que antes vimos para activa, y tomando ne en lugar de las sílabas no, mo, to, de sus prefijos; verbi gratia, yo me amo, ninotlazotla; yo soy amado por mí, ninetlazotlalo.

32. Impersonal

El impersonal de verbo activo se forma de su voz pasiva con sólo

anteponerle las partículas te o tla, o tetla juntas; si la acción del verbo se refiere a personas, se usa te, si a cosas tla (con algunas excepciones), y si es pasiva de verbo que usa tetla, en activa (por lo que más adelante diré), así se pone en impersonal, verbi gratia, nichiva, yo hago; nichivalo, soy hecho; tlachivalo, se hace una cosa.

La voz pasiva, compuesta con su paciente, es también impersonal; verbi gratia, de tlaxkalchiva, yo hago pan, sale —35→ tlaxkalchivalo, el pan es hecho, que significa «se hace pan»; cuando se usa esta forma no hay te ni tla.

El verbo activo, sin ninguna de las partículas con que veremos, indica su acción, sirve también de impersonal con sólo anteponerle mo; verbi gratia, omochiuh, se hizo, de ochiuh, aquél hizo, a cuya forma consideran algunos como voz pasiva.

Para formar impersonal de reflexivo aparente activo, se pone te o tla, después de la partícula ne de su pasiva, si es reflexivo aparente neutro, se antepone ne; verbi gratia, netlalolo, se corre.

Los neutros forman impersonal mudando su terminación, según las reglas que da la Gramática; verbi gratia, de tekipanoa, tekipanolo, se trabaja; de temo, temoa, se baja, y algunos con sólo anteponer la partícula tla.

El impersonal de verdadero reflexivo, que rara vez se usa, es su pasiva quitándole los prefijos ni, etc.; verbi gratia, de ninetlazotlalo, yo soy amado por mí, sale netlazotlalo, hay amor propio.

Todo lo dicho sobre la formación de los impersonales se refiere al presente de indicativo; para el pretérito perfecto se añade k al presente, y para los demás tiempos las terminaciones y partículas propias de pasiva.

33. Compulsivos

Los verbos compulsivos se forman mudando la terminación del activo, de modo que casi todos acaban en tia; por ejemplo, de choka, llorar, sale choktia, hacer llorar; de kua, comer; kualtia, dar de comer, entre los cuales algunos no tienen traducción literal en castellano; verbi gratia, de kava, omitir; kavaltia, prohibir; —36→ de pati, sanar; patia, hacer sanar a otro, es decir, curar; de mati, saber; machtia, hacer saber a otro, o sea enseñar.

Hay algunos verbos que aunque tienen la terminación de compulsivos no la significación, por lo cual los llama Aldama aparentes, y su significación es la de reverenciales.

Los compulsivos salen lo mismo de activo que de neutro, según consta de los ejemplos puestos, tomando los últimos significación activa, o más claro, volviéndose activos los neutros por medio de la forma compulsiva. Con la partícula ne, antepuesta, se forman compulsivos de reflexivo.

34. Aplicativos o dativos

Hay otra especie de verbos en mexicano a los cuales, los autores que han escrito de esta lengua, llaman aplicativos, y que pudieran llamarse también dativos, porque se usan cuando el verbo activo lleva dativo a más de su acusativo o cuando hay neutro con acusativo. Fórmense mudando la terminación del activo, acabando casi todos en lia y algunos en via; verbi gratia, en «hago pan para tus hijos», se usa chivilia, y no chiva; en «lloro mis pecados», chokilia, y no choka.

Algunos de estos verbos no tienen traducción literal en castellano; por ejemplo, de popoloa, que significa borrar, sale popolvía, perdonar. Otros hay aparentes, es decir, tienen forma; pero no significación de aplicativo, sino de reverenciales, y lo son casi todos los que salen de neutro.

No sólo salen aplicativos de los activos o neutros, sino —37#8594; también de los compulsivos, como de patia, patilia, y lo mismo de los reflexivos, siendo común mudar a éstos en ne las partículas no, mo, to, verbi gratia, de nimotlatia, me escondo, sale ninetlatilia.

35. Reverenciales

Para expresar en mexicano respeto o cortesía, se usan los verbos llamados reverenciales, con los cuales van siempre los prefijos de verbo reflexivo. Los más de los verbos activos forman reverencial usando de sus aplicativos, y pocos de sus compulsivos. Los neutros generalmente toman su compulsivo, y algunos su aplicativo. Los reflexivos verdaderos y aparentes añaden la partícula tzinoa, al pretérito perfecto, omitiendo la o antepuesta. Los compulsivos y los aplicativos verdaderos, agregan lia a su terminación, aun a la de los compulsivos que, como tales, terminan en lia, quedando lilia por síncope; los aparentes compulsivos y aplicativos sólo toman los prefijos de reflexivo, propios de todo reverencial, como ya dije.

Todos los reverenciales que he mencionado pueden hacerse birreverenciales agregando la terminación tzinoa.

Ni de verbo impersonal ni de pasivo sale reverencial.

36. Frecuentativos

Los verbos frecuentativos se forman duplicando la primera sílaba, y algunos aun la triplican; verbi gratia, de nichoka, lloro, sale nichochoka, «lloro mucho».

«Hay otros frecuentativos -dice Carochi- que acaban en ka y en tza; fórmanse de neutros en ni, mudando el ni en ka y en tza, y doblando la primera sílaba. El frecuentativo en ka, es neutro, y el en tza, activo. Otro —38→ verbo activo se suele formar de estos neutros en ni, que acaban en na o ma, el cual no es frecuentativo; pero lo puede ser si se dobla la primera sílaba».

También creo que se debe considerar como frecuentativo el tiempo de que habla Aldama en su Suplemento, diciendo: «Hay un tiempo en ni que es presente de indicativo: se forma añadiendo ni al verbo; y de él se usa (aunque es poco usado) para significar lo que es acostumbrar o soler ejercitar con alguna frecuencia lo que el verbo significa».

37. Verbos con ir y venir

Aun hay en mexicano otra modificación del verbo, y es que cualquiera de ellos, regido de ir o venir, se expresa con un solo verbo o voz, y no con dos, como sucede en las demás lenguas; por ejemplo, yo voy a leer, tú vienes a escribir, etc.¹⁴

Dichos verbos se forman así. Para los tiempos de ir, se añaden al verbo activo estas terminaciones: to, para pretérito perfecto de indicativo, en las tres personas de singular, y además acento salto en las de plural; verbi gratia, yo fui a hacer, onichivato; nosotros fuimos a hacer, otichivatô; tiuh, para presente o futuro en las personas de singular, y tivi en plural; verbi gratia, yo voy o iré a hacer, nichivatiuh; nosotros vamos o iremos a hacer, tichivativi; ti, para imperativo de singular, y además salto o tin para plural; verbi gratia, ve tú a hacer, ma xichivati; id vosotros a hacer, ma xichivatí, o xichivatin; para las tres personas de singular del imperativo aun basta poner salto al verbo sin añadir ti. Para los tiempos de venir, y en la misma forma, se añade ko para presente de indicativo, —39→ kiuh para futuro, ki para imperativo; kiuh se muda en kivi para plural, y ko, ki, llevan salto para expresar el mismo número. Con estos tiempos se expresan el optativo y el subjuntivo del modo que se ve en la voz activa. La pasiva de estos verbos se forma intercalando lo antes de sus terminaciones distintivas. Los tiempos de que carecen, se suple con los verbos yauh, ir, y vallauh, venir, y con el futuro del verbo que rigen.

38. Irregulares

Los verbos irregulares son tan pocos en mexicano que, según parece, no pasan de los siguientes:

Ka, estar, haber o ser.

Mani, estar.

Ikak, estar en pie.

Onok, estar echado o acostado.

Yauh, ir.

Vallauh, venir.

Vitz, venir, el cual es también defectivo.

Mazevalti, merecer o alcanzar algún beneficio.

Iknopilti, lo mismo significa.

Ilvilti, lo mismo¹⁵.

Los tres últimos verbos toman como prefijos los pronombres posesivos.

39. Partículas del verbo activo

Los verbos neutros y activos tienen un mismo modo de conjugarse; pero éstos usan otro distintivo, según se usan en la oración con paciente o sin él, de lo cual resulta que nunca pueden confundirse con aquéllos, y queda bien indicado que hay complemento en la oración, tácito o expreso.

—40#8594;

Cuando hay complemento expreso, toma el verbo las partículas k, ki, ko, kin, kim; k, si el paciente es singular; ki, para terceras personas de singular o plural, y segunda de plural cuando el verbo empieza por consonante; ko, si el verbo empieza con e o i, en las seis personas, y si empieza con a o con o, se pone k en todas; kin, va en las seis persona, si el paciente es plural; pero si el verbo empieza con vocal se pone kim; verbi gratia, yo hago pan, nikchiva in tlaxkalli; la mujer hace pan, in zivatl kichiva in tlaxkalli, etc.¹⁶ Pero es de advertir que dichas partículas sólo se usan cuando el acusativo va separado del verbo, pues en composición basta la unión de las palabras para indicarle, como vimos en nitlaxkalchina, yo hago pan, al tratar del caso.

Cuando el acusativo o dativo no es nombre sino pronombre, se usan, en lugar de las partículas dichas, nech, me, a mí; mitz, te, a ti; tech, nos, a nosotros; amech, os, a vosotros; verbi gratia, yo te limpio, nimitzchipava; nimitzmaka tlaxkalli, te doy pan, o doy pan para ti.

Cuando se calla el paciente, se usa la partícula te, si lo tácito es persona; tla, si es cosa, y tetla, si es una y otra; verbi gratia, yo curo, nitepatia; yo como, nitlakua, en cuyos ejemplos, así como en las oraciones con paciente, van las partículas entre los prefijos y el verbo; para decir «yo castigo», traduciré en mexicano nitetlatzakuiltia, usando tetla, porque el castigar supone dos complementos: una persona a quien se castiga, representada por te, y una culpa que se castiga, representada por tla, como quien dice: «yo castigo a Pedro el pecado».

—41#8594;

Aquí notará el lector que los verbos reflexivos aparentes activos, se distinguen de los verdaderos en que aquéllos usan las partículas de los activos, y también debe advertirse que los derivados de activo, aun nombres verbales, también las usan.

Hay algunas excepciones a lo dicho, o sean irregularidades; verbi gratia, al verbo activo ai, hacer, no se le ponen las partículas k, etc.; tekipanoa, trabajar, unas veces va con tla, y otras no; machtia, enseñar, pide tetla, y sólo usa te, etc.

40. Oraciones de verso pasivo

Las oraciones de verbo pasivo en que se expresa el agente no se usan en mexicano, sino que se expresan con el verbo activo; así es que para decir: «yo soy enseñado por Pedro», diré «Pedro me enseña». Pero las oraciones de verbo pasivo, sin expresar el agente, son tan usadas que muchas no se pueden traducir propiamente al castellano; verbi gratia, nikatilo, literalmente, «soy hecho guerra» por «me hacen guerra»; en este caso y semejantes, como siempre se expresa el paciente, no hay para qué usar las partículas te, tla, correspondientes al verbo activo; pero sí se ponen con verbo pasivo cuyo activo usa tetla, es decir, que sea de aquéllos que tienen dos pacientes, usándose del mismo modo que en las de activa sin paciente, a saber: cuando no se calla ni cosa ni persona se omiten; verbi gratia, nipopolvilo in tlatlakolli, literalmente, «yo soy perdonado el pecado», observándose que en estos casos el verbo en mexicano, concuerda con el paciente, y no con el nominativo; así es que debe decirse en plural «yo —42→ soy perdonado los pecados», y no como en castellano, «los pecados me son perdonados»; si sólo se expresa la cosa, se pone te, y si la persona, tla; verbi gratia, nitlapopolvilo, yo soy perdonado; si se callan persona y cosa, entonces se usa tetla, resultando el verbo o voz impersonal, como vimos en su lugar; verbi gratia, tetlapopolvilo, se perdona.

41. Verbo sustantivo

Carece el verbo sustantivo de tal significación en presente de indicativo, por lo cual se suople agregando al nombre que debe servir de predicado en la proposición los prefijos del verbo activo; como nitlatlakoani, yo soy pecador.

42. Modismos del verbo

Cuando la acción del verbo se ejecuta por tercera persona y además por

primera o segunda, se omiten éstas y sólo aquélla se expresa; pero el verbo se pone en plural con el prefijo correspondiente a nosotros si se calla nevatl, o a vosotros si se calla tevatl; verbi gratia, «yo y Juan lo haremos», in Joan tichivazke.

Entre la partícula ma de imperativo y optativo, y la o de pretérito, se pueden poner otras palabras; verbi gratia, con kin, después diré ma kin tichivazon, harás eso después.

Se usan unos tiempos por otros, como presente por pretérito; por ejemplo, «antes que empieza el mundo sólo hay Dios», en lugar de empezara, siendo casi general poner presente en aquellos casos en que se anuncia algo que aun actualmente se verifica, como que haya Dios; pero aun fuera de estos casos se presentan semejantes ejemplos; verbi gratia, «está bueno cuando se acostó» por «estaba bueno». El pretérito perfecto se usa por pluscuamperfecto, como «yo ya comí cuando él vino» por «yo había comido».

—43→

43. Postposiciones

Abunda el mexicano en postposiciones (cuya parte de la oración hace el mismo oficio que la preposición)¹⁷, como lo prueban los siguientes ejemplos:

Pal, pampa, por.

Ikampa, detrás.

Van, con, o en compañía.

Tlok, junto, perteneciente a.

Ko, k, en, dentro, de, por, a.

Pa, kopa, en, de, con.

Nalko, nal, del otro lado.

Pan, en, sobre, por, en tiempo.

Tlan, junto, entre, debajo, perteneciente a.

Ka, con, de.

Tech, en, a, de.

Vik, hacia, de.

Tzalan, entre.

Nepantla, en medio.

Navak, junto, o en compañía.

Ikpak, sobre, encima.

Ixko, ixpan, ixtlan, ixtla, en presencia, ante, delante, en la superficie, en la haz.

Itik, itek, en lo interior.

Tzintlan, debajo, abajo.

Tepotzko, kuitlapan, detrás, a la espalda.

Las observaciones particulares que se siguen sobre cada una de estas postposiciones, y algunas generales, —44→ creo que serán bastantes para dar a conocer el uso de esta parte de la oración en mexicano.

Las primeras hasta tlok se componen con pronombres posesivos y no con nombre; pero puede referirse a éste separadamente, aunque juntándose con

la partícula i, si se trata de singular, y con in, de plural; por ejemplo, ikampa in pitzotl, detrás del cerdo; inkampa in pitzome, detrás de los cerdos. El in que va en medio tiene otro significado, como veremos en su lugar; como ejemplos de dichas postposiciones con pronombre pondré nopal, por mí; movan, contigo, en cuyo caso y semejantes vimos, desde que se trató del pronombre posesivo, que este significa como personal.

Las siguientes hasta nal sólo con nombre se componen, y nunca van separadas, aunque nal, según Carochi y Sandoval, se junta también con verbo; verbi gratia, con tiankiztli, diré tiankizko, en la plaza; ko y k nunca se usan con monosílabos, excepto tletl, fuego.

Desde pan hasta ikpak, se componen con pronombres posesivos o con nombres, y también pueden ir separadas de éstos, todo en la forma dicha. Entre tlan y los nombres con que se junta, generalmente se pone la ligadura ti; verbi gratia, con tepetl, monte, se dice tepetitlan; lo mismo sucede con ka y otras; a vik y otras es común añadir pa o kopa, como tovikpa o tovikopa, hacia nosotros, perdiendo kopa su significación.

Ixko, ixpan, ixtlan, ixtla, se derivan de ixtli, rostro o cara; se componen con pronombres posesivos y con pocos nombres, aunque pueden referirse a cualquiera sin —45→ componerse, según Aldama; pues Sandoval dice que estas postposiciones siempre van compuestas.

Itik, itek, salen de ititl o itetl, vientre, y se componen con nombres y pronombres posesivos.

Hay algunos nombres terminados en tli que antes de esta terminación tienen de por sí las postposiciones ikpak, tech, pan, tlan, por lo cual, cuando se quiere que signifiquen con dichas postposiciones, no hay necesidad de ponerlas, bastando quitar la terminación tli; verbi gratia, con teopantli, templo, diré teopan, que significa en el templo, de lo cual resulta que cuando esos nombres se componen con posesivo, su significado es equívoco, pues significan con y sin postposición, porque el pronombre posesivo, como en su lugar vimos, basta para alterar la final, y así el sentido depende del contexto de la oración.

De los nombres verbales sólo los en tli, li, liztli, ki, k, i, o, pueden componerse con postposiciones, aunque sí pueden referírseles separadamente; verbi gratia, itik in tlakualchivaloyan, dentro de la cocina; para este nombre, y otros verbales que significan lugar, no se usan en mexicano las postposiciones correspondientes a de, a, en, por; verbi gratia, niauh tlakualchivaloyan, literalmente es: «voy cocina».

Con nombre en plural nunca se junta la postposición, sino que en tal caso se pone separada con in.

Para unir la postposición con el nombre se altera la final de éste, lo mismo que cuando se compone con posesivo, excepto que no forma terminaciones en uh, de modo que un nombre compuesto con postposición, como alterado ya por ésta, no se altera aunque se le junte posesivo.

—46→

Con el mismo posesivo siempre va unida la postposición, y nunca separada, como suele suceder con los nombres.

Siempre en composición la postposición se pospone a la palabra que sigue, como se habrá notado en todos los ejemplos puestos, de lo cual viene que se le dé el nombre de postposición y no de preposición.

El pronombre te, compuesto con postposición, equivale a personas, gente,

otro u otros.

Cuando no se expresa voz alguna a la cual se refiere la postposición, se une con la partícula tla; verbi gratia, cuando se me pregunta: ¿dónde lo pongo? y quiero responder, detrás, diré tlaikampa, de lo cual resulta que nunca va sola la postposición en el discurso, pues por lo menos se junta con esta partícula tla, o con i, in.

En fin, es de advertir que las postposiciones toman la terminación tzinko, para expresar reverencia. Esta terminación suele también significar disminución, como en Totlantzinko, lugarcito de juncos.

44. Adverbio

En adverbios es riquísimo el mexicano. Empero carece de los que corresponden a los terminados en mente del castellano, y los suple con el nombre abstracto, y ka, con; verbi gratia, de chipavak, limpio; chipavaka, con limpieza; también se suplen con ik, pospuesto el adjetivo; kualli, bueno; kualli ik, con bondad.

45. Conjunciones

En cuanto a conjunciones debo advertir que un autor, don Carlos Tapia, dice que no hay en mexicano más que una, ivan; pero esto no es cierto, como lo prueban estos ejemplos:

—47→

Noye, yekene, ivan, amo, y, y más, y también, ni.

Okonoma, o noma, aun.

Intlanel, aunque.

Intla, sí.

Ipampa, porque.

Kuixamo, pues no.

Yuhkinima, como.

Y otras que se ven en el diccionario, aunque no se encuentra la correspondiente a o, de modo que ésta y demás que faltan es preciso suplirlas con algún adverbio u otra conjunción.

46. Partículas

Hay ciertas partículas en la lengua mexicana, cuyo uso es interesante

conocer, y que no deben confundirse con las otras partes de la oración por ser vario su significado, o porque sólo significan con otra palabra, y son in, ka, on, poloa, po.

La partícula in, puesta antes de los interrogativos akin o ak, quién; tlein, tle, tlen, tlei, qué, les quita su sentido interrogativo, y equivalen al relativo que; verbi gratia, akin, ovalla, ¿quién vino?, in akin okatka yalva inkan, el que estuvo ayer aquí; cualquier adverbio interrogativo deja de serlo si se lo antepone in; verbi gratia, ¿adónde vas?, kampa tiauh; adonde soy enviado, in kampa titlanilo; antepuesta al pretérito perfecto equivale a cuando, y al pretérito de subjuntivo a después que, en cuyo caso es común poner ye, ya, después de in; casi siempre se usan antes de los pacientes y agentes de la oración, significando como artículo; y, en fin, muchas veces no tiene —48→ sentido ni traducción en castellano, apareciendo como puramente expletiva. Ka suele significar porque, causal, y otras veces significa que; pero su oficio más común es dar fuerza a lo que se afirma; no debe confundirse con el verbo ka, estar, ni con la ligadura ka.

On puede unirse a cualquier verbo, y lo mismo significa con esta partícula que sin ella; pero desfigura mucho los prefijos; verbi gratia, de ninemi, yo vivo, resulta nonnemi. Sin embargo, hay uno que otro verbo que llevando on cambia de significado; verbi gratia, ayak nitzitta, nadie te ve; ayak nitzonitta, nadie te visita; mati, saber, con dicha partícula significa sentir o gustar algo interiormente. También, según Carochi, algunas veces significa «distancia de lugar en la cual se ejercita el verbo».

Poloa es poco usada, y aunque no tiene traducción propia, indica abatimiento o desprecio; se usa añadida al pretérito perfecto de los verbos en persona singular, conjugados según la regla general, por lo cual pudiera considerarse como una modificación más del verbo mexicano; para decir ¿qué haces? como despreciando el acto que se ejecuta, se dice tlein tichihpoloa, en vez de tlein tichiva.

Po significa igualdad o semejanza, y debe unirse con posesivo, menos te; entre una y otro se puede poner nombre; verbi gratia, con kokoxki, enfermo, diré in Pedro nokokoxkapo, que significa «Pedro enfermo como yo».

47. Poesía

Respecto a la poesía mexicana, he aquí lo que dice Clavijero: «En sus versos cuidaban del metro —49→ y de la cadencia. En los restos que nos quedan de su poesía hay algunos versos, en los cuales, entre las palabras significativas, se ven entremetidas ciertas interjecciones o sílabas que carecen de toda significación, y solamente usadas por lo que parece, para ajustarse al metro; pero eso tal vez era un abuso de sus poetastros. El lenguaje de su poesía era puro, ameno, brillante, figurado y adornado de frecuentes comparaciones tomadas de las cosas más agradables de la naturaleza, como flores, aves, arroyuelos, etc. En la poesía era donde más usaban de la composición de las voces, las cuales llegaban a ser

frecuentemente tan largas, que una sola hacía un verso de los mayores. El asunto de sus composiciones poéticas era vario. Componían himnos en alabanza de sus dioses, y para alcanzar de ellos los bienes que necesitaban, los cuales cantaban en los templos y en sus bailes sagrados. Otros eran poemas históricos, que contenían los acontecimientos de la nación y las acciones gloriosas de sus héroes, los cuales cantaban en sus bailes profanos. Otros eran odas, que contenían alguna moralidad o instrucción útil a la vida. Otros, finalmente, eran poesías amatorias, o sobre algún otro asunto agradable, como la caza».

48. Metáfora

La metáfora no sólo se usa en la poesía sino también en prosa, con mucha frecuencia.

49. Dialectos

La lengua mexicana tiene varios dialectos según explico en el capítulo siguiente.

50. Ejemplo de la oración dominical

Concluiré con hacer la análisis del Padre nuestro.

—50→

Totatzineinilvikaktimoyetzika
Nuestro padre reverenciadoquecielo enestás
ma yektenevaloinmotokatzinma vallauh
alabado sea()tu nombrevenga
inmotlatokayotzinma chivaloin
()tu reinosea hecha()
tlaltikpakinmotlanekilitzinin
tierra sobre()tu voluntad()
yuhchivaloinilvikak
asíes hecha()cielo en
Intotlaxkalmomoztlaetotech
()nuestro pan(de) cada díaa nosotros
monekima axkanxitechmomaviliivan
es necesarioahoradanosy

ma xitechmopolviliintotlatlakolin
perdónanos()nuestros pecados()
yuhtikintlapopolviaintechtlatlakalviaivan
asiperdonamos(a) los que nos ofendeny
makamoxitechmomakaviliinikamo
nonos dejesparano
ipantivetzizkeinteneyeyekoltiliztli
encaeremos()tentación
zanyema xitechmomakixtiliinivikpa
emperolíbranos()contra
inamokualli.
()(lo) nobueno (lo malo).

—51→

51. Análisis

Totatzine: compuesto de tatli, padre, perdida la terminación li por estar unido con el posesivo to, nuestro; tzin, partícula reverencial; e terminación de vocativo.

In: partícula, significando aquí el relativo que.

Ilvikak: de ilvikatl, cielo, perdida tl por estar en composición con la postposición k, en.

Timoyetzika: segunda persona del singular de indicativo presente, del verbo irregular ka, estar, en la forma reverencial, la cual se expresa anteponiendo yetzti a cualquiera de sus tiempos; timo, es prefijo de segunda persona del singular de verbo reflexivo, usado aquí por ser verbo reverencial.

Ma yektenevalo: tercera persona del singular de presente de imperativo, voz pasiva, del verbo yekteneva, como lo indican la partícula ma de imperativo, la terminación lo de pasiva y la falta de prefijo que se ve en las terceras personas.

In: partícula.

Motokatzin: de tokaitl, nombre, alterada la final por entrar en composición con el posesivo mo, tuyo; tzin, partícula reverencial.

Ma vallauh: tercera persona del singular de presente de imperativo, de un verbo compuesto de val, hacia acá, y yauh, ir; ma ya se explicó.

In: partícula.

Motlatokayotzin: de tlatokayotl, reino, perdida la final por estar con el posesivo mo, tuyo; tzin, partícula reverencial.

—52→

Ma chivalo: tercera persona del singular de imperativo, voz pasiva, del verbo chiva, que sirvió antes de ejemplo.

In: partícula.

Tlaltikpak: de tlalli, tierra, perdiendo li; ti, partícula componente o ligadura; ikpak, sobre, postposición que pierde la i por sinalefa.

In: partícula.

Motlanekiliztin: de tlanekiliztli, voluntad, verbal en liztli, perdida la final por su composición con me, tuyo; tzin, reverencial.

In: partícula.

Yuh: adverbio.

Chivalo: tercera persona del singular de presente de indicativo, voz pasiva, del verbo chiva.

In: partícula.

Ilvikak: véase antes.

In: partícula.

Totlaxkal: de tlaxkalli, pan, perdiendo la final por ir con to, nuestro.

Momoztlae: adverbio.

Totech: de tech, preposición, que significa a, y del posesivo to, que por estar con preposición significa como personal.

Moneki: adverbio o modo adverbial que significa conviene, es necesario.

Ma: partícula del verbo siguiente.

Axkan: adverbio interpuesto entre ma y el verbo.

Xitechmomakili: imperativo de makilia, aplicativo de —53→ maka para expresar reverencia, con ximo prefijo de reflexivo, y tech pronombre de verbo activo, intercalado entre el prefijo.

Ivan: conjunción.

Ma xitechmopolvili: imperativo de popolvilia, aplicativo para expresar reverencia de popolvía, acompañado del prefijo ximo, reflexivo, propio de reverencial, y de tech, pronombre de activo.

In: partícula.

Totlatlakol: de tlatlakolli, pecado, y to, nuestro.

In: partícula.

Yuh: adverbio.

Tikintlapopolvia: primera persona del plural de presente de indicativo de popolvía; ti, prefijo correspondiente; kin, partícula de activo, usada porque sigue paciente plural; tla, partícula de activo, usada aquí porque es verbo que se refiere a cosa y persona, estando tácita la palabra pecados, u ofensas.

Intechtlatlakalvia: tlatlakalvia es el verbo ofender, supliendo aquí al participio, acompañado de la partícula in; tech, es el pronombre componente acusativo nos.

Ivan: conjunción.

Makamo: de amo, no, y de ma, partícula del verbo siguiente.

Xitechmomakavili: imperativo de makavilia, aplicativo para expresar reverencia, por lo que va con ximo, prefijo de reflexivo; tech, pronombre de verbo activo.

Inik: conjunción.

Ipan: compuesto de la preposición pan, en, y la partícula la acompaña, por no ir junta con la palabra que sigue.

Tivetzizke: futuro de indicativo en primera persona de plural del verbo vetzi, en cuyo caso suple al infinitivo castellano caer.

In: partícula.

Teneyeyekoltiliztli: verbal de los que terminan en liztli.

Zanye: conjunción.

Ma xitechmomakixtili: imperativo de verbo aplicativo para expresar reverencia, de makixtia, librar a otro; con ximo, prefijo de reflexivo, y

tech, pronombre de verbo activo.

In: partícula.

Ivikpa: adverbio.

In: partícula.

Amo: adverbio.

Kualli: adjetivo¹⁸.

Capítulo segundo

Dialectos del mexicano

1. Dialectos del mexicano según el señor Orozco

El señor Orozco y Berra en su Geografía de las lenguas de México (página 55) considera como dialectos del mexicano los siguientes:

I. Zacateco, hablado por los zacatecos y mazapiles en Zacatecas.

II. Chinarra por los chinarras o humas en Chihuahua.

III. Concha o concho por los conchos, conchas, etc., en Chihuahua.

IV. Ahualulco o agualulco por los ahualulcos o agualulcos en Tabasco.

V. Dialecto de Jalisco.

2. Objeto de este capítulo

El objeto de este capítulo es demostrar: 1.º Que el zacateco no es dialecto del mexicano. 2.º Que el concho y el chinarra son un mismo idioma. 3.º Que deben considerarse como dialectos del mexicano el pipil de Guatemala, el niquira de Nicaragua, —62→ y el sinaloense que se habla en la costa sur de Sinaloa.

3. El zacateco no es dialecto mexicano

Para comprobar el señor Orozco que el zacateco es dialecto mexicano dice: «Conforme al sentir de los misioneros que administraron a los indios de Zacatecas usaban éstos un dialecto del mexicano; a los indios les decían zacatecos y zacateco a su lenguaje. Beristain asegura que Fr. Pedro

Espinareda escribió: Arte y Vocabulario del idioma zacateco».

Resulta, pues, que las pruebas del señor Orozco son dos: Primera. El dicho de los misioneros. Segunda. La existencia de un arte y un vocabulario del idioma zacateco.

Esta última circunstancia no demuestra otra cosa sino que efectivamente existió un idioma llamado zacateco, como cualquier otro; pero la noticia bibliográfica a eso se reduce, sin añadir ni aun la más ligera indicación respecto al parentesco del zacateco y el mexicano. Ludewig en su obra *The literature of American aboriginal languages* ha repetido la noticia dada por Beristain, sin añadir indicación alguna respecto a la supuesta analogía del mexicano y el zacateco, circunstancia digna de tomarse en cuenta porque, como más adelante veremos, el bibliógrafo inglés tiene cuidado de llamar dialectos mexicanos a los que así considera.

Sin embargo de esto, la otra prueba aducida por el señor Orozco sería decisiva por sí sola, y todo lo aclararía siempre que hubiese citado las autoridades en que la fundaba, cosa que no hizo.

—63→

Por mi parte, he tratado de suplir esa omisión registrando las obras que deben consultarse sobre el particular, siendo el resultado de mis indagaciones que sólo en un autor encuentro noticias sobre el idioma zacateco, y precisamente contrarios a la aserción del señor Orozco. Me refiero a Hervás en su *Catálogo de las lenguas* (volumen I, página 327) donde asienta: «Me parece que tienen afinidad las lenguas Topia Acajee y Tepehuana, las cuales como también la de Parras son dialectos de la zacateca».

Esta relación de Hervás es un dato seguro de que podemos partir porque se refiere a algo que nos es conocido, el tepehuan, así es que averiguando la conexión de éste con el mexicano, conoceremos también la del zacateco. Esto supuesto, diré que en la presente obra se demuestra, por medio de comparaciones filológicas, que el tepehuan pertenece a la familia sonorensis u ópata-pima, y que la analogía de ésta con el mexicano existe; pero analogía de grupo, es decir, muy apartada respecto a lo que se entiende por dialecto. De todo lo dicho resulta uno de dos: o aceptamos la indicación de Hervás respecto al zacateco, o no. Si lo primero, esa idioma pertenece a la familia ópata-pima; si lo segundo no queda otra noticia sobre él sino que existió un idioma llamado zacateco, cuyas relaciones de parentesco han quedado ignoradas.

4. El mazapil

Añadiré que el señor Orozco ha tomado infundadamente como sinónimo de zacateco el mazapil, según consta de las palabras que siguen (opere citato): «Hervás asegura, que al N. O. está la nación mazapil, —64→ que según él conjetura hablaba también un dialecto mexicano. En efecto, encontramos en aquella comarca el mineral de Mazapil, y a los habitantes de la sierra se les conocía por mazapiles; pero no hemos hallado que fuera

tribu diversa de la zacateca; con la cual se les confunde en las costumbres y en el idioma; no creemos que hay lengua mazapil». Esa confusión de mazapiles y zacatecos sólo existe como consecuencia de haberse tomado el zacateco por dialecto mexicano. Hervás distinguió bien el zacateco del mazapil, pues ya hemos visto que juzgó al primero afín del tepehuan, y al segundo es al que considera como dialecto mexicano, y esto en tono dudoso, según consta de lo que voy a copiar (opere citato, página 311), en cuya virtud yo también pondré en mi catálogo de lenguas indígenas al mazapil como dialecto dudoso. «Al N. E. de la Zacateca está la nación Mazapil cuyo nombre es mexicano y proviene de mazatl, ciervo, y pil, partícula diminutiva, por lo que mazapil significa cervatillo. Los misioneros de la nación mazapil pertenecen a los P. P. observantes, y porque éstos han unido los mazapiles con los conchos, conjeturo que la lengua mazapil sea dialecto de la mexicana, como lo es la concha».

5. El concho o concha y el chinarra

Pasando ahora a hablar de este dialecto, concha o concho, manifestaré en qué me fundo para creerle uno mismo que el chinarra.

La única autoridad que tenemos sobre el asunto es la del repetido Hervás, quien hace la explicación siguiente, —65→ y con ella se prueba mi proposición. «Al Norte de la nación Concha está la Chinarra, sobre la que D. Rafael Palacios, su tercer misionero, me escribe en estos términos: la nación Chinarra está 28 leguas más septentrional que la Concha, y en su tiempo ya hablaba español con el misionero; mas los chinarras entre ellos hablan ocultamente otra lengua, y hallé ser la mexicana. Los chinarras de mi misión me decían que los conchos eran parientes suyos y que hablaban su lengua».

La existencia del dialecto concho la encuentro posteriormente confirmada con la siguiente noticia de Ludewig (opere citato, página 52): «Concho. Dialecto del idioma mexicano: el Obispo Juan Espinoza, franciscano, de la provincia de Zacatecas y obispo de Santiago de Chile escribió según Arlegui y Souza (Beristain): Arte y vocabulario completo del idioma Concho».

El señor Orozco propone que se llama concha al dialecto de Chihuahua para distinguirlo del concho de California. Por mi parte, admito la idea en cuanto a la distinción de nombres, pero aplicaré el de 19 conchos al idioma de Chihuahua porque su etimología parece encontrarse en el río llamado conchos; al idioma de California le llamaré concho, como generalmente se escribe y pronuncia.

6. El pipil

La existencia del pipil en Guatemala es un hecho que en manera alguna niega el señor Orozco, pues dice (opere citato, página 11): «El Pipil se habla en Guatemala en los curatos de Texacuango, Dolores Izalco, Asunción Izalco, Apanca y Ateos».

—66→

Así, pues, si llamo la atención con referencia al señor Orozco es porque en su tabla de clasificación (página 55) aparece el pipil al lado del mexicano, y no como dialecto sino como un mismo idioma, sólo con distinto nombre.

Pues bien, Juarros nos dice en su Historia de Guatemala: «Los pipiles eran de la plebe de los mexicanos, y así hablan la lengua corrompida como la hablan los niños, motivo porque se les llamó pipiles que quiere decir muchachos».

La alteración de un idioma, sea por la mezcla con otros, sea por el curso del tiempo, o cualquier otro motivo, basta para formar un dialecto entendiéndose por tal lo que entienden tres buenos diccionarios que paso a citar: uno español, otro francés y otro inglés, los cuales están conformes sustancialmente.

En el Diccionario enciclopédico de la lengua española se leen estas palabras: «Dialecto: forma particular que presenta un idioma en las provincias de una misma nación, y así decimos dialecto gallego, dialecto valenciano».

Bescherelle, en su Diccionario nacional de la lengua francesa se explica así: «Dialecto: forma particular que presenta la lengua nacional en una ciudad o provincia. Se aplica especialmente a la lengua griega en la cual se contaban cuatro dialectos, el ático, el dórico, el jónico, y el eólico».

Webster en su Diccionario de la lengua inglesa dice: «Dialecto: la forma de un idioma, peculiar a una provincia, a un reino o un estado, consistiendo principalmente en diferencias de ortografía o pronunciación».

—67→

7. El niquira o niquiran

Del niquira o niquiran, como se llama al mexicano de Nicaragua, tengo que hacer al señor Orozco las mismas observaciones que sobre el pipil, y aun con otra prueba más, la comparación de algunas palabras recogidas por Squier entre los indios de la isla de Ometepe en la laguna de Nicaragua.

NiquiranMexicano

DiosTeotTeotl

NombreTlacatTlacatl

MujerCiuatCihuatl

CabezaTzontecoTzontecomatl

PieHixtIcxitl

PerroIxkuindiItzcuintli

VenadoMazatMazatl

ConejoTosteTochtli
FuegoTletTletl
AguaAtAtl
CasaCalliCalli
MaízCentlCentli
LluviaQuiavitQuiahuitl
FlorSochitXochitl
VientoHecatEhecatl
SerpienteCoatCoatl
ÁguilaOateQuauhtli
PedernalTopecatTecpatl
MonteTepecTepetl
UnoCeCe
DosOmeOme
—68→
TresYeYei
CuatroNauNahui
CincoMacuilMacuilli

Ludewig ha considerado el niquira como un dialecto del mexicano diciendo (opere citato, página 134): «Los Niquiran son mexicanos establecidos en Nicaragua entre el lago de este nombre y el océano Pacífico. Hablan un dialecto del idioma mexicano».

8. Emigración de los mexicanos a Centroamérica

Antes de terminar lo relativo a los dialectos mexicanos en Centroamérica me parece conveniente hacer una aclaración sugerida por el siguiente pasaje del señor Buschmann en su obra Nombres de lugares aztecas (§ 46):

Podemos suponer que haya habido colonias de aztecas en Guatemala en tiempos anteriores aunque no las menciona la historia: en los tiempos de la conquista es natural y confirmado por las relaciones contemporáneas, que una parte de las tropas auxiliares que los españoles llevaban consigo quedaron como verdaderas colonias en la tierra de Guatemala.

Voy ahora a apuntar aquí tres obras que recuerde haber visto donde consta la emigración de mexicanos a Centroamérica antes de la conquista, desde época muy antigua.

Toribio de Benavente, conocido vulgarmente con el nombre mexicano de Motolinía, y uno de los primeros doce predicadores del Evangelio en México, dice en su Historia de Nueva España (publicada por García Icazbalceta, —69→ tomo 1.º) lo siguiente: «Sé que en tiempo de una grande esterilidad compelidos muchos indios con necesidad, salieron de

esta Nueva España, y sospecho fue en aquel tiempo que hubo cuatro años que no llovió en toda la tierra, porque se sabe que en este propio tiempo por el mar del Sur fueron gran número de canoas o barcas, las cuales aportaron y desembarcaron en Nicaragua, que está de México más de 350 leguas, y dieron guerra a los naturales que allí tenían poblado, y los desbarataron y echaron de su señorío, y ellos se quedaron y poblaron allí aquellos nahuales; y aunque hoy no hay más de cien años, poco más o menos, cuando los españoles descubrieron aquella tierra de Nicaragua que fue en el año de 1523, y fue descubierta por Gil González de Ávila, juzgaron haber en la dicha provincia quinientos mil ánimas. Después se edificó allí la ciudad de León, que es cabeza de aquella provincia. Y porque muchos se maravillan en ver que Nicaragua esté poblada de nahuales, que son de la lengua de México, y no sabiendo cuándo ni por quién fue poblado, pongo aquí la manera porque apenas hay quien lo sepa en la Nueva España». La relación del español Motolinía se encuentra confirmada por el más antiguo y auténtico de nuestros historiadores Ixtlilxochitl, tezcocano, descendiente por línea recta de los reyes de Acolhuacan. Este noble indio, en su Relación quinta (en Ternaux, volumen 12, página, 20 nota), asegura que destruido el reino tolteca «los toltecas que escaparon se refugiaron en provincias lejanas como Guatemala, Tehuantepec, Coatzacoalco, Campeche y Tecolotlan —70→ así como en las islas de los dos mares donde después se multiplicaron».

Francisco López de Gomora, que escribió su Historia de las Indias por las relaciones que oyó de los conquistadores mismos y por los escritos de los primeros misioneros, confirma lo dicho por Motolinía e Ixtlilxochitl con las siguientes palabras (en Rivadeneyro):

«Hay en Nicaragua cinco lenguajes muy diferentes, coribici que loan mucho; chortega que es la natural y antigua [...] chondal es grosero y serrano; orotina; mexicano que es principal, y aunque está a 350 leguas conforman mucho en lenguaje, traje y religión; e decían que habiendo grandes tiempos ha una general seca en Anáhuac, que llaman Nueva España, se salieron infinitos mexicanos de su tierra y vinieron por aquella mar austral a poblar a Nicaragua».

9. El sinaloense

Pasando ahora a tratar del sinaloense diré que así llamo a un dialecto mexicano que se habla en la costa sur de Sinaloa. Yo tenía noticias de él desde que publiqué la primera edición de esta obra, pues dije en el tomo primero, página 211: «También en Sinaloa presenta algunas variedades el idioma mexicano», cuya noticia he confirmado después leyendo en Ludewig (opere citato, página 116) lo siguiente: «El P. Nicolás Mercado, Jesuita de México, 1700, vino como misionero a Sinaloa donde fue el primero en descubrir que los indios de la costa sur hablan un dialecto del mexicano, en consecuencia de lo cual escribió: Arte de la lengua mexicana, según el dialecto que usan los indios de la costa Sur de Sinaloa».

—71→

10. El ahualulco

Respecto al dialecto de Tabasco llamado ahualulco o agualulco estoy enteramente de acuerdo con lo que dice el señor Orozco (opere citato, página 13):

«De los informes recibidos de Tabasco resulta que el mexicano que allí se habla ha perdido su primitiva pureza, y es más bien que una lengua, un dialecto bárbaro mezclado con palabras castellanas y de los idiomas de los pueblos consarcanos: los indios se llaman ahualulcos o agualulcos, de cuyas voces se forma también el nombre del dialecto que usan».

11. El jaliscience

Tocante el dialecto mexicano que se usa en Jalisco comenzaré por repetir lo que dije en la primera edición de la presente obra.

La lengua mexicana tiene un dialecto que se habla en el obispado de Guadalajara, sobre el cual dice Cortés y Zedeño: «En este Obispado de Guadalajara está el idioma mexicano muy viciado, y no con aquella puridad que conserva aún en algunos lugares vecinos a México [...]. Esta lengua falseada o adulterada, llámase así por faltarle la pronunciación de la legítima y mera mexicana, porque aunque articula sus términos, no es con aquella naturaleza que el término pide, aunque en la significación no falta, sino que va muy conforme; v. g., en la legítima mexicana dicen tlazoktla, y en la falseada o adulterada dicen tazokta, sin las eles, y en uno y otro término significa lo mismo, que es amar».

El mismo autor duda si tales variedades han sido ocasionadas por la comunicación con los españoles, o si existían desde antes; pero lo más cierto es que una y otra —72→ circunstancia han ocurrido. Por una parte, no es verosímil que sólo en una provincia se viciara el lenguaje por el trato con extranjeros, y no sucediera lo mismo en todas las que se hallaban en el mismo caso. Por otra parte, la misma Gramática del autor nos da algunas pruebas de la influencia del castellano, como lo demuestra, por ejemplo, la lectura del siguiente párrafo: «Las oraciones que traen romance el, la, lo, se responden por los tiempos de donde hablaren, poniendo la partícula hual en lugar de el, la, lo, porque esta partícula significa qui, quæ, quod, e ille, illa, illud, y según el caso que señalare el, la, lo, o qui, quæ, quod; en este caso se pone la persona que hace y la que padece en acusativo. Ejemplos: Nominativo: el que llora, hualochoka. Genitivo: del que llora, de hualochoca. Dativo: para el que llora, para hualchoca. Acusativo: al que llora, hualochoka. Vocativo: o el que llora, ohualchoca. Ablativo: con el que llora, ika hualchoka».

Hasta aquí lo explicado sobre el jaliscience en la primera edición. Ahora puedo agregar algunas noticias interesantes, según nuevos datos que he adquirido.

Desde luego debo advertir que el dialecto de que ha tratado Cortés y Zedeño no sólo corresponde al obispado de Guadalajara sino a parte de los de Guadiana (Durango) y Michoacán, según consta de un libro que ahora tengo a la vista intitulado: Arte de la lengua mexicana según lo acostumbran hablar los indios en todo el obispado de Guadalajara parte del de Guadiana y del de Michoacán por fray Juan Guerra (México, 1692).

—73→

Valiéndome de este libro, muy raro y curioso, voy a indicar las diferencias más notables que presenta el jaliscience respecto al mexicano, excusando decir que he comenzado por purificar el jaliscience de las formas latinas con que el padre Guerra le desfiguró, según fue costumbre entre nuestros gramáticos, y de que nos dan idea los siguientes versos puestos al frente de la obra en loa del autor.

El lenguaje de la tierra
y el latín eran contrarios,
y modos de su arte varios
hicieron paces con Guerra.

En contienda tan proliga
si este tiene a Cicerón
en Guerra aquel por blasón
un mexicano Nebrixa.

El posesivo mexicano amo, nuestro, es en jaliscience anno. En mexicano i significa suyo, de él; in, im, de ellos, de modo que se distingue bien el singular del plural; en jaliscience no hay más que i para los dos números. La final ke de plural se usa poco en el jaliscience, y en su lugar va generalmente me.

En la conjugación del verbo mexicano no hay prefijo para las terceras personas; en jaliscience se encuentra ki, de modo que, por esta parte, la conjugación es más perspicua en el dialecto. También lo es en que el mexicano sólo distingue el plural en presente y pretérito perfecto de —74→ indicativo, así como en subjuntivo, por el cambio de acento, mientras que el jaliscience usa la final lo.

En aquel idioma el gerundio se expresa de la manera explicada en el capítulo anterior, § 28; en jaliscience aparece mejor determinado el gerundio por medio de la final to y el prefijo correspondiente; verbi gratia, nitlazoltlato, amando yo, o a amar; titlalzoltlato, amando tú, etc.

Ka en mexicano significa ser, estar; pero en jalisciense no significa ser, cuyo significado tiene el verbo ie o ye, que también se traduce por estar y haber.

En jalisciense no se acostumbra como en mexicano la final e para expresar vocativo, ni la partícula in de varios usos.

Las preposiciones son menos en jalisciense que en mexicano.

Respecto a diferencias léxicas dan una idea las siguientes comparaciones.

JaliscienseMexicano

Hombre, persona, genteTlacatlTlacatl

MujerCihuatlCihuatl

CuerpoNacaióNacayo

CabezaTzontecoTzontecon

FrenteIxcuatlIxcuatl, ixcuaitl

OjoIxtololoIxtololotli

BocaCamatlCamatl

LenguaNenepelNenepilli

—75→

OrejaNacazNacaztli

ManoMacMaitl

PieYcxicIcxitl

CorazónIoloYolotl

SangreEztliEztli

CieloIlhuicacIlhuicatl

Sol20Tonalli tonaianTonatiuh

LunaMetztiMetztl

EstrellasCitlalliCitlali

MundoTlaticpacTlalticpactli

TierraTlailiTlalli

AguaAtlAtl

AireEhecatlEhecatl

VenadoMazatlMazatl

PerroChichiChichi

ConejoToctiTochtli

PiojoAtemitlAtemitl

MaízTaiolliTlaolli

ÁrbolQuahuitlQuauitl

CañaAcatlAcatl

FlorXuchitlXuchitl

PiedraTetlTetl

SalIztatlIztatl

ArenaXalliXalli

RíoAtencoAtoyatl

CerroTepetlTepetl

PanTlaxcalliTlaxcalli

Miel de abejaNecuhtliNecutli

Unocece

—76→

DosOmeOme

TresYeiYey

CuatroNauinNauin

CincoMacuileMacuilli
SeisChicuaceChicuace
SieteChicomeChicome
OchoChigueiChicuey
NueveChiunaiChicunai
DiezMatlactliMatlactli

12. Resumen de los dialectos mexicanos

Resumiendo todo lo que llevamos expuesto resulta que los dialectos mexicanos son los siguientes de norte a sur:

- I. El conchos hablado por los conchos y chinarras en Chihuahua.
- II. El sinaloense.
- III. El mazapil de Zacatecas (dudoso).
- IV. El jalisciense.
- V. El ahualulco de Tabasco.
- VI. El pipil de Guatemala.
- VII. El niquiran de Nicaragua.

—[77]→

Capítulo tercero

El náhuatl no es distinto del mexicano. El cuitlateco

1. Opinión de Balbi y Orozco sobre el náhuatl

Entre multitud de obras antiguas y modernas que he leído o consultado sobre antigüedades mexicanas, sólo dos recuerdo que consideran el idioma náhuatl como distinto del mexicano, y son el Atlas etnográfico de Balbi, y la Geografía de las lenguas de México por don Manuel de Orozco²¹ y Berra.

2. El náhuatl de Balbi es el pipil

Balbi, al hablar de las lenguas de Guatemala, cita el náhuatl con el nombre de náhuat (n.º 656), y más adelante, como idiomas diferentes el mexicano (n.º 701), y el pipil (702).

Ya hemos visto en el capítulo anterior que el pipil es un dialecto del mexicano, y ahora nos convenceremos fácilmente de que el náhuat de Balbi es el mismo pipil con sólo —78→ observar que el escritor francés al mencionar el náhuat, manifiesta que se usa en la vicaría de San Salvador, y refiriéndose al pipil asienta que se habla en el mismo lugar, sin más diferencia que usar la palabra distrito en lugar de vicaría. Por otra parte, es muy sabido que no sólo en Guatemala sino en Nicaragua a los dialectos mexicanos suelen llamar náhuatl. Consúltese, por ejemplo, a Squier en su Monografía y en su «Vocabulario del nagradan, chorotegan, niquira o náhuatl, etc.».

3. Fundamentos del señor Orozco

El señor Orozco y Berra, por su parte, resueltamente sostiene la siguiente proposición: «Náhuatl y mexicano deben aparecer como dos individuos diferentes en su familia» (opere citato, página 10).

Tal opinión está fundada: 1.º En dos pasajes de Sahagún. 2.º En otro de Ixtlilxochitl. 3.º En un informe manuscrito enviado a Felipe II por el arzobispo Montúfar. Voy, pues, a examinar estos documentos.

4. Examen de dos pasajes de Sahagún

El padre Sahagún copiado a la letra por el señor Orozco dice: «Los nahoas eran los que hablaban la lengua mexicana aunque no la pronunciaban tan claro como los perfectos mexicanos; y estos nahoas también se llamaban Chichimecas, y decían proceder de la generación de los toltecas».

El otro pasaje de Sahagún copiado también por el señor Orozco es el siguiente: «Dichos toltecas eran ladinos en la lengua mexicana, aunque no la hablaban tan perfectamente como ahora se usa [...]. Resta por decir otro —79→ poco de los dichos Toltecas, y es que todos los que hablan claro la lengua mexicana, que les llaman nahoas, son descendientes de las Toltecas».

Analizando el primer pasaje de Sahagún se ve que en lugar de decir este autor que los nahoas no hablaran mexicano manifiesta precisamente que era su idioma: «Los nahoas eran los que hablaban la lengua mexicana» son las primeras palabras de Sahagún, quien luego agrega: «Aunque no la pronunciaban tan claro como los perfectos mexicanos».

De este segundo periodo lo más que puede sacarse es que los nahoas tenían cierta diferencia para pronunciar respecto a los mexicanos puros; pero obsérvese que esta aserción de Sahagún, él mismo lo destruye por medio de una contradicción manifiesta que consta en el segundo pasaje transcrito, donde se lee: «Todos los que hablan claro la lengua mexicana que les llaman nahoas». La contradicción de Sahagún no puede disfrazarse; ya dice que «los nahoas no pronunciaban claro el mexicano», ya enseña que «los llamados nahoas son los que hablan claro el mexicano». Una aserción queda destruida con otra en buena lógica.

Ahora bien, como no puede caber en el juicio una contradicción tan grosera en un mismo autor, ocurre la idea de que en uno de los dos pasajes se distrajo Sahagún, se equivocó, o bien que ha habido una alteración de aquellas que los copistas o los impresores causan en los escritos. Esta sospecha tiene un modo sencillo de aclararse, y es consultar al mismo Sahagún en otros lugares —80→ de su obra. He aquí lo que resulta leyendo el tomo 3.º que es donde se ocupa en tratar de los nahoas. Página 129:

«De los Chichimecos unos había que [...] hablaban algo la lengua de los Nahoas o mexicanos». Página 132: «Algunos totonacos hablaban otomí, otros lengua de los Nahoas o mexicanos». Página 144: «Los mexicanos o Nahoas prosiguieron su22 camino». Tercera vez que se considera unos mismos a los mexicanos y nahoas. Página 147: «Las gentes Nahoas son los que entienden la lengua mexicana».

Aun hay otros dos lugares de Sahagún citados por el señor Orozco mismo, a saber: «Los nahoas son los Tepaneques, los Acolhuaques, los Chalcas, los Vexotcincos y los Tlaxcaltecas». Todo el mundo sabe que estas tribus eran de los llamados nahuas o nahuatlacas que hablaban mexicano. «Los Tlahuicos son Nahoas, de la lengua mexicana».

Aun podía yo copiar otros trozos; pero los transcritos son bastantes para probar que el historiador de que se trata entendió generalmente por náhuatl lo mismo que por mexicano.

5. Verdadera opinión de Ixtlilxochitl sobre el náhuatl

Veamos ahora cuál era la verdadera opinión de Ixtlilxochitl respecto al punto que examinamos.

El pasaje de Ixtlilxochitl copiado por el señor Orozco es el siguiente refiriéndose a los mexicanos: «No es su natural lengua la que hablan ahora, porque según parece en la historia, su lengua era muy diferente la que ellos trajeron de su naturaleza, y ésta que hablan ahora —81→ es la que aprendieron en Tezcoco, aunque con todo eso no es muy buena, porque hablan con soberbia y poca cortesía, y así mismo todos los que hablan en lengua náhuatl cada uno muy diferente, unos como llorando, otros como cantando, otros como riñendo, al fin cada nación como la pudo aprender la habla, como nosotros hablamos cada nación diferente la lengua castellana, como son gallegos, vizcaynos, portugueses, etc.».

La consecuencia que inmediatamente saca el señor Orozco de lo dicho por Ixtlilxochitl la explica así: «Esta opinión comprueba lo que en buena lógica debiera haberse supuesto, es decir, que aunque las diversas fracciones de la familia mexicana usasen todas del mismo idioma, éste no debía ser exactamente el mismo en todos ellos, sino que había de cambiar en muchos, más o menos, en partes esenciales o no, según que cada uno llevara mayor o menor tiempo de separado del tronco primitivo, conforme a las relaciones tenidas con pueblos extraños, climas que hubiera habitado²³, objetos que veía, etc.».

Hasta aquí no me opongo a la consecuencia del señor Orozco, creo que el mexicano primitivo se dividió en varios dialectos, y aun he explicado los que conozco en el capítulo anterior; pero de la relación de Ixtlilxochitl no se deduce precisamente lo que se pretende, esto es, que uno de esos dialectos sea el náhuatl y otro el mexicano. Lo cierto es que la verdadera opinión de Ixtlilxochitl sobre el particular es enteramente contraria, y lo pruebo con la obra más completa y correcta del ilustre tezcocano, la Historia de los chichimecas. En ella, capítulo 13, dice —82→ terminalmente hablando del chichimeco Techotlalla: «Fue el primero que habló la lengua náhuatl llamada ahora mexicana» (En Ternaux, tomo 12, página 86). Náhuatl y mexicano, pues, rigurosos sinónimos para Ixtlilxochitl.

6. Observación sobre el manuscrito de Montúfar

Tratando de la última prueba, alegada por el señor Orozco, que es el manuscrito del arzobispo Montúfar manifestaré que como pertenece a la colección de mi hermano político don Joaquín García Icazbalceta me ha sido fácil consultarle, y no encuentro en él otra cosa sino lo que el señor Orozco ha encontrado varias veces en Balbi y otros escritores, es decir, que por haberse dado nombres diversos a una misma tribu o lengua de nuestro país se han multiplicado sus nombres indebidamente, tomando los sinónimos por palabras que expresan cosas distintas: así sucede con náhuatl y mexicano. El padre Nájera observó lo mismo respecto a las lenguas de California en un opúsculo que publicó en idioma francés en 1845 refutando un escrito de Dufлот de Mofras, quien confundió el huasteco con el mexicano. He aquí las palabras con que concluye Nájera sus observaciones: «Si Horace appelaít bilingue une population del'Italie, nous appellerons les Californiens polynomes á cause de la multitude de noms qu'on donne á chaque tribu et á leur langues».

7. Autores que consideran el náhuatl, el mismo idioma que el mexicano

Pero aun suponiendo que pudiera encontrarse realmente un autor que diga ser el mexicano distinto del náhuatl, su opinión aparecería sin —83→ valor alguno por aislada y extraña, pues la generalidad asienta lo contrario. Fácil me sería probarlo con una larga serie de citas tomadas de autores antiguos y modernos; pero no creo necesaria tanta prolijidad, y este capítulo tomaría un tamaño desproporcionado al plan de la obra. Me contentaré, pues, con presentar, como ejemplo, algunos de los libros que tengo más a la mano.

El venerable Motolinía, a quien cité en el capítulo anterior dice:

«Nicaragua estaba poblado de Nahuales que son de la lengua de México» (opere citato, página 10).

Sahagún e Ixtlilxochitl, ya hemos visto en los párrafos anteriores que enteramente opinaban como Motolinía respecto a la cuestión que nos ocupa. El padre García en su obra Origen de los indios, donde recapituló las noticias que sobre éstos existían, manifiesta en el libro último §§ 2 y 3 que los mexicanos pertenecían a los llamados nahuatlaques.

El cronista Herrera, calificado por Clavijero de autor sincero y juicioso, y que pudo disponer de muy buenos datos, dice que los mexicanos salieron para venir a Anáhuac de Nahuatlacan (Década 3.^a, libro 3.^o, capítulo 10). Nahuatlacan es una voz compuesta de Náhuatl, y la postposición can que significa lugar de.

Mendieta, principal guía del conocido historiador Torquemada, hablando de las costumbres de los indios dice: «Los mexicanos o nahuales en aquellos cuatro días, etc.» (publicado por García Icazbalceta, página 128).

Boturini, colector diligente de cuanto atañe a las antigüedades de México en su Idea de una historia de la —84→ América septentrional, considera, a cada paso, el mexicano y el náhuatl como un idioma. Bastará citar la página 146 donde hablando de un documento escrito en lengua mexicana dice náhuatl.

Clavijero, cuya Historia antigua de México ha sido calificada por uno de los sabios más eminentes de nuestra época de obra excelente, considera a los mexicanos como nahuales o nahuatlaques (libro 2.^o, § 15).

Prescott y Humboldt se han adherido a la opinión de Clavijero, aquél en su Conquista de México, y éste en su Ensayo sobre la Nueva España y la Vista de las Cordilleras, no obstante que ambos, especialmente Prescott, pudieron con sus propios estudios haber modificado la opinión de Clavijero, si la hubiesen encontrado errónea. Digo lo mismo exactamente respecto al lingüista alemán Buschmann en sus obras De los nombres de lugares aztecas y a Vestigios de la lengua azteca en el Norte de México. Buschmann por sus conocimientos del mexicano y otras lenguas indígenas pudo juzgar por sí mismo.

Para no divagarme con más citas, sólo mencionaré dos bibliógrafos de lenguas americanas que por el conocimiento de las obras especiales sobre ellas han podido conocer, por sí mismos, si el mexicano y el náhuatl son o no un mismo idioma.

El erudito Ludewig dice (página 111): «El idioma mexicano llamado propiamente náhuatl».

Squier, el activo e inteligente escudriñador de la arqueología —85→ centroamericana, considera de tal modo náhuatl al mexicano que en el índice de su monografía con el primer nombre se refiere a todo lo relativo

al segundo.

8. Manera con que el señor Orozco supone la transformación del náhuatl en mexicano

Con lo dicho hasta aquí me parece suficientemente probado que aplicando el criterio de autoridad, no es posible admitir que mexicano y náhuatl sean diferentes. Veamos ahora lo que resulta bajo el punto de vista filológico, y sobre todo de hecho.

Para esto conviene manifestar la manera con que el señor Orozco explica la transformación de náhuatl en mexicano. Oigámosle después de haber copiado los dos pasajes de Sahagún que hemos examinado.

«Sacamos de lo que va escrito que el nahoa es un mexicano menos perfecto y puro que el mexicano propiamente dicho, es decir, el nahoa es el mexicano antiguo, toasco, sin pulimento, que después, y a medida que las naciones que le usaban fueron adelantando en el camino de la civilización, se fue perfeccionando hasta alcanzar la hermosura y pulidez que en la actualidad presenta. Eran uno y otro, v. g., lo que el castellano del romance del Cid, comparado con el lenguaje de los buenos hablistos modernos. Y de la misma manera que, si en algún lugar de España se hubiera conservado el antiguo modo de hablar y ahora se le comparara con el actual, ambos modos serían considerados como lengua castellana, aunque el uno y el otro no se tuvieran como una misma cosa sino como dos muy distintas; así nosotros podemos —86→ asegurar, que el nahoa y el mexicano siendo el propio idioma, forman hoy dos lenguas en realidad muy diferentes».

No comprendo absolutamente en qué datos seguros sea posible fundarse para asimilar los diferentes estados del castellano con los del azteca. Es cierto que los idiomas se transforman con el tiempo; pero no es verdad que sea siempre de malo a bueno, de imperfecto a perfecto. El castellano actual es más pulido que el del tiempo del Cid; pero ¿qué diremos de ese mismo castellano actual respecto al latín de donde se deriva, y qué del latín respecto al sánscrito tronco común de las lenguas indoeuropeas? Sánscrito quiere decir perfecto, y lo es efectivamente en cuanto puede serlo un idioma hablado por hombres; el latín ya no es más que un resto del sánscrito, y el castellano, comparado con las tres lenguas clásicas: sánscrito, latín y griego, ha sido calificado por los filólogos, a la par que las demás lenguas modernas, como jerigonza. Puede consultarse entre otros, el juicio que de los idiomas modernos ha hecho el distinguido helenista alemán Gotfried Müller.

Pues bien, las causas porque el castellano actual es mejor que el del tiempo del Cid, e inferior que el latín, es fácil apreciarlas por medio de la historia y de una literatura escrita; pero ¿existen esos mismos medios para comparar el mexicano moderno con el de hace centenares de años? ¿Todavía queremos alegar alguna noticia vaga y contradictoria como la de Sahagún?

—87→

Por medio de la hipótesis, único camino que nos queda para juzgar del mexicano antiguo y el moderno, más bien debe creerse que aquél degeneró por las mismas causas que el castellano respecto al latín, esto es, porque ya desde la época de conquista y mucho antes no era un idioma primitivo, original, sino probablemente adulterado por otros.

Pero sobre todo, lo que es absolutamente inadmisibles en lingüística es la suposición de que un idioma, en un mismo país entre unos mismos habitantes y en circunstancias análogas, pueda coexistir antiguo y moderno, perfecto e imperfecto, como lo sostiene el señor Orozco cuando dice: «El nahoa y el mexicano siendo el propio idioma forman hoy dos lenguas en realidad muy diferentes».

¿Cómo puede explicarse que sólo una parte de la nación azteca obedeció las leyes de la transformación del lenguaje, y otra parte se sustrajo de ellas? Esto en lingüística sería un fenómeno tan sorprendente como en geología encontrar que hoy, al lado de los animales más perfectos, existiesen las especies de la época paleozoica.

Afortunadamente las últimas palabras del señor Orozco, ya citadas, colocan la cuestión bajo el punto de vista más fácil de resolver, pues dice terminantemente que aún existen ahora el náhuatl y el mexicano.

Efectivamente, no contento con poner el verbo formar en tiempo presente agregó el adverbio hoy para que no cupiese duda. Ahora bien, yo desafío a todos los lingüistas y a cualquier clase de personas que me enseñen un rincón de la República mexicana, en que se hable el venerable náhuatl al lado del joven mexicano. El señor Orozco en su Geografía de las lenguas de México expone minuciosamente todos los lugares donde se usan los idiomas indígenas, y ni uno solo señala para el náhuatl, porque tan difícil le sería hacerlo como designar un punto de España donde se conserve la lengua del Cid.

9. Noticia de los cuitlatecos

No teniendo más que añadir sobre el supuesto idioma náhuatl paso a tratar aquí del cuitlateco por la relación que parece tener con el mexicano, y porque siendo poco lo que sobre él puedo decir no hay necesidad de capítulo especial.

Clavijero considera a los cuitlatecos como una de las naciones de México respecto a cuyo origen y a la época en que vinieron a Anáhuac nada se sabe. Cuando llegaron los españoles estaban los cuitlatecos sujetos a Moctezuma, habitando un país que se extendía más de 200 millas de noroeste a sureste del reino de Michoacán hasta el mar Pacífico. Su capital era la grande y populosa ciudad de Mecaltepec, de que no queda más que el nombre.

10. Significado de la palabra cuitlateco

Buschmann en su obra Nombres de lenguas aztecas (§ 6) opinó que cuitlateco es adjetivo nacional derivado de Cuitlatlan, lugar de lodo. Al traducirse en mexicano la obra de Buschmann se le hicieron algunas anotaciones por don Faustino Galicia Chimalpopoca, indígena, práctico en la lengua azteca, siendo una de ellas sobre la palabra que nos ocupa en estos términos: «Podrá ser nombre propio, —89→ o puede ser Cuicatecatl del país o de la descendencia de cantores. Su derivado Cuicatl, canto, y éste del nombre cuica cantar, y de tacatl partícula que indica nacionalidad equivalente al castellano de».

En mi concepto, el autor alemán se acercó más a la verdadera interpretación de la palabra que el mexicano, según consta de la siguiente explicación que presento. Cuitlat significa excremento, y así está reconocido por todos los que hablan mexicano, y por Molina en su Vocabulario; tlan es posposición que equivale a lugar de, así que Cuitlatlan significa «lugar de excremento».

De Cuitlatlan se deriva Cuitlatecatl: tecatl es una variedad eufónica, o una alteración por cualquier otra causa, de tlacatl, persona o gente, con que se marcan los nombres nacionales.

Cuica, como dice el señor Galicia, significa cantar; pero no hay motivo alguno para confundir esta palabra con cuitlat; al contrario cuicateco es nombre de un idioma que se habla en Oajaca, diferente del cuitlateco.

11. Lugares donde se habla el cuitlateco

El espacio que ocupa hoy el Estado de Guerrero comprendía antes de la conquista tres provincias, la más occidental, la de Zacatula, seguía la de los cuitlatecos y luego la de los cohuixques. De esa comarca nos queda una descripción hecha por el alcalde mayor Hernando de Vascones en 1580, y por ella consta que el cuitlateco se hablaba entonces en 228 pueblos sin contar otros donde a más del cuitlateco se usaba el llamado tepuzteco. (Manuscrito de la colección citada de don Joaquín García Ycazbalceta). —90→ Hoy, según el Sr. Orozco, (opere citato) apenas quedan cuatro lugares de Guerrero donde se conserva el cuitlateco, y son Ajuchitlan, San Cristóbal, Poliutla y Atoyac.

12. El cuitlateco parece afín del mexicano

No habiendo podido conseguir muestras del cuitlateco, por varias de tantas dificultades que indiqué en el Prólogo, recurrí al informe de personas que conocen el Estado de Guerrero, y una de ellas, digna de ser creída, me

asegura que ese idioma se parece mucho al mexicano. Bajo este concepto me decido a incluirle en la familia azteca, como lengua hermana, aunque con el carácter de dudoso en su clasificación, mientras es posible hacer comparaciones filológicas.

Capítulo cuarto El ópata o teguima

Noticias preliminares

La lengua ópata se habla por la nación de este nombre, que actualmente habita el centro del Estado de Sonora, y se compone de cosa de unos treinta y cinco mil individuos.

Nada se sabe respecto a su origen ni al de las demás que los españoles encontraron en aquellas regiones, pues carecían totalmente de un sistema de signos para conservar el recuerdo de los sucesos pasados. Según las relaciones de los misioneros²⁴, no había entre los habitantes de Sonora más memoria de la antigüedad que tal cual tradición confusa y desfigurada, que nada ponía en claro.

Sobre la religión de aquellos pueblos, todos convienen en que no presentaba señal de idolatría, pues no se encontró de efigies, sacrificios, ni templos, por lo cual parece que su culto era el de los astros, el más sencillo, el primero —92→ en que se extraviaron los hombres. «No se halló en esta nación ópata -leo en una antigua relación- la idolatría ni la embriaguez: al sol y a la luna veneraban como hermanos, y aun todavía escondidos en donde el padre (sacerdote) no los pueda ver en sus bailes, saludan a la luna nueva esparciéndole por el aire puños de pinole. Sus viejos, que entre ellos tienen grande autoridad, les enseñan patrañas muy ridículas: diré una sola, en que se conoce su gran simpleza y poco discurso, para convencer de embusteros a sus viejos predicadores. Éstos les han persuadido que en muriendo van sus almas a una espaciosa laguna, en cuyas orillas, por la banda del Norte, estaba sentado un hombrecillo muy pequeño, a quien llamaban butzu uri: éste, pues, las recibía, y colocándolas apiñadas por su multitud en una gran canoa, las remitía a la otra banda del Sur, a dar residencia a una reverenda vieja que se llamaba Vateconi hoatziqui: una por una las iba comiendo, y a las que hallaba pintadas con las rayas con que se afean las caras, las arrojaba diciendo que no las comía porque tenían espinas, y las no pintadas pasaban a su vientre contentas a gozar de una inmundísima bienaventuranza».

La costumbre de pintarse la cara, a que alude la relación que he copiado,

consistía en que a los niños recién nacidos les picaban con una espina la parte superior e inferior del párpado en forma semicircular, inyectando en las heridas un color negro.

No sólo esa ceremonia se usaba con los niños cuando nacían, sino que les nombraban, según su sexo, una especie —93→ de padrino o madrina que, tocándoles o estirándoles algunos miembros, les dirigían un discurso sobre las obligaciones que se les esperaban en el mundo, y después de esto les ponían nombres.

Como otras naciones de Anáhuac, los sonorenses, menos los apaches, solían enterrar con el cuerpo del difunto todo su ajuar, y si el finado era un niño, la madre con su propia leche iba a regar su tumba.

Los adivinos tenían mucho influjo entre aquellas gentes, siendo inútil contar todas las ceremonias ridículas a que daban crédito, iguales o semejantes a las de todas las naciones supersticiosas. Empero, es curioso referir que para saber por dónde habían de venir sus enemigos, tomaban los agoreros una langosta, la asían por la cabeza, y observaban la mano o pie que movía primero, y aquel movimiento indicaba el lugar por donde convenía esperar el ataque.

La poligamia era permitida, reduciéndose las ceremonias del matrimonio a poner en dos hileras a los hombres y las mujeres, para que corriendo unos y otras, aquéllos cogiesen de la tetilla izquierda a las que habían de ser sus esposas.

La agricultura estaba reducida, antes de la conquista, al cultivo del maíz, calabaza y judías (frijoles).

No todos los habitantes de Sonora vivían en comunidad, sino que unas tribus hacían guerra a las otras, siendo la milicia ocupación necesaria para todos los hombres, aunque para ser admitidos como soldados era preciso haberse distinguido por su valor y esfuerzo. Una de las —94→ pruebas por que tenía que pasar todo guerrero era la de sufrir con serenidad que le sajasen los brazos, pecho y piernas con uñas de águila. Las arengas de los ancianos precedían al combate, el cual se verificaba con armas toscas, como la flecha y la lanza, sufriendo los desgraciados vencidos los mayores insultos; dícese que en ocasiones, aun las mujeres aplicaban tizones encendidos a los miembros de los cautivos, causándoseles heridas.

A mediados del siglo XVI fue cuando los españoles conquistaron a Sonora, y exceptuando los apaches, las demás tribus han quedado bajo el dominio de los blancos. Los primeros que manifestaron simpatía por los españoles fueron los ópatas y, en adelante, siempre se han distinguido por su docilidad, sin que por esto hayan dejado de dar pruebas señaladas de valor, lo cual añadido a su sobriedad, fidelidad y firmeza, ha hecho que se les dé el nombre de «espartanos de América». Han sido muy útiles especialmente para hacer la guerra a los apaches sus declarados enemigos. Sólo en el año de 1820 fue cuando algunos ópatas dieron señal de insubordinación; pero muy pronto volvieron al orden.

El trato con los blancos, no desdeñado por los ópatas, ha hecho que su tribu sea la que tenga en sus costumbres y vestidos más señales de civilización, siendo su ocupación principal la agricultura.

Las noticias que he leído sobre los ópatas dicen que en lo físico son de color bronceado, fuertes y robustos, aunque no muy altos; distínguense

principalmente por su ligereza, pues se asegura que en 24 horas andan a —95→ pie 40 ó 50 leguas. En cuando a su parte moral un autor los caracteriza diciendo: «Son de buen entendimiento y de buen corazón». Sobre el idioma de los ópatas escribió el jesuita Natal Lombardo una gramática (México, 1702) y un Diccionario. La primera ha llegado a mis manos, y ha sido mi guía para formar la descripción que se ve en seguida; generalmente es clara y abundante en ejemplos. También he consultado dos catecismos de la doctrina cristiana en lengua ópata.

Descripción

1. Alfabeto

Éstas son las letras del alfabeto ópata:

a, b, ch, d, e, g, h, i, k, m, n, o, p, r, rh, s, t, th, tz, u, v, x, z²⁵.

2. Pronunciación

Entre la b y la v hay la misma diferencia de pronunciación que en buen castellano; la e, al fin de algunos verbos, casi no suena²⁶; la h es una aspiración suave; la r generalmente es suave, rara vez fuerte; la k, en final, algunas veces apenas suena; la rh dice Lombardo, suena «como rhodos en griego encogiendo un poco más la lengua»; la t en fin de dicción suele ser casi muda. Sobre la th dice Lombardo: «Su pronunciación parece que se forma suavemente hiriendo la lengua hacia los dientes». La x con i, o, u suena szi, szo, szu suavemente; la z es suave; la tz fuerte.

—96→

3. Combinación de letras

Casi todas las palabras acaban en vocal; pero comienzan con variedad. Hay algunas consonantes dobles, al menos según la Ortografía del padre Lombardo, lo cual podremos ir observando adelante en algunos ejemplos; también se juntan dos o más vocales; pero dos consonantes diversas rara vez se juntan, pues cada una tiene su correspondiente vocal, lo que hace suave y fácil la pronunciación.

4. Sílabas

Es polisilábica la lengua teguima, aunque no faltan monosílabos. Ejemplos:

Tzo, abofetear.

Vaso, álamo.

Hudero, fresno.

Nakuratui, olvidarse.

Chumikanahuinaguat, nombre de una yerba.

Kuguesaguataguikide, la primavera.

Makoiseniguabussanibeguâ, diez y siete.

5. Acentos

La diferencia de acento basta para que una voz cambie de significado. El padre Lombardo usa tres: el circunflejo (^) que denota pronunciación larga; otro (–) breve; y el tercero, que se expresa con dos puntos (¨), indica que la letra se pronuncia duplicada; verbi gratia, üi, traer, suena uui.

6. Composición

La composición de las palabras es de bastante uso, y aunque iremos teniendo ejemplos de ella, presentaré aquí algunos.

Maiobegua, pellejo de venado, es un compuesto de dos sustantivos maiot, venado, perdida la letra t, y begua, —97→ pellejo. Teguikatoa, se compone del sustantivo teguikat, cielo, y del verbo toa, formar, significando formar el cielo. Cuando se juntan dos verbos, lo más común es que el primero vaya en participio de pretérito; verbi gratia, de güek, caer, y hede, recelar, se forma guechihede²⁷, recelar-caer.

7. Riqueza

Todas las observaciones que he podido hacer respecto al idioma ópata me

indican que es rico en palabras. Presentaré ejemplos de ciertas voces que abundan, las cuales siendo simples expresan ideas que es preciso traducir en nuestra lengua por varias palabras.

Tzopo, encogerse los nervios.

Hida, yerbas de comer.

Vahë, yerbas que no se comen.

Huripä, tener aliento el enfermo.

Nakissogua, ponerse el cabello detrás de la oreja.

Vai, beber agua.

Hi, beber cosa líquida; pero que no sea agua.

Xitonagua, saltar ya con un pie, ya con otro.

Tzatonögua, caminar saltando con un pié teniendo el otro levantado.

Tonosósokogua, estar tendido con las rodillas levantadas.

Himu, escarbar el topo amontonando la tierra.

Vëna, ir para no volver.

Tü, ir para hacer algo.

Kavotzü, hurtar las mazorcas de maíz dejando compuestas las hojas.

Taiguadegua, boca arriba.

—98→

Kotzipara, boca abajo.

Tukora, estar de lado.

Mitopa, estar sentado con un pie debajo del muslo.

Arekitza, mordiéndose un dedo.

Otro ejemplo daré de la riqueza de la lengua presentando los verbos que hay para expresar la germinación y crecimiento del maíz.

Guetzatoa, germinar el maíz.

Vero, comenzar a abrir las hojas.

Homotoa, comenzar a tener caña.

Tza, granar.

Vächí, estar ya granado.

Mao, estar ya maduro, formado.

Kigo, endurecerse.

Sode, quedar pequeña la mazorca.

Pitzo, quedarse prieta.

8. Género

No hay formas especiales para distinguir el sexo; generalmente se conoce por medio de palabras del todo diferentes, según se aplican a la hembra o al macho; verbi gratia, tessâ, el niño; okiahi, la niña.

Hay nombres que expresan un mismo grado de parentesco, y sin embargo son diferentes, porque a la vez indican la relación y diversidad del sexo; verbi gratia los nombres noguat y miriguat significan hijo; pero el primero es respecto del padre y el segundo de la madre; massiguat es el padre del hijo, y mariguat el padre de la hija.

—99→

9. Número

Los nombres de cosas inanimadas no tienen signos para expresar plural, de manera que es preciso hacerlo por medio de algún adverbio u otra palabra que indique muchedumbre.

Los nombres de animales irracionales tampoco tienen ese número; sólo he encontrado uno en la gramática que le tenga, y es hõre, ardilla; en plural hohõre; pero aun éste, según dice Lombardo, casi sólo en singular se usa.

Los nombres de seres racionales sí tienen plural, al menos algunos. Los que he hallado en la gramática son los siguientes:

Oki, mujer; nau, mujeres.

Uri, varón; urini, varones.

Tessâ, o tessâchi, el niño; ussi o uriniussi, los niños.

Okichi, la niña; naumachi, las niñas.

Okimachi²⁸, la doncella; naukichi, o nauussi, las doncellas.

Ozë, el viejo; navotzë, los viejos.

Oatzi, la vieja; odatzi, las viejas.

Temachi, el mozo; tetemachi, los mozos.

Los nombres de parentesco también tienen plural; vatziguat, hermano; vapatzeguat, hermanos; maraguat, hija; mamaraguat, hijas.

Algunos de los nombres que tienen plural, le forman con sólo duplicar la primera sílaba, como se ve en alguno de los ejemplos puestos; pero en la formación de los otros no se observa sistema fijo.

10. Caso

El nombre tiene declinación para expresar —100→ algunos casos, contándose diez declinaciones que se diferencian en las terminaciones de los genitivos, a saber:

te, ri, si, gui, ní, tzi, ki, ku, ku, pi.

Los nombres de la 1.^a declinación son los más abundantes; los de la 2.^a,

3.^a, 4.^a, 5.^a, 6.^a, 7.^a y 10.^a tienen igual el acusativo o dativo al

genitivo; los de la 8.^a, cuyo genitivo acaba en ku, le forman sobre el acusativo, y así se distinguen perfectamente de los de la 9.^a que también

tienen ku por terminación; éstos tienen el acusativo o dativo igual al nominativo. Algunos ejemplos, que correspondan a estas explicaciones, las aclararán y darán ideas de las terminaciones que distinguen los casos y de su formación, uno respecto de otros.

Ejemplo de la 1.^a declinación

NominativoTät, el sol

GenitivoTät-te

Dativo o AcusativoTät-ta

Ejemplo de la 2.^a declinación
Nominativo Kuku, la codorniz
Genitivo Kuku-ri
Dativo o Acusativo Kuku-ri
Ejemplo de la 8.^a declinación
Nominativo Chi, el pájaro
Genitivo Chi-miku
Dativo o Acusativo Chi-mi
—101→
Ejemplo de la 9.^a declinación
Nominativo Tutzi, el tigre
Genitivo Tutzi-ku
Dativo o Acusativo Tutzi

El dativo se distingue del acusativo en que aquél va regido de los verbos llamados dativos o aplicativos, como veremos en su lugar, o por la posición, como también veremos al tratar de la construcción.

La partícula hi, dice Lombardo, se halla antepuesta a algunos verbos, y es nota de acusativo de cosa implícita, pues entonces no se expresa; verbi gratia, pak, barrer; hipak, barrer algo, sin decir qué precisamente. De la misma manera no es nota de acusativo tácito tratándose de persona; verbi gratia, koa, matar; nekoa, matar a alguno.

El vocativo se suple agregando al nominativo la interjección eh. El ablativo por medio de preposiciones, como podremos observar al tratar de éstas²⁹, y a veces basta la yuxtaposición de las palabras para denotar algunas de sus relaciones; verbi gratia, vakahipet, estera de caña tukuguarit, canasto de palma.

También por medio de la yuxtaposición se expresan el genitivo y el acusativo; verbi gratia de paro, liebre, y sutu, uña; paro sutu, uña de liebre, de teguikat, cielo, y toa formar, teguikatoa, formar el cielo. En esta clase de composiciones el término consecuente va primero.

Los nombres que tienen plural se reducen a las declinaciones explicadas anteriormente.

Los nombres de parentesco, sin posesivo, van por la —102→ primera declinación, así como los de los miembros del cuerpo y vestidos; pero con posesivo se declinan por la 9.^a. Esta regla se extiende a todos los demás nombres que se usan con o sin posesivo.

11. Adjetivo

Los adjetivos carecen de plural, y pocos tienen declinación. Terminan en a, é, i, o, y sólo uno halló Lombardo en u³⁰.

Según lo³¹ que indica el sustantivo, cambia de terminación el adjetivo que le califica (aunque no sé si es regla general). Así consta de las siguientes palabras del padre Lombardo.

«Advierto también que el adjetivo gue, grande, no se usa en todos los

modos castellanos, porque esta lengua habla con tanta distinción que según fuere la cosa le aplica el nombre, y así este gue se aplica a personas, animales y cosas que tienen cuerpo y son gruesas: que en las demás cosas se han de considerar la longitud, anchura, angostura, etc., y así de una mesa grande no se dice gue sino gueka, que denota ser ancha y larga casi en cuadro. Guepa denota ser la cosa ancha: pero lugar».

Más adelante, hablando de los adjetivos que expresan color, dice el mismo gramático: «Las partículas tepora, tzara y revûra, úsanse cuando se habla de vivientes en toda especie y de árboles. Porque hablándose de géneros y de cosas anchas se explican con las partículas uedâra, dauêna y tzara: esta última suele ser común a todos; así por no errar, bien se puede usar de esta partícula: —103→ la partícula revûara usan comúnmente hablando de pájaros».

Con los nombres de número se observa lo mismo, es decir, que varían según son los sustantivos a que se aplican; verbi gratia, se, uno, hablando de vivientes; si se trata de cosas largas y anchas se dice senika; para cosas angostas se usa senipa, etc.

12. Derivados

La terminación ragua agregada a los sustantivos, adjetivos y adverbios, forma abstractos; massi, padre; massiragua, paternidad; naideni, bueno; naideniragua, bondad; vade, alegremente; vaderagua, alegría.

También se forman abstractos agregando al sustantivo, adjetivo o adverbio ahka, participio sustantivo de ah, ser, tener, hacer; verbi gratia, uri, hombre; uriahka, humanidad; tossai, blanco; tossaiahka, blancura; amassâ, enfadosamente; amassâahka, enfado.

Por medio de la terminación de se forman unos nombres que indican lugar donde algo abunda.

Denide, lugar de luz.

Ckukide, lugar oscuro.

Neomachide, lugar de dificultad, dificultoso.

Varâde, lugar de sed.

También agregando ka; verbi gratia, gohâssade o gohâssadeka, lugar desembarazado.

Con la terminación sura se expresa igualmente abundancia de lo que indica el primitivo; kuh, árbol; kuhsura, arboleda.

—104→

Según Lombardo, «tiene esta lengua unos nombres que disminuyen las cosas con que se juntan o de quienes se está hablando; y así para denotar la pequeñez de alguna persona, animal, árbol o cosa semejante, usan de estos nombres, como tapurukûtzi o chunirukûtzi, o chunideni o pânidi. Para denotar la pequeñez de los brazos cortos dicen: votedeguïssi o voramakora, como también para denotar de alguna persona o animal la pequeñez de piernas dicen votêguadâra. Para explicar la pequeñez de un arbolito dicen vorâudura o vorikatêtzi o vorideguisse, y estas dos las dicen también de

personas, animales y otras cosas semejantes. Nota estos nombres samûrûkutzi y sâ mudëni. Los dicen de una persona que se quedó pequeña por algún accidente, y del sembrado cuando se queda pequeño por falta de agua, y también dicen sâ mumük: además de los dichos que son verdaderos diminutivos, hállase otra manera de nombres, los cuales, juntos con los sustantivos, los hacen significar disminución y pequeñez, y son demodeni tauichukideni, nakudeni nauedeni: cualquiera de éstos disminuye el nombre al cual se junta y se dice generalmente de todos sean vivientes o no vivientes».

Otros nombres hay en ópata que se forman por medio de la terminación ssari o sari, y expresan desprecio; uri, hombre; urissari, hombrecillo despreciable, vil, ruin. También se puede traducir sari por cosa mala, mal hecha, vieja, fiera.

«No parece tener esta lengua verdaderos grados de comparación -dice Lombardo-, como tampoco vemos que —105→ los tiene la lengua francesa,

según el uso de las lenguas castellana e italiana, y así es necesario servirnos de algunas partículas para formar los dichos nombres». Las partículas de comparativo, que el mismo autor cita, y que parecen corresponder al adverbio más, son guaname, nadekamu o nade; demoua, viname, corresponden a menos.

Suraua guëua, ena, en, essa, otze, corresponden a muy, y sirven para formar superlativos.

13. Pronombre personal

El pronombre personal se expresa y declina de este modo:

1.^a declinación de singular

Nominativo Ne, yo

Genitivo No

Dativo o Acusativo Netze, ne

Plural

Nominativo Ta, tamido, nosotros

Genitivo Tamo

Dativo o Acusativo tame, tametze

2.^a persona de singular

Nominativo Ma, tú

Genitivo Amo

Dativo o Acusativo Eme, emetze

Plural

Nominativo Emido, vosotros

Genitivo Emo

Dativo o Acusativo Eme, emetze

—106→

3.^a persona de singular

Nominativo I o it, él o ella

Genitivo Are o araku
Dativo o Acusativo Veku iku
Plural
Nominativo Me, ellos
Genitivo Mereku
Dativo o Acusativo Mere, mereki, meku

El ablativo se expresa por medio de preposiciones, como veremos al tratar de ellas.

El acusativo del singular de tercera persona, veku, así como el de plural mereki, meku, se usan hablando de personas o cosas presentes; para las ausentes se usan iku, mere.

Además de estos acusativos o dativos de la tercera persona, tiene otros la lengua ópata que el padre Lombardo llama «artículos relativos». Helos aquí. Are, re, da, le, la, lo; metze, me, les, las, los.

Algunos de estos pronombres se usan tratándose de ausentes; otros de presentes.

Agregando al personal en genitivo la terminación sari, significa apartamiento, y sa o sara, yo solo.

Con la terminación ssa o sse, significan los personales de este modo:

Nessa o nesse, yo mismo.

Nossa o nosse, tú mismo.

Aressa, aquél mismo.

—107→

El genitivo del pronombre personal con ni tiene el mismo significado; noni, yo mismo; amoni, tú mismo. El pronombre de la tercera persona va en nominativo con tze; itze, aquél mismo; metze, aquéllos mismos.

14. Posesivo

El pronombre posesivo se expresa por medio del personal en genitivo.

No, mío.

Tamo, nuestro.

Amo, tuyo.

Emo, vuestro.

Are, araku, suyo, de aquél.

Mereki, de ellos, suyo.

Estos pronombres se usan en composición o solos. En el primer caso se anteponen al nombre, al cual se agrega una de estas terminaciones: gua, ma, ra, ka, sa; xünüt, maíz, noxünugua, mi maíz; tzat, flecha; tamotzama, nuestras flechas.

Are, aunque se use fuera de composición, siempre se acompaña con el nombre a que se refiere; verbi gratia, si se pregunta ¿de quién es ese animal?, no se responde simplemente are, de aquél; sino are buku, de aquél (es) el animal. Con nombres de parentesco se usa are, hablando de tercera persona ausente; pero con presente gua; verbi gratia, are dë, su madre (de aquél);

dëgua, su madre (de éste).

Los nombras de parentesco con posesivo pierden la final; mariguat, padre; nomari, mi padre.

15. Demostrativo

Los demostrativos son: ve, vete, éste, ése; me, mete, éstos, ésos; los cuales sirven para —108→ masculino y femenino; se declinan. Vetze significa ése mismo.

A, en genitivo idaku, significa ello, esto, y se declina.

Iti, que también se declina, significa esto, esta cosa.

16. Reflexivo

El pronombre reflexivo se expresa por medio del personal en nominativo, compuesto con el genitivo de esta manera.

None, yo me.

Amoma, tú se.

Arei, aquél se.

Tamota, nosotros nos.

Emidoemo, vosotros os.

Eme emo, aquéllos se.

El último pronombre no tiene forma análoga a la de los otros.

17. Relativo

No hay en ópata relativo; súpese con los participios.

18. Indefinidos

El numeral se, seru significa uno, alguno, para personas; senika, para cosas. Seporese también significa alguno; entre sepore y se puede ponerse otra palabra.

Haue, significa ¿quién?

Hait, ¿qué cosa?

Hadeni, ¿cuál?, ¿de qué?, tratándose de cosas.

Hadenihai, ¿cuál?, ¿de qué?, de personas.

Häuetida, ¿cuál?

—109→

Haiki, ¿cuántos?, tratándose de vivientes y de cosas largas y redondas.

Haikiki, ¿cuántos?, para cosas anchas.

19. Modos y tiempos del verbo

Los modos del verbo son indicativo, imperativo y optativo³².

Los tiempos, en indicativo, son presente, dos pretéritos imperfectos, dos perfectos³³, pluscuamperfecto, futuro imperfecto, y futuro perfecto. En imperativo sólo hay un tiempo³⁴. En optativo, pretérito perfecto, pluscuamperfecto y futuro³⁵.

20. Su mecanismo

No tiene signos el verbo ópata para distinguir el número y persona; uno y otras se conocen usando del pronombre personal. Los tiempos del indicativo e imperativo se distinguen por medio de terminaciones. En optativo se usan partículas, y terminaciones en los gerundios y participios.

21. Ejemplo de conjugación

He aquí un ejemplo de conjugación.

Indicativo presente

Ne hio, yo escribo o pinto, etc.

Ma hio.

I hio

Ta, o tamido-hio.

Emido hio.

Me hio.

Imperfecto primero

Ne hio-karu, yo escribía, etc.

—110→

Imperfecto segundo

Hio-ssane, aquél o aquéllos escribían.

Primer perfecto

Ne hio-sia, yo escribí, etc.

Segundo perfecto

Ne hio-ve, yo escribí, etc.

Pluscuamperfecto

Ne hio-siruta, yo había escrito, etc.

Futuro imperfecto

Ne hio-sea, yo escribiré, etc.

Futuro perfecto

Ne hio-seave, yo habré escrito, etc.

Imperativo

Hio-tte, escribe tú.

Hio-sea i, escriba aquél.

Hio-vu, escribid vosotros.

Hio-sea me, escriban aquéllos.

OPTATIVO

Pretérito perfecto

Aguekäpa ne hiosia, ojalá que yo haya escrito.

Pluscuamperfecto

Iruna ne hioseakiru, ojalá que hubiera o hubiese yo escrito.

—111→

Futuro

Hiopa ne ague, o aguepa ne hio, ojalá que yo escribiere o que yo escriba.

GERUNDIOS

De presente

Hiopa, escribiendo (se usa en oraciones de un supuesto). Hioko, escribiendo (en oraciones de dos supuestos).

De pretérito

Hiosaru, habiendo escrito (en oraciones de un supuesto). Hiositzi, habiendo escrito (en oraciones de dos supuestos).

De futuro

Hioko, en escribiendo.

Próximos

Hioseaki, estando para escribir (en oraciones de un supuesto).

Hioseako, estando para escribir (en oraciones de dos supuestos).

De obligación

Hiozeakoko, teniendo de escribir (en oraciones de presente y pretérito imperfecto).

Hioseakiko, teniendo de escribir (en oraciones de pretérito perfecto y pluscuamperfecto).

De tiempo

Hiosikara o hiosika, tiempo de escribir.

—112→

Participios adjetivos

Hiokame, el que escribe (de presente).

Hiosi, el que escribió, escrito (de pretérito).

Hioseakame, el que escribirá (de futuro).

Participios sustantivos

Hioka, escritura presente.

Hiokara, escritura pasada.

Hioseaka, escritura futura, lo que he de escribir.

Hioseakara, lo que había de haber escrito.

22. Explicación del verbo

Las terminaciones del presente de indicativo son muy varias. El primer pretérito imperfecto termina en karu o katu. El segundo se forma agregando al presente ssane o ne, y pocas veces nek; este tiempo puede llamarse de respuesta, pues se usa solamente respondiendo, en tercera persona. Las terminaciones del primer pretérito perfecto son ia, guia, mia, nia, pia, kia, ria, tzia, chia, tsia, sia, via; la formación de este tiempo es lo más difícil del verbo ópata. El segundo perfecto tiene la terminación ve. La del pluscuamperfecto es siruta, o ruta. El futuro imperfecto termina en sea; si le comparamos con el primer pretérito perfecto, puede explicarse diciendo que se forma cambiando la terminación sia en sea, sin perder la última consonante, lo cual se verifica en los verbos regulares; los irregulares forman el futuro, como veremos al tratar de esta clase de verbos. Para el futuro perfecto se agrega ve al imperfecto.

En el imperativo, sólo las segundas personas tienen —113→ terminación propia; las terceras se suplen con el futuro. La terminación te o tte, no se usa cuando van los pronombres afijos mere, re con el verbo, así es que no se dice hiotere, escríbele, sino hiore, usando del indicativo, presente; vu, va sobre el afijo; hiomerevu, escribidles. Sin embargo de estas reglas que da Lombardo, veremos en la oración del Padre nuestro cómo se suple simplemente el imperativo con el presente de indicativo.

El pretérito perfecto de optativo es el de indicativo con la partícula o interjección aguekapa. El pluscuamperfecto es el futuro de indicativo con la terminación kiru, y la partícula iruna. Según Lombardo, con este tiempo puede traducirse el futuro latino terminado en rus, acompañado del verbo sum; hioseakiru, yo había de escribir. El futuro es el presente de indicativo con la partícula aguepa, unida o descompuesta.

El gerundio es la forma dominante en la lengua ópata, y con él se suple el subjuntivo. Fórmense los de presente por medio de las terminaciones pa y ko, agregadas al presente de indicativo, y se usan cuando la acción del verbo determinante expresa coexistencia con la del gerundio; cuando la acción del uno es presente respecto de la del otro, aunque realmente sea pasada o futura, como cuando, por ejemplo, decimos:

Escribiendo me duermo.

Escribiendo me dormí.

Escribiendo me dormiré.

Esto es lo mismo que si dijéramos:

Escribiendo ahora, me duermo ahora.

—114→

Escribiendo ayer, me dormí ayer.

Escribiendo mañana, me dormiré mañana.

Los gerundios de pretérito se usan cuando la acción del gerundio es

pasada, respecto a la del verbo determinante, como cuando digo «habiendo escrito me dormí», es decir, «después de escribir me dormí».

El gerundio de futuro es igual al segundo de presente, usándose en oraciones de uno y de dos supuestos³⁶, cuando por el contexto del discurso y el sentido del determinante resulta que la acción de éste es futura respecto a la del gerundio, como cuando se dice «en escribiendo me dormiré», que es igual a: «después de escribir me dormiré».

Los gerundios próximos se llaman así porque indican que la acción estaba próxima a ejecutarse; «estando para escribir me dormí», es lo mismo que si dijera «cuando estaba próximo a escribir me dormí». Estos gerundios se forman agregando al futuro de indicativo ki o ko. Con el terminado en ki se puede traducir el gerundio en dum latino; hioseaki ne de, voy a escribir (scribendum).

Los gerundios de obligación se forman de los próximos y la terminación ko; les he dado ese nombre porque, según las traducciones de Lombardo, indican tener que ejecutar la acción del verbo; deber hacer lo que él expresa.

El gerundio de tiempo se forma agregando al participio de pretérito ka, o kara, y expresa que es tiempo de ejecutar la acción del verbo.

El participio adjetivo de presente se forma del presente de indicativo y la terminación kame, y se declina —115→ por la primera declinación; el uso le hace significar también tiempo pasado. El de pretérito se forma generalmente (no siempre) del primer perfecto quitada la letra final en algunos verbos, como en hio, escribir, o en otros quitados dos letras; verbi gratia, savai, doy en cara savaia, di; sava, el que dio, dado.

Cuando estos participios se componen con ah, ser, van en acusativo; su declinación va por la novena. El participio de futuro se forma de este tiempo del indicativo, y la terminación kame; se declina por la primera declinación.

El participio sustantivo de presente es el adjetivo del mismo tiempo quitada la sílaba me, el cual, así como los otros participios sustantivos, se usa en composición con los posesivos; se declina y significa algunas veces como pasado. El participio de pretérito se forma agregando ra al anterior, y no se declina. El de futuro es el participio adjetivo del mismo tiempo quitada la sílaba final. El último participio sustantivo es el tercero agregando la terminación ra.

23. Cómo se suple el infinitivo

El infinitivo se suple de varios modos. Con unos verbos se usa el participio de pretérito; verbi gratia, toa, digo que quiero; ne hiosi toa, digo que quiero escribir. Otras veces se usa el gerundio de presente terminado en ko; theo, saber; hioko theo, sé escribir; nak, querer; amo ne hioko nak, quiero que escribas (volo te scribere). Con otros verbos, el regido (infinitivo) se pone en participio de pretérito y a éste se agrega la partícula gua; era, querer; hiosiguaera, yo quiero escribir. En ocasiones los verbos regentes se —116→ usan en los tiempos que les

corresponde, y al regido se le agregan las partículas kai, kori, en presente o futuro, y ai en pretérito. En esta clase de oraciones van con algunos verbos los posesivos o sea el personal en genitivo; verbi gratia, con erá, en significación de pensar, diré: no hiokai erá, pienso que escribo (cogito me scribere).

En las oraciones de infinitivo de dos supuestos, ambos se ponen en acusativo, como en latín; verbi gratia, quiero que Pedro mate la vaca, Pedrori ne guakari meako nak. En este caso Pedrori, Pedro, y guakari, la vaca, están en acusativo.

24. Verbales

Además de los participios, que hemos visto en la conjugación, hay verbales o derivados de verbo.

Por medio de la terminación guadeni, se forma algunos que corresponden a los que en latín terminan en bilis, y en castellano en ble, agregada dicha terminación al participio de pretérito; verbi gratia, nereriguadeni, amable; guaiguadeni, comestible.

Otros verbales hay que indican instrumento; de ichik, medir; ichikira, instrumento para medir, es decir, la medida; pak, barrer; patzira, instrumento para barrer, es decir, la escoba.

Por nuestros verbales en or y on se traduce algunos, y se forman con las terminaciones mui o sari sobre el participio de pretérito; niguai, hablar; niguamui o niguasari, el hablador.

La misma terminación sari, dice Lombardo, «junta con verbos, forma un adjetivo que significa el que hace mal —117→ la acción del verbo; v. g., hio, escribir; hiosari, el que escribe mal».

Algunos pocos terminan en ko, o kor; como kotziko o kotzikor, el dormilón. Otros acaban en sodi; kenisodi, melindroso.

25. Verbos pasivo y sustantivo

Para dar idea del verbo o voz pasiva, diré cómo se forma el indicativo, sirviendo de ejemplo nere, amar; su participio de pretérito nereri.

El presente es el mismo participio de pretérito ne nereri, yo soy amado.

Para formar el pretérito imperfecto se agrega karu al presente, ne nererikaru, yo era amado. El primer perfecto es el acusativo de nereri y ah, ser; ne nereritah, yo fui amado. Para el segundo perfecto se agrega al presente ve; ne nererive, yo fui amado. El pluscuamperfecto se forma añadiendo a nereri, presente, el imperfecto de ah; nereriahkaru, yo había sido amado, o por medio del primer perfecto añadiendo karu. Para formar el futuro se añade la terminación sai al presente; ne nererisai, yo seré

amado.

Puede, pues, decirse, en pocas palabras, que la voz pasiva es el participio de pretérito conjugado por medio de terminaciones, o del auxiliar *ah*, *ser*, aunque esta última forma la considero una introducción de los gramáticos españoles. El verbo *ah*, *ser* es defectivo, y no sólo tiene aquella significación; también se traduce por *tener*, *estar*, *hacer*, y acaso tenga algunos otros significados. Con él se forman muchos compuestos.

El infinitivo de pasiva se suple como el de activa; pero —118→ en aquella voz se usan como distintivos los pronombres reflexivos; *verbi gratia*, con *hio*, *escribir*, y *era*, *querer*, *digo* en activa, *hiosiguaera*, *quiero escribir*; en pasiva, *none hiosiguaera*, *quiero ser escrito*.

El verbo pasivo se construye con genitivo, y no con ablativo: *Juani nereri*, yo soy amado de Juan.

26. Verbos singulares y plurales

Hay verbos singulares y plurales, es decir, que se aplican a una sola cosa o a muchas, variando de forma; *verbi gratia*, *muk*, *morirse uno*; *ko*, *morirse muchos*; *gvek*, *caer uno*; *tao*, *caer muchos*.

27. Verbos que sólo se diferencian en el pretérito

Hay otros verbos que sólo diferencian su forma en el pretérito, mas no en el presente; *verbi gratia*, *ko*, pretérito *koria*, significa *escarbar*; *ko*, pretérito *komia*, *gastarse la piedra*; *küku*, pretérito *kükuria*, *menear algo que se está cociendo*; pretérito *kuppia*, *cerrar los ojos*.

28. Verbos derivados

Los verbos que rigen dativo se forman con la terminación *da*, añadida al participio de pretérito; *verbi gratia*, con *patzi*, participio de *pak*, *barrer*, *diré patzida*, *barrer para otro*; con *gua*, *comer*; *guida*, *dar de comer a otro*. Hay algunos que por excepción no forman verbal con el participio. Los neutros, tomando la terminación de aplicativo o dativo, se vuelven activos.

La terminación *tuda*, añadida al participio de pretérito, forma compulsivo; *verbi gratia*, de *manugua*, *barbechar*, sale el participio *manuguari*, y de

aquí manugarituda, —119→ compeler a barbechar. Del compulsivo se forma aplicativo.

Hay otros verbos formados por medio de la terminación si o ssi, sobre los participios de pretérito, que significan ir ejecutando la acción del verbo; gua, comer; guaisi, ir comiendo; te, visitar; teguissi, ir visitando. El mismo significado tienen los verbos compuestos; con de, andar.

Con la terminación sigua, añadida al participio, se expresa que «la acción termina totalmente»; verbi gratia, niguai, hablar; niguaisigua, hablar cuanto hay que hablar.

La terminación na, agregada al verbo, significa haberse mandado o dicho algo por segunda vez.

Sa o ssa da a entender que se hizo, que se ejecutó la acción del verbo.

La terminación veni, junta a los verbos y participios sustantivos de presente, hace significar uso o costumbre de lo que significa el verbo o participio.

Por este estilo hay otras terminaciones con las cuales se forman verbos derivados de varios significados.

29. Verbos compuestos

Componiendo unos verbos con otros, o con otra parte de la oración, se expresan las mismas ideas que por medio de terminaciones, y aun otras más, para cuya expresión no hay terminaciones. Ejemplos.

Kuppe y sumeguako significan concluir, acabar, y este significado dan a los verbos con que se juntan; hio, escribir; hiokuppe, concluir de escribir.

—120→

Con tui, convertirse, pueden formarse compuestos como napotui, convertirse en ceniza; napot, significa ceniza.

La incoación se expresa con mottada, mottagua, ittegua, comenzar.

Del verbal correspondiente al nuestro en ble, perdida su terminación, y el verbo deto, se forman verbos que significan irse haciendo o ejecutando la acción; guaiguadeti, comestible; guaiguadeto, irse haciendo comestible.

Muk, morirse uno, y ko morir muchos, se usan frecuentemente en composición con varios significados; deh, chupar tabaco; dehuimuk, desear chupar; harak, llorar; haramuk, cansado de llorar.

Para formar verbos frecuentativos se puede usar de un adverbio como aichika, que significa frecuentemente; aichikaneio, a cada instante escribo.

30. Verbos irregulares

Considera Lombardo como irregulares aquellos verbos que no tienen consonante en la final del pretérito, cuya final pierden en el futuro o la mudan en a; niguai, hablo; niguaia, hablé; nigua, hablaré; hiroi, me abstengo; hiroia, me abstuve. Consiste la irregularidad de otros verbos en que la final del futuro es sak; etzitoa, me escondo; etzitoia, me escondí; etzitoisak, me esconderé.

31. Defectos

Hay también verbos defectivos. Entre ellos comprende Lombardo, y son dignos de mencionarse, unos cuyo futuro se suple con el presente; tema, pido; temaia, pedí; tema, pediré.

32. Cómo se forman verbos del nombre, adverbio y preposición

Fórmanse verbos en ópata, de varios —121→ significados, del sustantivo, adverbio, y aun preposición, por medio de terminaciones. Agregando una i al nombre, compuesto con alguna de las terminaciones que forman posesivo, se expresan verbos de este significado; de takat, cuerpo; takagua, y de takagua, takaguai, tener cuerpo; bonat, sombrero; bonama, bonamai, tener sombrero; vut, esclavo; vuku, vukui, tener esclavo. Es de advertir que la i se agrega a los nombres terminados en a, e, o, u; pero si acaban en i se añade a; verbi gratia, orotzi, el vestido; orotzia, tener vestirlo. Con orotzi y otros nombras se forma el verbo sin necesidad de la terminación de posesivo; de, madre; dei o dea, tener madre. Con gua se forman también verbos de esta manera. De mota, principio; motagua, dar principio; de iguat, aparte; iguagua, apartar; de hade, buenamente; hadegua, poner bien, o componer; de tzopori, encogido; tzoporigua, encoger las rodillas. Por medio de la terminación tzi se forman otros verbos que generalmente significan estimación; otze, el viejo, otzetzi, estimar a alguno por viejo; naideni, cosa buena; naidenitzi, estimar una cosa como buena; iguâri, cerca; iguâritzi, tener algo por cerca; suguaki, desfallecidamente; suguakitzi, sentirse desfallecido; deni, verdaderamente; denitzi, tener por verdad. Con la terminación tu se significa «ir a traer»; verbi gratia, goko, pino; gokotu, ir por pinos. Con reguada se expresa llenar; verbi gratia, guida, el sebo; guidareguada, llenar a otro de sebo. —122→ Aun de preposición se forman verbos, como antes se dijo; verbi gratia, de

beguanä, a escondidas (clam) y las terminaciones gua o guida, sale
beguanägua, esconder; beguanäguida, esconder a otro.

33. Preposiciones

Abunda el ópata en preposiciones, de las que daré algunos ejemplos.

Vepini, chiguau, a favor (pro), por.

Vepini, en, contra, hacia, a, perteneciente a (apud), tratándose de personas; con cosas se usa pini.

Chiguadu, de, en, lugar de.

Gua, en, a, rigiendo nombres de pueblos y verbales sustantivos.

Gua, según, conforme a.

Taguimini, enfrente, a la vista, para animados; y para inanimados, suma o pinidegua.

Nepa, ante.

Vachû, antes, de preferencia.

Takkora, chickora, chiuora, en derredor, en círculo (circum). La primera se usa tratándose de objetos que están a alguna distancia; la segunda más cerca; la tercera expresa lo mismo que si dijéramos «amontonado en círculo».

Iguari, mutû, satzai, va, cerca de.

Ki, kiue, akkorika, a la intermediación, cerca.

Vinau y otras, de esta parte (citra).

Vinameri, viname, más allá.

Etzi beguanä, a escondidas (clam).

—123→

Vitzaka y otras, delante, en presencia (coram).

Ma, uera, con, expresando concomitancia; se usa con nombres que indican movimiento.

Pa, lo mismo que la anterior; pero con nombres de quietud.

Rakua, lo mismo que las dos anteriores, con cosas.

De significa por o con como las tres últimas; pero expresando instrumento.

Iguau, igue, de (ex).

Kaigue o aigue significa de, como la anterior; pero rigiendo nombres de lugar como cuando se dice «soy de México».

Itzautigua, itzau, fuera (extra); excepto (præter).

Tzi, pa, thu, en.

Tettu, debajo (infra).

Muttû, abajo, a raíz, en la falda.

Tzarena, entre, dentro.

Iguari, junto (juxta).

Va, según, conforme.

Nauera, a las claras (palam).

Vupa amavupaha, después (post).

Mekka, mekkara (y otras), lejos.

Pondré algunos ejemplos del uso de las preposiciones para que el lector se

forme idea de él, así como de su construcción, pudiéndose asentar, como regla general, que la preposición va después de su régimen.

Hay algunos que se construyen con nominativo; verbi gratia, con ki, casa; te, piedra; tat, el sol, diré; ki iguari, cerca de casa; te tzatzaï, cerca de la piedra; tat tzi o tatzi, —124→ en el sol. Otras rigen genitivo; tat, el sol; tatemala, con el sol. Otras acusativo; tattade, por el sol. En fin, las hay que se ponen sobre otra preposición, como sucede, por ejemplo, con va que se usa con tzi, de modo que para decir «cerca del sol» diremos tatziva.

Los pronombres personales regidos de preposición van en genitivo.

34. Adverbio

Fórmanse adverbios de los adjetivos terminados en i, cambiando esta letra en a; takkori, esférico; takkora, esféricamente. Los adjetivos que acaban en ki o kudi cambian en ai; verbi gratia, eruki o erukudi, desquebrajado; erukai, desquebrajadamente; tzotoka, cosa que gotea; tzotokai, gota a gota.

Tratándose de lugar acostumbran los ópatas explicarle diciendo el viento a que queda, y por esto Lombardo dice: «Todas estas naciones tienen un modo de explicarse para denotar los lugares y pueblos sin expresarlos, hablando por las cuatro partes del mundo con tanta distinción, que causa maravilla a quien los oye y están con ello hasta los niños». Así, por ejemplo, para expresar que una persona está en tal parte dicen, siuitzi, en el oriente, o tena, en el sur, o tenasiuitzi, en el sureste, etc.; según el lugar donde se halle.

Como ejemplos de adverbios pondré los siguientes.

Akku, dónde.

Akkuvi, en qué parte.

Iguati, aquí.

Uve, ahí donde tú estás.

—125→

Aguatí, allá.

Aguâni, en el mismo lugar.

Senipanâgue, en otro lugar.

Akuguague, en alguna parte.

Senaitzau, tapûkâua, vodana, dondequiera.

Guassane, nachuki (y otros), a cada paso.

Variua, fuera.

Eemomekka, demonamekka, poco distante.

Mekkagua, ottatzîka, surana, muy lejos.

Neppa, arriba, vepanau, más arriba o vepameri.

Tere, abajo.

Akkuigue, de dónde.

Akkâ, akkûgua, adónde.

35. Conjunciones

Daré igualmente ejemplos de conjugaciones.

Guetza, aunque, y.

Vetê, y.

Nemake, también.

Va, thu, y por qué, y qué.

Naneguari, por qué.

Vëretzi, idatzi, por lo tanto.

Idakätzi, por eso.

Kuauini, en fin.

Nutzigua, en conclusión.

Koapini, pero en fin.

Sa, tze, pues.

Ki, pues.

Osäpi, pues, por qué.

—126→

Otras varias conjunciones³⁷ hay, que Lombardo pone entre los adverbios.

36. Construcción

Según parece de las explicaciones de Lombardo, la colocación de las palabras en la lengua ópata esté sujeta a reglas fijas. Daré algunas de ellas para que el lector se forme idea de la construcción.

El nombre sustantivo, propio o común, estando en nominativo, va al principio del discurso.

En las oraciones de infinitivo y gerundio de dos supuestos, en que van dos acusativos, se pone primero el que expresa la persona que hace.

El genitivo va antes del nominativo; verbi gratia, Diosaku ki, la casa de Dios.

El verbo aplicativo o dativo va después de su régimen, y si a más de dativo hay acusativo, éste va primero.

El adjetivo, en composición con el nominativo, lleva el primer lugar.

El pronombre en nominativo es generalmente la segunda palabra de la oración.

Según se vio en la declinación del pronombre, hay tres modos de expresar el acusativo o dativo de la tercera persona de plural, y en las otras personas y números hay dos. El primer acusativo de la primera persona, ne, se usa siempre en composición antepuesto; verbi gratia, tú me azotas, ma nebëthu. Los otros primeros acusativos van generalmente en composición, antepuestos; pero también pueden ir solos. Los segundos acusativos se posponen sin componerse, behguia ma netze, azotas tú a mí.

—127→

El pronombre nominativo i se pospone o antepone; pero it siempre se pospone; verbi gratia, nova i neave, mi hermano él me aporreó; o i nova neave, o nova it neave.

El lugar del verbo es el último después de los casos oblicuos.

Los adverbios generalmente se anteponen al verbo.

La preposición se pospone a su régimen, según vimos anteriormente.

La conjunción también se usa pospuesta.

37. Ejemplo de la oración dominical

Haré la análisis del Padre nuestro, en cuanto me lo permita la falta de diccionario.

Tamomasteguikaktziguakakameamotegua
De nosotros Padrecielo en (el)el que estáde ti(el) nombre
santoah,amoreinotame
santos,de ti(el) reinoa nosotros
makte,hinadokaiquatitevepaahnia
da,tu voluntadaquítierra en (la)se haga
teguikaktziveri.Chiamatamoguaka
cielo en (el)como.De todos los díasde nosotros(la) comida
veutamemak,tameneavere
ahoraa nosotrosda,a nosotrosperdona
tamokainaideniataapitamido
de nosotros(lo) malosítambiénnosotros
neaveretamoopaguakaitame
perdonamosde nuestros(al) enemigonoa nosotros
—128→
taotidudarekainaidenichiguaduapitakaktzia.
caer dejas;(lo) malodetambiénlibra(nos).

38. Análisis

Tamomas: tamo, pronombre de la primera persona en genitivo de plural; mas, contracción de masiguat, padre, pues los nombres de parentesco con posesivo pierden la final.

Teguikaktzigua: teguikak, sustantivo; tzi, preposición que significa en; gua, terminación o partícula de varios significados. En otro ejemplo del Padre nuestro que he visto inserto en la Doctrina del P. Aguirre en lengua ópata (México, 1765), no se ve esta final gua, sino sólo la preposición tzi. Parece, pues, gua es una expletiva.

Kakame: participio adjetivo de presente del verbo singular kak, estar uno.
Amo: pronombre de la segunda persona en genitivo de singular.
Tegua: sustantivo.
Ah: verbo explicado en el párrafo 25.
Amo: pronombre.
Tame: pronombre de la primera persona en dativo de plural.
Makte: segunda persona del singular de imperativo del verbo singular mak, dar una cosa.
Hinadoka: participio sustantivo de presente.
Iguati: adverbio de lugar.
—129→
Tevepa: tevet significa tierra, pero pierde una letra al juntarse con la preposición pa.
Ahnia: pretérito perfecto primero de ah, significando hacer.
Dos cosas llaman la atención en esta palabra, y son que no esté en pasiva, y que se halle en pretérito cuando el futuro es el que mejor sule al imperativo; parece, pues, que debía leerse ahnisai, como se ve en la doctrina del padre Aguirre que he citado antes.
Teguikaktzi: ya se explicó.
Veri: aquí significa como conjunción, pero esta palabra también se ve usada como preposición rigiendo genitivo.
Chiama: adverbio de tiempo.
Tamo: pronombre.
Guaka: participio sustantivo de presente del verbo gua, comer.
Veu: adverbio de tiempo.
Mak: para expresar el imperativo hemos visto antes, makte, con la terminación propia del modo, te; pero aquí el indicativo sule al imperativo.
Neavere: presente de indicativo, supliendo también al imperativo, del verbo neavere, perdonar.
Tamo: pronombre.
Kainaideni: compuesto de kai, no, y naideni, bueno.
Ata: conjunción.
Api: conjunción.
Tamido: pronombre de la primera persona en nominativo.
Neavere: verbo ya explicado.
—130→
Opagua: adjetivo que parece debía tener terminación de dativo; pero seguramente no la tiene, porque la mayor parte de los adjetivos carecen de declinación; lo mismo debe observarse respecto al adjetivo compuesto kainaideni que ideológicamente es un acusativo.
Kai: adverbio negativo.
Tame: pronombre.
Taotidudare: tao es un verbo plural que significa caer muchos. Lo demás no he podido entenderlo por falta de diccionario; pero probablemente es una de las formas con que se sule el infinitivo.
Kainaideni: adjetivo compuesto ya explicado.
Chiguadu: preposición.
Apita: conjunción.
Kaktzia: este verbo no le he encontrado en la gramática, que es donde he

recogido las palabras explicadas, a falta de diccionario, de modo que no puedo analizarle. Su traducción se infiere del contexto³⁸.

Capítulo quinto El eudeve, heve o dohema

Noticias preliminares

El idioma eudeve se habla en unos cuantos pueblos de Sonora. Respecto al origen, costumbres y carácter de la nación eudeve, puede verse lo dicho sobre la ópata, con la cual tiene la más estrecha analogía. La única obra que conocemos sobre el eudeve es la intitulada: *A grammatical sketch of the Heve language, translated from an unpublished spanish manuscript by Buckingham Smith. (New York, 1861)*. No sabemos lo que significan las palabras eudeve y heve. Dohema es una corrupción de dohme, que significa hombre, pueblo o nación.

—138→

Descripción

1. Alfabeto

El alfabeto del idioma eudeve es el siguiente:
a, b, ch, d, e, g, h, i, k, m, n, o, p, r, s, t, u, v, z, tz³⁹.

2. Pronunciación

La r se pronuncia con suavidad, casi como la l; la h, según creo, es una aspiración; la z se pronuncia con fuerza.

3. Combinación de letras

Es proporcionada la reunión de vocales y consonantes, aunque en algunas palabras se duplican la n y la s; verbi gratia, kanne, nassa. También se suelen repetir algunas vocales; verbi gratia, saami.

4. Sílabas

El idioma es polisilábico, como lo podremos observar en los ejemplos de palabras que se irán poniendo.

5. Género

No tiene el idioma signos especiales para expresar el género; pero sí hay muchos casos en que las mujeres emplean palabras diferentes que los hombres, especialmente en los nombres de parentesco; verbi gratia, el padre dice a su hijo noguat, y la madre notzgua. Generalmente los nombres de parentesco terminan en gua que parece un signo de posesión.

6. Caso

Los nombres tienen tres declinaciones para expresar el caso. Los sustantivos de la primera declinación hacen el genitivo en ke, y generalmente terminan en vocal en el nominativo. Ejemplo:

—139→

Nominativo y vocativoSiibi, el halcón

GenitivoSiibike

DativoSiibt

AcusativoSiibik40

Los adjetivos terminan en vocal, y van por esta declinación.

Los nombres de la segunda declinación forman el genitivo en te o t.

Ejemplo:

Nominativo y vocativoMavirot, el león

GenitivoMavirote

Dativo y AcusativoMavirota

Los nombres de la tercera declinación terminan en e, r, z, y forman el genitivo añadiendo una e, y el acusativo una i. Ejemplo:

Nominativo y vocativoUtzvor, pitahaya (una fruta)

GenitivoUtzvore

Dativo y AcusativoUtzvori

7. Número

Los sustantivos, especialmente los de seres racionales, forman generalmente el plural duplicando la primera sílaba del singular; verbi gratia, hoit, mujer; hohoit, mujeres; deni, bueno; dedeni, buenos. Otros nombres forman el plural irregularmente, al grado que algunos son enteramente diferentes en cada número; verbi gratia, doritzi, muchacho; vus, muchachos. Los nombres en plural siguen para su declinación las mismas reglas que en singular.

—140→

8. Adjetivo numeral

En eudeve se forman los ordinales agregando a los cardinales la preposición tze en; verbi gratia, sei, uno; setze, primero.

9. Derivados

Hay en eudeve unos verbales sustantivos que significan instrumento, y se forman por medio de la terminación siven; verbi gratia, metekan, tajar; metesiven, instrumento para tajar. Algunos de estos nombres terminan en rina.

Con la terminación ragua se forman abstractos; verbi gratia, deni, bueno; deniragua, bondad.

Los sustantivos terminados en sura indican «lugar de»; verbi gratia, opo, olmo; oposura, lugar de olmos.

Los adjetivos terminados en teri o ei, indican diversas cualidades, entre ellas las de color. Los terminados en rave indican plenitud; verbi gratia, sitori, miel; sitorave, lleno de miel, enmelado. Los terminados en e, i, o, u, indican posesión o tiempo; verbi gratia, hub, mujer, hubi, el marido, el que tiene mujer. Los adjetivos positivos de que carece el

idioma, se suplen por medio de la negación ka, antepuesta; verbi gratia, hubi, el casado; kahubi, el no casado, el soltero.

Las terminaciones sari y skor indican cualidad mala; verbi gratia, de hibaan, comer; hibesari, glotón.

Por medio de la terminación sguari se forman los superlativos; verbi gratia, dotzi, viejo; dotzisguari, muy viejo.

Con sólo dejar de adaptar a los verbos los pronombres que marcan las personas, significan como nombres, según lo veremos explicado más adelante.

10. Pronombres

He aquí el pronombre personal.

—141→

Primera persona

NominativoNee, yo

GenitivoNo

Dativo o AcusativoNetz

NominativoTamide, nosotros

GenitivoTamo

Dativo o AcusativoTame

Segunda persona

NominativoNap, tú

GenitivoAmo

Dativo o AcusativoEme

NominativoEmet o emide, vosotros

GenitivoEmo

Dativo o AcusativoEmé

Tercera persona

NominativoVeride o iride, éste

GenitivoVere

Dativo o AcusativoVera

NominativoMeride, éstos

GenitivoMere

Dativo o AcusativoMera

NominativoId, at o are, aquél

GenitivoIde, are

Dativo o AcusativoIa

—142→

NominativoAmét, o met, aquéllos

GenitivoAme, mere

Dativo o AcusativoAme

El pronombre, en composición, se usa abreviado; verbi gratia, ne, yo; na,

tú, etc.

La partícula o terminación vide (que en la primera persona generalmente es kade), agregada a los genitivos da la significación de voluntad, así como sava la de mismo; verbi gratia, amovide, por vuestra voluntad; amosava, tú mismo.

El posesivo se expresa por medio del personal en genitivo; verbi gratia, no vonama, mi sombrero. Sin embargo, para decir «esto es mío», se usa la partícula guagua con nombres de inanimados, y vut de animados, agregados al personal en genitivo; no guagua o no vut, mío; amo guagua, tuyo, etc.

11. Verbo

Las personas del verbo se marcan por medio del pronombre, y el número plural, los tiempos y modos con terminaciones. Ejemplo.

MODO INDICATIVO

Presente

Nee hiosguan, yo escribo.

Nap hiosguan.

Id o at hiosguan.

Tamide hiosguame, nosotros escribimos.

Emét hiosguame.

Amet hiosguame.

—143→

Pretérito imperfecto

Nee hiosguamru, yo escribía, etc.

Tamide hiosguameru, nosotros escribíamos, etc.

Pretérito perfecto

Nee hiosguari, yo escribí.

Tamide hiosguarim41, nosotros escribimos.

Pluscuamperfecto

Nee hiosguariru, yo había escrito, etc.

Tamide hiosguarimru, nosotros habíamos escrito, etc.

Futuro

Nee hiosguatze, yo escribiré, etc.

Tamide hiosguatze, nosotros escribiremos, etc.

Imperativo

Hiosgua, escribe tú.

Hiosguaru, escribid vosotros.

Subjuntivo

Nee hiosguatzeru, yo escriba42, etc.

Tamide hiosguatzeru, nosotros escribamos, etc.

12. Explicación del verbo

El pluscuamperfecto, según se observa desde luego, es un compuesto de los pretéritos perfecto e imperfecto; pero sospecho que no es una forma propia de la lengua, sino un supletorio de los introducidos por los gramáticos españoles.

En el futuro y en el subjuntivo la terminación de las —144→ personas del singular es igual a las de plural. Los futuros y pretéritos tienen formas muy diferentes, y la gramática considera estos tiempos como radicales. Sin embargo, observo que la persona de singular del imperativo es la forma más pura del verbo.

No hace la gramática todas las explicaciones que serían de desearse sobre los gerundios; pero sí dice bastante para conocer que no falta esta forma al verbo eudeve; verbi gratia, de hoken, jugar; hokeko o hokedo⁴³, jugando.

Los participios sustantivos, de que en breve hablaremos, se encuentran, a veces, traducidos como gerundios. En las oraciones de gerundio de dos supuestos, la persona que hace va en acusativo.

Los participios del verbo eudeve son los tiempos de indicativo, sin el pronombre que marca la persona; verbi gratia, ne hiosguan, yo escribo; hiosguan, el que escribe o el escribiente, el escritor, pues también significan como sustantivos, y aun en este caso conservan la significación de tiempo, como veremos hablando de los participios de pasiva.

Esta voz se forma cambiando la terminación de la activa; verbi gratia, nee hiosguan, yo escribo o pinto; nee hiosguadauh, yo soy pintado. Se observa que el signo propio de pasiva es generalmente la sílaba dauh o uh, usada unas veces como terminación y otras como intercalar.

Los tiempos de pasiva, sin ningún signo que marque la persona, significan como sustantivos conservando la significación de tiempo, de manera que debemos llamarles participios sustantivos⁴⁴. Ejemplo.

—145→

Hiosguadauh, pintura presente. Hiosguakauh, pintura pasada.

Hiosguatzidaugh, pintura futura.

Cuando a estos participios se les agrega la terminación gua, significan «lugar donde»; verbi gratia, hiosguadauhgua, lugar donde yo pinto.

El pronombre se usa con el verbo, abreviado, como afijo; verbi gratia, en lugar de nee hiosguan, yo escribo, se dice hiosguanne, siendo esta forma muy usada.

Carece de infinitivo el verbo eudeve, que se suple con circunloquios, de lo cual nos han dado idea otros idiomas de los descritos en esta obra.

13. Verbos derivados

Abunda el idioma eudeve en verbos derivados de muchas significaciones, pues los hay frecuentativos, compulsivos, aplicativos, continuativos, etc., etc. Estos verbos se forman por medio de terminaciones, partículas,

o adición de otras palabras. Los que se forman de este último modo no son propiamente derivados sino compuestos. Ejemplos.

Tatze ne hiosguan, escribo frecuentemente; tatze es un adverbio que indica frecuencia.

Con la terminación tudem o tuden se expresa compulsión; varuhtuden, impulso a pecar.

Cuando la acción del verbo es para o por otro, se llama aplicativo, y su signo es la terminación dem o den.

Por medio de la terminación sem o sen se expresa repetición; nenersem, hablar continuamente.

Para expresar que la acción del verbo se ha de terminar completamente, se usa la terminación suam; verbi gratia, del futuro betze, comeré; besuam, comeré hasta acabar.

—146→

Otros verbos hay que significan «tener como bueno» aquello de que se habla, y otros transformación; verbi gratia, teuat, tierra; teuhtuum, convertirse en tierra.

Los verbos terminados en donon significan «ir a hacer», como amudonon, voy a hacer caza, es decir, voy a cazar.

La terminación guan es generalmente el signo de los verbos activos.

Para formar verbos neutros se usa generalmente componer coas el verbo daan, ir; verbi gratia, bahutunan, derretir; bahutudaan, derretirse. Otros muchos se forman de activos terminados en an, cambiando esta terminación en en y algunos en un.

Hay algunos verbos activos terminados en puguan o puuan, que significan «tirar o traer hacia sí»; verbi gratia, nahupuuan, estirar raíces, es decir, desarraigar.

Los verbos que significan estimación terminan en tzen, aunque hay otros con la misma final que denotan pasión o sensación; verbi gratia, vakotaan, hacer arcos; panauataan, digo que deseo trabajar.

Los terminados en maguan significan «disparar o echar algo sobre otro», y los terminados en taden indican la buena o mala apariencia de alguna cosa.

Con mukun, morir, se componen muchos verbos, como hisumukun, me muero de hambre; y del mismo modo con neoken, mandar.

14. Verbos plurales

Hay en eudeve verbos plurales y singulares como los del ópata, cahita, etc.; verbi gratia, vaken, entrar uno; muume, entrar muchos.

15. Verbo sustantivo

Verbo sustantivo puro no —147→ hay en eudeve, y generalmente se calla en la oración, sobreentendiéndose. Sin embargo, tiene el idioma los verbos mani, eni, habi, que se traducen por ser o estar, supliendo al verbo sustantivo.

16. Preposición, adverbio y conjunción

La preposición, según consta de diversos ejemplos, se pospone a su régimen.

Adverbios hay muchos y de muy varias significaciones.

La conjunción y tiene en eudeve dos equivalentes: aui, vai: esta última se coloca al fin de las palabras cuya unión indica; Pedro y Juan, Pedro Juan vai. Además de la conjunción copulativa hay otras correspondientes a algunas de las nuestras.

17. Ejemplo del Padre nuestro

Como muestra del idioma presentaré la oración dominical, según se ve al fin de la gramática; pero rectificaré algunas palabras, consultando la Colección de Hervás⁴⁵.

Tamononoteviktzekatzi;kanne
Nuestropadre(que) en (el) cieloestás;?
amoteguaehva vitzuateradauh.Tame
tunombregrandementesea creído.A nos
kannevenehasemamokeidagua;amo
?vengatureino;tu
kannehinadodauhyuhtepatzendauhteviktze;
?voluntad?hágaseen (el) cielo
endahteven.Tamobadaguaokitame;
como (en la) tierra.Nuestropanhoya nos
—148→
mik.Tamenaventziuh,tamepiuidemo;
da.A nosotrosten lástima,a noslimpiando
tamokanade,emkaeintamide
nuestropecado,asícomonosotros
tamoovi,naventziuhdahteven.Kanadiablo;
a nuestrosenemigo,tenemos lástima.No(al) diablo
tatakoritzetamehuétudenta;nassatame;
dejarás(que) a noshaga caer;peroa nos
hipurkadenitzeuai.
guardade mal.

18. Análisis

Tamo: pronombre, en genitivo de plural.

Nono: sustantivo que generalmente es nonogua, y cuya palabra usan los hombres; las mujeres dicen masgua.

Teviktze o teuiktze: tevika significa cielo, perdiendo la final al componerse con la preposición tze, que, como todas, se pospone a su régimen.

Katzi: no sé lo que propiamente significa esta palabra que se ha traducido por el contexto del discurso.

Kanne: varias veces se repite esta palabra en la oración, y aparece como expletiva.

Amo: pronombre en genitivo de singular.

Tegua o teguat: sustantivo.

Uehva vitzua teradauh: en la gramática se ve la traducción «sea grandemente creído». Desde luego se conoce que el verbo pasivo ser creído es teradauh, por la terminación —149→ dauh (§ 12); pero no se encuentra la significación propia de las otras dos palabras; en un pequeño vocabulario que está al fin de la gramática, se halla el adjetivo grande, traducido por tavei.

Tame: pronombre en dativo.

Venehasem: ésta es una sola palabra según el ejemplo de Hervás, y a nosotros así nos lo parece, aunque en la gramática se lee vene hassem.

Keidagua: sustantivo.

Hinadodauh: significa querer, voluntad, amor, y es un sustantivo derivado de verbo pasivo, como se ve de la terminación.

Endauh: también la terminación de esta palabra da a conocer que es un verbo pasivo.

Teviktze: explicado ya.

Endahteven: tevet significa tierra, según consta de algunos ejemplos de la gramática, de manera que, según parece, la terminación n es una equivocación.

Badagua: significa propiamente alimento, comida.

Oki: adverbio.

Mik: verbo que Hervás escribe mak.

Tame naventziuh, tame piuidenio tamo kanade. En la gramática corresponde a estas palabras la traducción siguiente: «Tennos lástima limpiándonos nuestros pecados».

Emka ein: se han traducido estas palabras por el contexto del discurso.

Tamide: pronombre en nominativo de plural.

Ovi u ovigua, significa enemigo.

—150→

Kana: adverbio negativo.

Tatakoritze: la terminación tze es propia de futuro (§ 11).

Huétudenta: en la gramática se traduce «hace caer en pecado».

Nassa: adverbio.

Kadenitzeuai: ka significa no; deni, bueno; la final debe ser la preposición de.

—[151]-152→ —[153]→

Capítulo sexto

El cahita

Noticias preliminares

La lengua cahita, como veremos demostrado más adelante, se divide en tres dialectos: yaqui, mayo y tehueco. A la orilla de los ríos que llevan los dos primeros nombres, y riegan el Estado de Sonora, habitan los pueblos que hablan el mayo y el yaqui. Los tehuecos, dice el padre Alegre en su Historia de la Compañía de Jesús, poblaban las orillas del río del Fuerte, en Sinaloa, y aun agrega que: «Los más orientales y más cercanos a la fuente del río son los sinaloas [...]. Como a seis leguas de su último pueblo, hacia el Sur, corren los tehuecos».

Sobre la historia y costumbres de los mayos y yaquis, puede ver el lector lo que he dicho acerca de los habitantes de Sonora al tratar del idioma ópata, y leer las breves noticias que siguen.

Mientras que los ópatas han sido desde la conquista —154→ los más fieles amigos de los blancos, los yaquis y mayos han visto siempre a éstos con ceño y desconfianza.

En 1740 fue cuando por primera vez se sublevaron todos los pueblos del río Yaqui; pero reducidos por los españoles, se logró tenerlos en paz durante el largo espacio de ochenta y cinco años, gracias al hábil sistema de presidios y misiones establecido por el gobierno de la Península. Apenas consumada la independencia, en 1825, se sublevaron de nuevo, saqueando los pueblos, asesinando y cometiendo toda clase de violencias; desde entonces la falta de gobierno, las revoluciones continuas en que se ha visto sumergida la República, han dado por resultado el abandono de aquellas tribus, de modo que realmente han vivido y viven en la rebelión, con intervalos cortos de una sumisión aparente. Tal estado de desorden ha ocasionado la desmoralización completa de aquellos indígenas, que viven en su mayor parte entregados al robo, a la embriaguez y a la lujuria.

Los mayos han tomado siempre una parte activa en las revueltas de los yaquis, y su estado social es el mismo.

Sin embargo de esto, los que han visto de cerca a aquellas gentes dicen

que los mayos y yaquis son de suyo joviales y festivos, que descubren mucho talento natural, aun más que los ópatas, y que con facilidad aprenden cualquier oficio, de lo cual viene que los que habitan entre la raza europea son muy útiles para el trabajo de las minas, campo, buceo y diversos oficios, no obstante que, aun en ese caso, tienen sus rancherías o —155→ barrios independientes de los blancos, con jefes o gobernadores de entre los suyos.

El aspecto físico de los mayos y yaquis es semejante al de los ópatas. Los tehuecos fueron visitados por vez primera en 1606, por los misioneros Pedro Méndez y Cristóbal de Villalto, y aunque tenía entonces la nación como 5.500 hombres de armas, se sujetaron voluntariamente a los españoles, quienes muy pronto fundaron poblaciones, levantaron iglesias y regularizaron su gobierno. Sin embargo, no tardaron mucho tiempo los tehuecos en rebelarse, al grado de hacer huir al padre Méndez. De entonces acá han corrido la misma suerte que los mayos, yaquis y demás tribus del norte de México.

Para la descripción del idioma cahita he usado una Gramática y un Vocabulario «compuesto por un padre de la Compañía de Jesús» (México, 1737). Igualmente he visto un Catecismo en la misma lengua, y un Confesionario. El autor de la gramática fue misionero más de treinta años en Sinaloa, por lo cual es de creérsele muy perito en el idioma; además, consta de su propio dicho que consultó varios manuscritos, especialmente los de los padres Otón y Cárdenas.

La palabra cahita significa nada.

Descripción

1. Alfabeto

El alfabeto de la lengua cahita consta de las siguientes letras:

—156→
a, b, ch, e, h, i, j, k, l, m, n, o, p, r, s, t, u, v, y, z, tz46.

2. Pronunciación

Entre la b y la v hay la misma diferencia que en buen castellano; la h es una aspiración suave; la r siempre es suave, nunca fuerte; la u, siguiéndola vocal, se pronuncia como separada de ésta.

3. Combinación de letras

Es proporcionada generalmente la reunión de vocales y consonantes, aunque en algunas palabras dominan aquéllas, *verbi gratia*, en *konueie*, donde hay cinco vocales para dos consonantes; en *eriaeiai*, donde hay una consonante y siete vocales. Suelen verse algunas consonantes duplicadas, y es preciso pronunciarlas separadamente, porque en esto sólo se distinguen algunas veces, *verbi gratia*, *tenne*, correr; *tene*, murmurar.

4. Figuras de dicción

El metaplasmo es de mucho uso en la lengua cahita. Pondré ejemplos en que se verá la omisión, aumento o cambio de letras.

Con *ala*, bien, y *emnoka*, hablar, se dice *alemnoka*, hablar bien, perdiendo el adverbio la letra *a*. *Diosta e suale*, tú crees en Dios, se convierte en *Dioste suale*.

En lugar de decir *emo im veba*, ellos mismos se aporrean, se agrega una *r* a la primera palabra, *emor im veba*. Con *ne*, yo, y *hibuak*, comí, no se dice *hibuakne*, sino *hibuakane*, agregando una *a*. La letra *k* se interpone siempre entre *a*, *le*; *am*, los; y *e*, *em*, *im*, pronombres que veremos en su lugar; *verbi gratia*, *ake eria*, tú le amas, y no *ae eria*.

—157→

En cuanto al cambio de unas letras por otras se observa con algunas; pero principalmente con la *r* y la *l*; *verbi gratia*, *tuuri*, bueno, o *tuuli*.

También la *r* y la *y* se truecan muchas veces; *buru*, mucho, o *buyu*.

Las figuras de dicción están sujetas a reglas, y se cometen también con frecuencia en la derivación y composición de las voces. Esto sirva de advertencia general para no tener que entrar, a cada paso, en pormenores propios sólo de una gramática.

5. Sílabas

Es polisilábico el idioma cahita, y aunque tiene monosílabos son muy raros. Ejemplos.

Ne, yo.

Mukte, bajar la cabeza.

Kaurara, nombre de un árbol.

Aebetuku, abajo.

Tomaherete, aborto.
Mekipanoahuame, trabajar.

6. Composición

La composición es de mucho uso. Daré algunos ejemplos en que se verán reunidos dos sustantivos⁴⁷, dos verbos, verbo y nombre, verbo y adverbio, no limitándose a esto el uso de la composición, pues como podremos ir observando en adelante, también se juntan el adjetivo, el pronombre y la preposición.

Da taka, fruta, y kutam, árbol; kutataka, árbol frutal o de fruta.

Vaamuke, tener sed, es un compuesto de vaa, agua, y muke, morir. Seveiore es otro compuesto de iore, descansar, y seve, cosa fría. De kotze, dormir, y hunakte, hacer algo con intención, sale kothunakte, —158→ dormir profundamente. De alaua, a propósito, y yeye, bailar; alayeye, bailar a compás.

Entre el significado de los componentes y el del compuesto apenas se percibe a veces la analogía, porque resulta una nueva idea; verbi gratia, tahuietze, compuesto de tahi, fuego, y uetze, caer, no significa caer en el fuego, sino tener calentura.

Hay algunos verbos que siempre se usan en composición; nunca solos, los cuales comunican su significado a la palabra con que se juntan; dichos verbos son yîna, pretender o intentar; kove, frustrar; neka, hacer juntamente; yaa, ayudar a hacer; taite, empezar a hacer; tebo, mandar.

7. Voces metafísicas

Daré algunos ejemplos de las voces metafísicas que se encuentran en esta lengua.

Auhuate, acordarse.

Balhuame, alegría.

Hiepsi, alma.

Aukulek, desear.

Suakuak, entendimiento.

Kaauhiori, cosa mala.

Koptek, olvido.

Yantielame, paciencia.

Ea, pensar.

Obe, pereza.

Besaiumak, tiempo.

Suroka, tristeza.

La palabra hiepsi no sólo significa alma, también corazón; —159→ así

como kaauhiori quiere decir cosa mala o fea, de modo que ambas voces tienen un origen material. No conozco el de las demás.

8. Onomatopeyas

Daré también ejemplos de algunas onomatopeyas que se encuentran en el diccionario, cuya clase de palabras no parecen abundar en la lengua cahita.

Hahua, vahear.

Muu, búho.

Hachite, estornudo.

Chai, grito.

Heokte, hipo.

Kuku, paloma.

Ekte, regoldar.

Kururute, tronar.

9. Género

Carece el idioma de signos para expresar el género.

Hay algunos nombres de parentesco que no sólo expresan éste, sino también la relación de sexo; verbi gratia, ausek, hijo o hija del hombre; asoak, hijo o hija de la mujer.

El adverbio no le pronuncian de diferente modo los hombres que las mujeres; e dicen aquéllos; ee dicen éstas⁴⁸. Lo mismo sucede con la afirmación: los hombres dicen hehui, sí; las mujeres hehe.

10. Caso

Tres declinaciones hay en la lengua cahita; dos para los nombres sustantivos, y una para los —160→ adjetivos. Las tres constan sólo de dos casos; el nominativo o recto, y el oblicuo u objetivo.

Pertencen a la primera declinación los nombres sustantivos acabados en vocal, así como los participios en me y u; el oblicuo de esta declinación termina en ta; verbi gratia, de aie, madre, aieta; de ona, la sal, onta; de kari, la casa, kata.

Los nombres de la segunda declinación son los que acaban en consonante, y hacen el oblicuo en e; paros, liebre; parose; los acabados en t hacen el

oblicuo en ze; nikit, pájaro; nikitze.

Los adjetivos forman el oblicuo añadiendo una k; chibu, amargo; chibuk. Con el nominativo se suple el vocativo acompañándole las interjecciones hiua, o me para singular; hiuabu, mebu para plural.

Con el oblicuo se expresan el genitivo, dativo, acusativo y ablativo.

El acusativo y el dativo se distinguen por medio de los verbos de que van regidos, pues a éste rigen los aplicativos, de que se hablará en su lugar.

El genitivo se expresa por medio de la yuxtaposición de las palabras, cuando la cosa poseída es inherente al sujeto. Por ejemplo: si con la palabra beua, piel, quiero decir «la piel de Pedro», hablando de la de su propio cuerpo, diré Pedrobeua, poniendo primero el nombre del poseedor.

Pero si quiero hablar de una piel que posee Pedro, que no es la suya, usaré entonces el oblicuo; —161→ Pearota beua, poniendo también primero el nombre del poseedor.

También el ablativo tiene otro modo de expresarse, que no es con la terminación del oblicuo, y que le distingue bien de los otros casos, cuyo modo es el uso de las preposiciones, como veremos al tratar de éstas.

En oraciones de dos supuestos, la persona que hace se pone en acusativo. (Véase el ópata).

Los participios terminados en ye no tienen caso oblicuo.

11. Número

Hay número singular y plural. Los sustantivos que acaban en vocal, y los adjetivos forman el plural añadiendo una m al singular; tabu, conejo; tabum, conejos. Los sustantivos acabados en consonante hacen el plural añadiendo im, y los en t, zim; paros, liebre; parzim, liebres; nikit, pájaros; nikitzim, pájaros. Además de poner la terminación, se duplica a veces la primera sílaba o la de en medio.

Los nombres acabados en me, sustantivos o participios, forman el plural añadiendo m al caso oblicuo, o duplicando la primera sílaba o la de en medio; veme, doncella; veveme, o vemetam, doncellas⁴⁹.

Los verbales terminados en ria o ia, y los en ye que significan seres inanimados, carecen de plural. Asimismo no tienen este número algunos otros nombres como taa, el sol; metza o mecha, la luna; tahi, el fuego y otros. Por el contrario, hay algunos que carecen de singular, como supem, el vestido; nakam, las orejas; tzoim, la cera.

Los nombres en plural no tienen caso oblicuo.

—162→

12. Concordancias

Los sustantivos continuados, que pertenecen a una misma persona o cosa,

van en un mismo caso.

El sustantivo y el adjetivo concuerdan en número y caso, de tal modo que si el sustantivo es de los que carecen de singular, el adjetivo se pone en plural y vice versa; verbi gratia, con supem, vestido, que no tiene singular, y senuli, uno solo, pondré éste en plural y diré senulim sapem. En cuanto al caso, aunque el sustantivo se haga verbo (de la manera que más adelante veremos), se pone el adjetivo en el caso en que se había de poner el sustantivo, si se expresase, o no se hubiere hecho verbo.

13. Derivados

De sustantivos, adjetivos y verbos se forman abstractos por medio de la terminación raua o ua; ioreme, hombre; ioremraua, humanidad; hume, feo; humeua, fealdad; eria, amar; eriaraua o eriaua, amor. Esta última forma sirve para expresar el indicativo de la voz pasiva, según veremos (párrafo 24).

Por medio de la terminación hi se forman colectivos.

Añadiendo me al nombre, se expresa lugar donde hay o abunda lo que indica el primitivo; tabu, conejo; tabume, donde abundan conejos. Lo mismo con las preposiciones po y kuni; torimpo, en donde abundan ratones; tuurikuni, lugar de bondad.

Se expresa el comparativo con el adverbio cheua, más. El superlativo, de uno de tres modos. Duplicando la primera sílaba de cheua; tuuri, bueno; checheuatuuri, bonísimo. Con los adverbios aleuauchiua o kapapaua. —

163→

Por medio de mukila o mukiari, muerto, pues con este adjetivo se da a entender que se ha llegado al fin, al término.

Hay varios sustantivos derivados de verbo. Algunos terminan en ri o i; hiaua, hablar; hiauari, la voz; maka, dar; maki, don. Otros acaban en iria, ria, ia; vale, gozar; valiria, gozo; tahiuetze, tener calentura; tahiuetziria, calentura; buite, huirse uno; buitiria, el fugitivo; tenne, huirse muchos; tenniria; los fugitivos. De estos verbales terminados en ia, algunos indican instrumento; hipona, golpear; hiponia, el martillo; hibeba, azotar; hibebia, el azote.

Algunos verbales adjetivos terminan en ri o i como los sustantivos, y, según la gramática, «significan la acción ejecutada del verbo de donde se forman, como lo amado, lo cortado, lo comido; verbi gratia; de suma, atar; sumi, atado».

Los verbales correspondientes a los latinos terminados en bilis, o ble, en castellano, se forman de varios modos. Añadiendo machi, al presente de pasiva; buaua, yo soy comido; buhuamachi, comestible. Agregando uaua, al presente del verbo. Anteponiendo a éste la partícula ara y postponiéndole tu o iek, partículas con que se expresa el verbo sustantivo; buaie, comer; arauatu, comestible. El último modo es añadiendo tzi al presente de pasiva; suauatzi, creíble; vituatzi, visible.

La terminación ra, añadida al presente de los verbos, los convierte en

nombres que significan el que tiene costumbre de ejecutar la acción del verbo, el que, la ejercita —164→ mucho; vuei, reñir; vueira, el que siempre anda riñendo, el regañón; hibua, comer; hibuara, el tragón. Añadiendo a los verbos, en el presente o pretérito, y a los nombres en nominativo, la terminación i, se forman otros nombres del mismo significado que los que se acaban de explicar; buakai, tragón; buanai, llorón, etc.

14. Pronombre personal

El pronombre personal se expresa y declina de este modo.

Primera persona de singular

NominativoInopo, neheriua50, neheri, nehe, ne, yo

GenitivoInopo, in

DativoNetzi

AcusativoNetzi, ne

AblativoIno

Plural

NominativoItopo, iteriua, itee, te

GenitivoItopo, itom

Dativo y AcusativoItom

AblativoIto

Segunda persona de singular

NominativoEmpo, eheriua, eheri, ehee, e, tú

GenitivoEmpo, em

Dativo y AcusativoEmtzi

VocativoE

AblativoEmo

—165→

Plural

NominativoEmpom, emeriuua, emeri, emee, em

GenitivoEmpom51, em

Dativo y AcusativoEmtzi

AblativoEmo

Tercera persona de singular

NominativoUahaa, uahariua, uahari, él o aquél

GenitivoUaiari, uaia

Dativo y AcusativoAkari

AblativoAie

Plural

NominativoUameriua, uameri, uamee, im

GenitivoUamee

Dativo y AcusativoUamee

AblativoUameie

Para expresar el acusativo de la tercera persona se usa a, en singular;

am, en plural, compuestos unas veces con el verbo y otras con los pronombres abreviados ne, yo; e, tú, etc.⁵²; verbi gratia, con eria, amo, se dice aneeria, yo le amo; amneeria, yo los amo. Dichos acusativos se usan aun cuando se exprese el nombre que representan, si se hace relación a él y está lejos del verbo que le rige, como si nosotros dijéramos, por ejemplo, «yo a —166→ Dios con toda mi alma, con todo mi corazón, a él amo, o le amo».

15. Posesivo

Los pronombres posesivos no son otra cosa sino los genitivos abreviados del personal, excepto los de tercera persona.

In o im, mío.

Em, tuyo.

A, suyo.

Itom, nuestro.

Em, vuestro.

Vem, de sí.

Se usan siempre en composición con el nombre de la cosa o persona poseída; supem, vestido; insupem, mi vestido; buki, esclavo; abuki, su esclavo.

Se suele quitar al posesivo de la primera y segunda persona la primera letra, cuando el nombre a que se junta comienza por vocal, especialmente con nombres de parentesco; verbi gratia, inatzai o natzai, mi padre.

Cuando concurre adjetivo suele repetirse el posesivo, pues se agrega a éste, así como al sustantivo; ineriaie natzai, mi amado padre.

16. Demostrativo

Huhurihua, huhuri, huhuu; en plural humeriua, humeri, humee, significan ése, éstos.

Ihii, ihiriua, ihiri; en plural imeriua, imeri, ime, éste, éstos.

Ahaa, ahariua, ahari; en plural ameriua, ameri, amee, ése mismo, éstos mismos.

De este último parecen ser una abreviatura los acusativos —167→ a, am, de que se habló al tratar del pronombre personal, tanto más cuanto que, según la Gramática, es frecuente usar ahaa, ese mismo, por uahaa, aquél, y vice versa. También recíprocamente ihii y huhuu.

17. Relativo

El relativo se supe con los participios terminados en me o ye, o con los verbales en ri, i.

18. Indefinidos e interrogativos

Senu, adjetivo numeral, es también el indefinido uno, alguno, alguien, otro; hita, significa alguna cosa; habe, ¿quién?, hita, ¿qué cosa?

19. Reflexivos

En la formación de los reflexivos entra el pronombre personal.

Inone, yo a mí, me.

Emore, tú a ti, te.

Auo, aquél a sí, se.

Itote, nosotros a nos, nos.

Emorem, vosotros a vos, vos.

Emorim, aquéllos a sí, se.

Cuando se usan con verbos neutros van comúnmente sin el personal, aunque puede ponerse.

20. Modos y tiempos del verbo

Los modos del verbo son indicativo, imperativo, subjuntivo y optativo. Los tiempos en el indicativo son presente, pretérito imperfecto, perfecto, pluscuamperfecto, futuro imperfecto, futuro perfecto y otro futuro. En imperativo, subjuntivo y optativo no hay más que un tiempo. Gerundios y participios hay varios.

21. Mecanismo del verbo

El número y personas —168→ se expresan con los pronombres abreviados. Los modos y tiempos se distinguen por medio de terminaciones.

22. Ejemplo de conjugación

Veamos un ejemplo de conjugación.

Indicativo, presente

Ne eria, yo amo, etc.

E eria.

Eria.

Te eria.

Em eria.

Im eria.

Pretérito imperfecto

Ne eria-i, yo amaba, etc.

Pretérito perfecto

Ne eria-k, yo amé o he amado.

Pretérito pluscuamperfecto

Ne eria-kai, yo había amado.

Futuro imperfecto

Ne eria-nake, yo amaré.

Futuro perfecto

Ne eria-sunake, yo habré amado.

Otro futuro

Ne eria-te, yo he de amar.

—169→

Imperativo

Ne eria-n, ame yo, etc.

De otro modo

E eria, ama tú.

Eria, ame aquél.

Em eriabu, amad vosotros.

In eriabu, amen aquéllos.

De otro modo

E eria-ma, ama tú.

Eria-ma, ame aquél.

Em eria-mabu, amad vosotros.

Im eria-mabu, amen aquéllos.

Subjuntivo

Ne eria-uaua o eria-na, yo ame, amara, amaría, etc.

Optativo

Netziyo eria-yo, ojalá que yo ame, amara, amaría, etc.

Gerundios

Eria-kari, amando.

Eria-yo, amando.

Eria-ko, amando.

Eria-kako, amando.

Eria-nake-teka, a amar (amandum).

Eria-nake-kari, a amar —170→ (amandum).

Participios

Eria-me, el que ama (presente).

Eria-kame, el que amó (pretérito).

Eria-nakame, el que amará (futuro).

Eria-u, el que amaba (pretérito imperfecto).

Eria-kau, el que había amado (pluscuamperfecto).

Ineria-ye, el que es amado de mí.

Ineria-kaye, el que fue amado de mí.

Ineria-nakeye, el que será amado de mí.

23. Explicación del verbo

El presente de indicativo acaba en a, e, i, o, u, k, y es la forma más pura del verbo cahita, por lo cual, tomándole como punto de comparación, resulta que los demás tiempos del mismo modo se forman agregando al presente las siguientes terminaciones: al pretérito imperfecto i; al perfecto k; al pluscuamperfecto kai; al futuro imperfecto nake; al perfecto sunake; al tercer futuro te.

El pretérito perfecto significa acción completa, consumada, agregándole la terminación u; subinsú, del todo pereció, completamente.

Los verbos que en el presente terminan en ie, hacen generalmente en ka el pretérito; y si en el presente acaban en k, unas veces con el presente se supe el pretérito, y otras se forma agregando ai o a; verbi gratia, supek, tengo vestido; supek, tuve vestido, o bien supekai, supeka. Sin embargo, cuando los terminados en ie, para expresar frecuencia, duplican la primera sílaba, hacen el —171→ pretérito en k no en ka. Los verbos acabados en e no tienen más que un pretérito terminado en kai, que sirve para perfecto, imperfecto y pluscuamperfecto.

El futuro perfecto no sólo se forma como hemos visto; también añadiendo al imperfecto el adverbio vatzuri o vat.

El primer imperativo se forma agregando una n al presente de indicativo⁵³.

El segundo, que es el más usado, supe las personas de singular con las de presente de indicativo, y expresa las de plural por medio de la terminación bu. El tercer imperativo se forma del segundo y la partícula ma, y se usa, dice la Gramática, «cuando se manda lo que otro dijo que quería hacer o tenía ya mandato para ello». También sirve de imperativo el futuro imperfecto. Cuando se ruega se usa el segundo imperativo con la interjección mautz.

El subjuntivo se forma por medio de las terminaciones uaua o na. También hay otra terminación de subjuntivo eiai; verbi gratia, ne eriaeiai, yo ame, amara, etc. «Para decir este tiempo -se lee en la Gramática- al modo que en castellano decimos más que vayas, más que duermas, etc., se dice con el adverbio mautzi o mautzi, añadiendo al presente de activa o pasiva esta partícula hu con una n antes (nhu); más que ames, mautz e erianhu».

El optativo se expresa poniendo el pronombre en acusativo, y agregando a

éste y al verbo la terminación yo. Sin embargo, esta forma más bien parece de gerundio, de modo que, según creo, no hay con propiedad modo optativo, sospecha que se confirma viendo que lo común —172→ es suplirle con el subjuntivo y la interjección amatuk, ojalá.

Los gerundios correspondientes al nuestro terminado en do son cuatro, y se forman agregando al presente de indicativo las terminaciones kari, yo, ko, kako. El primero de estos gerundios se usa en oraciones de un supuesto para todos los tiempos, el segundo en oraciones de dos supuestos (véase el ópata, nota 36) para presente y futuro; el tercero y cuarto también se usan en oraciones de dos supuestos; pero aquél para pretérito perfecto y éste para pluscuamperfecto.

Los dos gerundios correspondientes al latino terminado en dum, se forman con las terminaciones teka, kari sobre el futuro imperfecto de indicativo⁵⁴.

Los participios tienen las terminaciones que se ven en el ejemplo, sobre los tiempos correspondientes de indicativo, aunque u y kau van sobre el presente.

Respecto a los participios terminados en ye, dice la Gramática: «Añadiendo al verbo en cualquier tiempo de activa y pasiva esta partícula ye se forma un nombre, el cual si el verbo es activo, significa la acción o el término de ella; v. g., eriaie, amor o amado; mas con los verbos neutros (y pasivos) sólo significa la acción; v. g., kotzeye, el acto de dormir: siempre se les antepone a estos verbales en ye el posesivo».

El infinitivo se sule por medio de la yuxtaposición; v, con kotze, dormir, y vare, querer, digo kotvare ne, quiero dormir, poniendo primero el verbo regido que el regente. También se expresa el infinitivo por medio de —173→ los verbales en ye, pues dice la Gramática: «Hácese por los participios o verbales en ye, que es lo mismo así para activa como por pasiva; v. g., no temo morirme, ka ne mahave in mukuakeye [...]; sabéis que os amo, in emtzi eriaie».

24. Voz pasiva

El presente de indicativo de la voz pasiva se forma agregando ua al mismo modo y tiempo de la activa, taha, yo quemó; tahiua, yo soy quemado. Los demás tiempos de indicativo, así como el imperativo, etc., se forman sobre el presente con las mismas terminaciones que se usan en activa, exceptuando el futuro imperfecto de indicativo, que en activa termina en nake, y en pasiva en naua.

El subjuntivo terminado en naua sirve lo mismo para activa que para pasiva; pero el que en activa termina en eiai, en pasiva cambia en euai. Los participios terminados en ye, según dije antes, tienen significado de sustantivos, y lo mismo pueden también significar los pasivos en me, verbi gratia, eriauame, el que es amado o amor presente; eriauakame, el que fue amado o amor pasado; erianauame, el que será amado o amor futuro. Hay un gerundio en la voz pasiva, que no se encuentra en activa, y

significa tiempo de, el cual se forma añadiendo po al presente; eriaua, soy amado; eriauapo, es tiempo de amar⁵⁵.

El infinitivo se supe en pasiva como en activa, por medio de la yuxtaposición; pero generalmente se conoce que el infinitivo es pasivo por el uso del pronombre reflexivo; —174→ verbi gratia, inone vebteвок, pretendes ser azotado. Aunque no haya reflexivo sino personal, se conoce el pasivo por la falta de acusativo. Suele ponerse en pasiva el verbo regente, y entonces el infinitivo, aunque puede ser pasivo, también activo; es lo primero cuando se pone en nominativo la persona paciente. Los verbos neutros tienen forma pasiva en las terceras personas y significan impersonalmente. También usan la misma forma para expresar el gerundio que significa tiempo de⁵⁶.

25. Verbos derivados

El verbo compulsivo se forma mediante la terminación tua; buana, llorar; buantua, hacer llorar; noktua, hacer hablar, etc.

Con ria o ia se expresan los aplicativos o dativos; etza, sembrar; etzia, sembrar para otro⁵⁷.

Para indicar frecuencia se duplica la sílaba primera, segunda o última del verbo; buana, llorar, buabuana, llorar mucho; buite, huirse; buitete, huirse muchas veces.

Con la terminación suk, dice la Gramática, «se forma un verbo que significa hacer completamente lo significado por el verbo, v. g., veba, azotar; vebstuk, azotar con escarmiento».

Para expresar que se suele ejecutar la acción del verbo se usa tutu.

El verbo indeterminado, es decir, aquél cuyo complemento se calla, se expresa anteponiendo hi, si lo tácito es cosa, y iore, si es persona, aunque con el verbo saue, mandar, se usa ne. Ejemplos: hichike, barrer algo, sin decir qué; hibua, comer, sin expresar lo que se come; —175→ ioreeria, amar a alguno, sin decir quién; ioretaia, conocer a alguien, pero sin especificar el sujeto.

26. Verbos plurales y singulares

Hay verbos singulares y plurales, como los que hemos visto en ópata y tarahumar; verbi gratia, sime, ir uno; saka, ir muchos.

27. Verbo sustantivo

No hay verbo ser. Súplese añadiendo a los nombres sustantivos la partícula tuk o tu, y a los adjetivos iek, cuyas partículas se conjugan recibiendo las terminaciones del verbo; iorem, hombre; ioremtukai, era hombre. Sin embargo, iek no tiene futuro, de modo que para expresar este tiempo con un adjetivo, se agrega a éste simplemente la terminación correspondiente nake.

Según la Gramática, «estas dos partículas tuk y iek tienen sus participios como la conjugación principal». En otro lugar de la misma Gramática se lee: «Para significar los sentidos ya dichos de los participios en u, añaden al nombre, si trae nota de posesión, o el semipronombre posesivo, esta partícula kau; verbi gratia, mi padre que fue, in atzaikau; pero si no trae nota de posesión, o semipronombre posesivo, se añade al nombre en el recto esta partícula tukau; verbi gratia, ioremtukau, la gente que fue y ya no es».

También por medio de la elipsis se suple el verbo sustantivo, y esto se usa principalmente en el presente; verbi gratia, ket nochi, todavía niño, en lugar de todavía es niño.

Las partículas iek y tuk no sólo sirven para suplir al verbo sustantivo, pues la Gramática dice: «Aunque estas partículas se dijo ya que corresponden a sum, es fui, —176→ con todo tienen otra significación, porque juntando a los nombres sustantivos esta partícula tuk en lugar de la partícula del oblicuo, y añadiendo a los adjetivos en el recto esta partícula iek, se hacen verbos, y significan convertirse en lo que significa el nombre; v. g., ioremtuk, se hizo hombre [...] mas los adjetivos que significan defectos del cuerpo toman el tuk y dejan el iek; v. g., lietitik, se hizo ciego».

28. Cómo se forman verbos del sustantivo y otras partes de la oración

Añadiendo una k a los nombres sustantivos se hacen verbos posesivos; kova, cabeza; kovak, tener cabeza; supem, vestido; supek, tener vestido.

Los adjetivos verbales terminados en ri se hacen verbos añadiéndoles k, y significan ejecutar la acción del verbo perfectamente, de propósito; ietza, poner; ietzari, puesto; ietzarik, poner con intención, de propósito.

Con la terminación te se vuelven verbos los sustantivos y adjetivos; iorem, hombre; ioremte, hacer hombres, es decir, engendrar; tuuri, bueno; tuute, hacer bueno, es decir, aderezar; kari, casa; kate, hacer casa.

Añadiendo al sustantivo, adjetivo, y aun adverbio, la terminación re, se convierten en verbos cuyo significado es tener, estimar; hiokot, miserable; hiokore, tener por miserable.

El sustantivo, con la terminación u, se hace verbo que significa ir; verbi gratia, tahi, fuego; tahi u, ir por fuego.

29. Preposición

Las preposiciones que se ven en la Gramática son las siguientes:

—177→

Ui: a (ad in); de; con; para; hacia; contra; para con (erga).

Tzi: en, denotando lugar exterior no interior; verbi gratia, kobatzi, en la cabeza, es decir, en la parte exterior; por (ob); para; para qué; por qué; de (ex); con, significando concomitancia.

Ye: con, significando instrumento; verbi gratia, tetaye, con la piedra; en, con los participios en me; por (per, propter); sin, con la negación ka, los verbales en ri y algunos pronombres.

Make o ma: con.

Uepatzi, patzi: ante. Usada adverbialmente significa de paso, de camino.

Veuatzi: de; al encuentro; detrás de; junto.

Veuitzi: hacia (erga); perteneciente a (apud).

Uaam: ante; delante; la delantera.

Uaasi: cerca de; en presencia (coram). Como adverbio significa después.

Velekana, o kana: por todo, o por todos.

Vinavo, vinatzau: de esta parte de; después de.

Uaitana: del otro lado del río.

Uanavo: del otro lado; antes de.

Omoui, omotzi, veekim: sin; aparte.

Tabala: excepto (præter); sino; de (ex).

Vepa: sobre.

Vetukuni, tukuni: debajo.

Vebuili: cerca; junto.

Yevui: fuera de.

Chukula: detrás.

—178→

Kontiua: al rededor de.

Venukutzi, patiua: hasta.

Vinachukula: junto; cerca (prope).

Vetziuo: por; para (propter).

Vetana; tana: de (ex); de parte de; en nombre de; por; de, significando el lugar de donde viene alguna persona o cosa.

Meka: lejos (procul).

Uahuia: dentro de.

Hipitku: en presencia de (coram).

Pa: en, se usa con nombres de cosas que tienen profundidad, concavidad; en donde. Con el verbo significa por, según, conforme.

Kuni, uni: dónde; en dónde.

Kutzi: en el lugar.

Kaineku: a escondidas (clam).

Tuhtiua, kamtiua: hasta.

Además de estas preposiciones hay otras en la Gramática que más bien parecen adverbios.

Para dar idea del régimen de las preposiciones, pondré los siguientes

ejemplos.

Algunas se juntan con nombre en caso recto como ui, a; verbi gratia, teuekai, al cielo. Otras rigen oblicuo como uasi, cerca de; verbi gratia, Diose o Diostauasi, cerca de Dios.

La preposición yevui se junta a los nombres en nominativo, mediante la preposición tzi; o sin tzi, rigiendo caso oblicuo; verbi gratia, buitzi evui, fuera de la tierra.

El pronombre, con la preposición, se pone generalmente —179→ en ablativo; verbi gratia, inoui, a mí. Otras veces las preposiciones se juntan a los pronombres en ablativo; pero mediante tzi; otras rigen el pronombre a genitivo; inhipitku, en mi presencia. En fin, hay preposiciones que rara vez o nunca se juntan al pronombre, como pe, kuni, uni, etc.

De los ejemplos puestos consta, y es regla general, que la preposición se pospone a su régimen.

30. Adverbio

Agregando a los adjetivos la terminación siua, se forman adverbios que corresponden a los que en castellano terminan en mente; turisiua, lindamente; utesiua, fuertemente.

Pondré algunos ejemplos de los adverbios que en la Gramática se llaman de situación y movimiento.

Atala, mokala, boca arriba.

Tzakala (y otros), de lado.

Sutala, sentado con los pies extendidos.

Mokokti, de frente, caído.

Rumua, en cuclillas.

Temula, sentado y recogidos juntos los pies.

Pouala, echado y las piernas recogidas de lado.

Sekola (y otros), con los brazos abiertos en cruz.

Piola, con los brazos cruzados sobre el pecho.

Tzakula, con el rostro vuelto a la pared.

Koreretibueie, la manera de dar vueltas para caer.

Yosolatiuerama, el modo de caer extendiendo las manos para tenerse.

Yopiopte, subiendo y bajando.

—180→

Rumrumuti, etc., al trote.

Tuvulati iolilitiuerama, a pasos menudos.

Velavelatiueie, velalati, movimiento como el de la pluma cuando vuela por el aire.

Vusisitiva, de uno en uno.

Sopipitiuerama, haciendo ruido con los pies.

31. Conjunciones

Daré algunos ejemplos de conjunciones.

Vetzi, suri, huneri, también.

Mautzi, aunque.

Vitzi, aunque, pero, mas.

Tepa, pero, mas, sino que.

Tepesan, ni aun.

Soko, huneri, suri, y, aunque más propiamente significan también. Suri, sólo se usa con verbos; huneri, con verbos y nombres; estas dos suelen significar aunque.

Siua, como sí.

Huleni, así.

Ientoksoko, ientosok, ientok, y además.

Sok, si.

32. Interjección

Sobre la interjección, lo que hay digno de observarse es que me, una de las de vocativo (§ 10), se usa también en otros casos, a saber: para corregir a otro; para aprobar la calidad buena o desaprobando la mala de alguna cosa; para llamar la atención, advirtiendo a alguno lo que se pretende.

—181→

33. Partículas

«Esta partícula la -dice la Gramática-, añadida al nombre adjetivo verbal, cualquiera que sea, lleva significación de habitualidad o continuación de la cosa significada; v. g., mukila, muerto, esto es, sin vigor ni fuerzas [...]. También suele juntarse a sustantivos; pero no a todos, que son raros a los que se junta; oioue, el vijo, u oiola [...] suelen quitar la l y quedar sola la a; v. g., mukila o mukia: los adjetivos con la dicha partícula se sustantivan».

Hay otras dos partículas ua y liua, sobre las cuales dice la Gramática:

«Esta partícula ua es generalísima: añádese a nombres, pronombres, adverbios, preposiciones y conjunciones: unos dicen que denota posesión de la cosa significada por el nombre a quien se añade: otros que es partícula de respeto; sea lo que fuere, lo cierto es que dicha partícula es muy usada en todas las partes de la oración, que no son verbo, y le da más énfasis a lo significado de aquella parte de la oración a que se junta, y

su uso más frecuente es cuando se habla con más energía; inopiriua, yo mismo; ahariua, aquel propio [...] el significado de este ua consta claramente de la partícula siguiente liua. Ésta se suele añadir para más énfasis a los adverbios y preposiciones, advirtiendo que aquel li se antepone a la partícula ua para darle mejor pronunciación en adverbios y preposiciones, en que no cae con buen sonido solamente el ua; y así usan sólo del ua o del liua con algunas dicciones que igualmente admiten en buena pronunciación las partículas dichas».

—182→

En fin, hay otra partícula le, la cual, según la misma gramática, «suelen añadir a algunos verbos más por elegancia que por otra cosa; v. g., hiaua o hiauale».

34. Construcción

Hay algunas palabras que tienen una colocación forzosa en el discurso, y son éstas.

El pronombre va después de la primera palabra del discurso; no se dice, pues, ne eria, yo amo, sino eria ne. Pero si hubiere otra palabra primero que el verbo, entonces el pronombre va antes que este Diosta o Diose ne aria, a Dios yo amo, guardando ne el segundo lugar.

La partícula interrogativa kiua va siempre al principio de la oración; sólo se pospone a e, vocativo del pronombre de la segunda persona.

Los acusativos a, le; am, los, se colocan inmediatamente antes del verbo; pero si hay pronombre, éste se interpone; no se dice, pues, ne a eria, yo le amo, sino a ne aria, o ane eria o aneria, pues de estos tres modos se encuentra escrito.

La preposición, según vimos, se pospone inmediatamente a su régimen así como el nombre en genitivo.

El pronombre posesivo, así como el nombre en genitivo, se colocan antes de la palabra que ideológicamente es el antecedente, según hemos visto en otro lugar.

La colocación de las demás palabras es libre; pero suelen observar las reglas siguientes.

Cuando no hay acusativo va el adverbio al principio de la oración.

—183→

Cuando hay acusativo se empieza mejor por éste.

Cuando la oración es de verbo pasivo, aunque haya adverbio, se empieza por el nominativo que expresa la persona paciente.

El pronombre suele interponerse en una voz compuesta; verbi gratia, ala-ne-eia: alaeia es un compuesto de alaua y eia.

35. Dialectos

La lengua cahita está dividida en tres dialectos principales: mayo, yaqui y tehueco que algunos llaman zuaque⁵⁸; además hay otros secundarios. Las diferencias de que da cuenta la Gramática son las siguientes.

En yaqui y mayo se usa h en lugar de la s que usan los tehuecos, cuando está en medio de dicción y se la sigue consonante; verbi gratia, tuhta, que los tehuecos pronuncian tusta.

Unas mismas palabras las pronuncian los yaquis breves, los tehuecos largas, y los mayos unas breves y otras largas.

De las interjecciones de vocativo unas naciones usan sólo hiua, otras me, y lo mismo sucede respecto a las de plural.

Los yaquis dicen nepo en lugar del pronombre inopo.

Los mayos acaban el pretérito imperfecto, como vimos en el ejemplo de conjugación; los tehuecos en t; los yaquis en n. El pluscuamperfecto de los tehuecos termina en k, el de los yaquis en kam, el de los mayos en kai, según vimos anteriormente.

La partícula optativa de los tehuecos es hua, y no —184→ usan del subjuntivo en na más que en las primeras personas.

En cuanto al diccionario, no faltan ejemplos de palabras en un dialecto del todo diferentes a las de otro; verbi gratia, los mayos llaman a la liebre paros, y los yaquis suaue. Empero las más voces son iguales o semejantes, y para dar una prueba de ello compararé algunas palabras sacadas del Diccionario o de la Gramática y de la oración dominical, en cuatro versiones que tengo a la vista. La una está en la doctrina que en su lugar mencioné, y las otras tres en la Colección de la Sociedad de Geografía y Estadística de México, con los nombres de mayo, yaqui primero y yaqui segundo, que me servirán también para distinguir estos dialectos, dejando sin nombre el del diccionario y el de la doctrina, aunque, según parece, este último también es yaqui, pues con tal nombre trae Hervás un ejemplo, casi sin más que diferencias ortográficas.

DEL DICCIONARIO DE LA DOCTRINA MAYO YAQUI 1.º YAQUI 2.º

Padre Achai Atzai Hechai Achay Achai

Nuestro Itom Itom Itom Itom Itom

Estar Katek Katek Katek Katek Katek

Respetar Aioiore Ioiori Llori Llori Iori

Tuyo Em Em Em Em Em

Nombre Tehua Tehuam Tegam Teguan Teguan

Pan Buahuame Buai eu Buanakem Buallem Buaye

Cuotidiano Matzukve Makhukve Makehut Matehui Machuk

Dar Amaka Amika Amika Amika Mika

Hoy Ieni Ieni Hene Ian Hien

De Vetana Betana Betana Betana Betano

—185→

Se echa de ver, desde luego, que la diferencia de algunas de estas palabras consiste únicamente en la diversa ortografía usada por los traductores.

36. Ejemplo de la oración dominical

He aquí la oración dominical, según se ve en la doctrina varias veces citada. Me será imposible adivinar algunas palabras por estar el diccionario de que puedo disponer en distinto dialecto.

Itomatzaiteuekapokatekameemtehuamchecheuasú
Nuestro padre cielo en (el) el que está tu nombre muchísimo
ioioriuá, itomipeisanaemiaurauaemuarepoimbuiapo
sea respetado, a nos lleguete reinotu voluntad tierra en
anuaamanteuekapoanuaeueni. Makhukve
hágase así cielo en (el) es hecho como. De cada día
itombuaieueni itomamika, itome
nuestro pan hoy nos da, a nos
sokalulutiria itomkaalanekauitomesok
también perdona nuestros pecados nosotros también
alulutiriaeueni itombeherimkatesok
perdonamos como nuestros enemigos hoy
itombutia huenahute komuoti; emposi
a nos dejes a tentación en; tú
amanitomioretu akaturibetana.
así a nos salvano bueno (mal) de.

—186→

37. Análisis

Itom: pronombre posesivo colocado en primer lugar, según las reglas de la construcción cahita (§ 34).

Atzai: sustantivo.

Teuekapo: teueka, significa cielo; po, es la preposición en, la cual se usa con nombre de cosas redondas o cóncavas, como nos lo parece el espacio.

Katekame: katek es el verbo estar; me (con una a eufónica) es la terminación que indica ser esta palabra un participio de presente, con el cual se supe el relativo que, de que carece el idioma.

Emtehuam: em, pronombre posesivo; tehuam, sustantivo.

Checheuasú: cheua, significa muy, y duplicando la primera sílaba sirve para expresar superlativo, según vimos en su lugar.

Ioioriuá: verbo en indicativo de pasiva, según lo indica la terminación ua.

Itom: pronombre personal.

Ipeisana: verbo que en el dialecto del diccionario es iepsak. En el ejemplo del Padre nuestro en yaqui que trae Hervás se lee hiepsana.

Emiauraua: em, posesivo; iauraua, abstracto derivado de iaute, el príncipe,

el juez, agregada la terminación raua.

Emuarepo, em, posesivo; uarepo se ha traducido por su correspondencia con el castellano, pues en el dialecto del diccionario, voluntad es naualaehuame.

—187→

Imbuiapo: po, es una preposición; buia, según el diccionario, significa tierra.

Anua: verbo cuya terminación ua da a conocer que es pasivo.

Aman: parece una conjunción.

Teuekapo: ya se explicó.

Anua: verbo que hemos visto antes en la misma forma expresando el imperativo, pues este tiempo se suple con el indicativo en las personas de singular.

Eueni: conjunción.

Makhukve: adverbio.

Itom: pronombre posesivo.

Buaieu: sustantivo.

Iieni: adverbio.

Amika: verbo en indicativo supliendo al subjuntivo.

Itome: en este pronombre se ve una e final, cuya explicación no se encuentra en la Gramática, ni se comprueba con otros pronombres que se ven en el Padre nuestro, en igual caso.

Sok: conjunción; en la Gramática soko.

Alulutiria: verbo en indicativo supliendo al imperativo.

Itom: posesivo.

Kaalanekau: ésta parece una palabra, aunque en la doctrina se escribe kaa la nekau; pero sea como fuere, sólo la he traducido por su correspondencia con el español, pues no he encontrado explicación de ella. Según el Diccionario, pecado es tatakoli.

Itome: véase lo dicho antes sobre esta palabra.

—188→

Sok: conjunción.

Alulutiria: verbo en presente de indicativo; la persona está expresada por el pronombre anterior.

Eueni: conjunción.

Beherim: adjetivo verbal de los terminados en i; la m final es signo de plural.

Kate: adverbio negativo.

Sok: conjunción.

Butia: esta palabra y las tres siguientes se han traducido a tuntas, por no haber encontrado ninguna explicación sobre ellas. Sin embargo, huena, parece que, en efecto, es caer, por su semejanza con el verbo huechek, que se ve en el diccionario en tal acepción.

Emposi: parece ser el pronombre tú; en el diccionario empo.

Ioretua: verbo que según la terminación tua es compulsivo.

Katuri: compuesto de ka, no, y turi, bueno.

Betana: preposición.

Capítulo séptimo El pima o névome

Noticias preliminares

El idioma pima se habla en los puntos conocidos por los nombres de Pimeria alta y Pimeria baja. La primera se halla, parte en nuestra frontera con los Estados Unidos, y parte en esta nación. La Pimeria baja está situada en el centro de Sonora.

El número de los pimas se calcula en cosa de quince mil individuos, siendo labradores la mayor parte de ellos. Tienen carácter bondadoso y pacífico, son en todo muy semejantes a los ópatas (véase capítulo 4), y se encuentran medianamente civilizados. Viven mezclados con los blancos, y aun más, con los ópatas.

Para la descripción del idioma pima, he usado el Arte, la Doctrina y el Confesionario, escritos por un padre de la Compañía de Jesús, publicados en un volumen por el señor Smith (New York, 1862).

—194→

La palabra pima es una negación, significa no; es difícil adivinar por qué se dio semejante nombre a un idioma.

Descripción

1. Alfabeto

El alfabeto del pima consta de las letras siguientes:

a, b, d, e, g, h, i, j, k, m, n, o, p, r, rh, s, t, u, v, x, y⁵⁹.

2. Combinación de letras

Generalmente es proporcionada la reunión de vocales y consonantes, aunque suelen observarse estas particularidades: la duplicación de dos letras iguales, como en aagakarh, xuudaiga, uubbi, divianna; hay algunas palabras

que comienzan con dos consonantes: stoa, pkaidamuka; se suelen encontrar hasta tres vocales juntas; verbi gratia, tuia, doncella. Casi todas las palabras acaban en vocal.

3. Pronunciación

La r es suave; la rh también lo es, y su pronunciación se asemeja a la de la s. De algunos ejemplos de la gramática consta que algunas veces la v suena como b, y me inclino a creer que esto sucede siempre, de manera que la v es un signo inútil en el alfabeto pima. La h, según creo, es una aspiración.

4. Sílabas

El pima es polisilábico. Ejemplos:

Tu-rha, brasa.

Tu-bu-ri, sauz.

—195→

Via-po-ku-ri, mocetón.

Pa-pa-rho-ho-ki, las viejas.

Hu-mat-ka-ma-da-ga, humanidad.

5. Figuras de dicción

Las figuras de dicción son muy usadas en el pima. Respecto a cambiar unas letras por otras, las que más frecuentemente se truecan son la b y la p, la d y la t, la k y la g; verbi gratia, vaita o vaida. La supresión de letras se marca con este signo ('); verbi gratia, en lugar de ani kuna, mi marido, se dice n' kuna.

6. Partes de la oración

No hay en pima artículo propiamente dicho; pero sí una partícula ha, equivalente a él, en número plural y caso oblicuo. Por lo demás hay en el

pima las mismas partes de la oración que en nuestros idiomas, según iremos viendo.

7. Número

Para formar el número plural, la regla general es duplicar la primera sílaba del nombre en singular; verbi gratia, hota, piedra; hohota, piedras. Otras reglas que da la gramática para la formación del plural, se fundan en el uso del metaplasmo; verbi gratia, vinoy, culebra; vipinoy, culebras, en lugar de vivinoy. Algunos nombres no tienen plural, como kokoni, el cuervo o los cuervos. En fin, hay nombres en plural cuya forma cambia mucho o completamente respecto al singular, lo cual no puede reducirse a reglas; verbi gratia, tuaia, doncella; tusia, doncellas; sisi, hermano, sisiki, hermanos; tuvú, liebre; tutuapa, liebres. Algunos adjetivos pluralizan y otros no.

8. Género y caso

No hay declinación para expresar —196→ el caso; pero sí una partícula, tu, la cual se antepone a los verbos, y es nota de acusativo tácito de persona, es decir, que se pone cuando el verbo rige acusativo y éste se calla; verbi gratia, kabanu, reñir; tu kabanu, reñir a alguna persona, sin decir a quién precisamente.

El género se denota por medio de las palabras ubi, hembra; ituoti, macho.

9. Derivados

No hay terminaciones propias para expresar el comparativo y el superlativo, sino que se suplen por medio de adverbios que significan más, muy.

Con la terminación magui se forman unos nombres derivados, que significan participar de aquello que expresa el primitivo; verbi gratia, xaivori, miel; xaivorimagui, cosa llena de miel, enmelada. Lo mismo vienen a significar otros derivados que terminan en kama, verbi gratia, hadunikama, emparentado; aanakama, alado. Con la misma terminación kama, agregada a nombres de lugares, se forman patronímicos.

Con la terminación daga se forman abstractos; verbi gratia, humatkama, hombre; humatkamadaga, humanidad; stoa, blanco; stoadaga, blancura.

La partícula parha, pospuesta a los sustantivos, les da la significación de tiempo pasado; verbi gratia, nigaga, mi tierra de sembrar; nigaga parha, la tierra de sembrar que fue mía.

En verbales o derivados de verbo es rico el pima.

Los terminados en daga equivalen a los latinos en or, tor, trix, y a veces se les antepone la partícula si. Con la terminación karha se significa el instrumento con que —197→ se ejercita la acción del verbo. Otros verbales significan el lugar de la acción del verbo; otros que sabe hacerse lo que el verbo significa, y por este estilo los hay de muchas significaciones. Pondremos algunos ejemplos que darán una idea.

Nuoku, hablar; nuoki-daga, o si-nuoki-daga, el hablador.

Nuokturida, enseñar; si-nuokturida-ga, el maestro.

Murha, correr; si-murhi-kuma, el corredor.

Nuoku, hablar; si-nuoki-ma, el hablador.

Voska, barrer; voska-karha, instrumento para barrer, es decir, la escoba.

Dugarha, agujerar; dugarha-karha, instrumento para agujerar.

Koa, comer; koa-karhami, lugar donde se come, el comedor.

Nukada, guardar; nukada-rhaga, cosa digna de ser guardada.

Ohana, pintar o escribir; oha-rhaga, la pintura o escritura.

Hakiarida, contar; hakiarida-ma, contable.

Estos verbales terminados en ma, equivalen a los latinos en bilis o castellanos en ble.

10. Pronombres personal y posesivo

En los pronombres se ve alguna variedad para expresar ciertos casos.

—198→

Primera persona

Nominativo Ani, an' ani, yo

Genitivo, Dativo y Ablativo Ni

Acusativo Ni, nunu, nu

Nominativo Ati, at' ati, nosotros

Genitivo, Dativo y Ablativo Ti

Acusativo Ti, tutu, tu

Segunda persona

Nominativo Api, ap' api, tú

Genitivo, Dativo y Ablativo Mu

Acusativo Mumu, mu

Vocativo Api

Nominativo y Vocativo Apimu, vosotros

Genitivo, Dativo y Ablativo Amu

Acusativo Amumu, amu

Tercera persona

Hugai, huka, aquél, aquélla, aquello

Hugama, hukama, aquéllos, aquéllas

El posesivo de la tercera persona se expresa, en singular, con la terminación di, y en plural con la partícula prepositiva ha, agregando una u otra al nombre de la cosa o persona poseída; verbi gratia, oga, padre; ogadi, padre de él; haoga, padre de ellos.

Los demás posesivos se expresan con los genitivos del personal, según los hemos puesto anteriormente; verbi gratia, dada, madre; ni dada, mi madre⁶⁰.

—199→

11. Relativo y demostrativo

No hay pronombre relativo, el cual se sule con los participios. Ika, ida; en plural ikamama, idama, significan éste, ésta, esto.

1261. Ejemplo de conjugación

Un ejemplo de conjugación y la explicación que le sigue, nos dará a conocer el verbo pima.

MODO INDICATIVO

Presente

Ani hakiarida, yo cuento, etc.

Api hakiarida.

Hugai hakiarida.

Ati hakiarida.

Apimu hakiarida.

Hugam hakiarida.

Pretérito imperfecto

Ani hakiariad-kada, yo contaba, etc.

Pretérito perfecto

An' t' hakiari, yo conté o he contado, etc.

Pluscuamperfecto

An' t' hakiarid-kada, yo había contado, etc.

Primer futuro imperfecto

Ani hakiarida-muku, yo contaré, etc.

Segundo futuro imperfecto

An' t' io hakiari, yo contaré, etc.

—200→

MODO IMPERATIVO

Hakiarida-ni, o ga-hakiarida, cuenta tú.

Hakiarida-vorha, o gorha-hakiarida, contad vosotros.

MODO SUBJUNTIVO

Presente

Ko n'igui hakiarida-na, yo cuente, etc.

MODO OPTATIVO

Presente

Dod' an'iki hakiarida-na, ojalá que yo cuente, etc.

TIEMPOS ESPECIALES

Primero

An' t' io hakiarid-kada, yo había de contar, etc.

Segundo

Ani hakiarida-makada, yo había de haber contado, etc.

GERUNDIOS

De presente

Hakiarida-tu, estando contando, o cuando estoy contando. (Para oraciones de un supuesto).

Hakiarida-da. (Para oraciones de dos supuestos).

—201→

De pretérito

Hakiarida-ka, habiendo contado, o después que hube contado. (Para oraciones de uno y de dos supuestos).

De futuro

Hakiarida-ay, o ai, en escribiendo, cuando escriba, después de escribir. (Para oraciones de uno y de dos supuestos).

Hakiarida-xa. (Lo mismo).

Próximo

Hakiarida-aguadi, estando para contar, cuando iba a contar. (Para oraciones de uno y de dos supuestos).

PARTICIPIOS

Adjetivos

Hakiarida-dama, el que cuenta. (Presente).

Hakiarida-kama, el que contó. (Pretérito).

Hakiarida-aguidama, el que ha de contar. (Futuro. Expresa que la acción se ha de ejecutar inmediatamente).

Io hakiarida-kama, el que ha de contar. (Futuro: poco usado).

Hakiarida-kugai, el que ha de contar. (Futuro).

Hakiarida-kugama, los que han de contar. (Futuro).

—202→

Sustantivos

Hakiarida-kama, donde actualmente se cuenta. (Presente).

Hakiarida parhami, donde se contó. (Pasado).

Hakiarida-aikami, donde se contará, lugar donde se ha de contar. (Futuro).

Io hakiarida-kami. (Futuro: sin uso).

Posesivos

Ni hakiarida-da, o por contracción dda, en vez de dada, mi cuenta actual. (Presente).

N' hakiarida-da, lo que conté. (Pasado).

Ni hakiarida-kugai, lo que uno ha de contar. (Futuro).

13. Explicación del verbo

El pretérito imperfecto se forma agregando al presente la terminación kada, y algunas veces tada.

La partícula prepositiva t', abreviación de ta, es signo del pretérito perfecto, a la cual suele agregarse por elegancia igui (t'igui). También hay otra partícula propia de este tiempo, y es rha, que también se usa con igui, quedando rhigui o rh'igui; se usa principalmente cuando aquello de que se habla hace ya tiempo que pasó. Respecto a la terminación del pretérito perfecto diremos que generalmente se forma quitando la última sílaba del presente; que los terminados en ha, ho, hu, en el presente, hacen hi en el pretérito; que algunos verbos tienen la misma terminación, la misma forma, en los dos tiempos; que otros, por el contrario, cambian completamente —203→ de terminación en el pretérito. Las reglas secundarias y sus excepciones sólo pueden ser objeto de una gramática, de manera que nosotros no haremos sino aclarar lo dicho con algunos ejemplos. Tuhisida, limpiar el sembrado; ta tuhisi, pretérito.

Xamioka, descoser; pretérito ta xamio.

Dada, llegar muchos; ta dada, pretérito.

Gaha, asar; pretérito ta gahi.

Koho, morir muchos; pretérito ta kohi.

Aha, despachar; ta ahi, pretérito.

Kuku, morder; ta kuhi, pretérito.

El pluscuamperfecto es el pretérito imperfecto con la partícula ta del perfecto; sospecho que ésta no es forma propia de la lengua pima, sino un supletorio de los que introducían los gramáticos españoles⁶².

El primer futuro imperfecto tiene su terminación peculiar, muku⁶³; y el segundo no es otra cosa más que el pretérito perfecto con la partícula prepositiva io, o iu. Al tomar algunos verbos la terminación muku, cambian su última vocal en i; verbi gratia, namuku hace namukimuku⁶⁴.

El imperativo, el subjuntivo y el optativo se forman por medio de las terminaciones y partículas que se ven en el ejemplo. Las partículas del optativo dod'iki no son más que una sola, dodaki o doda, por contracción. Si, como sospecho, esta partícula es una interjección que significa ojalá, resulta que el optativo no es más que un supletorio.

—204→

El idioma pima tiene otras dos formas peculiares, por lo cual las hemos llamado tiempos especiales, sin incluirlos en ninguno de los modos comunes a nuestra lengua, aunque el primero parece corresponder a nuestro futuro de infinitivo, y el segundo al pretérito perfecto o pluscuamperfecto del mismo modo. La Gramática dice que el segundo tiempo «corresponde también al imperfecto y pluscuamperfecto de subjuntivo». La formación de dichos dos tiempos consta del ejemplo con bastante claridad, hechas ya las explicaciones sobre los demás modos y tiempos.

En gerundios y participios es muy rico el idioma pima. Los primeros se forman con una de estas seis terminaciones: tu, da, ka, ay o ai, xa, aguida, y con los gerundios se suple perfectamente bien nuestro subjuntivo; verbi gratia, «acabando yo», en lugar de «cuando yo acabe».

Los participios también se forman por medio de terminaciones, según se ve en el ejemplo, siendo de observar que con los posesivos concurren los pronombres correspondientes. El posesivo de pretérito generalmente es

igual al presente del verbo; pero hay varias excepciones que enseña la gramática; verbi gratia, nuoku, hablo; ni nuoki, lo que hablé, notándose analogía entre la formación de estos participios y el pretérito perfecto de indicativo⁶⁵.

14. Oraciones de infinitivo

El verbo pima carece de infinitivo, y se suele suplir con el futuro, de manera que en lugar de decir, por ejemplo, «quiero ir», se dice «quiero iré». Sin embargo, hay partículas y construcciones propias para formar oraciones de infinitivo.

—205→

Cuando el verbo regente expresa voluntad, se usan las partículas mata y orida; la primera en oraciones de un supuesto, y la segunda de dos supuestos. Es regla general que (como en latín) en las oraciones de infinitivo y de gerundio de dos supuestos, la persona que hace vaya en acusativo. Esto, en pima, debe entenderse cuando concurre el pronombre que es el que tiene alguna declinación. Vamos a aclarar esto con un ejemplo.

Quiero que cuentes las ovejas.

Volo te numerare oves,

Mumu an' igui kauari, s' hakiarid' orida.

Mumu significa te, es el acusativo del pronombre de la segunda persona; an' igui es el pronombre ani, abreviado, y la partícula igui, propia del verbo; kauari es el sustantivo ovejas; s' hakiarid' orida, el verbo contar y la partícula de infinitivo. La oración, lo más literalmente posible, resulta así: Te yo ovejas cuentas quiero, dando a la partícula orida la significación de querer, pues, como hemos dicho, indica voluntad.

Del mismo modo se hace con los verbos que rigen infinitivo, o mejor dicho, que entran en esta clase de oraciones, conjugándose el verbo regente, y el regido queda en presente. Para decir, pues, «yo iba a llamar a Juan»,

diré:

Joanan' iguivaitahimukada.

Juanyollamoiba.

15. Voz pasiva

El signo característico de la voz pasiva es la partícula amu o am' agui; pero las terminaciones —206→ del verbo son las mismas que en activa. La dificultad de la voz pasiva consiste únicamente en conocer las diferentes formas que toma la partícula, según el modo y tiempo del verbo, siendo de advertir que en las oraciones de pasiva se pone el pronombre de

la persona que padece en acusativo. Ejemplos:

Am' igui mu vusoinu, tú eres ayudado.

Mu vusivoi am' t' igui, tú fuiste ayudado.

Am' igui vusivoinu-muku, tú serás ayudado.

Ko' mu mu vusivoi nuna, tú seas ayudado.

Am' t' io mu vusivointada, tú habías de ser ayudado.

16. Verbos plurales

En el pima hay verbos plurales y singulares, es decir, verbos de diversa forma; pero cuyo significado es el mismo, sin más diferencia que la del número; verbi gratia, murha, correr una persona; vopobo, correr muchas; tuhanu, bajar uno; tuopagu, bajar muchos.

17. Verbos frecuentativos, aplicativos y compulsivos

Los verbos frecuentativos se forman por medio del verbo himu, ir; verbi gratia, vaita, llamar; vaita-himu, andar llamando, llamar con frecuencia.

Verbos aplicativos llaman los gramáticos españoles que han compuesto Artes de lenguas indígenas (y cuyo nombre hemos adoptado), a aquéllos cuya acción se aplica de una manera determinada a alguna persona o cosa.

Fórmanse cambiando en i la última vocal del verbo y agregando la

terminación da; verbi gratia, nukada, guardar; nukadi-da, guardar para otro. Por medio de esta forma los neutros se vuelven activos y de éstos

salen aplicativos, —207→ biderivados; verbi gratia, tubanu, bajar; tubanida, bajar algo, o a alguna persona; tubanidada, bajar algo para

otro.

Los verbos compulsivos se forman por medio de la partícula o terminación tuda; verbi gratia, hukiarida-tuda, compeler a contar.

18. Otros verbos derivados

Con la terminación ga se forman verbos que significan posesión o abundancia; verbi gratia, hunu, maíz; hunuga, tener maíz; totoni, hormigas; totoniga, haber o abundar hormigas.

Con la terminación ta se forman verbos que significan hacer o tener; verbi gratia, maine, estera; maine-ta o main'ta, hacer esteras; taka, raíz; takata, tener raíces.

Con la terminación tuda y el pronombre en acusativo, se significa transformación; verbi gratia, duburha, tierra; mu duburhatuda, convertirse en tierra. También con tuda se significa «hacer tener».

Por medio de la terminación piga se significa quitar, sacar, entresacar; hohota, piedras; hohota-piga, quitar piedras; vuhi, ojos; vuhi-piga, sacar los ojos.

La terminación mada comunica al primitivo la significación de llenar; y ka le hace significar «tener cualidad»; verbi gratia, matae, ceniza; matae-mada, llenar de ceniza; sihori, dulce; sihori-ka, tener una cosa esa cualidad, es decir, «ser dulce».

El verbo urida, compuesto con nombres y adverbios, hace significar «tener por»; verbi gratia, subio, agrio; subio urida, tener por agrio.

Además de todo lo explicado, aún hay otras siete terminaciones para formar verbos derivados, y son: raga, —208→ murha, hoppo, mu, kogo, staga, toa. Con la primera se significa «estar diestro»; con la segunda y tercera «ir a hacer», usándose la segunda en singular y la otra en plural; la cuarta y quinta significan «tener deseo de ejecutar», la una para plural y la otra para singular; la sexta significa «hacer resistencia», «tener constancia», «tesón»; la última «cesar».

19. Adverbios

El idioma pima es abundante en adverbios. Ejemplos:

Ua, ubai, en dónde.

Ia, aquí (sin expresar movimiento).

Ay, aquí o acá (expresando movimiento).

Ami, gamu, garhi, allí o allá (sin expresar movimiento).

Abu, imu, allí.

Gamai, vasadi, más allá.

Busko, buskona, buskapa, por todas partes.

Mia, cerca.

Miaku, más cerca.

Iavu, aquí cerca.

Guidova, guido, en lo alto.

Tai, boca arriba, alto.

Ina, por aquí.

Ikido, cuando.

Husio, ¿qué tanto tiempo?

Siarh, mañana.

Tako, ayer.

Oanu, al rayar el alba.

—209→

Matobuanu, cuando está el día claro.

Siarhu; de día, ser de día.

Buhimuxa, de mañana (hablando de tiempo futuro).

Xa, astu, xako, y otros, como.

Xutukiti, ¿por qué?

Gai, de lado.

Kupuri, boca abajo.

Tutuduri, culebreando.

Tubika, como corcovado.

Pima, no.

Koi, aún no.

Tapi, no sé.

Tasa, que significa sol o día, con varios adverbios que se le juntan, sirve para expresar las horas.

El autor de la Gramática que me sirve de guía, pone ejemplos de algunos adverbios que se usan en singular y otros en plural; pero en mi concepto, no son sino interjecciones; verbi gratia, hugo para singular, y hugo-vorhama para plural, significan bien, bien está, en hora buena; y son una exclamación para aprobar; nuhu en singular, nuhuvorhama en plural, significan ¡eh! para llamar.

Los numerales y ordinales se confunden generalmente; verbi gratia, vaiko, tres, o tres veces.

20. Preposiciones

Daremos algunos ejemplos de preposiciones⁶⁶.

Buy, a, contra, hacia, (ad, apud).

Vaita, ante.

Dukurho, fuera de (extra).

—210→

Ikiti, visio, para por.

Oiti, después de.

Damana, sobre.

Aba, en.

Bumatu, buma, con.

Amidurhu, de (e, ex).

Vusiva, por.

Hukama, hasta.

21. Conjunciones e interjecciones

Ejemplos de conjunciones.

Upu, kosi, y.

Aspumusi, aspi, o.

Posa, pero, empero.

Hukaidi, kukidi, por esto, por lo tanto.

Bunoga, entonces.
Kosasi, así como.
Happai, hap, y otras, así.
Apkada, aunque, con todo esto, no obstante.
Koiva, porque, supuesto que.
Respecto a la interjección hicimos ya una observación al tratar del adverbio, y aquí sólo añadiremos que algunas interjecciones sólo las usan las mujeres.

22. Construcción

Hay algunas reglas fijas para la construcción en idioma pima, siendo las más notables las siguientes.

El sustantivo se pospone generalmente al adjetivo.

—211→

Para expresar posesión basta anteponer el nombre del poseedor; Pedro onnigga, mujer de Pedro.

El pronombre suele intercalarse en el verbo; hukimurha, perderse; hukian'tamurha, me perdí.

El pronombre de la persona sobre que recae la acción del verbo se antepone a éste; pero antes va el de la persona que ejecuta la acción.

La preposición se pospone.

La conjunción upu, generalmente se pospone, así como aspi; aspumusi se suele anteponer.

Otras reglas sobre la construcción se ven en la Gramática.

23. Dialectos

El pima se divide en varios dialectos, según consta de las muestras del idioma que pongo en el § siguiente la nota 67 y el capítulo 14. Sin embargo, no conozco, con certeza, más que dos nombres de esos dialectos citados en la Gramática; el tecoripa y el sabagui. El señor Orozco en su Geografía de las lenguas de México, confunde el primero con el idioma principal el pima propio, o névome, y no menciona el segundo. Por el contrario, cita otros idiomas como dialectos del pima que son sus afines; pero no dialectos, según observamos en los capítulos 13 y 14.

24. Muestras del idioma

Como muestras del idioma, pondré tres ejemplos del Padre nuestro. El primero sacado de la Doctrina y Confesionario, formados por el mismo autor de la Gramática; el segundo, según Hervás, y el tercero copiado de la Colección de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

—212→ Primero

T oga ti dama ca tum ami da cama s' cuga m' aguna mu tuguiga, tubui divianna simu tuodidaga. Cosasi m' huga cugai kiti ti dama catum' ami gusuda huco bupo gusudana ia duburh' aba. Siari vugadi ti coadaga vutu ica tas aba cati ti maca. Vpu gat' oanida pima s' cuga ti tuidiga cos' as' ati pima tuguitoa t' obaga tu buy pima s' cuga tuidiga. Piina t' huhuguida tudana vpu pima s' cuga tuidiga, co' pi duguvonidani pima scuga ami durhu. Doda hapu muduna Jhs.

Segundo

T' oca titauacatum ami dacama;

Scuc amu aca mu tukica;

Ta hui dibiana ma tuotidaca;

Cosassi mu cussuma amocacugai titamacatum apa hapa cussudana ina-tuburch apa

Mui siarim t' hukiacugai buto ca tu maca

Pim' upu ca tukitoa pima scuca ta tuica cosas ati pima tukitoa t' oopa amidurch pima scuca tuitic.

Pim' upu ca ta dakitoa co diablo ta hiatokidara;

Cupto ta itucuubundana pim scuc amidurch.

Tercero

Chóga dáma cáta diácamá izquiáma ña meitilla tabus matuyága
cosamacai yí, dama cata gussada imidirraba Sulit ecuadaga butis maca
vupuc chuan yiga cosismatito chavaga tiapisnisquantillos
pinitiandaná copetullañi amisquiandura dodá maduná cetús.

—213→

Algunas de las diferencias que se notan entre esos ejemplos deben ser por la variedad de dialectos, aunque otras creo que no son más que de ortografía.

Termino la descripción del idioma pima trasladando una oración traducida que se ve en el Mithridates, sacada de Pfefferkorn.

Dioshinimamanisi

Diosmiqueridoyomuy

schoittatwusin'ipukadit.

tristeestoycontramicorazón.

Ant'apotutasisiapitana

Yohicemuymuchofeo

apt'um soretotaiksapia

tú mecastigarásfuegoenninguna

humactaschpiaetonnitat.

únicaveznoquemandoes.
Apt'um tonnarito
Túmuybuenotú meperdonarás
piahumacoant'apotutopitana,
nouna vezyoharémal,
hachkiaanitooharembetat.
tanlargoyoviniendoestoy.
Apt'umsapirito.
Túmebondadososerás.

Vamos a hacer algunas observaciones respecto a las palabras que lo merezcan.

Diosh: palabra castellana, adaptada al idioma pima.

Ini: pronombre posesivo, algo diferente al que hemos explicado anteriormente, y cuya diferencia prueba —214→ que la oración que vamos analizando está, en un dialecto diverso al que explica la gramática67.

Ani: pronombre personal, igual al que hemos explicado (§ 10).

Wus: preposición muy semejante a las que antes hemos visto (buy) con el mismo significado (§ 20).

Ant' apotuta: aquí se ve la partícula del pretérito ta o t', de la misma manera que la hemos explicado.

Apt' um soreto: por la partícula t' parece ser una forma análoga al segundo futuro imperfecto; um, significa me, muy diferente a lo que hemos visto (§ 10).

Ap': es un abreviado de api, igual al pronombre puesto anteriormente (§ 10).

Sa: preposición pospuesta a su régimen.

Pia: negación muy semejante a pima.

Etonni: gerundio que no tiene ninguna de las seis terminaciones que explicamos al tratar del verbo. Lo mismo se nota respecto al gerundio siguiente, tooharembe.

Irito: Nótese que los futuros en este dialecto, al menos según los ejemplos de la presente oración, terminan en to. (Véase la nota 67).

—215-217→ —[218]→ —[219]→

Capítulo octavo
El tepehuan

Noticias preliminares

Los indios tepehuanes, que formaban una numerosa tribu, habitaban en la antigua provincia de Nueva Vizcaya. «La región tepehuana -dice el padre Alegre en su Historia de la Compañía de Jesús- se extiende desde la altura de Guadiana, a poco menos de 25 grados hasta los 27 de latitud septentrional. Sus pueblos comienzan a las veinticinco leguas de la capital de Nueva Vizcaya, hacia el N. O., en Santiago Papasquiari. Al Norte tiene a la provincia de Tlaxcala, al Sur la de Chiametlan y costa del seno californio, al Oriente los grandes arenales y naciones vecinas a la laguna de San Pedro, y al Poniente la sierra madre de Topía, que la divide de esta provincia y la de Sinaloa».

Según Orozco, en su Geografía de las lenguas de México, el tepehuan se extendía por Durango, Jalisco, Chihuahua, Coahuila y Sinaloa.

—220→

Los españoles se establecieron pacíficamente entre los tepehuanes, entrando a predicarles y reducirlos a la fe cristiana el jesuita Gerónimo Ramírez en 1596, el cual fundó los pueblos de Santiago y Santa Catalina. Las misiones progresaron de día en día, hasta el año de 1616, en que ocurrió la famosa sublevación de los tepehuanes, que repentinamente se levantaron contra los españoles, incendiando y matando sin piedad; casi todos los misioneros perecieron entonces. Se cuenta que los tepehuanes en número de 25.000 hombres, y después de haber assolado gran parte del país, se dirigieron a la ciudad de Durango; el gobernador armó 1.000 vecinos; salió al encuentro de los indios, y peleando con el valor que da la desesperación, logró derrotarlos tan completamente, que perdieron 15.000 hombres. Los demás se refugiaron en las montañas, dejando para siempre de existir como nación, y quedando hoy apenas unos miserables restos.

Los tepehuanes fueron una de las tribus más valientes de aquellas regiones, preciándose de ser superiores a las demás con quienes estaban en guerra, particularmente los acaxaes y tarahumares, a quienes tenían acobardados en extremo.

Vivían en rancherías, entre peñas y lugares fragosos, siendo sus chozas de madera, y algunas de piedra y barro, con algún orden y policía. Sus vestidos eran de lana y algodón. Los misioneros aseguran que los tepehuanes eran gente de buena capacidad y feliz memoria.

«Estos gentiles -decía el padre Fonte (Historia de la Compañía de Jesús, por Alegre, tomo 1.º, página 452)- guardan —221→ la ley natural con grande exactitud. El hurto, la mentira, la deshonestidad están muy lejos de ellos. La más ligera falta de recato o muestra de liviandad en las mujeres, será bastante para que abandone su marido a las casadas y para jamás casarse las doncellas. La embriaguez no es tan común en estas gentes como en otras más ladinas; no se ha encontrado entre ellas culto de algún dios; y aunque conservan de sus antepasados algunos ídolos, más es por curiosidad o por capricho, que por motivo de religión. El más famoso de estos ídolos era uno a quien llamaban Ubamari y había dado el nombre a la principal de sus poblaciones. Era una piedra de cinco palmos de alto, la cabeza humana, el resto como una columna, situada en lo más alto de un montecillo, sobre que estaba fundado el pueblo. Ofrecíanle los antiguos flechas, ollas de barro, huesos de animales, flores y frutas».

La palabra tepehuan creen algunos que es mexicana, y corrupción de

tepehuani, conquistador; o bien un compuesto de tepetl, monte, y hua desinencia que en mexicano indica posesión, como si dijéramos señor o dueño del monte.

Otros, acaso con más exactitud, dicen que tepehuan es voz taharumar, derivada de pehua o pegua, que significa duro, lo cual conviene con el carácter de la nación.

La obra que me ha servido para formar la descripción del tepehuan es la intitulada Gramática, Diccionario y Catecismo por Benito Rinaldini (México, 1743).

—222→

Descripción

1. Alfabeto

El alfabeto tepehuan consta de las siguientes letras.

a, b, ch, d, e, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, r, s, sc, t, u, v, y68.

2. Pronunciación

La pronunciación es muy gutural y basta el más ligero cambio en ella para que cambien de sentido las palabras; verbi gratia, mú, la u cerrada y aguda, significa se huyó; y la u abierta y breve, murió.

La pronunciación de la sc la explica el padre Rinaldini diciendo: «Usa mucho esta lengua las dos letras sc, particularmente cuando hay nota de interrogación, y es prolija en su clara pronunciación extendiendo algo la lengua por entre los dientes y silbando, y se pronuncian como con alguna fuerza, hiriendo con toda la lengua en el paladar y al modo que el mexicano la tz y el italiano el sci».

La l y la r son promiscuas, a veces, pues, según el mismo autor, «cuando la última sílaba acaba en l, la pronuncian algunos de manera que no se distingue de la r; por lo que parece se pueden escribir de ambos modos los vocablos siguientes, y los semejantes scivoli o scivori; novali o novari, etc. No obstante lo dicho suena al oído ser la l más usada que la r».

«También usan con alguna equivocación -agrega el citado gramático- de las dos vocales a, e, cuando se hallan —223→ juntas al fin o al principio de la palabra, sin poderse distinguir si es a o e; v. g., saddae o sadde, arreo; maeitud o meitud, por lo que es bueno escribir el vocablo con ambas vocales; v. g., maeitud, no».

Además de la l y la r, la a y la e, he observado que hay otras letras

promiscuas, como la g y la k, la e y la i, la o y la u, la d y la t, etc.

3. Combinación de letras

La combinación de vocales y consonantes es generalmente proporcionada, de modo que es fácil la pronunciación. Nótase, sin embargo, la repetición de varias consonantes en algunas palabras, de la g, k, d, p, n, t; verbi gratia, bannimure, andar a gatas; tuddajo, tiempo de aguas; vappavi, ciénega; pugga, agujero; gatto, ballesta. De la misma manera se ven repetidas algunas vocales en otras palabras.

Las figuras de dicción, gratiâ eufoniæ, son de mucho uso, así es que con frecuencia se omiten o agregan letras; verbi gratia, apipisc, en lugar de apipisci; en estos casos el padre Rinaldini usa el apóstrofo para indicar la elisión: apipisc'.

Las letras que generalmente se agregan son g o h; verbi gratia, ku oga, en lugar de u oga.

4. Sílabas

El idioma tepehuan es polisilábico, como se ve de los siguientes ejemplos.

Toja, blanco.

Butana, abajo.

Moykadade, ablandar.

Adidutude, achicar.

—224→

Bamodadakamue, achacoso.

Vappaynomitadamue, campanero.

Los monosílabos son escasos. Las palabras más largas que he visto son de ocho sílabas.

5. Composición

Se usa la composición de las palabras como veremos al tratar de los verbos compuestos.

6. Voces metafísicas

En lo que he podido observar me parece escaso el idioma en voces metafísicas. Presentaré ejemplos de cómo se suplen algunas palabras de esa clase.

Tugitoydaga, entendimiento, significa también alma, ánimo, aunque esto más bien parece introducción de los misioneros, pues los antiguos tepehuanes expresaban el principio vital con las voces estómago o corazón. Beiga quiere decir bueno; pero también sirve para expresar cosas materiales, como vivo, sano.

Kistu o istu, que significa algo, suple a nuestra voz cosa.

Buskerisci apouvuei: estas palabras quieren decir «siempre es así», y con ellas se suple la nuestra, eternidad.

7. Onomatopeyas

Aún más escaso me parece el tepehuan en voces onomatopeyas, pues entre cosa de mil, apenas he encontrado una que parece serlo.

8. Sinónimos

En sinónimos creo que es más abundante, de los que daré algunos ejemplos.

Ukate, acarrear en las manos; motuigui, en el hombro; —225→ komitutugue, en los brazos; kusnve, en el lomo; vaigue, acarrear agua; binona, acarrear mantas.

Kooy, culebra en general; jaddaga, de cascabel; mamare, casera; tukisci, colorada, vakosuli, del agua.

Arasci, poco, tratándose de cosas aguadas; alchuki, de cosas duras.

Jojoydi, amar, anpulidi, querer.

Pero lo más notable que presenta el tepehuan en materia de sinónimos, son unos verbos que indican una misma idea genérica; pero que varían de forma para expresar diferentes relaciones de número, figura, sitio, etc.; verbi gratia, de una cosa caída en el suelo se dice kat, y de muchas but; de una cosa vertical se dice kuka, y de muchas tuto69, siendo inanimadas; pero si se habla de personas es guko; si se trata de una cosa que tenga asiento como un plato, una piedra, etc., se usa el verbo dadase, y se habla de cosas menudas toay.

9. Género, número y caso

No hay signos para marcar el género; pero sí nombres de parentesco de forma diferente, según el sexo del que habla. Por ejemplo: el abuelo dice a su nieto, si es hijo de varón, bosimata; si es hijo de mujer, bamata; la abuela dice a su nieto, si es hijo de varón, kamara o kasci, y si es hijo de hembra, usci; el padre dice a sus hijos o hijas tuturo, la madre mamara.

Para formar el número plural, la regla general es que se duplique la primera sílaba del nombre en singular; —226→ verbi gratia, teodi, varón; teteodi, varones. Esta regla tiene algunas excepciones que enseña la gramática.

No hay declinación para expresar el caso.

10. Derivados

Carece el idioma de formas propias para expresar comparativo y superlativo, supliéndolos por medio de adverbios o adjetivos, y lo mismo sucede con los aumentativos y diminutivos; verbi gratia, obaki, muchacho; alali obaki, muchacho chico, pues alali significa chico.

En derivados de adjetivo numeral es tan escaso que no encuentro en la gramática más que una forma propia para formar adverbios; verbi gratia, gokado, dos, gokohao, dos veces. Los ordinales se suplen con una locución que significa «en el uno», «en el dos», etc., por primero, segundo, etc., o «con el uno», «con el dos», etc.

Examinando el diccionario se ve que hay algunos nombres que parecen derivados de otros; verbi gratia, usci, árbol; vusciga, arboleda.

Rinaldini no hace sobre esto ninguna explicación.

Respecto a derivados de verbo, véase lo que digo en los §§ 16 y 17.

11. Pronombre personal

El pronombre personal se expresa de esta manera:

Aneane o ane, yo.

Api, tú.

Eggue, aquél.

Atum, nosotros.

—227→

Apum, vosotros.

Eggama, aquéllos.

Como en el tepehuan se usan mucho las figuras de dicción, según dije en

otro lugar, se abrevia el pronombre con mucha frecuencia, quedando a veces una sola letra.

Hay una partícula sobre la cual dice Rinaldini: «La partícula ikkia, aunque es muy usada, no significa de por sí cosa alguna, y sólo con algún pronombre u otra parte de la oración le da más fuerza, especialmente de afirmación; ikkia suele escribirse y pronunciarse iggia».

12. Posesivo

Los posesivos son éstos:

In, mío, míos.

U, tuyo, tuyos.

Di o de, suyo, suyos.

Ut, nuestro, nuestros.

Um, vuestro, vuestros.

Se ve que el posesivo es invariable en el número, el cual se indica por el nombre; verbi gratia, novi, mano; in novi, mi mano; in nonovi, mis manos.

El genitivo se suple con el pronombre posesivo; verbi gratia, con tara, pie, diré Pedro tarade, el pie de Pedro, o literalmente «Pedro pie suyo», pues de o di se pospone; los otros pronombres suelen intercalarse.

La diferencia que hay en el uso de di o de, es que los nombres acabados en di toman de ordinario este pronombre y los demás de.

—228→

Con los pronombres personales se expresa el agente de la oración, y con los posesivos los casos oblicuos.

Algunos posesivos suelen tomar con algunos nombres la partícula ga; verbi gratia, junugade, su maíz.

La partícula a, antepuesta a nombres y verbos, significa ajeno, de otro; verbi gratia, junu, maíz; ajunu, maíz de otro.

13. Demostrativos, relativos y reflexivos

Los demostrativos y reflexivos son éstos⁷⁰.

Iddi, éste; iddama, éstos, hablando de personas.

Ik, éste, de cosas, aunque algunas veces se suele usar también iddi.

Hugge o ugge, uggue, aquél; huggama, aquéllos, hablando de personas.

Ekke o ukkove, aquél, de cosas.

Uggo, según los ejemplos del padre Rinaldini (página 7), significa ése en los dos números y géneros, y se usa con nombres de personas, animales y cosas.

Hugguae, él, relativamente.

Na, que, el que.

Pronombre reflexivo no hay, y se suple con el posesivo, como veremos adelante (§ 18).

14. Verbo

El verbo tepehuan tiene indicativo, imperativo y otro modo que sirve para subjuntivo u optativo. Los tiempos en indicativo son presente, pretérito imperfecto, pretérito perfecto, futuro imperfecto y futuro perfecto. El imperativo tiene presente y futuro. El subjuntivo u optativo, presente, pretérito imperfecto, pluscuamperfecto —229→ y futuro. Gerundios hay tres, y participio uno.

El mecanismo de la conjugación es muy sencillo, pues se reduce a marcar las personas con los pronombres, y los tiempos y modos con terminaciones.

15. Ejemplo de conjugación

He aquí un ejemplo de conjugación.

Indicativo, presente

Aneana aguidi, yo digo, etc.

Api aguidi.

Eggue aguidi.

Atum aguidi.

Apum aguidi.

Eggam aguidi.

Pretérito imperfecto

Aneane aguiditade, yo decía, etc.

Pretérito perfecto

Aneaneanta aguidi, yo dije, etc.

Apiapti aguidi.

Eggueata aguidi.

Atumeateta aguidi.

Apumeateta aguidi.

Eggameateta aguidi.

De otro modo

Aguidianta, yo dije, etc.

Aguidiapti.

—230→

Aguidiata.

Aguidieateta.

Aguidiapumeateta.

Aguidiameateta.

Futuro imperfecto

Aneane aguidiague, yo diré, etc.
 Futuro perfecto
 Aneane aguidiamokue, yo habré dicho, etc.
 Imperativo, presente
 Aguidiana ane, diga yo, etc.
 Aguidiana api o aguidani, que es más usado.
 Aguidiana eggue.
 Aguidana atum.
 Aguidiana apum o aguidavoramoe, que es más usado.
 Aguidiana eggam.
 Futuro
 Aguidiamokue ane, diga yo luego, etc.
SUBJUNTIVO U OPTATIVO
 Presente
 Aneane aguidana, yo diga, etc.
 Pretérito imperfecto
 Aneana aguidaguitade, yo dijera, etc.
 —231→
 Pluscuamperfecto
 Aneane aguidaguijatade, yo hubiera dicho, etc.
 Futuro
 Aneane aguidaguiague, yo dijere, etc.
 Gerundios
 Presente.- Aguidimi, diciendo.
 Pretérito imperfecto.- Aguidimijatade, estar diciendo.
 Pretérito perfecto.- Aguidati, habiendo dicho.
 Participio
 Aguididamue, el que dice.

16. Explicación del verbo

El presente de indicativo se forma con los pronombres personales como los demás tiempos; pero su terminación es diferente en cada verbo. Este tiempo es la forma más pura del verbo tepehuan, y sobre él se puede considerar que se forman los otros, por lo cual nos servirá de punto de comparación⁷¹.

El pretérito imperfecto tiene por signo la terminación tade, el futuro imperfecto, ague, y el perfecto amokue. El pretérito perfecto es el único tiempo que tiene variedad de terminaciones para cada persona, cuyas terminaciones se agregan al pronombre o al verbo, como se ve en el ejemplo; obsérvese, sin embargo, que la terminación de las personas del plural es la misma en todas. La formación del pretérito perfecto es lo más difícil del —232→ idioma tepehuan, pues se verifica con mucha variación e irregularidad, de modo que para explicarla son necesarias muchas reglas minuciosas que sólo una gramática debe dar. Me contentaré, pues, con presentar algunos ejemplos para dar idea (véase § 21).

Thoadidi, blanqueo; thoadianta, blanqueé.

Kokoso, duermo; koianta, dormí.

Dadague, manoseo; daanta, manoseé.

Gagay, asar; gayanta, asé.

Oae, escribo; oanta, escribí.

Ameite, gano; ameitianta, gané.

El signo del presente de imperativo es la terminación ana, llevando pospuestos los nombres; las segundas personas tienen además otra forma, como se ve en el ejemplo. Respecto a esas personas hace Rinaldini esta advertencia: «Cuando a las dos dichas personas precede algún adverbio, en tal caso en medio del adverbio y del verbo se pone la partícula gui para el singular, y la partícula guer para el plural, mudándose la última vocal de la raíz en a; v. g., beiga gui aguida, dile bien tú». El futuro de imperativo es el futuro perfecto de indicativo con el pronombre pospuesto. En el subjuntivo u optativo pierde el verbo su última letra y agrega las terminaciones siguientes: ana para el presente; aguitade, para el pretérito imperfecto; aguijatade, para el pluscuamperfecto, y aguiague para el futuro. El subjuntivo se distingue del optativo en que aquél lleva los adverbios propios del modo, y el optativo —233→ la interjección pulidana, ojalá, a la cual se agregan las terminaciones propias de cada tiempo⁷².

Los gerundios y el participio se forman también con terminaciones, como se ve en el ejemplo⁷³.

El infinitivo generalmente se suple con el futuro; verbi gratia, «yo quiero diré» por «yo quiero decir».

Observaré, por último, respecto del verbo, que como dice Rinaldini, «ese idioma poco se ciñe a la legítima correspondencia de los tiempos (y modos), usando promiscuamente de unos en lugar de otros».

17. Verbales

Hay en el idioma tepehuan unos sustantivos verbales que pudieran llamarse participios sustantivos porque indican tiempo⁷⁴, según parece de las explicaciones de Rinaldini, pues dice que «de los verbos se derivan nombres, aunque pocos, que son de ordinario los que significan la acción activa y como presente, y la acción pasiva y como pretérito». Según las demás explicaciones del mismo autor, el signo de los verbales de presente es la terminación daraga, y el de los otros raga, cambiando en a la última vocal del verbo. Empero, de los ejemplos que trae la gramática, se ve irregularidad en algunos verbales; verbi gratia, de soake, llorar, sale soakitaraga, llorón.

Otros verbales hay terminados en jare, que indican instrumento; verbi gratia, tuite, escardar; tuitajare, cosa con que se escarda; ikitugue, aserrar madera; ikitujare, la sierra.

18. Varias clases de verbo

El verbo o voz pasiva se forma mudando la última vocal del verbo activo —234→ en i, y añadiendo kame, kamue o kamoe, verbi gratia, ane jotosce, yo envió; ane jotoscikame, yo soy enviado. Los demás tiempos se forman sobre el presente de indicativo, como en la activa, aunque algunos llevan agregada k o ka; verbi gratia, ane jotoscikamekatade, yo era enviado.

Los verbos aplicativos⁷⁵ tienen por signo la terminación di o de como aguidi, decir, que significa propiamente «decir una cosa a otro». Los verbos acabados en de hacen su aplicativo en guide; verbi gratia, sadde, arrear; saddaguide, «arrear las bestias a otro». También se forman verbos aplicativos por medio de la partícula prepositiva a; verbi gratia, vaigue ane, acarreo agua; avaigne, acarreo agua para otro.

Los verbos compulsivos se forman con la terminación tude; neoke, hablar; neokitude, hacer que otro hable.

Los reflexivos se expresan por medio de los pronombres posesivos; verbi gratia, ane in guve, yo me azoto, o ane sin guve, pues algunas veces se antepone s al posesivo.

Hay verbos plurales y singulares, es decir, que cambian de forma en cada número; duduvie, venir uno; dadda, venir muchos⁷⁶.

Se usan los verbos compuestos; verbi gratia, de vaigue, agua, y mure, correr; vaiguimure, acarrear agua aprisa.

Hay verbos irregulares y defectivos.

19. Verbos derivados

De nombres sustantivos y adjetivos se forman verbos, terminando en te los derivados de sustantivo; y en dide los de adjetivo; verbi gratia, aaga, hojas de árbol; aagate, echar hojas el árbol; susaja, zapato; susajate, hacer zapatos; soae, frazada; soate, hacer —235→ frazadas; toja, blanco; tojadide, blanquear; tuddogui, verde; tuddoguidide, poner verde. También de adverbios se derivan verbos, de varias terminaciones, pero pocos y de raro uso; verbi gratia, jotoma, con presteza; jotomaguide, dar prisa; beiga, bien; beigatude, hacer bien.

20. Verbo sustantivo

El verbo sustantivo es a; pero según Rinaldini «esto se entiende del verbo ser secundum se». Si se expresa el predicado, se añade la terminación vur

o ver a los pronombres en el presente de indicativo. En los otros tiempos, además de llevar el pronombre una de esas terminaciones, el nombre que sirve de predicado toma la terminación correspondiente al tiempo. Además del pronombre personal, se usa el posesivo en esta conjugación. Ejemplos:

Aneavur in ogga, es mi padre.

Apiavur u ogga, es tu padre.

Anaver in oggatade, era mi padre.

Eggueaver oggatade, era su padre.

Sobre el verbo sustantivo observa también Rinaldini: «Cuando se quiera significar por el verbo ser cosa difunta, no se usa del dicho verbo, mas sólo se añade al nombre esta terminación, jaru o jaro; v. g., in oggajaru».

21. Partículas y adverbios

Hay varias partículas en tepehuan, de las cuales unas tienen sentido fijo y otras varío, según se colocan en la oración. Ejemplos:

Na, cuando va sola, significa ah, hola; cuando concurre con partícula interrogativa, indica pregunta o duda; —236→ con pronombres nombres, o verbos, significa sí; con el adverbio aidin, se traduce por cuando.

La partícula sci es nota interrogativa; jupitiki, comiste; jupisci, ¿comiste?

Ko indica tiempo; verbi gratia, el viernes vendré; viernesko andiviague.

Jo también significa tiempo, pero en otro sentido; verbi gratia, tuddogui quiere decir verde, y tuddajo, tiempo de verde o de aguas, porque en esa época reverdece el campo.

Atiki o iki, añadida al pretérito, da más fuerza a la expresión, y además tiene otros usos.

Adverbios hay en tepehuan de todos significados.

22. Preposiciones

He aquí algunos ejemplos de preposiciones.

Humade o bumade, con, indicando compañía.

Buy, con o contra.

Kiddiguer, fuera (extra).

Ubigui o bubugui, tras, detrás.

Abba, en, significando lugar.

Buta, y otras, de.

Saguini, entre.

Kude, con, indicando instrumento.

Iker, eker, er, en, significando dentro de.

De los ejemplos que trae Rinaldini, consta que la preposición se pospone a su régimen; verbi gratia, in novi kude, con mi mano, literalmente «mi mano con».

Amider, y.

Appia na, como si.

—237→

Jattiki, kat, también, y.

Ikaidiatut, y por eso.

Sciupu, o.

Tumasci, tume, aunque.

Ukaidi, para qué.

Upu, también.

23. Dialectos

El idioma tepehuan se divide en varios dialectos. En unas partes, por ejemplo, se dice toopa, pavo y en otros toosa; en ciertos lugares la terminación del pretérito imperfecto de indicativo es kade y no tade, etc.

24. Ejemplo de la oración dominical

El Padre nuestro en idioma tepehuan, que pongo en seguida, copiado de un ejemplar que tengo a la vista, parece estar en un dialecto diferente al que se refiere Rinaldini, pues aunque tiene algunas palabras, cuya variedad de forma puede explicarse por el uso de las figuras de dicción, tan comunes en tepehuan, hay otras cuya diferencia es tan notable que no admiten la misma explicación.

Utoggaatemotubaguedamasantusikamoeuggue
Nuestro padre(que) estás(el) cielosobresantificado seael
ututugaragaduvianauguereapioddunagutuguitodaraga
tu nombrevengatu reinotúhagastu voluntad
tamiduburdamatubaggue.Udguaddagaud
aquí(la) tierrasobre cielo.Nuestra comidaa nosotros
—238→
makanescibiudjoigudaneudsceadoadaraga
dahoya nosperdonanuestropecado
addukatejoigudejutjaddunemaitaguedaguito
comoperdonamos(a) nuestrosdeudoresnodejas (dejes)
ud.
a nosotros.

25. Análisis

Utogga: ut es el posesivo nuestro; ogga sustantivo, que Rinaldini escribe también oga y oja.

Atemo: no he encontrado explicación de esta palabra en el diccionario, por lo cual la he traducido sólo por su correspondencia con el castellano.

Tubaggue, o tuvagui, como escribe Rinaldini: sustantivo.

Dama: preposición, que Rinaldini escribe daman o dana.

Santusikamoe: verbo pasivo, formado de una radical española y la terminación tepehuana correspondiente.

Uggue: demostrativo, que significa él o aquél.

Ututugaraga: u, es el posesivo tú o tuyo; tutugaraga, es un sustantivo verbal, derivado de tutugue, nombrar.

Duviana: imperativo del verbo duduvidi, vengo; duvianta, vine.

Uguiere: u, es el posesivo tuyo; guiere, sustantivo.

Api: pronombre personal.

Odduna: subjuntivo del verbo irregular ivuei, hago; —239→ iddui o idduni, hice, según escribe Rinaldini; en el dialecto que nos ocupa, el verbo parece ser ovuei, hago; odduni, hice.

Gutuguitodaraga: sustantivo verbal, según lo indica su terminación, y en cuya composición entra el posesivo u precedido de una g eufónica (véase el § 3).

Tami: adverbio.

Dubur: sustantivo.

Dama: preposición, después de la cual no encuentro en el original tepehuan las palabras correspondientes a como en o como sobre, que hacen falta para el buen sentido de la oración.

Udguaddaga: ud, es lo mismo que ut, nuestro (§ 2); guaddaga, significa comida; Rinaldini escribe coadaga.

Ud: posesivo que acabamos de ver, y que aquí hace de caso oblicuo significando como plural, según lo explicado en el § 12.

Makane o makani: por la promiscuidad de la e y de la i (§ 2), es segunda persona del singular de imperativo del verbo make u maje, de cuyos dos modos le he visto en la gramática.

Scibi: adverbio.

Ud: explicado ya.

Joigudane o joigudani, según lo dicho en el § 2: segunda persona del singular de imperativo del verbo joigude, perdonar.

Sceadoadaraga: sustantivo verbal.

Addukate: adverbio.

Jut: posesivo, con una j eufónica (véase el § 3).

—240→

Jaddune: no he encontrado esta palabra en el diccionario, y la he traducido por su correspondencia con el castellano.

Maitague: negación que Rinaldini escribe en su diccionario maitiud o maitudo.

Daguito: verbo en indicativo, en lugar de subjuntivo, por lo explicado al fin del § 16.

Ud: explicado ya.

Capítulo noveno

El tarahumar

Noticias preliminares

El idioma tarahumar se habla en la parte occidental del Estado de Chihuahua, conocida con el nombre de Tarahumara, que se divide en alta y baja. Confina, por el oeste, con Sonora; por el este con Nuevo México, sirviéndole de límite el río Grande; y por el suroeste con Sinaloa.

También se usa en una parte de los Estados de Sonora y Durango.

La nación tarahumara fue descubierta en 1614 por el jesuita Juan de Fonte, natural de Cataluña.

Las habitaciones de los tarahumares eran las cuevas de los montes; sus vestidos, toscas telas de pita tejidas por las mujeres; su religión, la idolatría; en suma, estaban en el estado salvaje. Empero, su carácter suave, permitió que se les redujera fácilmente, y que vivieran quietos bajo el dominio de los españoles.

Consumada la independencencia de México, los tarahumares —246→ fueron considerados como ciudadanos; pero no por esto han adelantado en civilización; conservan sus antiguas costumbres, y no se mezclan con los blancos, aunque viven en paz con ellos. Su número actual se computa de veinticinco a treinta mil.

Según parece, la palabra talahumali o tarahumari significa «corredor de a pie»; de tala o tara, pie, y huma, correr. Este nombre alude a cierta costumbre de los tarahumares, que es la de correr parejas con mucha ligereza, tirando, al correr, con el pie, una bola de madera.

La única obra que he podido consultar sobre el tarahumar es el Compendio gramatical, oraciones, doctrina y pláticas por el padre Miguel Tellechea (México, 1826). No obstante lo adelantado de la época en que ese libro se escribió, tiene los mismos defectos que los escritos de igual clase de los más antiguos misioneros, es decir, falta de método y prurito de amoldarse a la gramática latina. Además de esto es tan breve que se echan menos algunas explicaciones y más ejemplos.

Descripción

1. Alfabeto

Sólo diez y nueve letras tiene el alfabeto tarahumar.

a, b, ch, e, g, i, j, k, l, m, n, o, p, r, s, t, u, v, y.

Sin embargo, debe advertirse que este alfabeto corresponde al dialecto de la Baja Tarahumara o Chinipas, —247→ que es del que especialmente trata Tellechea; en otros dialectos se ve h en lugar de j o r, z por s, y ll que parece ser una sola letra y no dos⁷⁷.

2. Pronunciación

La e y la i son tan poco marcadas que frecuentemente se confunden; la r es suave en principio de dicción y fuerte en medio; la l y la r, la p y la b son promiscuas; pero lo común y más correcto es usar r y b; asimismo son promiscuas otras letras en la pronunciación o escritura, como j que suele usarse por y; verbi gratia, je en lugar de ye; g por k, o k por g, etc. Hablando en general, y según las propias palabras del padre Tellechea, «para pronunciar al uso tarahumar las letras, se ha de retirar hacia dentro y afuera el labio de arriba o abajo: cuando se pronuncian diptongos, se pone la lengua como para pronunciar la que comienza, y al echar el resuello, se pronuncia la otra; verbi gratia, bigiie, limpiar».

3. Acentos

Se encuentran palabras agudas, graves, esdrújulas y aun con el acento en la cuarta sílaba:

Narâ, el hijo.

Kusíki, vara.

Parámugo, tener sed.

Kusígameke, los que manejan bastón.

Las palabras compuestas suelen conservar los varios acentos de sus componentes; verbi gratia, pogómurá, mandar bautizar.

«Hay varios vocablos -dice Tellechea- que aunque tengan —248→ en una misma vocal el acento (aunque son pocos), significan diferentes cosas, por pronunciarse el acento, o suavemente, o por las narices, o llanamente; v. g., raná, llanamente significa parir, y pronunciándolo con admiración o ganga, significa tronar o estallar».

4. Combinación de letras

En el dialecto a que principalmente se refiere Tellechea no se encuentran dos consonantes juntas, sino que cada una tiene su correspondiente vocal, lo cual hace muy suave el idioma. Así es que al adoptar, por ejemplo, la palabra española cruz, se volvió curusi. Todas las palabras acaban en vocal, exceptuando una que otra que termina en k; por eso es que se dice curusi, y no curus.

Sin embargo, estas observaciones encuentran excepción en algunos dialectos; en uno de ellos se ve, por ejemplo, breguegal que termina en consonante y tiene b y r juntas. Esto parece propio del dialecto o dialectos de la parte alta.

En el segundo ejemplo del Padre nuestro, que adelante veremos, tomado del Mithridates, se encontrarán varias consonantes juntas; pero en este caso más bien parecen un defecto de la ortografía alemana que del idioma.

5. Sílabas

El tarahumar es polisilábico, aunque no por eso deja de tener monosílabos.

Ejemplos:

Ne, yo.

Nono, padre.

Itará, contar.

—249→

Resiguara, tener pena.

Ramechíokorá, estar enfermo de los dientes.

Rorobuségamek, ojos de toro.

Telegatigameke, el diablo.

En lo que yo he podido observar, las palabras más largas son de siete sílabas.

6. Composición de las palabras

Es de bastante uso la composición de las palabras, verbi gratia, de sunú, maíz, y nigíie, tener; sunúgiie, tener maíz.

El uso de partículas componentes podremos observarle en adelante.

7. Figuras de dicción

Las figuras de dicción se cometen no sólo componiendo, como se ve del ejemplo anterior, sino aun fuera de composición, pues el padre Tellechea dice: «Por lo regular los indios truncan las últimas finales, y también en el principio del término o dicción omiten algunas letras o sílabas, que sólo las indican con cierto tono, fuerzas o dejes que no son fáciles el escribirse y sólo la práctica los enseñará». El mismo gramático agrega más adelante: «Aquí se advierte que acostumbran los indios, en los más de estos pueblos, partir todos los vocablos, y tomar algunas partículas de ellos, en lugar de todo el vocablo, conforme a las circunstancias en que hablan, y con tanta velocidad que sólo los entiende el que está muy instruido en este idioma».

8. Partes de la oración

No están bien determinadas en tarahumar las categorías gramaticales, pues —250→ según el autor citado, «cualquier vocablo de esta lengua puede ser nombre, verbo o adverbio u otra parte de la oración, aunque muchos por su principal uso son nombres o verbos». Ejemplo: rurayé es una palabra compuesta de rura y la partícula ye, la cual puede ser signo de verbo o preposición. Si lo primero, rurayé significará tener frío; si lo segundo, con frío, es decir, que la misma palabra puede ser verbo o nombre. Inagüi significa enfermo o enfermedad; pagóriki, bautismo o bautizado, y lo mismo sucede con todas las demás palabras de esta clase, es decir, que el sustantivo abstracto hace de adjetivo.

9. Género

No se encuentran signos ningunos para expresar el género.

10. Número

Hay número singular y plural: fórmase éste de aquél, duplicando una

sílaba; muki, mujer; mumuki, mujeres, o bien juntando al singular un adverbio u otra palabra que indique pluralidad, entre las cuales se encuentran ciertos verbos que expresan plural, de que adelante hablaré. Los nombres patronímicos forman plural doblando la última sílaba. Entre las partículas componentes se encuentra gua, que indica pluralidad.

11. Caso

El genitivo se expresa con la terminación ra, agregada al nombre de la cosa poseída; verbi gratia, Pedro bukúra, casa de Pedro, o por medio de la yuxtaposición; rorobuségamek, ojos de toro. El acusativo algunas veces no tiene señal de ninguna especie que le indique, si no es —251→ el contexto del discurso; otras se conoce por la posición poniendo primero el acusativo, después el nominativo y luego el verbo; verbi gratia, Pedro Juan mea, Juan mata a Pedro; y, en fin, hay una partícula, ke, la cual antepuesta al paciente le marca, siendo esta forma la más clara que presenta la lengua; también puede evitarse cualquiera equivocación poniendo la oración por pasiva. El dativo se indica por medio de ciertos verbos, como veremos en su lugar. El ablativo con preposiciones o partículas, y algunas de sus relaciones por medio de la yuxtaposición o simplemente de la posición; en uno y otro caso se pone primero el consecuente, y luego el antecedente; verbi gratia, güenomi kuchara, cuchara de hierro; mooróbagüi, entrar de cabeza, sin que en ninguno de los dos ejemplos haya necesidad de la preposición de.

12. Adjetivos numerales

Añadiendo a los numerales la partícula na, significan división; biré, uno; birena, en una parte. Si se les añade nika, significan concomitancia; oka, dos; okanika, entrambos⁷⁸.

13. Comparativo y superlativo

El comparativo y el superlativo se pueden expresar por medio de verbos o adverbios que signifiquen comparación o exceso; pero hay formas más propias. El comparativo se expresa por medio de la terminación be; gara, bueno; garabé, mejor. El superlativo alargando la pronunciación del comparativo; reré, abajo; rerebé, más abajo; rerebeé, muy abajo.

14. Otros derivados

Tellechea dice (página 39) que la partícula gua, entre otros usos, tiene el de formar —252→ abstractos. En otro lugar (página 6) pone el ejemplo de kusíre, que significa lugar de muchos palos, derivado de kusiki, palo o vara, por lo cual parece colectivo (aunque el autor equivocadamente le llama abstracto).

Por estas explicaciones parece que el tarahumar tiene nombres abstractos y colectivos derivados, y aun acaso de alguna otra significación, lo cual se confirma observando que hay nombres con terminaciones uniformes, como la que se ve, por ejemplo, en semarari, hermosura, que parece derivarse de sema, hermoso. Sin embargo, el padre Tellechea no hace bastante explicaciones para aclarar este punto.

15. Pronombre personal

He aquí el pronombre personal que, según se ve, tiene alguna declinación.

Nejé, yo.

Nechí, me, a mí, para mí, por mí.

Mujé, tú.

Mi, a ti, para ti, por ti.

Mé, te, a ti.

Senú, aquél.

Tamujé o ramujé, nosotros.

Tamijé, nos, a nosotros, para nosotros, por nosotros.

Emejé, o emé, vosotros.

Emí, os, a vosotros, para vosotros, por vosotros.

Guepuná, o güepuná, aquéllos.

La partícula o terminación je, que se ve después del pronombre, se añade por exornación, según Tellechea, —253→ de modo que el pronombre puro no es nejé, yo, sino ne; mujé, tú, sino mu, etc. Además de je, hay otras partículas o terminaciones que se añaden al pronombre, de la misma naturaleza, y son jeri oché o goché, ije, eche y acaso otras.

El pronombre personal significa como verbo usando dichas partículas y además ra, indicando afirmación o duda; múgocherà o mú gocherà, ¿acaso tú lo hiciste?

La segunda persona de plural se expresa de varios modos, pues no sólo se usa emejé o emé, sino también temé, me, te, ta.

Las partículas a, e, u, sirven de pronombre de tercera persona, y lo mismo ra e i que pueden traducirse por el, la, lo.

Se suele hacer elipsis del pronombre «principalmente cuando la oración se

forma en tono irónico», dice Tellechea.

Generalmente el pronombre se antepone; pero a veces se pospone o interpone; verbi gratia, yorákené, yo hice; kabú mú simí, ¿a dónde vas? En caso oblicuo suele repetirse el pronombre; nenechí, por mí.

16. Posesivo

Los posesivos son éstos:

Né, y algunas veces no, mío.

Mú, tuyo.

Senú, suyo, de otro.

Tamú, nuestro.

Temú o temí, nuestro.

—254→

Exceptuando el último de estos pronombres, los otros se confunden con el personal puro, es decir, usado sin la partícula je, o alguna de las otras análogas, por lo cual ocurre que esas partículas acaso tengan, entre otros objetos, el de distinguir el personal del posesivo, al menos cuando se teme equivocación, y que de consiguiente no sean un puro adorno como dice Tellechea.

Sin embargo, hay otros modos de expresar posesión con los cuales se evita la anfibología. Uno de ellos es el uso de una i pospuesta; el otro el que vimos al tratar del genitivo, por medio de la terminación ra; y, en fin, hay una partícula, gua, que tiene el mismo objeto, la cual también se usa junta con ra; por ejemplo, con la palabra sunu, maíz, diré ne sunuguara, mi maíz; en este caso ne, tómesese como personal o como posesivo, indica perfectamente la primera persona, y guara la posesión⁷⁹.

Parece que gua y ra, o las dos juntas, son una abreviación de la palabra niguara que significa cosa propia.

17. Demostrativo

Ijepund o ije significa éste para todos los números y géneros.

18. Recíproco

El recíproco de singular es bonói, el de plural abói. Éste también puede significar lo que la palabra latina ultro en acepción de por sí, por la

propia voluntad.

19. Relativo

El pronombre relativo es mâ, agregado a los personales o nombres a que se refiere. Má también suele significar como adverbio de lugar o tiempo. Güe o Güepu se traduce por ¿quién?, y yerumú, por ¿cuál?

—255→

20. Modos y tiempos del verbo

Los modos del verbo son indicativo, imperativo y subjuntivo. Los tiempos, en indicativo, son presente, pretérito perfecto, pluscuamperfecto⁸⁰, futuro imperfecto y futuro perfecto. El imperativo sólo tiene un tiempo. En subjuntivo hay pretérito pluscuamperfecto y perfecto⁸¹. Infinitivo no se encuentra sino suplido⁸². Participios hay de presente y de futuro, y además otro verbal que Tellechea llama (página 27) «participio de posible», y que malamente incluye (página 16) entre los gerundios, así como al participio de futuro. Los gerundios son cuatro, aunque Tellechea sólo pone dos en el ejemplo de conjugación (página 16).

21. Su mecanismo

El mecanismo del verbo puede explicarse diciendo que el presente de indicativo se forma de la raíz y una terminación, y los demás tiempos y modos del presente de indicativo y terminaciones⁸³. Las personas se marcan con sólo los pronombres.

22. Ejemplos del verbo

Examinemos el siguiente ejemplo y la correspondiente explicación para perfecta inteligencia.

Indicativo presente

Nejé tará, yo cuento, etc.

Mujé tará.

Senú tará.
 Ramujé tará.
 Emejé tará.
 Guepuná tará.
 —256→
 Pretérito perfecto
 Nejé taráka, yo conté, etc.
 Pretérito pluscuamperfecto
 Nejé tarayéke, yo había contado, etc.
 Futuro imperfecto
 Nejé tarára, yo contaré, etc.
 Futuro perfecto
 Nejé taragópera, yo habré contado, etc.
 Imperativo
 Tará, cuenta tú.
 Tarási, contad vosotros.
 Tarayéke, contemos.
 Tarara, cuenten él o ellos.
SUBJUNTIVO
 Pretérito pluscuamperfecto
 Nejé tarareyéke, yo hubiera contado, etc.
 Pretérito perfecto
 Nejé tararéke, yo haya contado, etc.
PARTICIPIOS
 Presente
 Tarayaméke, el que cuenta.
 —257→
 Futuro
 Taraméri, el que ha de contar.
 Tarabóri, los que han de contar.
 De posible (Según el nombre que le da Tellechea)
 Tarasáti, lo que se puede contar.
 Gerundios
 Taragó, contando (de presente).
 Tarayó, contando (de pretérito).
 Taraságo, (de futuro).
 Tamera, habiendo o teniendo de contar (para singular).
 Tarabo, teniendo de contar (para plural)84.

23. Explicación del verbo

El presente de indicativo se forma de la raíz y la terminación ra. El pretérito perfecto, del presente y la terminación ka; la regla más general para la formación de los pretéritos es que los verbos cuyo presente acaba en a, hacen el pretérito en ka; los en e en ke; los en i en ki o ke; porque la i y la e se confunden frecuentemente según se dijo en otra parte

(§ 2); los en o hacen en ko; y los en u en ku; respecto a los terminados en a no se presenta más que una excepción, y es koa85, comer, el cual hace koka y no hoaka; los en e, o en i no tienen excepción ninguna; de los en u se exceptúan los acabados en bu que hacen el pretérito —258→ en re. El pluscuamperfecto se forma del presente y la terminación yeke, aunque, según parece, ke puede omitirse, de modo que el verdadero signo de pluscuamperfecto es ye y también ge o go. El futuro imperfecto, en el ejemplo anterior, se expresa agregando ra al presente; la regla general para la formación del futuro es que los verbos terminados en a, en el presente, hacen el futuro agregando ra, y lo mismo los que en el presente terminan en e, i; los en o y u agregan ta. Empero, esta regla general se halla sujeta a otras secundarias y excepciones, siendo la parte difícil del verbo tarahumar. El futuro perfecto, en el ejemplo anterior, está marcado con la terminación gópera, sobre cuya formación nada dice Tellechea. Sin embargo, este autor explica que hay otro futuro perfecto, terminado en rek, como naguek, habrá venido; koarek, habrá comido. La segunda persona del plural de imperativo tiene su terminación peculiar si; pero las otras se confunden con el indicativo. En efecto, la segunda de singular es igual a la del presente; la primera de plural a la de pluscuamperfecto; y la tercera del mismo número a la del futuro imperfecto. Empero, no faltan medios de evitar equivocaciones. El primero, y el más sencillo, es la variación de la voz, el tono o bien el contexto del discurso; el segundo, al menos en ciertos verbos y respecto a la segunda persona de singular, el cambio del acento; verbi gratia, mú natépu, tú atajas; natepú, ataja tú; el tercer medio es el de acompañar el verbo con la interjección ba, que significa ea u otra palabra que indique mando; verbi gratia, simibá, anda.

—259→

También puede usarse de los gerundios; verbi gratia, tarágó, cuenta; bagüiméra, ve por agua; bagüi significa agua, y mera es terminación de gerundio. En fin, usando de las partículas me de gerundio, y sa del participio de posible; bagüimesa, puedes traer agua. El imperativo vetativo se forma por medio de un adverbio; verbi gratia, kate tarási, no contéis. Empero, de todo lo dicho sobre el imperativo, realmente lo que resulta es que no tiene más forma propia que la de la segunda persona de plural, y que lo demás es suplido.

Presente de subjuntivo u optativo no hay con propiedad, así es que se expresa por medio de un adverbio y del futuro imperfecto, pudiéndose, por elegancia, agregar al pronombre la partícula ka en lugar de je; verbi gratia, soneka tarára, ojalá que yo cuente; so significa ojalá. El pretérito pluscuamperfecto es el de indicativo con la sílaba intercalar re. El perfecto es el anterior menos ye. El futuro se suple con el de indicativo. Empero, aun los dos tiempos que he puesto como propios del subjuntivo no me lo parecen del todo; lo más probable es que el idioma carece de subjuntivo, el cual se suple con los gerundios. Confirma esta sospecha el padre Tellechea cuando dice: «Subjuntivo no se les nota con toda claridad a los verbos los tiempos de él, porque suelen decirse por gerundio».

Infinitivo no hay, y se suple componiendo dos verbos, el regido y el regente, de modo que el primero puede traducirse por infinitivo; verbi

gratia, taránurá, manda contar. Para esto se usan todos los tiempos. Además dice Tellechea, que hay algunas notas de infinitivo, que son ma, —260→ apu, ke, go, ko; verbi gratia, quiero que vengas, nejë yera ma mú naguára, «yo quiero que tú vendrás». Sin embargo, algunas de estas partículas parecen terminaciones propias de gerundio.

El participio de presente acaba en ke, kameke, kamek, kame, meke, mek, yamek, amek, y como éstas son las terminaciones de los adjetivos, según Tellechea, resulta que al menos la mayor parte de ellos se suplen con el participio, y que así hay pocos adjetivos puros. No por eso creo que totalmente deje de haberlos, pues adjetivos son los numerales y algunos otros que se ven en la gramática, que son los que he podido examinar. El participio de futuro tiene terminaciones para singular y plural, meri, bori.

Los gerundios se forman también por medio de terminaciones; el de presente acaba en go o ko, y en los neutros y frecuentativos en ga o ka; el de pretérito termina en ya o yo; el de futuro en sago, o bien saga en neutros y frecuentativos, o sugo para impersonales. Los nombres de estos gerundios indican el tiempo a que corresponden, y, en efecto, los de presente se usan en oraciones de presente, los de pretérito cuando se expresa pasado, y los de futuro en oraciones de este tiempo⁸⁶. El gerundio de singular que indica obligación termina en mera, y el de plural en bo, po.

Como los gerundios van siempre acompañados de otros verbos, que determinan el sentido de la oración, de ahí viene que a las de esta clase llama Tellechea oraciones copulativas.

—261→

El participio de posible, como le llama el mismo autor, termina en ati o sati, y generalmente se puede traducir por nuestro verbal en ble (bilis latino), pues, por ejemplo, lo mismo es decir «lo que se puede contar» que lo contable; otras veces es preciso hacer la traducción con otra clase de adjetivos; verbi gratia, de mukú, morir; mukisáti, lo que puede morir, lo mortal.

24. Conjugación del nombre y del pronombre

Al tratar del imperativo hemos visto que uno de los modos de suplirle es agregar al nombre la terminación mera de gerundio, o la de este me y la del participio sa, lo cual no es otra cosa sino volver verbo al nombre, conjugarle, y así sirva de advertencia general que tal es el modo de convertir un nombre en verbo. También se forman verbos de nombres, o nombres de verbos, de la manera explicada al tratar de las partes de la oración (§ 8).

Respecto al pronombre también hemos visto cómo toma significación de verbo (§ 15); pero además debemos repetir con el padre Tellechea: «Los pronombres también parece que se hacen verbos con los gerundios; v. g., ¿acha ne yorák neka?, ¿para qué había yo de hacerlo siendo quien soy? tu nechigo neka, por ser quien soy no hurté».

25. Varias especies de verbos

No sólo hay verbos activos en Tarahumar, como el del ejemplo puesto anteriormente, sino también pasivos, neutros, deponentes, singulares, plurales, dativos o aplicativos, y frecuentativos.

Los activos generalmente acaban en á; tará, contar; yorá, hacer.

—262→

Los pasivos tienen diversas terminaciones; ru, lu, o tu, rue o tue; verbi gratia, pagótue, ser lavado.

Los neutros acaban por lo común en gua o güi, ni, nu o u; mukú, morir; yukú, llover.

Los deponentes son los que tienen significación activa y forma pasiva.

Los singulares expresan singular; verbi gratia, güeri, estar en pie uno solo; meá, matar a uno.

Los plurales expresan plural; verbi gratia, moisi, entrar muchos; koyá, matar a muchos.

Los dativos o aplicativos, como los he llamado en mexicano y otras lenguas, son los que generalmente rigen dativo; verbi gratia, ruyé, decir a otro.

Los frecuentativos acaban en ei, ro o to.

26. Otros verbos

Partículas o terminaciones añadidas a los verbos dan a éstos cierta significación, a saber⁸⁷:

So, da el significado de voluntad o afirmación; verbi gratia, taráso nirie, quisiera contar.

Ba, significa ya; denota el fin de la acción; que está para acabarse o la tendencia de ella a su fin.

Be, duración, interim.

Bi, negación del supuesto, continuación, frecuencia.

Bo, movimiento, tendencia al principio de la acción.

Bu, movimiento de la acción pasiva.

Pa, pe, pi, po, pu, o a, e, i, o, u, suelen ponerse en lugar de las anteriores ba, be, bi, bo, bu, aunque según Tellechea «añaden más complemento del fin o más determinación».

—263→

Te, facilidad o posibilidad; verbi gratia, taráte, se puede contar.

Ma, es una de las partículas o notas de infinitivo, como vimos en su lugar; pero además puede indicar mandato, petición, necesidad; generalmente se le pospone ka.

Me o mera, tendencia a la acción.

Na o nare, voluntad, propósito, futuro; verbi gratia, taranáre, querer contar.

Ne, actualidad; yukuné, está lloviendo.

Los impersonales se forman por medio de las terminaciones rigua o gua; rúe o túe; estas últimas también son de pasivo.

Otros verbos hay sobre los cuales dice Tellechea: «Hay muchos de que otros se derivan y regularmente acaban en a, güa, ma, na, y sus derivados en a, güi o ki, mi, ni; verbi gratia, bochisa, llenar; bochigüi, estar lleno; jaguá, parar muchas cosas; jagüi, estar muchos en pie; lomá, ablandar; lomí, estar blando».

En fin, se encuentran otros verbos que significan posibilidad, los cuales se forman añadiendo ek o tek al primitivo y la partícula sa del participio de posible; verbi gratia, koa, comer; koisatek, se puede comer.

27. Verbo sustantivo

Verbo sustantivo puro no hay en tarahumar, porque aunque a algunos se les da esa traducción tienen varios significados. Ju y ave significan ser, estar, tener, etc., y sólo se usan en presente; nírie significa ser, hacer, haber, dar.

Nirie, tiene un pasivo que le corresponde en significado, nirúe.

—264→

28. Varias observaciones sobre el verbo

Es frecuente en la oración hacer elipsis del verbo, bastando, a veces, poner solamente la terminación o partícula que le corresponde.

Esas partículas suelen componerse o juntarse unas con otras, y, entonces, como dice Tellechea, «las significaciones de los compuestos se sabrán considerando las de los componentes».

Para la construcción del verbo, así como para la de las demás partes de la oración, se usa el hipérbaton con la mayor libertad.

29. Preposición

Encuétranse en tarahumar varias palabras que equivalen a nuestras preposiciones con, de, para, por, y algunas otras.

La preposición se pospone a su régimen, por lo cual sería más propio

llamarla postposición, como en mexicano.

También la conjunción se pospone.

Algunas partículas significan como preposiciones, según vimos en un ejemplo puesto en el párrafo 8; y veremos en el siguiente.

A las preposiciones se les suele añadir la partícula ra.

30. Partículas

He hablado ya de las partículas propias de los verbos, y de algunas otras; pero es preciso explicar varias que no he tenido ocasión de citar, o que tienen varias significaciones, además de las que ya les conocemos.

A: no sólo significa pronombre de tercera persona, según vimos en otra parte (§ 15), sino que también es —265→ preposición, nota de trasmisión, interjección y nota interrogativa.

O: costumbre, frecuencia, in, ad, motus, circum.

U: sirve de pronombre de tercera persona (§ 15); pero además indica consecución, trasmisión, unión, etc.

Ka o ga: perfección, donde, en cuanto; es también terminación de verbo (§ 23).

Cha: nota de interrogación y, a veces, si condicional.

Ta o sa: terminación de verbo según vimos (§ 23); pero además indica grado superlativo, potencia, capacidad, fin, movimiento.

Ra: además de que puede traducirse por el, la, lo, e indicar posesión, también indica parte, división, instrumento, abundancia, ejecución, juicio.

Ma: sabemos que es el relativo tarahumar y que es partícula de infinitivo; pero además significa con, necesidad, petición, donde, semejanza, conexión, alianza.

31. Dialectos

El idioma tarahumar se divide en varios dialectos, cuyas diferencias consisten en la varia pronunciación y en el uso o forma diversa de algunas palabras. Una prueba de esto se ve en la colección de Padre nuestros de la Sociedad de Geografía y Estadística de México, donde se encuentra esa oración en cuatro dialectos diferentes. En el Mithridates hay tres ejemplos de la misma oración distintos a los cuatro anteriores, aunque las diferencias que presentan entre sí son insignificantes, y parecen más bien de ortografía.

De los dialectos tarahumares sólo conozco tres nombres, el varogio o chinipa, que se habla en el partido —266→ de Santa Inés de Chinipa; el guazápare usado en el partido de Santa Teresa de Guazápares y el

pachera88.

32. Primer ejemplo de la oración dominical

Por falta de diccionario no me es posible hacer una análisis perfecta del Padre nuestro, y aunque Tellechea trae un ejemplo de esta oración (igual al número cuatro de la colección antes citada) y una traducción bastante literal, no lo es tanto que pueda seguirse palabra por palabra supliendo al diccionario. Empero, procuraré hacer la análisis lo menos mal, siguiendo en lo posible la versión de Tellechea, y utilizando la traducción de algunas palabras sueltas que se ven en la gramática, y de las que son iguales o semejantes en el ejemplo del Mithridates. De este ejemplo haré también la análisis para que se pueda observar la diferencia de dos dialectos, aprovechándome del trabajo de Vater, en cuanto a la traducción de las palabras, cosa que a él le fue posible por medio del diccionario de Steffel, que tuvo a la vista, y yo no conozco; en cuanto a las explicaciones gramaticales procuraré mejorarle, porque aunque Vater tuvo diccionario, que a mí me falta, careció de gramática.

Tamúnónórepáregüegáchiatigameke
Nuestropadre(?) (en el) cielomorador
muteguárarísantoníreboamusemárarí
tu nombresantoha de hacersetuhermosura
regüegáchiatigátamijurámuyerarí
arribaestandoa nosotrosenvíatu
—267→
jenagüichikimapúregüegáeguaríguarepá
quererasíde la manera que se está haciendo(?)
regüegáchi. Sesenúragüétamúnitugára
(en el) cielo. De cada día nuestro bastimento
jiperagüétamínejátami
hoy día a nosotros daa nos
cheligüétamúcheínayoríyomá, matameregüegá
perdonanuestros malos hechos todos, así como
cheligüétamúayoriguámekeuchémapú
perdonamos nosotros (al) ofensor y también
ekíchátijúmekámu
cuanto malo es le jostu
jurá, mapútamútayorábuakéko.
echa, para que nosotros hayamos de hacer (no) lo.

33. Análisis

Tamú: posesivo de la primera persona de plural.

Nonó: sustantivo.

Regüegáchi: regüe significa arriba o alto; gachi probablemente es otra palabra que, junta con la anterior, equivale a cielo; pero no sé lo que verdaderamente significa.

Atigameke: desde luego se conoce por la terminación que es un participio de presente, de modo que su verdadero significado es «el que mora», «el que vive», «el que está», pues viene del verbo atiki, estar, el cual es singular, —268→ es decir, de los que sirven cuando se trata de una sola persona o cosa.

Muteguárarí: mú, pronombre en singular de la segunda persona; tegua⁸⁹, o regua, significa nombre; ra, signo de posesión, explicado en el párrafo 11; ri, terminación que no se encuentra explicada en la Gramática. (Véase el párrafo 14).

Níreboa: en esta palabra se descubre fácilmente el verbo nírie que, como vimos (§ 27), tiene, entre otros significados, el de hacer, y cuyo verbo en algunos tiempos es nire por ser irregular; boa es una terminación o partícula, que según Tellechea sirve para formar los tiempos que él llama de de, es decir, las oraciones que en latín se expresan con el futuro terminado en rus y el verbo sum, y en español con el auxiliar haber y la preposición de.

Mu: pronombre.

Semárarí: por la correspondencia de la versión del padre Tellechea se ha traducido esta palabra, que no parece tener nada que observar, si no es lo dicho en el párrafo 14.

Regüegáchi: se explicó ya.

Atigá: gerundio de verbo neutro como lo demuestra la terminación ga; se deriva de atike, estar, que en el siguiente dialecto es gatiki.

Tamí: pronombre en caso oblicuo.

Jurá: significa echar, mandar, enviar, estando en imperativo, igual al presente de indicativo, expresado el modo sólo por el sentido de la oración; la terminación a —269→ demuestra que es un verbo activo; en el dialecto del ejemplo siguiente es hula. (Véanse sobre el cambio de letras los párrafos 1 y 2).

Muyerarí: mu significa tu; yerarí es una de las partículas que se suelen agregar al pronombre.

Jenagüichiki: esta palabra corresponde a jelaliki en el dialecto siguiente, donde se traduce por voluntad; aquí se pone la misma palabra castellana que usa Tellechea.

Mapú: conjunción.

Regüegá: adverbio que significa igualmente, cómo, de esta manera, de la manera que.

Eguarígua: se ha traducido esta palabra por la del padre Tellechea, que mejor conviene al sentido de la oración, y por su semejanza con neguáruje del ejemplo siguiente; si atendemos a su final gua, vemos que es un verbo impersonal.

Sesenú: se ha traducido esta palabra de la misma manera que la anterior.

Ragüé: por la posición de esta palabra se infiere su significado.

Tamú: pronombre.

Nitugára: sustantivo que significa bastimento, víveres, comida; en el dialecto del ejemplo que sigue esta palabra es nutogala, aunque en el Padre nuestro no se ve esta misma voz, sino un verbo de equivalente significado.

Jipe: sustantivo que en el dialecto siguiente es hipebá.

Tamí: pronombre en caso oblicuo.

—270→

Nejá: imperativo en la misma forma que el indicativo, sin otra manera de distinguirse que el contexto.

Cheligüé: verbo en el mismo modo que el anterior, y sobre el cual hay que hacer igual observación.

Tamúcheína: tamú es el pronombre; cheina significa cosa mala, pecado.

Yorí: parece un derivado del verbo yorá, hacer.

Yomá: adjetivo; el número plural en esta palabra y las dos anteriores está determinado por el pronombre tamú.

Matameregüegá: conjunción compuesta de dos, matame y regüegá.

Cheligüé: verbo en indicativo, presente; la persona esta marcada con el pronombre siguiente tamú; por su significado y terminación es verbo dativo.

Ayoriguámeke: participio de presente.

Uché: conjunción.

Mapú: conjunción.

Ekí: su significado consta del padre Tellechea (página 11).

Chátí: no tiene nada que observar.

Jú: este verbo es uno de los que sirven para expresar el sustantivo ser, según vimos.

Meká: adverbio que en el ejemplo siguiente veremos escrito mechka.

Mu y jurá: palabras ya explicadas.

Mapú y tamú: también se han explicado ya.

Tayorábua: yorá significa hacer; bua parece lo mismo —271→ que boa, signo explicado antes en la palabra níreboa; ta, partícula de varios significados.

Kéko: negación.

34. Segundo ejemplo

Tamúnonómamúreguíguamí
Nuestropadretú quealtolejos
gatíkitamínoinérujemúreguá
vivespor nosvenerado seatúnombre
seliméarekigenatamíneguárujemú
reinandovena noshágasetú
jelalikíhennáguetchikimapúhatschibe
voluntadaquítierra sobrecomotambién
régüegaguamí. Tamínutútujehipebá;
igualmentelejos. A nosmanténhoy;

tamíguekangetamíguikelikímatamé
a nosperdonanuestrasdeudacomo
hatschiberégüegatamúguekangeputsé
asimismoigualmentenosotrosperdonamostambién
tamiguikéjámeke,ke,tatami
a nuestrosdeudor,no,nonos
satujé.Telegatigamekemechkahulá
tientes.(Al) diablolejosmanda.

35. Análisis

Tamú: posesivo de la primera persona de plural.

—272→

Nonó: sustantivo.

Mamú: mú es el pronombre en singular de la segunda persona; ma el relativo que.

Reguí: adverbio.

Guamí: otro adverbio.

Gatíki: verbo que significa estar, morar, vivir. Hemos visto que los neutros en el presente de indicativo acaban en gui, entre otras terminaciones, y aunque aquí se lee ki, es porque la g y la k son de las letras que se cambian en tarahumar (§ 2). La terminación dice, pues, que gatíki es un verbo neutro, y que está en presente de indicativo; la persona se halla marcada con el pronombre mú, que antes hemos visto junto con el relativo ma.

Tamí: pronombre en caso oblicuo.

Noinéruje: noiné significa venerar; ru o rue es terminación de pasivo, je, o mejor ye, como se lee en los otros ejemplos del Mithridates, es partícula de pluscuamperfecto, o de imperfecto, si se quiere admitir este tiempo (véase la nota 80); pero ninguno de ellos, tómesese del indicativo o del subjuntivo, da una buena traducción en castellano. Aquí, según lo que expliqué en su lugar, debía haber futuro, que es el que supe al presente de subjuntivo.

Mú: pronombre ya explicado.

Reguá: sustantivo.

Seliméa: seli significa, mandar, reinar; sobre el final mea o meya (pues así está escrito en los otros dos ejemplos del Mithridates), dice Vater que nada encuentra; pero Hervás traduce esta palabra por reinando, es decir, —273→ por gerundio, cuya traducción he adoptado porque, en efecto, la terminación ya es de gerundio, y el gerundio es la forma dominante en el tarahumar. Respecto a me hemos visto (§ 26) que indica tendencia, es decir, «modo con que una cosa se dirige a otra», y esto conviene en el caso actual, pues se trata de que Dios se dirija a los hombres.

Rekigena. Vater no encontró explicación de esta palabra, ni yo tampoco

puedo decir nada sobre ella.

Tamí: pronombre en caso oblicuo.

Neguáruje: esta voz se encuentra en el mismo caso que rekigena. La forma pasiva se descubre en ru, signo de esa clase de verbos.

Mú: pronombre.

Jelalíki: sustantivo.

Henná: adverbio.

Guetschiki: gue, significa tierra; tschiki, es la preposición propuesta a su régimen, según el uso de la lengua.

Mapú: conjunción.

Hastchibe: conjunción.

Régüega: adverbio.

Guamí: adverbio.

Tamí: pronombre.

Nutútuje o nutútuye, significa mantener; aquí el verbo está en segunda persona de singular de imperativo, igual al indicativo, sin más signo que le distinga que el contexto de la oración.

Hipebá: adverbio.

Tamí: pronombre.

—274→

Guekange o guekanye: es el verbo perdonar, el cual es dativo o aplicativo no sólo por su significado sino por su terminación; como en el verbo anterior no hay signo que marque el imperativo.

Guikelíki: significa propiamente pecado, y está en singular.

Matamé y hastchibe: conjunciones.

Régüega: adverbio.

Tamú: pronombre.

Guekange: verbo explicado antes; está en indicativo de presente y la persona señalada con el pronombre.

Putsé: conjunción.

Tamí: explicado ya.

Guikejámeke: participio según se ve de su terminación, y aunque debía estar en plural, no lo está porque este participio sólo tiene singular. El número se conoce, pues, ex adjunctis, estando aquí determinado por el pronombre anterior.

Ke y ta: negaciones.

Satujé o satuyé: significa tocar o tentar; por la terminación es indicativo, y sólo el sentido del discurso le hace imperativo.

Telegatigameke: aunque en castellano es un sustantivo, en tarahumar es un participio, según se ve de su terminación, y, en efecto, significa «el que está abajo». A Dios se le dice «el que está arriba».

Mechca: adverbio.

Hulá: verbo en imperativo, sin nada que le distinga del indicativo, a no ser el contexto del discurso.

—[275]-278→ —[279]→

Capítulo décimo El cora, chora o chota

Noticias preliminares

El idioma cora se habla en la Sierra del Nayarit, perteneciente al Estado de Jalisco.

No se sabe desde cuándo habitaban los coras aquellas montañas; pero se cree que vivían allí en tiempo de la peregrinación de los mexicanos, y que para defenderse de ellos fabricaron unas trincheras que corrían por más de dos leguas.

Según parece, por el año de 1616 fue cuando se tuvo la primera noticia de que la Sierra del Nayarit estaba habitada; pero más de cien años pasaron para que sus habitantes fuesen reducidos, porque los montes y barrancas les prestaban fácil y segura defensa. En la historia de la conquista del Nayarit, es notable una expedición que hizo a México el sumo sacerdote de los coras en tiempo del marqués de Valero, para ponerse bajo la —280→ obediencia del rey de España, cuyo punto se arregló fácilmente; no así la adopción del catolicismo en que no quiso convenir el sacerdote indio, y fue causa de que se separase de los españoles.

En lo espiritual, los jesuitas fueron los encargados de conquistar a los nayaritas, cuya religión era la idolatría; el sol era uno de sus dioses, según parece el principal, y le llamaban tayaoppa, que significa «nuestro padre».

No tengo noticia de más obra sobre el idioma cora que un Vocabulario por el padre José Ortega (México, 1732), precedido de algunas breves e incompletas noticias sobre el idioma. De ellas me he servido para formar la siguiente descripción tratando de suplirme, en todo lo posible, con el examen del diccionario.

Descripción

1. Alfabeto

He aquí el alfabeto del idioma cora.

a, b, ch, e, h, i, k, m, n, o, p, r, t, u, v, x, y, z, tz90.

2. Pronunciación

La r nunca se duplica ni suena fuerte como en castellano. Los diptongos y triptongos, que abundan en el idioma⁹¹, son de difícil pronunciación, por lo cual dice el padre Ortega: «Su propia pronunciación sólo puede enseñarla el cotidiano trato con los naturales: una sola regla he hallado que puede facilitar el pronunciarlos, y es que apenas hallará diptongo (o triptongo) que no precede a las otras vocales la vocal e, —281→ y entonces las vocales que se siguen se deben pronunciar sin menear los labios, sino conservarlos en aquella misma disposición que se ponen para pronunciar la e. Pongo ejemplo en el verbo yeuxa y en el nombre teaiteri en que se ve, como decía, preceder la e a las otras vocales con quien es atada por el diptongo: pues para pronunciar con propiedad estos diptongos, se ha de pronunciar la u de yeuxa, y la a y la i de teaiteri con la misma postura en los labios, que se pronuncia la e que precede».

3. Combinación de letras

La vocal se usa mucho en el idioma cora, pues no sólo los diptongos y triptongos abundan, sino que también se encuentran hasta cuatro o cinco vocales juntas en muchas palabras como en tahuaeiat, borrachera, aunque no se unen en la pronunciación para formar una sola sílaba como los diptongos y triptongos⁹².

4. Sílabas

El idioma es polisilábico, y aunque tiene monosílabos son pocos. Ejemplos.

Ma-ke, abajo.

A-ka-me, bajar.

No-ban-to-na, inclinarse.

Vi-ku-re-tzi-na, abarcar.

Kua-teau-ih-ka-ta-ka, abrigarse para defenderse del viento.

Ti-xa-na-ka-ri-hua-me, ofensor.

5. Acentos

El cambio del acento basta para diferenciar —282→ el sentido de muchas palabras; verbi gratia, huatáhua, significa ser osado; huatahuá, secarse el árbol.

6. Sinónimos

Los sinónimos abundan. Ejemplos.

Bevi, abarcar entre los brazos; vikuretzina, abarcar debajo del sobaco.

Antaku, abrir cosas como puertas, ventanas, etc.; antiku, abrir cosas como cajas; akakuaxa, abrir la boca; atatoa, abrir la mano; aetche, abrir zanja o cimientó.

Atoatiieka, acarrear; uvatoah, acarrear de adentro afuera; vitatoah, acarrear de afuera para dentro; akatoah, acarrear de lo alto al suelo; antitoah, acarrear de abajo a lo alto; utatoah, acarrear hacia arriba; uhuatoah, acarrear hacia abajo; heiya; acarrear agua.

Ani, llevar; chuene, llevar cosas como palos; ahana, llevar cosas como ollas; ateni, llevar piedras o cosas semejantes; aehni, llevar pan o cosas por el estilo; pihni, llevar cosas como yerbas.

Viye, llover; curivihte, llover mucho; mechehvia, llover quedo; metahzone, lloviznar, llover poco; mezeumuina, llover mucho y quedo.

Zitati, mazorca de maíz antes que cuaje el grano; ikeutiti, mazorca de maíz seco; kuxat, mazorca sin grano.

7. Onomatopeyas

Voces onomatopeyas hay pocas.

8. Voces metafísicas

Las metafísicas también escasean. —283→ Daré ejemplos de las que se ven en el diccionario.

Titah, cosa, cuya palabra parece ser la misma que titak, algo.

Aohuaxe, olvidar.

Muahchiat, amor.

Haxehvia, odiar.

Tzeuniat, temor.
Tevi, tiempo.
Tevit, persona.
Namoahbe, entender.
Namoahiat, entendimiento.
Unaviat, pereza.
Titzahueat, paciencia.

9. Palabras holofrásticas

Abunda el idioma en palabras holofrásticas⁹³, es decir, en palabras que por sí solas expresan diversas ideas, y que nosotros sólo podemos traducir por medio de circunloquios.

Nabantona, bajar la cabeza.
Temuba, bajar y alzar a menudo la cabeza.
Huateauhkataka, abrigarse para defenderse del viento.
Koste, adormecer al niño.
Uhebme, traer agua.
Titzunache, andar sobre un pie.
Muabebe, estar todo el cielo nublado.
Huahait, estar nublado el cielo en parte.
—284→
Uhuhuahtache, apartar la gente para abrir camino.
Upauxete, apuntar con el dedo.
Viteahuaini, tener la cara arrugada.
Baheka, atar por medio del cuerpo.
Ahye, beber agua con la mano.
Mezeumuina, llover mucho y quedo.
Zitati, mazorca de maíz antes que cuaje el grano.
Veeze, crecer el hombre.

10. Género, número y caso

Por algunos ejemplos que constan en el diccionario, veo que no hay signos para marcar el género; por ejemplo, tzeuk, significa perro o perra; tihupuhme, mancebo o manceba, etc. Hay algunos nombre de parentesco que varían según el sexo del que habla; verbi gratia, tiperik, hijo o hija, dice el varón; tiyaoh, hijo o hija, dice la mujer.

Los nombres de seres animados, y algunos de inanimados tienen plural, cuyo número se marca por medio de las terminaciones te, eri o ri, tzi o zi, o de la partícula prepositiva mea. Algunas veces el nombre en plural varía completamente respecto al singular. Ejemplos:

Zearate, abeja; zearateri, abejas.
Kanax, oveja; kanaxeri, ovejas.
Ukubihuame, orador; ukubihuametzi, oradores.
Teatzahuateakame, obediente; teatzahuateakametzi, obedientes.
Kurute, grulla; kurutzi, grullas.
Teaxka, alacrán; teaxkate, alacranes.

—285→

Uita, mujer; ukari, mujeres.
Tevit, persona; teaiteri, personas.

Además de los signos que he mencionado para expresar plural, conforme a las observaciones de Ortega, veo que en el diccionario hay algunos nombres que forman ese número terminando en moa; verbi gratia, tiyaoh, hijo; tiyaohmoa, hijos.

El nombre carece de declinación para expresar el caso. Hay, empero, una partícula pa o pe, «de la cual -dice Ortega- usan al principio de la dicción cuando hablan con alguno, si la tal dicción tiene como por objeto a la persona con quien se habla». El verbo activo, como veremos adelante, usa de signos para marcar que tiene complemento tácito o expreso.

11. Derivados

El padre Ortega no da en sus noticias ninguna explicación respecto a derivados, pero examinando el diccionario se echa de ver la formación de algunos.

Muchos sustantivos se forman de verbos y terminan generalmente en t; verbi gratia, muache, amar; muachiat, amor; haxehvia, aborrecer; haxehviat, aborrecimiento; viyeta, acelerar; viyetat, aceleramiento; be, azotar; beyat, el acto de azotar; tzitze, escupir; tzitzikaite, escupitina; moaeye, espigar; moaeyete, espiga; atzuhpua, estornudar; atzuhpuariti, estornudo.

Se encuentran también otros sustantivos derivados de verbos, que significan la persona que ejecuta su acción, los cuales generalmente terminan en kame o huame. Ejemplos:

—286→

Hukabihuame, el que aboga, el abogado.

Muhaxihvia el que aborrece.

Tipitihuame, el afilador, el que afila.

Tivaehrehuame, el que ayuda.

Vitzivehuame, el que ayuna.

Uteamuavihuame, el que está alegre.

Timuacheakame, amador, el que ama.

Tichuikame, el cantor, el que canta.

Tinanabeme, el que compra.

Tikui, enfermo, el que se enferma.

Titahuame, hacedor, el que hace.

Comparando estos nombres con los verbos de donde se derivan, se ve que

algunos no sólo toman una terminación, sino una partícula prepositiva que generalmente es ti; verbi gratia, de tahua, hacer; ti-tahua-me.

Algunos nombres veo en el diccionario que parecen derivados de otros nombres; verbi gratia, zeata, arenal; de zchti, arena; kouyetzahta, arboleda; de kouyet, árbol.

Los adjetivos numerales tienen algunos derivados.

Para formar adverbios el signo característico es la terminación x; zeaut, uno; zeuix, una vez; huahpoa, dos; huahpoax, dos veces, etc. Cuando lo que se cuenta son cosas animadas, se agrega al numeral la partícula prepositiva ma; verbi gratia, mahuahpoa, dos.

12. Pronombre personal

Los pronombres personales son éstos:

Neapue, nea, yo.

Apue, ap, tú.

—287→

Aehpu, aehp, aquél.

Iteammo, itean, nosotros.

Ammo, an, vosotros.

Aehmo, aehm, aquéllos.

Los pronombres abreviados nea, ap, etc., «no se usan -dice Ortega- sino siguiéndoseles algún verbo o nombre como neanhuri: yo vivo; neantixanakarihuianu, yo pecador».

Además hay otros pronombres que se usan para la conjugación del verbo, y son:

Ne, yo.

Pe o pa, tú.

Te, nosotros.

Ze, vosotros.

Me, aquéllos.

13. Pronombre posesivo

Los posesivos son:

Ne, mío.

Ta, nuestro.

A, tuyo.

Amoa, vuestro.

Ana, de él.

Hua, de ellos.

Estos pronombres se componen antepuestos con el nombre de la cosa o

persona poseída; sólo el pronombre de la tercera persona de singular se pospone.

—288→

Los nombres compuestos con posesivos, alteran o pierden su final nerimit, rostro; nenerim, mi rostro.

Con preposiciones los posesivos significan como personales; verbi gratia, nekeme, por mí; akeme, por ti, etc.

14. Demostrativos e indefinidos

Los demostrativos e indefinidos son:

Ii, éste, ésta, esto.

Muemet, éstos, éstas, estos.

Euu, ése, ésa, eso.

Euhmete, ésos, ésas, esos.

Atah, alguno.

Atemo, algunos.

Atane, ¿qué? hablando de personas.

Titah, ¿qué cosa?

15. Verbo

Lo poco que puedo decir acerca del verbo es lo siguiente:

El verbo no tiene signos para marcar las personas, si no es por medio de los pronombres respectivos (§ 12). Los tiempos se señalan con terminaciones. Ejemplo del presente de indicativo.

Ne-muache, yo amo, etc.

Pe-muache.

Muache.

Te-muache⁹⁴.

Ze-muache.

Me-muache.

Cuando se expresa el complemento del verbo activo, —289→ estando en singular, se usa la partícula a, entre el pronombre y el verbo, y si está en plural se pone la partícula hua. Cuando se calla el complemento, entonces se usan las partículas ti o teu⁹⁵. Por ejemplo, con el verbo ne-muache, yo amo, diré, si expreso la persona o cosa que amo, ne-a-muache, y si no la expreso, ne-ti-muache.

El verbo cora no tiene infinitivo.

Hay en el idioma verbos plurales y singulares, es decir, que varían de forma según se refieren a una cosa o a muchas; verbi gratia, tachuite, dar una cosa larga; taihte, dar cosas largas.

Se observa en el diccionario que otros verbos tienen diferente forma según son neutros o activos; verbi gratia, ehua, bañarse; ehiya, bañar a otro; así como que hay verbos, según parece, derivados de nombres; verbi gratia, xeuka, caliente; ne-xeuka, tengo calentura; huachi, flaco; ne-huachi, soy flaco; chuino, gusano; ne-chuinore, tengo gusanos. Como se ve de los dos primeros ejemplos, basta, a veces, adaptar al nombre el pronombre conjugativo para volverle verbo.

16. Preposición

La preposición se pospone a su régimen. He aquí algunos ejemplos de esta parte del discurso.

Hetze, tzahta, en.

Keme, con, por.

Apoan, sobre. —290→

Tihauze, ante.

Tihuarita, tras.

17. Adverbio y conjunción

Presentaré también algunos ejemplos de adverbios y conjunciones.

Mueme, allí.

Iye, aquí, acá.

Eumua, lejos.

Mehtevi, arriba.

Eteana, debajo.

Chiita, dentro.

Atzu, poco.

Tepoak, empero.

Muiixo, tanto.

Eitze, más.

Moanekaita, después.

Ehe, y otros, no.

Hiko, quizá.

Akta, y, también.

Nariko, o.

Tepoak, si.

Eupat, como.

18. Dialectos

El idioma cora se divide en tres dialectos. Los indios que viven en el centro de la sierra, llamados muutziziti, diferencian su lenguaje en que usan mucho de la r, al grado que, según Ortega, «a los más de los vocablos de la lengua les añaden una r al principio, o en medio o al fin; ruihma, dicen en vez de huihma; erarit, en vez de earit, etc.».

—291→

Los llamados teakuaeitziziti viven en las faldas de la sierra que mira al Poniente, y usan muchas palabras de forma distinta a la que acostumbran los otros indios, al grado que no los entienden.

En fin, los curas que viven a la orilla del río Nayarit o de Jesús María, conocidos por Ateakari, hablan la lengua más propia, y son entendidos de todos, por cuyo motivo el padre Ortega dispuso su diccionario en ese dialecto96.

19. Ejemplo del Padre nuestro

El Padre nuestro en lengua cora que he podido ver, y es tal como le pongo en seguida, está en dialecto diferente al del diccionario, por cuyo motivo, y la falta de gramática, no me es posible hacer su análisis con perfección.

Tayaoppatahapoapetehbecherihuakaeia
Nuestro padre(que en el) cieloestássantificado seatu
teaguarirachemeahaubeniitahemieiiachianaka
nombrevengaa nostumundo (reino)
cheaguastenieiiajeviraiechianakatapoan
sea hechatu voluntadaquí (el)mundo sobre
tuptahapoa.Tahamuit
comoallá(en el) cielo.Nuestropan
huimatahetzerujeveihikta
(de) siemprenos paranecesitamos hoy(a) nos
taahuataunirakataxanakattetup
daperdonanuestrospedadocomo
—292→
iteahmotahuataunititaxanakantetavaehre
nosotrospardonamos(a) nuestros ofensores(a) nosayuda
teatkaihavoberenixanakathetzehuavaehreaka
para que nocaigamospecadoenlibra
tekaitahemirutahuajatehaieuene.
para que nonosucedalo) malo.

20. Análisis

Tayaoppa: ta, posesivo; yaoppa, contracción de tiyaoppa, padre.

Tahapoa: sustantivo.

Petehbe: este verbo, según el diccionario, es yeptehbe o nentehbe, de manera que su radical es tehbe; pe es el pronombre conjugativo, tú.

Cherihuaka: no encuentro este verbo en el diccionario, y así sólo le traduzco por su correspondencia con el castellano. Obsérvase en este verbo, y en otros que iremos viendo, la partícula prepositiva che, que según Ortega (página 43), es signo de optativo; en el Padre nuestro, que vamos analizando, se ve con imperativo y subjuntivo.

Eiia: posesivo de la segunda persona del singular, que en el dialecto explicado por Ortega es a; tal vez a no sea más que una abreviación de eiia.

Teaguarira: sustantivo que Ortega escribe teahuarit. La diferencia entre la g y la h parece de ortografía; la de finales debe ser de dialecto.

—293→

Chemeahaubeni: che es una partícula de que se ha hablado antes; meahaubeni, venir, es en el diccionario en presente de indicativo, mepebene.

Tahemi: ta es posesivo; pero de este ejemplo y otros, consta que significa como personal en los casos oblicuos, tal como se usa en tepehuan; la terminación hemi no tiene explicación en la gramática ni el diccionario; pero parece una preposición.

Eiia: posesivo.

Chianaka: sustantivo, que en el diccionario se escribe chianakat, y se traduce por mundo.

Cheaguasteni: verbo con la partícula che, el cual, en el diccionario, en indicativo es tahua o tagua.

Jevira: sustantivo que Ortega escribe xehviat.

Iye: adverbio.

Chianakatapoan: chianakat o chianaka, se ha explicado ya; apoan, preposición que el diccionario traduce sobre.

Tup: parece una conjunción.

Up: por el contexto del discurso parece que significa allá.

Tahapoa: sustantivo.

Ta: posesivo.

Hamuit: sustantivo, que así como otras palabras del Padre nuestro son enteramente iguales a las del diccionario.

Huima: adverbio.

Tahetze: ta, posesivo usado aquí como personal, según lo dicho antes; hetze, preposición.

—294→

Rujeve: en el diccionario el verbo uxebe significa necesitar, ser menester; la diferencia entre j y x es de ortografía; la r con que empieza rujeve indica que el dialecto en que está el Padre nuestro es el de los indios muutzitzi, según lo explicado en el § 18.

Ihik: adverbio.

Ta: pronombre explicado ya.

Taa: verbo que Ortega escribe tá.

Huatauniraka: verbo que en el presente de indicativo es en el diccionario ataouniri; la partícula prepositiva hu debe ser abreviatura de hua, signo de verbo activo, explicado un su lugar (§ 15).

Ta: posesivo.

Xanakat: sustantivo sin terminación de plural, por no ser nombre de animado, marcado el número por el pronombre anterior; xanakat es derivado del verbo xanakare, ofender.

Tetup: adverbio.

Iteahmo: pronombre.

Tahuatauni: verbo explicado antes; ta es acaso lo mismo que en nayarit el pronombre conjugativo te (§ 12).

Titaxanakante: nombre verbal derivado del verbo ofender, que hemos visto antes, formado por medio de la partícula prepositiva ti, de que se habló en otro lugar (§ 11); la sílaba intercalar ta es el pronombre posesivo; la terminación te es de plural.

Vaehre: verbo que se encuentra escrito de la misma manera en el diccionario; en éste y otros verbos activos —295→ del Padre nuestro se nota la falta del signo propio de tales verbos (§ 15).

Teatkai: esta palabra sólo se ha traducido por el contexto, lo mismo que la siguiente.

Xanakat: explicado ya.

Hetze: preposición.

Huavaehreaka: vaehre, que hemos visto antes en significación de ayudar, también se encuentran en el diccionario traducida por librar; la partícula prepositiva hua es uno de los signos de los activos (§ 15); la terminación aka o ka, según éste y otros ejemplos del Padre nuestro, parece signo de imperativo.

Tekai: parece lo mismo que teatkai.

Tahemi: explicado ya.

Tehaieuene: en el diccionario, cosa mala o fea, se traduce kapueurene.

Capítulo undécimo

Comparaciones gramaticales del ópata, eudeve, cahita, pima, tepehuan, tarahumar y cora entre sí y con el mexicano

Observaciones preliminares

Las siete lenguas que comparo en este capítulo, quitado el mexicano, pertenecen como otras varias que adelante conoceremos, a la familia llamada ópata-tarahumar-pima por el señor Orozco, y sonoreense por el

doctor Buschmann. Esos siete idiomas no los he elegido caprichosamente para compararlos entre sí y con el mexicano, sino porque son los únicos de la familia de que tengo algunas noticias gramaticales. Empero, se comprenderá fácilmente que son bastantes para representar a todos sus congéneres.

La afinidad del ópata y el eudeve se percibió luego por los primeros que conocieron esos idiomas, asegurándose que eran tan parecidos como el portugués y el castellano —300→ (Documentos para la historia de México, 3.^a serie, tomo 1.^o).

Clavijero (Historia antigua de México) manifiesta después la afinidad no sólo del ópata y el eudeve entre sí, sino con el tarahumar. A esos tres idiomas añadió Hervás el pima, como análogo, según consta en su Catálogo, volumen 1.^o, página 333. Al pima fue fácil reunir el tepehuan, pues son idiomas muy semejantes; su semejanza fue indicada entre otros, por Rinaldini en el proemio de su Gramática tepehuana.

Respecto al cora se sospechó también antiguamente su relación con el pima, según consta de la noticia de un misionero jesuita que existe en el Archivo Nacional de México, donde se leen estas palabras: «No carezco totalmente de datos para creer que los indios nayares (coras) son pimas o al menos descendientes de ellos» (Véase Orozco, opere citato, página 39). Por último, el señor Orozco y Berra incluyó el cahita en la familia ópata-pima conforme a las noticias que yo le comuniqué, y así lo manifiesta en su obra varias veces citada, página 34.

Hasta aquí, sin embargo, resulta que el parentesco de los idiomas sonorenses va fundado sólo en indicaciones, y no en comparaciones filológicas. El primero, que yo sepa, hizo esas comparaciones fue el lingüista alemán Buschmann en sus escritos: *Die Pimasprache* (1857), *Die Spuren der aztekischen Sprache* (1859) y *Gramatik der sonorischen Sprachen* (1864). Empero, y como consta especialmente de esta última obra, Buschmann a lo que —301→ dirigió sus principales investigaciones fue a cuatro idiomas: tarahumar, tepehuan, cora y cahita, aun resultando incompleta la comparación por falta de materiales. Con efecto, el señor Buschmann no tuvo, respecto al cahita, ninguna gramática, supliéndose con un Manual para administrar los sacramentos, que no puede dar idea exacta del idioma. Tocante al ópata y al eudeve sólo pudo disponer de la oración dominical en esos idiomas, y en cuanto al pima no conoció la gramática citada en esta obra, capítulo 7.^o.

Por mi parte, más feliz en la adquisición de documentos, trato de presentar ahora una comparación más completa de idiomas sonorenses, si bien evitando esa prolijidad innecesaria de la mayor parte de los autores alemanes, que los hace cansados y oscuros, prolijidad que se encuentra desgraciadamente en lo que de nuestras idiomas trató el señor Buschmann. Si este ilustrado, laborioso e inteligente lingüista hubiera tenido más datos para escribir, y hubiese usado de la forma concisa, sencilla y clara que recomienda especialmente a los franceses, no habría qué desear sobre los idiomas sonorenses.

Respecto a la relación del mexicano con la familia ópata-pima, mis antecesores no la han explicado con toda precisión y claridad.

El padre Ribas en su *Historia de los triunfos de nuestra santa fe*, hablando de las lenguas de Sinaloa dice: «En casi todas se hallan vocablos

principalmente los que llaman radicales, que o son de la lengua mexicana, o se derivan de ella, y retienen muchas de sus sílabas, de que —302→ pudiera hacerse aquí un muy largo catálogo. De todo lo cual se infieren dos cosas. La primera, que casi todas estas naciones comunicaron en puestos y lengua con la mexicana, y aunque las Artes y Gramáticas de ellos son diferentes, pero en muchos de sus preceptos concuerdan. La segunda es que todas estas naciones salieron del Norte».

Por una parte parece indicar Ribas que entre los mexicanos y los pueblos del norte de México sólo hubo comunicación; por otra que todos tuvieron el mismo origen.

El padre Ortega en su Vocabulario de la lengua cora (advertencia tercera) dice que en esta hay muchas palabras mexicanas; pero las considera como extrañas al idioma. He aquí sus propios conceptos: «Muchos vocablos de la lengua mexicana los han corizado haciéndolos propios de su idioma tan antiguamente, que ya hoy en día corren y se tienen por coras».

Vater en el Mithridates hizo algunas comparaciones entre el mexicano, el cora y el tarahumar, llamó la atención sobre su analogía de sonidos; pero no decidió. «No queremos -dice- que se considere en todas estas palabras la semejanza como convincente en sí [...] pero tienen en lo general suficiente semejanza de sonido para llamar la atención sobre la relación de estos idiomas y exitarla».

Balbi en su Introducción al Atlas (página 301) considera el cora como de la familia mexicana; pero sin dar pruebas; sobre el tarahumar opina que también pertenece a la familia mexicana; pero no se decide a colocarle en ella —303→ diciendo: «Nous n'avons pas cependant osé le faire, faute de moyens suffisans et de loisir pour pousser plus loin nos recherches».

Buschmann, no obstante que practicó las investigaciones filológicas que Balbi no pudo hacer, tampoco resuelve la cuestión. Más que ninguno demuestra las analogías léxicas y gramaticales del mexicano y sonoreense, y sin embargo en repetidas lugares de sus obras manifiesta que no decide sobre el parentesco o relación de esos idiomas, dudando si por comunicación el azteca influyó en el sonoreense o el sonoreense en el

azteca.

Orozco y Berra no ha conocido ni conoce más obra de Buschmann que los Nombres de lugares aztecas, traducida en México; pero tuvo a la mano todos los datos que el escritor alemán y algunos más, para aquél desconocidos.

Sin embargo, comentando al padre Ribas, y de acuerdo con él, respecto a las lenguas del norte de México y al azteca opina así: «No tienen analogía sino en cuanto se encuentran en aquéllas algunas raíces y palabras pertenecientes a ésta, cosa que no indica comunidad de origen en las lenguas sino únicamente las relaciones, y el trato que las tribus que las usan tuvieron entre sí en tiempos remotos» (página 14).

El autor que encuentro más decidido en favor del parentesco del mexicano y el sonoreense es monsieur Charencey en su opúsculo Notice sur quelques familles de langues du Mexique. Sin embargo, este autor se funda en los trabajos de Buschmann y en los míos, primera edición de esta obra. Tocante a éstos nada tengo que reclamar, —304→ sino antes dar las gracias al escritor francés que me honró tomándome por guía, y no por medio de un plagio sino manifestándolo claramente. Respecto a Buschmann, hay un error en creer, como cree monsieur Charencey, que él estableció el parentesco

del mexicano con las lenguas del norte de México, pues ya he dicho que el autor alemán no lo decide, y consta no en uno sino en varios pasajes de sus obras, entre otros las páginas 133 y 666 del libro, *Die Spuren der aztekischen Sprache*. He aquí sus propias palabras literalmente. «Para poder dar sobre esto, bajo estas condiciones sumamente complicadas, una decisión segura, es mi sola voz, que todavía sigue balanceando bastante insuficiente; ella es un llamamiento al co-examen a otros y varios inteligentes, como a todo el mundo filósofo-filológico».

De todas maneras, yo paso a comparar las siete lenguas sonorenses ya mencionadas, entre sí, y con el mexicano, para comprobar la opinión que he formado, y es ésta: las lenguas sonorenses tienen entre sí tanta analogía que pertenecen a la misma familia, esa analogía es más remota con el mexicano; pero existe indicando una relación que permite colocar este idioma no en la familia ópata-pima; pero sí en el mismo grupo. Véase en el prólogo de esta obra lo que entiendo por familia y por grupo, así como mis explicaciones respecto a que el filólogo debe reunir las lenguas que encuentre análogas, venga su analogía por origen o por comunicación; una u otra circunstancia pueden aclararse con la historia y la fisiología; al lingüista le basta el hecho de que dos —305— lenguas sean análogas para juntarlas más o menos próximamente según su grado de analogía.

Comparaciones gramaticales

Como en los capítulos anteriores he explicado ya lo correspondiente a la gramática de cada idioma, aquí sólo haré indicaciones con referencia allá.

1. Alfabeto

Todos estos idiomas tienen las cinco vocales claras a, e, i, o, u; pero además varios de ellos usan algunas vocales de sonido confuso. En ópata la e final, a veces, casi no suena, y lo mismo en mexicano cuando concurre en la final tle. En tarahumar son promiscuas la e y la i, como también suelen serlo en mexicano; *verbi gratia*, *olli* u *olle*. En tepehuan hay u cerrada y u aguda, y se confunden frecuentemente la a y la e, la e y la i, la o y la u; de esta última confusión tenemos también ejemplo en mexicano donde se encuentra una u que suena entre o y u.

En cuanto a las consonantes ocurren las siguientes observaciones, y además consúltase el capítulo siguiente sobre el cambio de letras.

B. Sólo el mexicano carece de ella; pero tiene su análoga la p.

Ch. Sólo falta en pima, pero tiene semejanza de sonido la rh que se encuentra en su alfabeto. En confirmación de esto veremos en el capítulo siguiente que la ch, —306— en algunos de estos idiomas, cambia en s o z simple o compuesta, y ya hemos dicho (capítulo 7, § 3) que la rh suena a modo de s.

D. No la hay en mexicano, tarahumar, cahita y cora; pero tiene su análoga la t. En tepehuan d y t se usan promiscuamente.

G. Carecen de esta letra el mexicano, cahita y cora; pero tienen su afín la k.

H. Se encuentra en todos estos idiomas.

J. No se halla en mexicano, ópata, eudeve y cora; pero suple la h, que es aspirada.

K. Se encuentra en todos estos idiomas, mal expresada por medio de la ortografía española con qu.

L. Falta en ópata, eudeve, pima y cora; pero se suple con la r muy suave. En tarahumar la l y la r se usan promiscuamente. En mexicano ll suenan como eles, y no como en castellano elle.

M, N, P, T, Z o S. Se encuentran en mexicano y la familia ópata, sin excepción.

V. Se pronuncia como en castellano, tanto en ópata como en cahita y azteca, aunque en este último idioma también suena como u (mexicano, § 3).

X. En mexicano vale como sh inglesa, y pronunciación semejante tiene en ópata. Su afín es la ch. (Véase).

En cora se encuentra la x, y supongo se pronuncia como en mexicano, aunque no he encontrado explicación clara sobre este punto.

Y. Sólo falta en ópata y eudeve, encontrándose fácilmente sus afines como la i.

—307→

Tl. Del mexicano. Su análoga en pronunciación se encuentra en la th del ópata (ópata, § 2); pero además debe notarse que es una letra compuesta, la cual sin salir de los límites del azteca suele quedar en t o en l; lo uno se observa en los ejemplos puestos del dialecto llamado niquiran (capítulo 2.º), y lo otro en el jaliscience; el padre Guerra observa en su Gramática que tanto en la tz como en la tl se acostumbra suprimir la t.

Tz. Sólo falta en pima y tarahumar; pero tienen otras letras afines. (Véase lo observado sobre la tl).

De todo lo dicho resulta que, comparadas entre sí las lenguas de la familia sonorensis y con el mexicano, no presentan diferencia esencial respecto a los primeros elementos del lenguaje: los sonidos.

2. Sílabas

Todos los idiomas de que trato en este capítulo son polisilábicos, y abundan en ellos las palabras largas, no sólo compuestas sino simples. Sin embargo, respectivamente hablando, parece que en mexicano es en donde se encuentran palabras más largas.

3. Composición

Tanto el mexicano como los idiomas ópatas son ricos en procedimientos de composición, haciendo uso del metaplasmo para conseguir la eufonía. Se componen entre sí unas mismas partes de la oración o con otras, y además hay varias partículas que entran en la composición de las voces, ya antepuestas ya intercaladas. De tal manera es sintético el genio de estos idiomas que hay partes de la oración que nunca, o casi nunca, se usan separadas como lo iremos observando en adelante, y se explica en la parte descriptiva. (Véase entre —308→ otros mexicano y cahita, §§ 6). Sin embargo, algunos de los idiomas a que me refiero componen más que otros, donde he podido observar más casos de composición es en mexicano, ópata y cahita.

4. Palabras holofrásticas

Uno de los caracteres del mexicano, ópata, etc., que comprueban su genio polisintético, es el uso de las palabras que he llamado holofrástica de olos, entero, y fraeo, expresar, porque con una de ellas, aun siendo simples, se dice lo que nosotros tenemos que expresar por medio de circunloquios. Por ejemplo la palabra cora zitati tiene que traducirse con ocho palabras nuestras: «mazorca de maíz antes que cuaje el grano». La voz ópata kavotzu necesita nueve palabras para expresar esta idea. «Hurtar la mazorca de maíz dejando compuestas las hojas».

5. Onomatopeyas

Parece que la ley de onomatopeya no ha influido en la formación del mexicano y lenguas ópatas, pues son pocas las palabras de esa clase que se encuentran en su diccionario. Entre cosa de mil voces tepehuanas, apenas he hallado una que parezca onomatopeya. Véase la parte descriptiva especialmente el mexicano, § 12, cahita, § 8 y cora, § 7.

6. Caso

El ópata, eudeve y cahita tienen declinación para expresar el caso, siendo el primero más rico en finales; la semejanza o igualdad de éstas (genitivo) en los tres idiomas es patente.

—309→
ÓpataCahitaEudeve
TeTa, eTa, t, e
TziZe__
Ki, kuKKe

En tarahumar queda un resto de declinación que es la final ra o ta de genitivo. En mexicano hay la interjección e, pospuesta, para expresar vocativo, cuya forma se encuentra también en ópata. Fuera de la declinación, estas lenguas emplean los mismos procedimientos para expresar el caso, y son la yuxtaposición de las palabras, el lugar que ocupan en el discurso, los verbos llamados aplicativos para marcar dativo, ciertas partículas que acompañan el verbo o nombre que rige señalando acusativo, y el uso de preposiciones. De todo esto se encuentran explicaciones y ejemplos en la parte descriptiva; y más adelante, al tratar del verbo, haremos nuevas aclaraciones respecto a los medios para expresar dativo y acusativo.

7. Número

En los idiomas de la familia sonoreense que aquí comparo, exceptuando el cora, encuentro una forma común para expresar plural que llama la atención por su sencillez e ideología, cuya forma consiste en duplicar una sílaba del nombre en singular. Este mismo sistema se encuentra en mexicano, pues los derivados llamados reverenciales y algunos aumentativos y diminutivos duplican la final, y varios nombres primitivos la primera sílaba. Véase mexicano, § 14. Otra circunstancia de casi todas estas lenguas, mexicano y ópatas, es —310→ que el plural sólo se usa generalmente con nombres de seres animados o que parecen serlo. El uso de finales reguladas, más o menos abundantes para expresar plural, se encuentra en mexicano, cahita y cura. En ópata, eudeve y pima se observan finales, aunque irregularmente, en algunos nombres plurales. Lo que sí es común a los idiomas de que aquí trato es suplir el plural, en los nombres que no le tienen, por medio de partículas, adverbios u otras palabras que indican muchedumbre, como en mexicano miek, mucho. Entre las finales de plural hay las siguientes analogías.

Mexicano. me y también m; verbi gratia, i de él; im, de ellos.

Cahita. m y también me significando abundancia (§ 13).

Cora. mea inicial y moa final.

Eudeve. m, me, con los verbos.

Pima. mu, en el pronombre personal de la segunda persona en plural; ma, en la tercera persona del personal (plural), pronombre demostrativo (§ 11) y algunos adverbios (§ 19).

Tepehuan. ma, m, en los pronombres de plural (§ 11).

Mexicano. Tin.

Cahita. Zim.

Cora. Te, ti, tzi.
Pima, dialecto. Ti o ri (letras promiscuas).

8. Género

Todos estos idiomas carecen de signos para marcar el género; pero tienen algunas formas que indican el sexo de la persona que habla, principalmente con los nombres de parentesco. Por ejemplo, el padre —311→ usa una palabra para decir hijo, y otra distinta la madre.

9. Derivados

El mexicano y las lenguas ópatas son ricas en derivados, que se forman generalmente por medio de finales, algunas de las cuales tienen igualdad o semejanza. Ragua es final de abstractos en ópata y eudeve, raua en cahita, en tarahumar gua, en pima daga, en tepehuan ga.

La final tla, en mexicano, expresa colectivo, ta; en cora, su-ra, en ópata y eudeve o su-ta, porque en estos idiomas t y r suelen ser promiscuas. En mexicano las finales e, o, indican que el derivado tiene la cualidad del primitivo, y las mismas, entre otras, se encuentran en eudeve con igual objeto, así como en ópata i en los verbos de igual significado (§ 32).

La final sari en ópata y eudeve indica cosa mala, despreciable. Los adjetivos que indican privación suelen expresarse en las lenguas ópatas con la negación antepuesta; verbi gratia, deni, bueno, ka deni, no bueno, malo (en eudeve); la misma forma se encuentra en mexicano con la inicial a contracción de amo, no.

Sólo el mexicano usa finales para formar nombres que expresan reverencia o respeto, así como de aumento y disminución, y sólo el eudeve tiene una final sguari para marcar superlativo; el ópata posee una partícula semejante que expresa lo mismo, gueua, que significa muchísimo, y creo se deriva de gue, grande.

El tarahumar forma el comparativo con la final be, y el superlativo alargando la pronunciación del comparativo, —312→ encontrándose en el cahita una forma semejante (cahita, § 13). Por lo demás, los idiomas a que me refiero suplen el comparativo y el superlativo con los adverbios más y muy.

El mexicano y algunas lenguas ópatas abundan en derivados de adjetivo numeral.

10. Verbales y participios

La siguiente tabla comparativa demuestra las finales análogas que tienen el mexicano y las lenguas ópatas en los derivados de verbo.

Respecto a la final kame tengo que hacer las siguientes observaciones. No es ame, como manifiesta Buschmann en varios de sus escritos; ame y me son contracciones de kame; la k es de uso muy marcado no sólo en los participios sino en los gerundios sonorenses, como podremos observar en la comparativa de éstos (§ 13). Tampoco es exacto que kame sea final tan característica de los idiomas sonorenses, como cree el mismo Buschmann, pues en eudeve no se encuentra.

La analogía de me, abreviación de kame, con los verbales mexicanos en ni no es muy remota, porque en algunos idiomas sonorenses m suele cambiar en n, y aun en mexicano mismo, verbi gratia, im o in, de ellos (mexicano, § 20). Véase también conmutada la m en n en otras idiomas como del latín al castellano; verbi gratia, de assumpto, asunto; de triumpho, triunfo.

Además, en eudeve ya encontramos los verbales en n; verbi gratia, baan, hecho. (Véase en el capítulo siguiente la palabra diente y algunas otras).

—313→

Mexicano	Ópata	Eudeve	Pima	Tepehuan	Tarahumar	Cahita	Cora
----------	-------	--------	------	----------	-----------	--------	------

ia	_____	ia	__				
----	-------	----	----	--	--	--	--

yan	_____	ye	__				
-----	-------	----	----	--	--	--	--

kan, ka, kka, ko	_____	kekau, kaye	__				
------------------	-------	-------------	----	--	--	--	--

lisa-li, sa-ri	_____	me-li, me-riri, li	__				
----------------	-------	--------------------	----	--	--	--	--

i	_____	i	__				
---	-------	---	----	--	--	--	--

tli, tl	_____	sa-ti	__	ti, t			
---------	-------	-------	----	-------	--	--	--

__kame	__	kama, mekamikamekame, mekame, huame, me					
--------	----	---	--	--	--	--	--

__kara, ra	__	karhajare	__	ra	__		
------------	----	-----------	----	----	----	--	--

o	_____	u	__				
---	-------	---	----	--	--	--	--

_____	damademue	_____					
-------	-----------	-------	--	--	--	--	--

ian	__	an, en	_____				
-----	----	--------	-------	--	--	--	--

_____	rhagaraga	_____					
-------	-----------	-------	--	--	--	--	--

_____	dagadaraga	_____					
-------	------------	-------	--	--	--	--	--

__	sisiven	_____					
----	---------	-------	--	--	--	--	--

oni, ini, nid-énir-ina	_____						
------------------------	-------	--	--	--	--	--	--

—314→

En la parte descriptiva hemos visto que en mexicano (§ 18) el verbo, sin ningún signo de tal, significa como nombre, y lo mismo sucede en algunos lenguas ópatas como el eudeve, tarahumar, cora, etc.

11. Pronombre personal

En mexicano y en las lenguas ópatas el pronombre personal tiene dos

formas: entero y abreviado; abreviado se usa generalmente en composición. Ejemplo: en mejicano se dice nehuatl o ne, yo; tehuatl o te, etc. El siguiente cuadro comparativo demuestra la analogía del pronombre en los idiomas que son el objeto de este capítulo.

YO

Mexicano. Ne ni. Ópata. Ne. Eudeve. Nec, ne. Pima. A-ni. Tepehuan. A-ne. Tarahumar. Ne. Cahita. Ne. Cora. Ne-a, ne.

TÚ

Ópata. Ma. Tarahumar. Mu. Pima. Mu (oblicuo). Mexicano. Mo (oblicuo). Cahita. E-mo (ablativo).

TÚ

Eudeve. N-ap. Pima. Ap, ap-i. Tepehuan. Ap-i. Tarahumar. Ne. Cora. Ap.

ÉL

Mexicano. Ye-hua, ye-ua. Cahita. Ua-haa. Cora. Achp.

ÉL

Mexicano de Jalisco. Ki. Pima. Hu-ka.

—315→

ÉL

Ópata. It. Eudeve. Id.

Ópata. Da, re (oblicuo). Eudeve. A-re. Tarahumar. Ta, ra. Pima (dialecto).

Se-re-i.

ÉL

Pima. Hugai. Tepehuan. Egue.

NOSOTROS

Mexicano. Te-hua, te-ua. Ópata. Ta. Eudeve. Ta-mide. Tarahumar. Ta-mu.

Cora. Te, ite-an. Cahita. Te, i-te-ri-ua. Pima. A-ti. Tepehuan. A-tu-m.

VOSOTROS

Mexicano. Ame-huan, an. Ópata. Emi-do. Eudeve. Emí-de. Tarahumar. Eme.

Cahita. Eme. Cora. Amo, an.

VOSOTROS

Pima. Apimu. Tepehuan. Apum.

ELLOS

Mexicano. Ye-hua-n, ye-ua-n. Cahita. Ua-mee.

ELLOS

Ópata. Me. Cahita. Met. Cora. Me.

ELLOS

Pima. Hugama. Tepehuan. Egama.

—316→

12. Posesivo

En mexicano, ópata, etc., el pronombre posesivo siempre, o casi siempre, se usa en composición especialmente con nombres de parentesco y de miembros del cuerpo. En mexicano y cora se altera la final de algunos nombres al componerse con posesivo, y lo mismo sucede en ópata con los nombres de parentesco. En mexicano, compuestos los posesivos con nombres indican posesión; pero con las otras partes del discurso equivalen al

personal; lo mismo sucede en cora juntándose el posesivo con la preposición. En las lenguas ópatas y en mexicano hay ciertas partículas o finales que se agregan al nombre o verbo para indicar posesivos, como explico más a la larga en la parte descriptiva. He aquí la explicación y analogía de esas partículas y finales.

Mexicano. i pronombre posesivo usado como inicial; kauh final de las que reciben los nombres compuestos con posesivo (§ 20); hua terminación de derivados que expresan posesión (§ 18).

Ópata. ka, gua, guat con nombres; i con verbos que expresan posesión (§ 32).

Eudeve. i final (§ 9); guagua partícula (§ 10).

Cahita. i posesivo usado como inicial, abreviación de in o im (§ 15); k con el verbo que expresa posesión usada como final (§ 28); gua partícula (capítulo 12, § 2).

Pima. di final (§ 10); ga final con los verbos (§ 18).

Tepehuan. di posesivo como final (§ 12); ga partícula (§ 12).

Tarahumar. i final, y gua partícula (§ 16).

—317→

En cora, a, contracción del posesivo ana, tiene analogía con la inicial del tepehuan a (§ 12), en pima ha.

Una de las finales de genitivo en ópata es te (§ 10); en mexicano te es uno de los posesivos (§ 20).

Veamos ahora el pronombre posesivo comparado.

MÍO

Mexicano. No. Ópata. No. Eudeve. No. Pima. Ni. Tarahumar. Ne, no. Cora.

Ne. Cahita. In, n.

MÍO

Tepehuan. In. Cahita. In, im.

TUYO

Mexicano. Mo. Ópata. A-mo. Eudeve. A-mo. Tarahumar. Mu. Pima. Mu. Cahita.

Em.

SUYO, DE ÉL

Mexicano. I. Pima. Di. Tepehuan. Di. (Véase el principio de este §).

SUYO

Ópata. Are. Eudeve. Are. Cahita. A. Cora. Ane.

NUESTRO

Mexicano. To. Ópata. Tamo. Eudeve. Tamo. Tepehuan. Ut. Pima. Ti.

Tarahumar. Tamu. Cahita. Itom. Cora. ta.

13. Verbo

Ni el mexicano ni las lenguas ópatas tienen infinitivo, el cual se suple con el futuro, o de otras maneras que explico en la parte descriptiva.

—318→

Las lenguas ópatas son tan ricas en gerundios que las caracterizan. El padre Tellechea decía, con razón, del tarahumar (y lo mismo puede

aplicarse a sus congéneres): «la gramática de esta lengua pende toda de los gerundios».

Es de advertir que en la descripción del cora no he hecho mención especial del gerundio por carecer de gramática que le explique, y no porque sepa yo deje de existir. En mexicano, el gerundio se expresa por medio de la inicial ti (§ 28), en jalisciense to final (capítulo 2.º). Veamos ahora la analogía de signos del gerundio en las lenguas que comparamos, menos cora por falta de noticias.

—319→

MexicanoJaliscienseÓpataEudeveCahitaPimaTepehuanTarahumar

tito__do__tuti__

____koko, kauhkoka__go

____si-kara__kari____

____seako__kako____sago

____dauh__dadati__

____aguidaatade__

____yo____yo

Aunque ya he dicho que no encuentro explicaciones respecto al gerundio en cora, obsérvese que esta lengua tiene verbales formados con la inicial ti, como el gerundio mexicano. (Cora, § 11).

—320→

La analogía de los derivados de verbo (verbales y participios) en mexicano y la familia ópata está ya demostrada anteriormente (§ 10).

La manera de marcar las personas del verbo en todos estos idiomas, con diferencias de orden secundario, es esencialmente la misma, pues consiste en el uso del pronombre personal. En mexicano y cora se pone abreviado como prefijo. En ópata, entero antes de la radical, como en presente de indicativo, o después como en optativo; también se usan como sufijos mere y re (ópata, § 22). En eudeve se usa el pronombre antepuesto; pero muy comúnmente abreviado como sufijo. En pima se antepone entero o abreviado. En tepehuan se antepone como en indicativo, o se pospone como en imperativo. En tarahumar va el pronombre entero antes de la radical del verbo, aunque acaso se use de otro modo también. En los ejemplos que he visto del cahita se usa el pronombre abreviado antepuesto. Todo lo dicho se entenderá mejor con los ejemplos y explicaciones de la parte descriptiva. Respecto a la analogía del pronombre en todos estos idiomas, consta de la comparación hecha anteriormente (§ 11) Con los mismos pronombres se marca el número en el verbo; pero en mexicano el plural se distingue por el acento, o una final (§ 25) y en eudeve por una final. Para formar el pretérito perfecto de indicativo, la regla general en mexicano y en pima es cambiar las terminaciones del pretérito; pero por lo demás en estas lenguas la formación de aquel tiempo es variable e irregular y, en consecuencia, difícil de sujetarse a reglas.

—321→

Donde hay menos dificultad es en tarahumar y en cahita, y, sin embargo, la gramática da más reglas para la formación de ese tiempo que para la de los demás. Hay, pues, un carácter común de complicación gramatical en el pretérito perfecto de indicativo. En lo general hablando, los tiempos y

modos se forman con finales o partículas; la semejanza o igualdad de algunas consta de la siguiente tabla.

—[322]→

Mexicano Ópata Eudeve Cahita Pima Tepehuan Tarahumar

Pretérito

imperfecto

de indicativo ya, ia o ia-ia

en jalisciense ia (perfecto) __i en imperfecto

y a perfecto

o ai __ye, ie (pluscuamperfecto)

__karuru _____

__katu __kada _____

_____tadatade__

Pretérito

perfecto u h __uhi _____

ki

(en singular) kia __kai, ka, kt'igui (partícula) iki (partícula) ka, ke,

ki, ku

__ia __a, ai _____

__riari __rha (partícula) __re o te

Pluscuamperfecto ka __kai, kt'kada (partícula) _____

__sirutariru _____

—[323]→

Mexicano Ópata Eudeve Cahita Pima Tepehuan Tarahumar

Futuro zzea, seatzete __ta o ra

__sak

(de irregular) __nakemukumokue__

Imperativo ma (partícula) __ma (partícula) __ba (partícula)

zzea, sea _____zi, si

_____ni (optativo) __nnia-na__

_____ga (partícula) gui, guer (partículas) __

__bu, vu __bu _____

Subjuntivo u optativo zkia zia _____

ni __nanaana__

kia (contracción de zkia) a-gue (partícula) __ko, iki, igui

(partículas) __ke, reke (finales) y ka (partícula)

—324→

No he incluido el cora por falta de noticias gramaticales, y sólo puedo decir que tiene una partícula che de subjuntivo y optativo, así como la final ni de los mismos modos igual a la del mexicano. Aka, ka son finales coras de imperativo, en mexicano kan.

14. Verbos derivados

Todos estos idiomas abundan en verbos derivados, como consta en la parte descriptiva y de los siguientes ejemplos, donde se notará generalmente igualdad de procedimientos gramaticales.

En ópata, el verbo pasivo o voz pasiva se forma añadiendo terminaciones al participio de pretérito; en las demás lenguas ópatas y en mexicano las finales o ciertas partículas se agregan a la voz activa. Por medio de la siguiente comparación veremos la analogía que hay entre algunas de esas finales o partículas: karu es final de pretérito en ópata para la pasiva, y rue o ru es signo de pasivo en tarahumar. La partícula amu en pima, y la final kamue en tepehuan, sirven para formar verbos pasivos. En cahita tiene el mismo objeto la final ua, en eudeve uh.

En mexicano, ópata y cahita se expresa reflexión por medio de los pronombres reflexivos, los cuales son una combinación de los personales y posesivos (véase en la parte descriptiva mexicano, § 31; ópata, § 16 y cahita, § 19).

La compulsión se expresa con finales análogas, a saber.

Mexicano. Tia. Ópata. Tuda. Eudeve. Tudem. Tepehuan. Tude. Pima. Tuda. Cahita. Tua.

En mexicano y en cahita se duplica una sílaba del verbo para expresar frecuencia; pero además, en mexicano, —325→ hay finales con el mismo objeto. También en ópata, eudeve y tarahumar encuentro terminaciones especiales para formar verbos frecuentativos, entre algunas de los cuales hay analogía. Mexicano. Tza. Ópata. Zi o si. Eudeve. Zen o sen. Mexicano. Ni. Ópata. Ve-ni.

En mexicano los verbos llamados aplicativos tienen por signo la final lia o via; en cahita lia, ria, ia; en tarahumar ie o ye. En ópata, la final de los aplicativos es da, en eudeve deui, en pima da, en tepehuan di, de.

La final tzinoa es la que especialmente sirve en mexicano para expresar estimación, reverencia o respeto, formando los verbos llamados reverenciales. En ópata y eudeve los verbos que significan estimación tienen finales semejantes a la del mexicano, tzi en ópata, tzeni en eudeve.

Para indicar que en la oración hay complemento tácito o expreso se agregan al verbo, en mexicano, ciertas partículas que expliqué en el lugar correspondiente (mexicano, § 39). La misma forma, más o menos desarrollada, se encuentra en las otras lenguas que aquí comparo. En ópata y cahita la partícula hi o gi (en mexicano ki) es nota de acusativo de cosa implícita, pues entonces no se expresa; ne es signo de acusativo tácito, tratándose de personas, en ópata, y en cahita iore, aunque también se encuentra ne con el verbo mandar. En pima la partícula tu, antepuesta a los verbos, es nota de acusativo tácito de persona muy semejante a la partícula mexicana te, que tiene el mismo objeto. En tarahumar se encuentra la partícula ke antepuesta al paciente de —326→ la oración, que recuerda algunas de las partículas mexicanas de que he hablado, y son k, ki, ko. En cora, cuando se expresa el complemento del verbo activo, en singular, se usa la partícula a, y si está en plural hua; cuando se calla el complemento del verbo se ponen las partículas ti o teu; en mexicano te, tla.

Respecto a verbos nominales o derivados de nombre los hay en mexicano con diversos significados y terminaciones, y del mismo modo en las lenguas ópatas. (Véase la parte descriptiva). Después de las comparaciones hasta aquí hechas me parece innecesaria mayor prolijidad, y sólo agregaré las siguientes observaciones.

En las lenguas ópatas hay verbos plurales y singulares, esto es, verbos que se aplican a una sola cosa o a muchas. (Ópata, § 26, etc.).

En los mismos idiomas, por lo menos en algunos de ellos, se hacen verbos del nombre con sólo adaptar a éste los signos de aquél, de cuya forma no falta ejemplo en mexicano (§ 41).

15. Verbo sustantivo

Ni en mexicano ni en las lenguas de la familia⁹⁷ ópata hay verbo sustantivo puro, sino que tiene otros significados, estar, haber, tener, etc. En las comparaciones léxicas veremos la analogía de forma del verbo sustantivo en estos idiomas.

En mexicano, cahita y tepehuan se suple el verbo sustantivo de una manera análoga, conjugando el nombre, esto es, adaptándole los signos del verbo. (Mexicano, § 41; cahita, § 27; tepehuan § 20).

16. Preposición

En mexicano y en las lenguas de la familia⁹⁸ ópata la preposición se pospone a su régimen.

Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como **voluntario** o **donante** , para promover el crecimiento y la difusión de la **Biblioteca Virtual Universal** www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **enlace**. www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo